27 DE OCTUBRE DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1254

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

VERDEMAR

Por EMILIA BERTOLE

Por el Placer de toda una Tarde

...su buen sentido le aconseja no correr este riesgo

Ese viajecito al Tigre en su coche... ese paseo dominguero que tanto usted como los suyos han esperado ansiosamente, está expuesto a desagradables contingencias si usted no ha tenido el cuidado de usar los mejores lubrificantes para su automóvil. Su motor está perdiendo pique, potencia, agilidad. Usted quizás no se dé cuenta ahora... después, será tarde. No corra ese riesgo. Su buen sentido le aconseja comprar lo mejor.

TECNICAMENTE HABLANDO

El valor de los lubrificantes de automóvil se mide por su "cuerpo", y nada hay que pueda substituirlo. El "cuerpo" es superior en los lubrificantes de automóvil que como ocurre en los de PAN-AM, provienen de los petróleos crudos más finos que el mundo produce. Compre "cuerpo" - Compre PAN-AM.

LUBRIFICANTES PAN-AM

para carter, caja de velocidades y diferencial

TIDE WATER OIL EXPORT CORPORATION

Una historia como hay otras

Un cuento de

Laura Holmberg de Bracht
y María Luisa Cautere

EN este mundo las cosas que suceden pueden ser más o menos originales, pero nunca originales en absoluto. Los mismos acontecimientos con algunas alteraciones, detalles diferentes, medio y épocas distintos, se repiten sin cesar. La historia a cada paso nos da ejemplo de ello. A distancias enormes de tiempo los hechos se asemejan en tal forma que se dirían calcados unos de otros. En todo sucede lo mismo. Así, por más que en las tragedias, dramas y comedias, sus actores o autores se esfuercen en crear una cosa nueva, única, original, caerán fatalmente en lo ya visto u oído. La profundidad del pensamiento, la belleza de la forma, las acertadas combinaciones de la intriga, son las causas que evitarán el caer en la monotonía y la vulgaridad y por las cuales nos interesarán siempre los hechos repetidos tantas veces. Por lo tanto, del talento del autor depende lo que llamamos originalidad. Del talento que, colocándonos de tal suerte frente a un caso cualquiera, sepa infundirnos la sensación de lo nuevo y comunicarnos la emoción de lo desconocido. Y esto, referente al mundo de la fantasía, sucede lo mismo en cuanto a la realidad.

Oscar Wilde dice: "Ningún crimen es vulgar, pero toda vulgaridad es un crimen", a lo que alguien agregó: "Ningún crimen como ninguna vulgaridad son originales". Y esto tampoco es original, y si yo lo repito va a manera de prólogo, como una explicación del caso que voy a referir. Caso que, por otra parte, no tiene más interés que el de haber sido real. Sin embargo, aun cuando muchos otros conozcan esta historia, me limitaré únicamente a referir los hechos. Me reservo, pues, los nombres de los personajes, substituyéndolos por otros, aunque el tiempo haya echado ya mucha tierra sobre el asunto:

Clara era hija de un aristocrático señor cuyo nombre, Carlos de Sandoval, figuraba de los primeros en la lista de los hacendados del país. Su madre, Elena del Soto, pertenecía igualmente a una familia de gran abolengo, y si en su vida, un tanto azarosa, no le otorgaba el título de matrona con que se denota a la dama virtuosa, por su cuna, su belleza y por su aplomo, gozaba, en cambio, de gran prestigio.

Clara, menos bella que su madre, pero con ese interés que substituye la belleza y la sobrepasa casi siempre, conseguía triunfos rotundos. Una gracia especial emanaba de todos sus movimientos y poseía ese *no sé qué* de inquietante que es privilegio de ciertas mujeres y que reside acaso en su reserva. Realidad que, si es ingénita, en contraposición a aquella otra fingida o estudiada, resulta más misteriosa y atrayente.

Por eso Marcos Velarde, desde el primer encuentro, sufrió la sugestión de la muchacha. Marcos era un simpatiquísimo joven que trabajaba en un establecimiento de campo perteneciente a un tío suyo por línea materna. Allí poco a poco se había ido labrando una posición, y si bien no podía aún llamarse brillante, por lo menos era ya tan holgada que le permitía el lujo de poder casarse sin imponer a su esposa otro sacrificio que aquel de acompañarlo al campo por algún tiempo todavía. Curioso por naturaleza e inclinado a las cosas del espíritu, Marcos supo atesorar, en sus horas libres de los trabajos campiperos, un cúmulo de conocimientos que adquiría en escogidas lecturas y, ¡cosa rara!, aquel hombre solitario y que sólo en contadas ocasiones se encontraba con gente instruída con quien cambiar ideas, era un exquisito "causeur". Cuando iba a la ciudad, su sólida instrucción lo destacaba entre los jóvenes de su generación y de su clase. No fué extraño, por lo tanto, que Clara correspondiera a su amor y que la boda se realizara bajo los mejores auspicios.

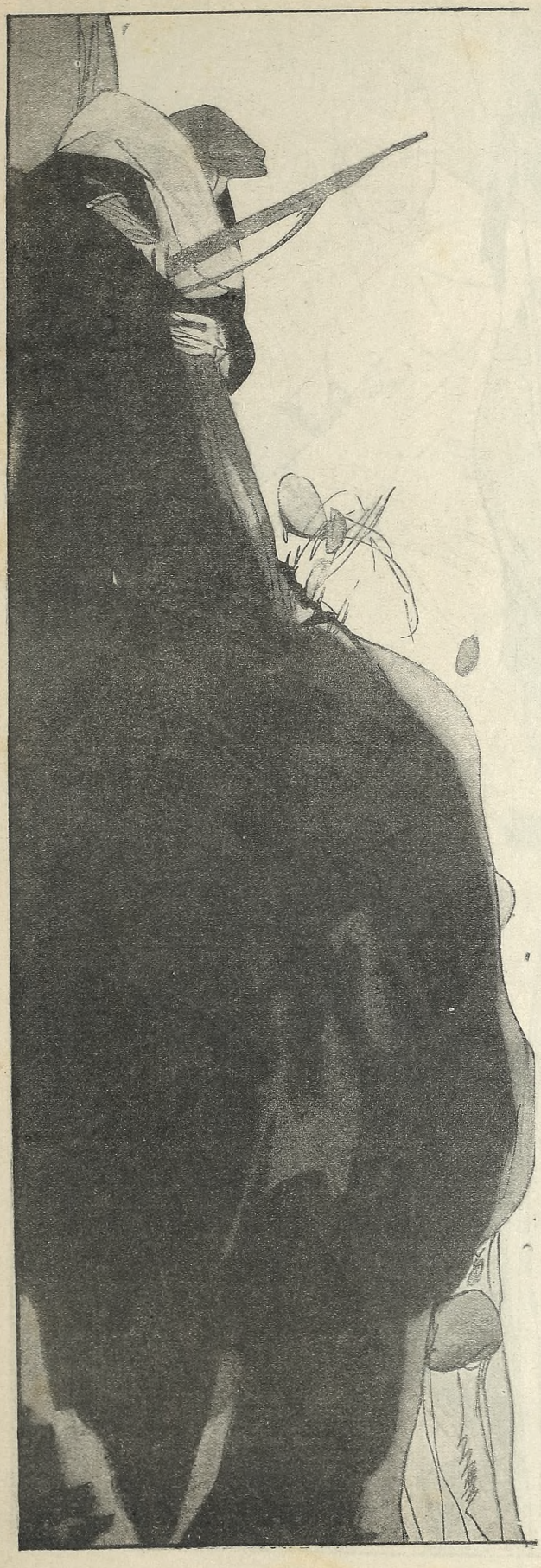
La señora de Sandoval sentía por su hija un cariño entrañable, como toda madre, desde luego, pero con esa exagerada exclusividad inherente a todo ser acostumbrado a mandar, a hacer ley de su capricho y a doblegar las voluntades. Sin embargo, por esa hija hubiera dado la vida. Cuidaba de ella como una mona a su cachorro, y esa mujer que en su juventud abandonara todo por seguir el hilo de una fantasía, estaba como atada a la existencia de su hija. Por eso la revelación de esos amores fué un dolor para ella. Supo, no obstante, dominar sus celos ante la dicha inefable de Clara y acogió al yerno como a un verdadero hijo. Pero, ¡guay de que la hiciera desgraciada!

Elena del Soto sabía mucho de la vida, mucho de la inconstancia humana; no era extraño entonces que temiera por su hija y, quizá, por lo mismo que había sido ella tan veleidosa, ansiaba para Clara un cariño constante. Quien la amara debería hacerlo para toda la vida.

La pareja feliz partió a la estancia. Volaron como dos pájaros ansiosos de construír su nido entre los rosales y los jazmineros. ¡Cómo se amaron allí! El arroyuelo acompañó con su murmullo de agua que corre aquel otro de las palabras entrecortadas que brotan de los labios sedientos de amor. Las acacias y los paraísos cobijaron bajo su sombra, durante horas y más horas, aquella pareja estremecida de amor. El sol bronceó la tez blanca de Clara y la tonificó, porque bajo el sol se amaron también. La luna, de los románticos y de los enamorados de todos los tiempos, ofreció sus hilos de plata para que tejieran sus ilusiones. La mañana los encontró siempre unidos y con un mismo rayo de luz les besaba la frente. El ocaso los envolvía en su manto de púrpura y la noche en su sayal de estrellas.

"FERNANDO LAMAS SE ENAMORÓ PERDIDAMENTE DE CLARA. AMOR SANO, AMOR SOLEADO Y REFRESCADO AL PIE DE LAS VERTIENTES."

RODOLFO CLARO



MARÍA LUISA CAUTÈRE

EL HOGAR *ofrece, con este hermoso cuento, la primera publicación de una serie de obras debidas a la colaboración de dos escritores argentinos. La iniciativa responde al deseo de dar, literariamente, lo que en música es cuestión de todos los días: la pieza a cuatro manos. En el cuento que aparece en estas páginas, dos mentalidades femeninas se han unido para producir una sensación, para hilvanar un argumento, para conseguir un objeto, dentro de lo literario. Esto no acontecía hasta ahora sino en música, pues si bien es cierto que la colaboración en literatura ha existido siempre, no lo es menos que entre nosotros y en la*

Clara, la elegante, frágil y un tanto vanidosa muñequita de salón, se había convertido, al contacto de la naturaleza y de aquel hombre superior, en una muchacha sana de cuerpo y vigorosa de espíritu. Sus lecturas, elegidas por Marcos, fueron un excelente tónico para su inteligencia, y las largas conversaciones sostenidas con él, una gimnasia de indiscutibles beneficios. En poco tiempo su conversación adquiría igual fluidez y cultura que la de su inteligente compañero.

Sin embargo, casi no tenían contacto con el mundo civilizado. Por su distancia grande de la capital, las visitas a la estancia se hacían muy raras, cosa que, por otra parte, ni buscaban ni deseaban. El amor no les dejaba tiempo ni sitio para los demás. En una palabra: se bastaban a sí mismos. Para los dos, el mundo se reducía a ese rincón florido que desde el valle miraba alzarse la montaña que los separaba del resto de la humanidad.

Envueltos siempre en una dicha inefable, pasaron dos años. Al cabo de ese tiempo y aun cuando el amor en ellos no había declinado en lo más mínimo, el deseo de un hijo se hizo imperioso y fué el tema exclusivo de todas las conversaciones sostenidas a media voz, tanta era la emoción y el temor de hacer volar aquel ensueño. Absorbidos por su propia dicha hasta entonces, el sentimiento paternal y maternal ni por un momento se había asomado a su pensamiento. La reproducción de la especie, el instinto de continuarnos o sobrevivirnos en los hijos, era un mito para los dos. La vida, en su egoísmo de seres frenéticos de amor, comenzaba en ellos y terminaría en ellos. Un día, no obstante, se despertó el instinto y se abrió el corazón a la idea del hijo. Hablaron de él como si acabaran de hacer un descubrimiento. Poco a poco la idea fué dilatándose a tal punto que acabó por absorber a todas las demás. Hicieron proyectos, pero el hijo no llegó.

Volvieron entonces otra vez los ojos sobre sí mismos y continuaron viviendo de su amor.

Pero el amor, que parece ser un manantial de ternuras inagotables, suele agotarse también, y el hastío fué envolviendo a Marcos en sus fuertes mallas. Una inquietud, un desasosiego continuo lo separaba de su compañera. Las faenas rurales fueron el mejor pretexto para permanecer horas enteras alejado de la casa. Pronto se dió cuenta de que el amor avasallador que sintiera por Clara se iba transformando en un afecto que nada tenía que ver con ese sentimiento, para convertirse luego en otro más triste aún: el de la lástima.

Ella no comprendía bien. Pensó que Marcos estuviera enfermo de los nervios. Acaso exceso de trabajo o acaso preocupación económica. La tierra parecía extenuada y no respondía ya a la medida de los esfuerzos realizados, esfuerzos que hasta el año anterior habían dado magníficos frutos. Clara se dedicó entonces a cuidarlo, y era tanta su preocupación, que se pasaba la mayor parte de la noche velándole el sueño. El más leve sobresalto de su compañero era suficiente para que no pegara los ojos, pero, aunque mil y mil pensamientos pasaban por la mente de la infeliz criatura, la idea de no ser ya amada no se le ocurría jamás. Para Clara, el amor no podía morir, sobre todo un amor como ese, hecho no solamente de sentidos, sino también de ideales que fueron realidades, de ilusiones que no se desvanecieron, de espíritu que los elevó y de inteligencia que los hizo comprender. No hubiera podido, pues, imaginar a Marcos despojado de ese amor. Así lo había conocido, así habían convivido cuatro años.

A su vez, Marcos sufría de no poder amar ya. Como si un resorte se hubiese roto dentro de su corazón, lo oía latir débilmente y no sentía henchirse su pecho de emoción. Quería volver a ella por lógica, y apenas esbozada, la caricia se esfumaba. ¡Nada que hacer entonces! Y se desesperaba, porque esa magnífica muchacha era en verdad obra suya. Él había templado su espíritu, nutrido su mente, contribuído a vigorizar su cuerpo llevándola siempre consigo en sus excursiones por las montañas asoleadas. Evocaba el primer encuentro: la inquietante jovencita dotada de ese "no sé qué" que atraía y embargaba hasta la sugestión. Las primeras palabras de amor apenas balbuceadas porque la voz se ahoga en la garganta. El grandioso vuelo por las regiones de la ilusión y el arribo feliz a la conjunción de todos los anhelos. Luego el cielo, contemplado desde el pico más alto, siempre límpido y azul. Más tarde la inquietud, el invencible desasosiego y la brusca caída a tierra. ¿Por qué? ¿Qué había sucedido? ¿Qué cambio se había operado en Clara para no sentir por ella la menor atracción? Ninguno desfavorable, por lo menos, puesto que a la muchacha elegante y seductora la había reemplazado una mujer dotada de mil encantos más. Sin embargo, él no la amaba ya. Pero una lástima inconmensurable iba apoderándose de su alma. Y entonces una lucha horrible comenzó entre ese sentimiento y la verdad de su corazón, entre ese sentimiento y su altura moral, entre el sentimiento que simula otro y su ingénita honradez.

"SE OYÓ UN DISPARO Y LUEGO OTRO MÁS, ACOMPAÑADO DEL GRITO DESGARRADOR DE ALGUIEN QUE SE DEFENDIERA Y PERDIERA PIE EN EL VACÍO."

Todo tiene su límite, sin embargo, y la paciencia, sobre todas las cosas, es la que primero se agota; así fué que, en un momento dado, esa farsa se hizo intolerable para Marcos. Tornóse brusco y huraño. Silencioso y absorto se pasaba las horas, vuelta quizá la mirada hacia el fondo de sus recuerdos.

Si en el ánimo de Clara había persistido una duda sobre el estado de Marcos, los últimos meses la convencieron de la gravedad del mal que lo aquejaba. Estaba segura de que una terrible enfermedad, cuya causa ignoraba, sacudía sus pobres nervios. Sintió entonces la necesidad de una protección y llamó a su madre. Ella resolvería lo que habría de hacerse con él.

Elena del Soto respondió rápidamente al

Ilustraciones de

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

rma que aquí queda expuesto, más se había intentado nada semejante. EL HOGAR *quiere que los scritores argentinos que se crean fines colaboren. Y les ofrece sus áginas para dar sus trabajos, en la eguridad de que de esta nueva forma de producir surgirá mucho de ueno para las letras nacionales. Así e han ido reuniendo originales. Y si damos hoy el primero de ellos: n cuento que al surgir de dos corazones de mujer ofrece, en lo mejor del sueño, el viejo recuerdo de las alas familiares en que, cuando se ra niño, soliase escuchar la pieza musical tocada por las cuatro manos reves de dos lindas muchachas...*

amado angustioso, y dos días después, instalada en la casa de Marcos Velarde, escuaba de labios de su hija, relatado entre llozos, el proceso de tan extraña enrmedad.

Elena del Soto escuchó, sonrió amargaente y optó por no resolver nada hasta observar ella misma al enfermo y consar con el médico del pueblo, que era migo de Marcos. La dificultad estribaba la negativa de éste cada vez que se le sinuaba la necesidad de asistirse. Clara abía insistido repetidas veces en llevarlo la ciudad para consultar con un especiasta, pero la rotunda negativa la había palizado siempre.

Pasaron los días. La madre de Clara no erdía de vista a su yerno. Lo observaba e la noche a la mañana. Mujer de experiencia, pronto se dió cuenta de que Marcos o sufría enfermedad alguna, sino que esaba invadido por un hastío profundo e nvencible. La causa no escapó tampoco a u observación; avezada en los problemas entimentales, supo discernir el mal y creyó ncontrar el remedio. Las crisis agudas son as más fáciles de conjurar, ¡cuántas veces l corazón humano le había dado prueba le ello! Los celos, remedio heroico, bien doificados, son de excelente aplicación en esos asos, y no sería la primera vez, por cierto, ue resucitaran un amor muerto. El impulsivo temperamento de Elena del Soto, u precaria moral, que no la dejaba parar en mientes y, por sobre todas las cosas, el entrañable cariño que sentía por su hija, por quien estaba dispuesta a tentar cuanto fuera necesario para hacer valer sus derechos, como lo advirtiera desde el comienzo de esos amores, la hicieron concebir un plan. Y el plan no tuvo nada ni de original ni de extraordinario. Puesto que en la ciudad, donde los peligros y las tentaciones son múltiples, no sería prudente instalarse, porque, lejos de conjurar el mal, no haría sino agravarlo; lo indicado sería llevar gente a la estancia, gente joven y alegre. Hombres que codiciaran a la muchacha y despertaran en Marcos su dormido instinto. Así se hizo. Un puñado de jóvenes, como bandada de pájaros que se asienta, se instaló en la estancia: un matrimonio, dos jovencitas y tres jóvenes, entre ellos, Fernando Lamas, antiguo flirt de Clara.

Rodolfo Claro

Marcos se animó como movido por un resorte. Las cabalgatas, las cacerías, las excursiones, los almuerzos al aire libre junto al arroyo del agua clara, llenaban los días por entero. Todo el mundo estaba alegre, todos se divertían y gozaban del ambiente encantador en que se movían. ¡Los dueños de casa eran tan amables y parecían tan felices! La alegría ficticia de Marcos bien podía confundirse con la del hombre feliz. Elena del Soto de Sandoval no lo perdía de vista un instante, y no se convencía tan pronto del brusco cambio de su yerno. ¿Comenzaría su plan a fracasarle? Sin embargo, no había advertido en él ninguna preferencia entre las tres o cuatro amigas que rodeaban a Clara en ese momento. Con todas conversaba, para todas tenía una frase amable; en una palabra, era el mismo muchacho simpático y encantador de cuatro años atrás. Él tampoco parecía advertir la asiduidad de Fernando Lamas para con su mujer. Los veía salir juntos, alejarse, aventurarse por la selva al pie de la montaña, los oía desmenuzar recuerdos, revivir instantes olvidados sin que los celos rozaran su piel ni la menor sospecha su pensamiento. En cuanto a eso, nada tenía el poder de sacarlo de su atonía. ¿Indiferencia total e incurable o inconcebible cinismo? ¡Quién sabe!

Elena del Soto tuvo en su hija una discípula aplicada y atenta. Todas las noches preparaba el programa que Clara debía cumplir en el día. Incomparable en el arte de seducir, Elena inculcó en el ánimo de su hija el deseo de gustar, y lo que había sido en ella un don natural, y por lo que había cautivado a Marcos y a cuantos se le habían acercado, se convirtió en un arma terrible. La semilla no cayó, pues, en tierra estéril.

La madre no tardó en darse cuenta de los sorprendentes progresos de su hija. Como ya no tenía nada que enseñarle, la dejó sola para que siguiera su propio impulso. Sabía, por otra parte, que el amor a Marcos sería su brújula y su timón. Cosa extraña en el pensamiento de esa mujer veleidosa y casquivana, no entraba la idea de que Clara pudiera sufrir la menor atracción por otro hombre que su marido, como no admitía la inconsecuencia de Marcos para con su hija.

Fernando Lamas se enamoró perdidamente de Clara. Amor sano, amor asoleado y refrescado al pie de las vertientes, amor serrano con gusto a trébol y menta, amor salvaje como los cabritos que trepan las laderas. Un amor así lo invadió, conmoviendo las fibras más recónditas de su ser. Corría por sus venas con la fuerza de la savia en los árboles agrestes y casi no podía disimularlo.

Sin embargo, Marcos Velarde seguía impertérrito el desarrollo de esa pasión. Clara, coqueta e insinuante, encendía cada vez más la llama de ese sentimiento, sin que, al parecer, se le chamuscaran las alas. No obstante, todo la condenaba y, aunque en voz muy baja, comenzó a murmurarse. En el blando refugio de las habitaciones, los huéspedes comentaban la extraña actitud de Marcos ante el evidente festejo de Fernando Lamas. ¿Ceguera? ¡No! ¿Cómo era posible, entonces, que un hombre del temple de Marcos Velarde no reaccionara ante semejante afrenta? ¡Su amigo, tal vez su mejor amigo, le hacía la corte a su mujer en sus propias barbas y en su propia casa! ¡Inconcebible actitud!

La señora de Sandoval comenzó a sentirse en una situación incómoda, comprendía que ella era la única responsable de lo que podía suceder. Ella era la que había inducido a Clara a provocar y seducir al amigo de Marcos. El momento tornábase grave. No se trataba ya, de parte del joven por lo menos, de un flirt sin consecuencias, y Clara, abandonada por su marido, ¿no se sentiría al fin envuelta en el

(Continúa en la pág. 12)

JUAN Méndez gozaba en Buenos Aires la popularidad de los personajes históricos. Y no era para menos. Todo el mundo le dirigía saludos amables al cruzar de mañana por la puerta de su negocio, o al verlo trastabillando de noche por los zanjones y barriales de la calle Cuyo, vía crucis de su pecadora existencia.

Méndez era sastre por imposiciones del destino. Los fraques más ceñidos de la "clase decente" reconocían el molde de su invención. Eran producto de su tijera y sus agujas.

Nadie podía preciarse de diseñar la moda con más elegancia y atildamiento, ni nadie se hubiese arriesgado a competir con el alfayate Juan Méndez en el corte de una casaca, en el arte de disimular la curva de un abdomen, la desigualdad de un hombro desquiciado o el amaneramiento de una pierna defectuosa. Nadie podría tampoco ceñir un pantalón con más sentido de la línea, ni dar equilibrio más estético a una capa de las que se usaban entonces, con esclavina y amplio vuelo de pliegues abarquillados, ni vestir mejor a los clérigos, ni transformar con éxito tan positivo la pesadez corporal y corporativa de los uniformados federales. En fin, nadie podía, ¡qué esperanza!, pisarle el poncho con las tijeras en la mano.

Por consiguiente, gozaba nuestro hombre de la consideración y benévola simpatía de los porteños, unitarios y de los otros. Porque la moda no entiende de rivalidades políticas. La moda es inconstante, trivial, impositiva, veleidosa, ciega. Todos lo saben, y sin embargo no hay quien pueda escapar a la tiranía de su capricho. Méndez era el intérprete de la moda porteña. Su prestigio, como el de Rosas, era un prestigio de tirano.

DURANTE las horas del día, de algunos días, el sastre trabajaba con amor y paciencia. Pero las luces amortiguadas del crepúsculo ponían débiles parpadeos en las penumbras de la casa, y entonces cambiaba la naturaleza del hombre. A pasos cortos trasladábase a cualquiera de las pulperías que animaban el trayecto desde su taller a la plaza de la Victoria. Mano a mano con el mulataje de la vecindad y con la paisanada transeúnte, se reconocía débil a las tentaciones alcohólicas. El mosto mendocino, la caña y el guindado de la Banda Oriental, lo iban transformando en elegido de las musas. En serio. Sentíase payador, músico, bailarín, poeta, tribuno. Algo increíble. El sastre o, mejor dicho, el desastrado, era un desastre. Sus trancas épicas no aceptaban guarismo. Y cuando al fin, ya pasada la medianoche, se le doblaban las piernas y se le cerraban los párpados, hacía con la garganta los más singulares ruidos filarmónicos. ¡Qué horror! Méndez, el glorioso Méndez, el mejor alfayate de la ciudad, el amigo de federales y unitarios, dejaba de ser hombre. Parecía dormir el sueño eterno. Parecía la trompeta del Apocalipsis. Parecía la muerte sonora. Le retumbaba el pecho como un órgano.

CIERTA noche quedóse dormido a la intemperie, bajo el arquitrabe de su vivienda. La esposa le reconoció el ronquido. "¡Ahora verás!", se dijo con el corazón sobresaltado. Y tomando la tranca de cedro que aseguraba el postigo de la puerta cancel — imposiciones de la época — le hizo el recibimiento que la serenata merecía.

El pobre Méndez despertó con presteza, experimentando en carne propia los efectos de aquella tunda que le había hecho recuperar, de modo milagroso, el uso de sus facultades. Tragedia sin testigos, drama conyugal a empellones y garrotazos. El silencio puso después su caravana de puntos suspensivos sobre las sombras de la calle.

Cuando fueron amortiguando en el dormitorio las protestas de la mujer y los resentimientos de la víctima, trataba de explicar el noctámbulo Méndez, entre irritado y persuasivo, que la tranca de cedro no podía ser de ningún modo tan inofensiva como la otra, a pesar de haberlo tenido doblado en la vereda. Y, para probar el argumento, mostraba los moretones y los chirles.

DOBLEMOS la hoja. Doblémosla para referir una prodigiosa circunstancia que permitió al sastre los honores de manejar, como en sueños y por unas horas, el gobierno de la tiranía.

Carancho del Monte, que así era conocido el coronel Vicente González entre los unitarios, formaba parte de la ronda nocturna. Los emponchados rojos iban en patrulla por los alrededores del convento de San Ignacio, una noche del mes de julio de 1846. La ventisca se quebraba en los paredones antiguos, silbaba en los aleros y hasta parecía soplar con sordo aliento en los faroles y en los árboles de las quintas.

Sólo interrumpían la soledad de aquella noche tormentosa las voces lejanas del sereno, fantasma de la Santa Federación, o el eco sonoro de las nazarenas

de plata, que los soldados rosistas arrastraban al caminar, sobre las lajas de la calle.

Habían caminado algunas cuadras cuando fueron sorprendidos por un bulto que parecía moverse bajo el dintel de los Osornio, lugar desamparado y obscuro, donde vivían entonces algunos deudos del Restaurador de las Leyes. Carancho del Monte se detuvo. Y tal vez sospechando alguna traición o sorpresa, avanzó cauteloso, con la mano diestra en la empuñadura del sable federal, pronto para vérselas con aquel embrujo de sombra, con aquel ánima de difunto, con aquel misterioso y enigmático personaje. Quiso interpelarlo en forma repentina, pero las palabras no produjeron resultado. Un resoplido estentóreo fué la contestación al requerimiento pretoriano del coronel, que reflexionó súbito: "Un muerto no puede resoplar de este modo." Y adivinando la naturaleza del caído, púsole la bota de potro en salva sea la parte.

NO cabía duda. Aquella cosa inerte, aquel bulto inmóvil, aquel cuerpo semioculto en el tranco de la vivienda, era un hombre poseído por el letargo alcohólico.

Estaba la patrulla delante del más glorioso borracho de la ciudad, del curdela más recalcitrante que recuerdan las crónicas de la tiranía. Parecióle a todos unitario por el corte de la chaqueta, por la falta del bigote que marcaban los reglamentos, por el mutismo sospechoso que había guardado hasta entonces en presencia de la Mazorca.

— Mi coronel, ¿qué hacemos con este despojo? — atrevióse a decir uno de los esbirros.

ALGUNAS HORAS DICTADOR

— Nos lo llevaremos para que lo juzgue don Juan Manuel de Rosas, nuestro ilustre jefe.

Y cuando el tirano lo tuvo en su presencia, dió en el capricho de burlarse de todos, de Carancho del Monte, de sus compañeros de ronda, del ebrio pertinaz, que seguía profunda y totalmente dormido, sin percatarse de los trastornos de su suerte. ¿Para qué castigarlo con penitencias corporales? Las curdas no fueron nunca delito en su gobierno. Y Méndez se le parecía. Era de estatura más o menos igual. En el semblante rasurado dibujábase la curva del pómulo y el arco de la ceja como en el semblante del prócer. Éste, después de reflexionar un momento, iluminado tal vez por maquiavélicas intenciones de burla, dió orden de que lo llevaran a su cámara sin despertarlo.

Fuera, la noche seguía llorando, sobre la tristeza de la ciudad, sus lágrimas de lluvia...

CUANDO a la mañana siguiente despertaron al alfayate, éste no podía darse cuenta de la realidad. Dudaba de todo. Pensó si entonces no estaría dormido de veras. Y abría tamaños ojos, pronunciando palabras incoherentes. Luego se decía para su capote: "¡Lo que son las cosas! ¿Habré perdido el juicio?"

Por cierto, era para volverse loco. Estaba en un lecho grande, de jacarandá, con columnas talladas y baldaquino de damasco punzó. Del mismo color encendido era el cubrecama, la tapicería de los sillones, las cortinas y los paramentos. Una gran araña de cristal transparente pendía de la techumbre lisa. Y en el testero del frente, entre dos puertas de casetones con herrajes de plata, el retrato al óleo de doña Encarnación Ezcurra, esposa del jefe supremo del Estado, dignificaba el señorial aposento con la prestancia de su porte.

Los famosos bufones del tirano, Viguá y el estrafalario don Eusebio, hallábanse a ambos costados de la cama, vestidos de jubón y calzas largas, como los arlequines. Y junto a la ventana entreabierta, recibiendo al sesgo la claridad sobre las facciones inmóviles, Carancho del Monte parecía deslumbrar al sastre con su apostura, sus alamares y galones dorados, sus patillas de montonero, su sable marcial y sus espuelas relucientes.

— Buenos días, Excelencia — dijo el más grotesco de los bufones.

— ¿Excelencia yo? — contestóle con desconfianza. — Mi mujer ha creído siempre que soy un perdulario.

El militar intervino entonces.

— El Ilustre Restaurador parece todavía fatigado. Ha debido pasarse la noche sin dormir. ¿Está enfermo? Es probable, cuando no reconoce a uno de sus servidores más fieles.

El pobre Méndez no podía comprender el significado de la escena que se desarrollaba ante sus ojos. Y se decía, meditativo: "Si no soy el propio Restaurador de las Leyes, que me lleven todos los diablos." Y tomando el olfato a una garrafa de vino que estaba sobre la mesita contigua, empezó a tomársela en tragos como si fuese líquido de manantial y no producto de bodega.

—¿RESPONDEN ustedes de que soy lo que me aseguran? Porque no me puedo convencer. A veces pienso si estoy borracho o estoy loco.

— Sin embargo, no puede dudar de la evidencia. Aquí tiene al edecán, al jefe de la Mazorca, a la negra Sacramento, comadre de V. E., a los servidores y funcionarios del gobierno. Todos esperamos sus órdenes.

(Continúa en la pág. 12)

Por ANTONIO PEREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA

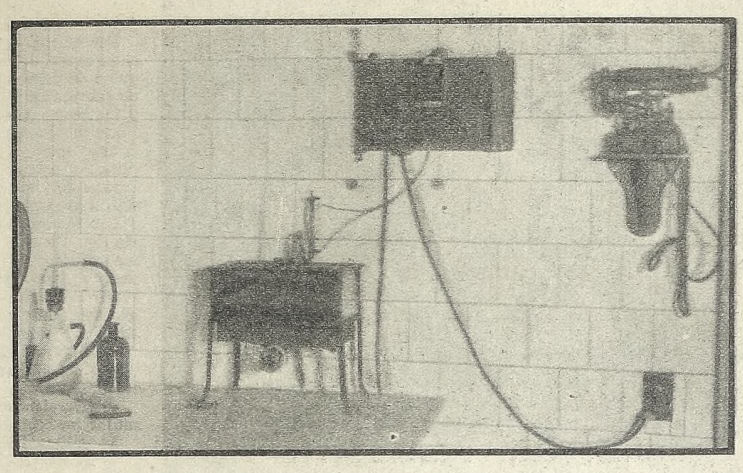
Ilustración de Alejandro Sirio

Enterémonos de lo que se

EL HOGAR, *consecuente con su primordial preocupación por destacar todos los valores propios, en lo científico, artístico e intelectual, se propone proyectar desde sus páginas la inquietud que alienta a esa falange de compatriotas que en el silencio de sus gabinetes trabaja sin desmayos ni egoísmos, por que el nombre de la patria se vea glorificado en el concierto de las naciones más cultas.*

No intenta EL HOGAR, *en su propósito, el endiosamiento ni la gloria fácil de quienes no la necesitan, sino, por el contrario, persigue el conocimiento de lo que pasa, de lo que se hace en nuestra propia casa, para orgullo de nuestra argentinidad.*

Tengamos siempre presente: la Argentina podrá ser rica por su poderío material, pero no será grande sino mediante sus fuerzas espirituales, índice exclusivo de la cultura y del prestigio de un pueblo.



SORDELLI, Alfredo: Nació en Buenos Aires el 28 de enero de 1891. Doctorado en química en 1912 (medalla de oro). Beca universitaria (trabajó dos semestres en el Instituto de Fisicoquímica de Berlín bajo la dirección de W. Nernst). Profesor titular de química biológica y de microbiología en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Director del Instituto Bacteriológico de la Nación.

OBRAS PUBLICADAS: *Libros: "Tiroides e inmunidad", en colaboración con el profesor Bernardo Houssay; "Insulina", en colaboración con el doctor Juan T. Lewis. Trabajos originales, comunicaciones y memorias, 144.*

La realización simple de un difícil problema de técnica de laboratorio. Terméstato para reacciones ideado por el profesor Sordelli.

La obra realizada por el director del Instituto Bacteriológico

Por Carlos Alberto Silva

EL eminente inmunólogo Bordet (Premio Nobel), en su despacho de la dirección del Instituto Pasteur de Bruselas, en 1924, recomendaba muy especialmente al profesor Houssay: "Dígale a Sordelli que aquí empleamos su método de preparación del suero antidiftérico."

El maestro Hahn, en la última visita que nos hizo, no ocultó su extrañeza: "¿Cómo es posible en un hombre joven como Sordelli, una cultura científica tan vasta y profunda?"

¿Para qué citar a Madsen, Jadahson, Rondoni y otros?... ¿No está cumplida la presentación?

Estoy ante Sordelli. Cotejo mentalmente la impresión de hoy frente al recuerdo de ayer, y no observo mayor cambio. Es el muchacho de siempre, largo y recio, con una sonrisa que siempre se insinúa aunque no sonría. Los hombros ligeramente cargados, tributo implacable al hábito de pasar las horas y las horas con los ojos pegados al microscopio, pero... ¡Oh, sí!... Recién advierto la variante: sobre su cabeza ha nevado un poco.

Frente al sabio

LA decoración es la misma: estamos en el laboratorio, frontero a su despacho. La mesa cuadrilonga pertrechada de tubos de ensayo con cultivos; las estanterías densas de reactivos y colorantes; el mechero de Bunsen con su lengua de fuego que lame la atmósfera; un tarro de vidrio en que dos inocentes lauchas blancas prestan —contra su deseo, posiblemente— su abnegada contribución a la ciencia.

—¿En qué trabaja, doctor?...

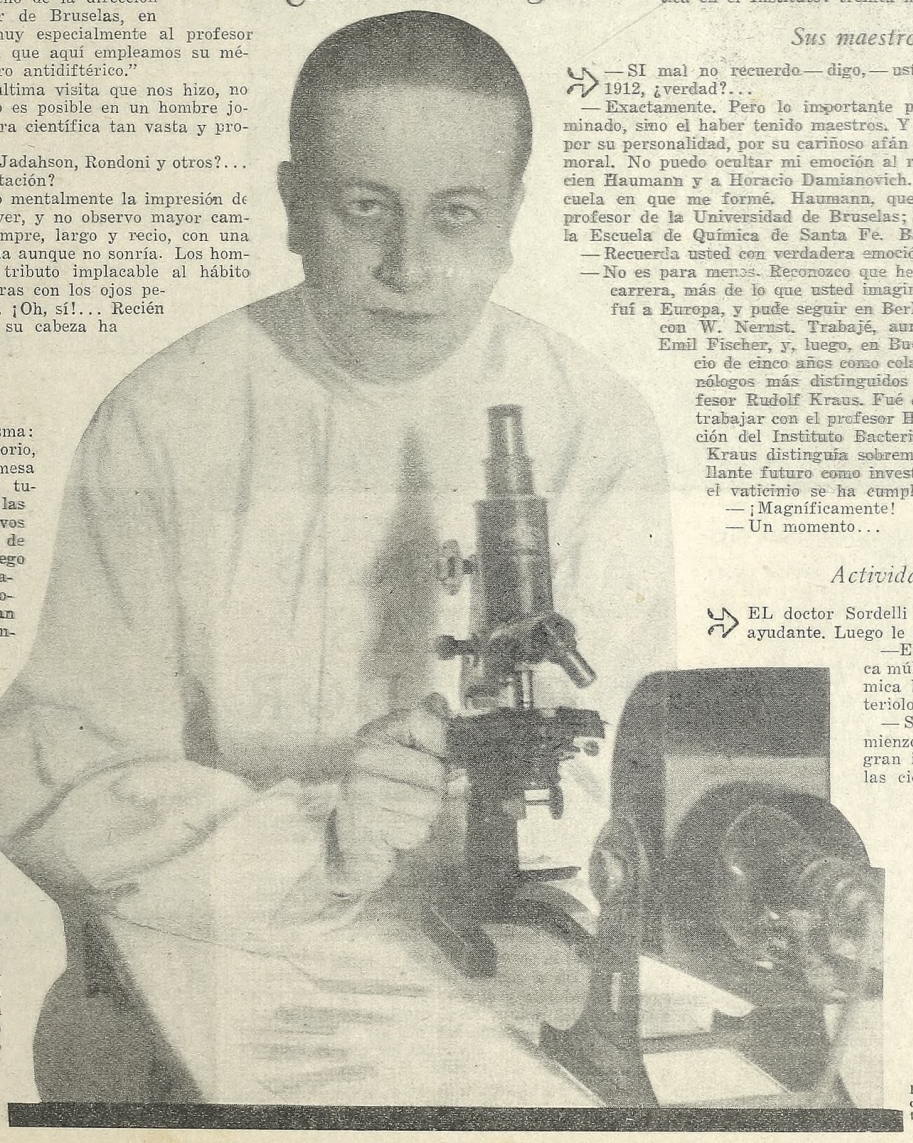
—En carbunclo.

—Después del estudio inmunológico y de su suero, que con tanto éxito realizó, ¿piensa ir más lejos todavía?...

—Me parece que esta ubre puede dar más leche. Y está dando... —responde, mientras carga la jeringa con caldo.—Quiero estudiar algunos aspectos de su patogenia.

El ayudante tiene la laucha lista, y el doctor Sordelli clava la aguja en el corazón y extrae sangre del simpático bicho, que vierte en un tubo de cultivo. Anota.

Su ayudante da muerte a la laucha y la prepara. (La morbilidad antinatural e involuntaria de los roedores acusa una cifra fantástica en el Instituto: treinta mil sujetos anuales.)



El doctor Alfredo Sordelli, director del Instituto Bacteriológico de la Nación.

Sus maestros

—SI mal no recuerdo—digo,—usted terminó sus estudios en 1912, ¿verdad?...

—Exactamente. Pero lo importante para mí no es haberlos terminado, sino el haber tenido maestros. Y tuve maestros por su saber, por su personalidad, por su cariñoso afán de enseñar y por su alcurnia moral. No puedo ocultar mi emoción al recordar a Fritz Bade, a Lucien Haumann y a Horacio Damianovich. Ya no están ellos en la escuela en que me formé. Haumann, que fué alumno de Bordet, es profesor de la Universidad de Bruselas; Damianovich es profesor en la Escuela de Química de Santa Fe. Bade, ha muerto.

—Recuerda usted con verdadera emoción sus tiempos de estudiante.

—No es para menos. Reconozco que he sido muy afortunado en mi carrera, más de lo que usted imagina. Terminados mis estudios, fuí a Europa, y pude seguir en Berlín un curso de fisicoquímica con W. Nernst. Trabajé, aunque muy poco tiempo, con Emil Fischer, y, luego, en Buenos Aires, estuve por espacio de cinco años como colaborador de uno de los inmunólogos más distinguidos de nuestro tiempo: el profesor Rudolf Kraus. Fué en esta época que comencé a trabajar con el profesor Houssay, entonces jefe de sección del Instituto Bacteriológico, a quien el profesor Kraus distinguía sobremanera y le predecía un brillante futuro como investigador. Usted bien sabe que el vaticinio se ha cumplido.

—¡Magníficamente!

—Un momento...

Actividad múltiple

EL doctor Sordelli da unas instrucciones a su ayudante. Luego le digo:

—En sus actividades, usted abarca múltiples sectores: química, química biológica, fisicoquímica, bacteriología..., ¡qué sé yo!...

—Son indispensables. En los comienzos de mi carrera tuve una gran inclinación por el estudio de las ciencias fisicoquímicas, transformada paulatinamente en la decidida vocación por el estudio de los problemas biológicos. Era natural que fueran los puntos de contacto de la química con la biología los que antes me atrajeran. Más tarde, ya fueron asunto de biología pura o aplicada, o técnica, hasta que el cargo actual de director del Instituto Bacteriológico determina esta polifurcación de actividades.

—¿No depara inconve-

hace en nuestra propia casa

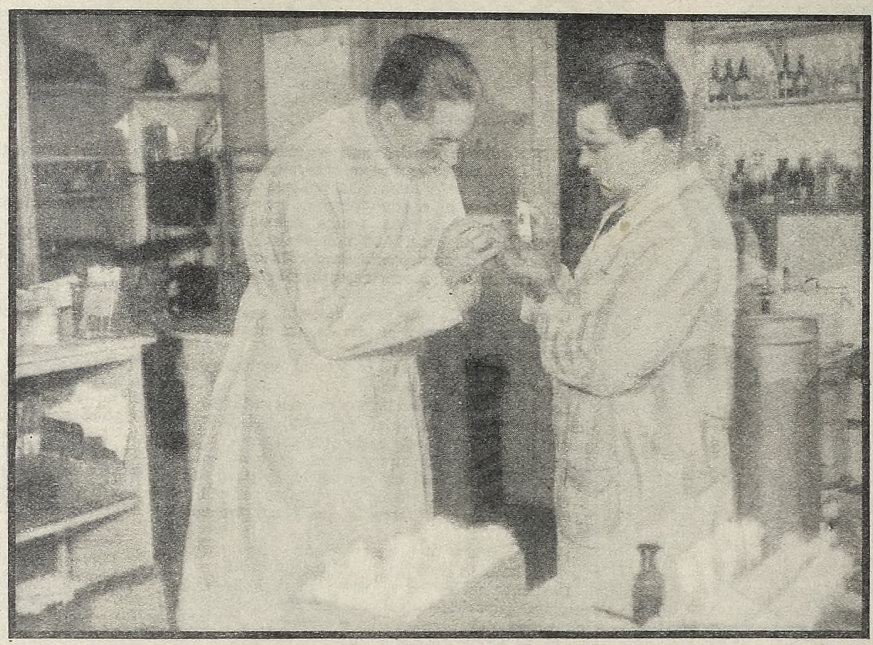
El objeto único de la ciencia es el honor del espíritu humano.
JACOBI.

rientes abarcar campos tan vastos y diversos?

—Sí, no hay duda alguna, pero... no estamos en Europa, en que una cabeza cuenta con un ejército de colaboradores, y cada cual tiene asignada su función para llegar a la obra de conjunto. Es necesario juzgar en particular el rendimiento de un argentino como investigador, dentro del ambiente nuestro, en que la escasez de hombres dedicados a la investigación impone a los pocos que lo hacen un cierto enciclopedismo, que si no es el ideal en un país de tradición científica, es indispensable para un pueblo como el nuestro, que apenas hace treinta años ha iniciado su cultura científica de tipo europeo.

—Bien; pero luego siempre se concluye por la especialización.

—Naturalmente. Y así se llega en condiciones que permiten una profundidad mayor de conocimientos, una reflexión más persistente en



El profesor Sordelli, en su laboratorio, extrayendo sangre de una laucha.

asuntos afines, una destreza manual e intelectual más perfecta, que conducen a un rendimiento mayor o, lo que es más importante, a la originalidad...

—Y, tan excesiva erudición, ¿no coarta, no maniata la originalidad?...

—No hay duda que es más difícil la originalidad dilatada, la que cubre todo un sector de una ciencia, o una ciencia, o las ciencias. Ese es uno de los rasgos del genio, y la preocupación nuestra—digo la del que orienta o dirige la enseñanza, la del que gobierna—no puede ser la de "crear" genios. Éstos nacen—y discúlpeme la paradoja—a pesar de la universidad o de los ambientes e institutos científicos. Pero aun cuando la universidad no los crea, les presta el ambiente propicio a su espíritu, les da la oportunidad económica, la cátedra para difundir su enseñanza, el prestigio de su tradición; en fin, permite que la simiente genial se arraigue y fructifique... Ya ve usted que lo importante es crear el ambiente. Los genios, cuando vengan, bien venidos sean, pero mientras tanto no podemos preocuparnos por su ausencia, ni podemos inventar un método para crearlos.

El ambiente científico

—¿NO cree usted que el libre juego de nuestras instituciones científicas nos ha permitido crear ya el ambiente?

—Sería temerario afirmarlo... ¡No!, más bien jactancia. Creo que la marcha lenta y azarosa—como en los comienzos de toda obra espiritual que se la quiera grande y durable—es fatalmente indispensable. Progresamos, es evidente, aunque lo hacemos con gran lentitud, lentitud sentida y lamentada por todos. No hay duda de que existe ya en el país un número crecido de hombres dedicados al estudio e investigación de asuntos científicos, pero ni su número es suficiente ni es lo que podríamos llamar la "actitud científica" en su correspondencia con el tipo europeo. No necesito citar nombres ni hacer números. Ya la prensa nos ha informado de opiniones que son sólo parcialmente encontradas, y todos sabemos que hay investigadores, pero que los hay en número insuficiente, y que las "escuelas" y especialistas de nuestro medio científico no bastan para crear el ambiente propicio a la ciencia y a sus genios.

—Pues, yo—aunque lego en la materia, lo que no está de más recordar,—abrigaba la impresión de que nuestros ambientes científicos permitían la orientación especializada de cualquier rama.

—No pasa de ser un deseo suyo, el mismo que yo comparto con muchos amigos y colegas. Y le daré una prueba elocuentísima. El Gobierno, en 1910, por ley, creó becas de perfeccionamiento científico en Europa, que luego, a raíz de la guerra, fueron suprimidas. En 1931, la Universidad, por gestión de su rector, Butty, creó otras becas, también suprimidas el año pasado a raíz de las economías. Sólo el profesor Houssay, merced a gestiones personales, obtiene a veces el envío de alguno de sus colaboradores a Europa o Estados Unidos, para perfeccionarse. En este momento, por vía oficial, estamos científicamente incomunicados con Europa. Y eso es grave. Nunca se comprenderá suficientemente la importancia capital que existe en el perfeccionamiento en los países de mayor cultura. No se trata ya de enviar media docena de becados por año y por el término de pocos meses, sino mandar a todos los que permita el mayor sacrificio económico que puedan hacer la Universidad y los institutos oficiales de investigación. Eso nos beneficiaría grandemente. En fin; ¡algún día será!...

—Vamos a hablar de su obra, ya que no está en nuestras manos modificar las cosas.

La obra de Sordelli

—¡MI obra! ¡Oh! —Sordelli sonríe escéptico.—Diga usted mejor: de lo que he procurado hacer, y, a veces, he conseguido.

Diferentes aspectos del "Bacillus Sordelli", agente patógeno de la gangrena gaseosa, descubierto en 1922.

—Modestias, no.

—No hay tal modestia. Es un poco difícil hablar de lo que uno ha hecho, porque media tal diferencia de la ilusión creadora a la obra creada, que siempre se termina por no apreciarla. Además, como usted no lo remedie, será difícil hacer tema sobre los trabajos que realicé.

—Por ejemplo, el más universalizado, aunque no el más importante: su método Wassermann, impuesto en un torneo internacional.

—Con un poco de benevolencia se puede decir que sí. Un elemento básico de la profilaxis integral de la avariosis lo constituye el diagnóstico por las reacciones hechas con la sangre del enfermo. Tanta fué la disparidad e inseguridad de los resultados obtenidos con la reacción llamada de Bordet-Wassermann, que el Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones promovió tres conferencias, realizadas en Copenhague en 1923 y 1928, y una tercera en Montevideo, en 1930, de la que participaron los técnicos de Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Reino Unido, Chile, Dinamarca, Estados Malayos Federados, Estados Unidos, Francia, India, Italia, Japón, Paraguay, Polo-

(Continúa en la pág. 24)

Tres contra dos, o el

"...LUEGO ASCENDÍ AL BAÚL, LA TAZA EN RISTRE Y SE LA ESTAMPÉ AL LORO DEL ESTABLECIMIENTO..."

UN diario realizó una original encuesta: Los escritores humoristas expusieron sus juicios referentes a la tristeza de Buenos Aires y a la suya propia.

Los más importantes (como respondiendo a una decisión de conciliábulo masónico), ingeniosa, amarga o socarronamente votaron por la afirmativa. La encuesta resultó innecesaria.

Fuí requerido.

Como ignoro lo que pasa por ahí, aparte este mundillo de la toga y el birrete, mi contestación circunscribióse y opiné:

— Esa tristeza existe y sale al encuentro en los corredores del palacio.

La tristeza hace mella en los depositarios de los atributos de Themis: arquetipo, el juez. A pesar de su juventud, posible talento o relativa ilustración, debe sujetarse a los catones editados por el Congreso; su conciencia no puede elegir; una flecha le señala un rumbo: el código. ¡Dorada esclavitud sobre la que tanta vaciedad se ha escrito!

¡Tanto peor si denuncian algún rasgo caricaturesco bajo la dura vigilancia de Argos!

Coronaba mi dictamen con este film: la ignominiosa exposición del hombre encadenado; la amargura del funcionario pospuesto; el deambular de los señalados por la injusticia; la dictadura de los tinterillos, emperadores del Tiempo: el falso pero auténtico valor de las influencias políticas y bancarias en el logro de inesperados fallos; el ambiente receloso do se entrenan los "campeones" de asalto a la vacante, con su cortejo de segundos de alto copete; el vejamen a las gentes humildes; la desatención a sus clamores; el nervioso pizpirigaña de los rábulas cafetinescos; la rémora y la morosidad paseándose, señoronas y despectivas, del brazo; la truhanería de aquende y allende a la búsqueda del peso, motor de todos los afanes.

¡Lóbrego telón de fondo para la apoteosis de la Tristura compartiendo con Themis el cetro de su reinado, de la que no logran zafarse los "ospites" ni los palaciegos.

Tal mi visión irónica del espectáculo.

Formulé estas ilevantables manifestaciones el año anterior, y hoy las rectifico en forma más ilevantable aún.

¿A qué se debe esta mudanza?

LOS humoristas somos entes de selección, y el resto de los mortales — la muchedumbre anodina—debe guiarse por nuestros jalones bajo apercibimiento de declararla idiota.

Esta narración, realizada bajo el consejo de Pío Baroja: "En el humorismo es necesario la innovación y la frescura", parece un capítulo autobiográfico del autor y envuelve una renuncia indeclinable de sus aficiones. ¡A lo que conduce la conquista de la fortuna!

Predicamos desde inalcanzables púlpitos la abolición de las personas serias, sin entrar en averiguaciones. Queremos que los hombres, aunque no puedan, rían o sonrían, y para obligarlos a aceptar esta panacea nos fisgamos de ellos, poniéndolos en solfa.

Esta diplopia superdiferenciada nos otorga una nueva visión del cosmos.

Tocados por esa aureola, constituímos una "crème" entre los pensadores.

Por comprensivos, somos fáciles al perdón, y, entre otras nimiedades, perdonamos la estupidez. Mas, desearíamos extinguirla en Buenos Aires y capitales de provincia, por ahora.

Nuestra misión es menos evangélica que la de Cristo, que tenía cierta debilidad por los pobres de espíritu, según sus parábolas y promesas cerúleas, y de ahí la dificultad en el logro de catecúmenos.

Verdad es que desfallecemos a cada vuelta del camino; pero el que nace humorista por otra del Gran Arquitecto, debe portar la tea hasta el consumo de la resina.

Salvo mejor opinión.

Si es de sabios desdecirse, confieso: mi brújula se ha desimanado.

PUES he aquí que una mañana me levanté de muy mal humor, como un humorista profesional.

El secretario de la Cámara de Apelaciones, a quien requiriese la tarde anterior, por quincuagésima vez, el pronto despacho de un asunto importantísimo, con su gentileza habitual me atendió sin decirme nada. Es decir, nada concreto.

Ya carecía de excusas para el cliente encanecido y para mis múltiples acreedores, confiados en aquella expectativa deleitosa.

Noche insomne, mala consejera.

Para aflojar las válvulas de escape, comencé la etopeya del presidente de la Cámara, poniéndole como chupa de dómine. En la quinta foja clavaba el estilete en el meollado magister: "Su cerebro, después de la trágica defunción, fué abierto a prueba. Y no se produjo ninguna donde pudiera fundarse un veredicto favorable."

Pletórico de indignación, me refocilaba del efecto cómico que la nota produciría en el grupo forense.

Era mi venganza, venganza escudada en mi sano humorismo.

Pero una infusión caliente, pepitorio de la maritornes, interrumpió el retrato.

Con la infusión, el periódico. Así como las damas desayunan con las notas sociales y necrológicas, yo alterno la achicoria lacteada con los informes tribunalicios, picatostes espirituales.

Presuroso desdoblé "El Jurisprudente" y me absorbí en la columna predilecta: concursos, convocatorias, cuestiones de aduana, "aridez, monotonía y huevos quimbos", como dice mi colega Vaparrato.

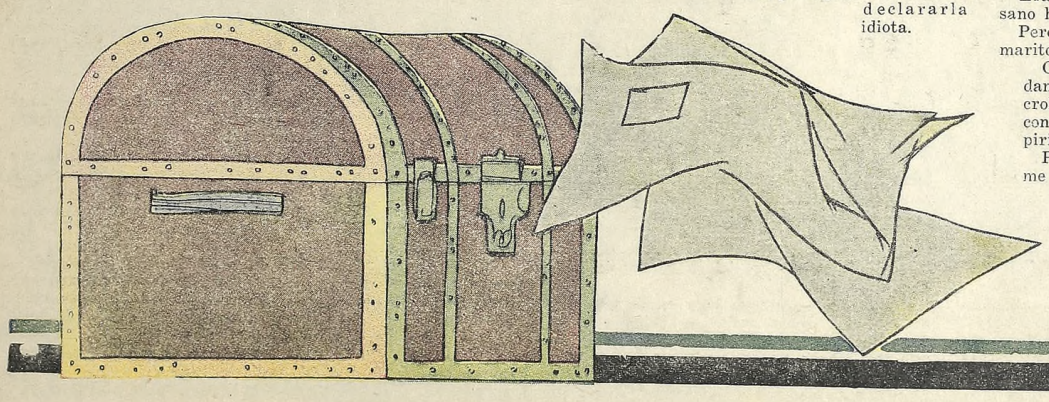


Ilustración de

paraíso recuperado

Un cuento de Claudio Fojas

Pero en el zócalo de la columna, estas electrizantes líneas: "La Cámara de Apelaciones, pos tres votos contra dos, revocó la sentencia del doctor Prevárícus en la causa seguida por don Salvador Salgordo, por petición de herencia, declarando justificada la filiación natural del actor."

Ignoro si ustedes conocen el estrépito de una noticia bomba. En el trance, sobran los vocablos, y a falta de copartícipes de la gloria momentánea, uno hace cosas de loco. Me ocurrió besar el diario y estregarme el cuerpo con toda la edición; abrí el paraguas, y a la carrera cerré tres circuitos alrededor de la cama; luego ascendí al baúl, la taza en ristre, y se la estampé al loro del establecimiento que en su percha del corredor se espulgaba.

—¡Causae nostrae loeticiae! — exclamé con unción apostólica y brincos acrobáticos. — "Quid retribuit Domino pro omnibus quod retribuit mihi?" ¿Con qué corresponderé, Señor, a los beneficios que de tu liberalidad recibo?...

Esta jaculatoria se dirigía al señor, al señor vocal preopinante, cuyos gramos en la balanza de la diosa ciega hicieron sonar el gong de la victoria, el rush de la Verdad y el Derecho personificados en don Salvador Salgordo y su modesto paladín.

A poco, la reflexión me ciñó como un chaleco de fuerza, paralizándome. Mis desarticuladas gesticulaciones sufrieron una "panne", de la que salió beneficiado el cacatúa al reincorporarse a su cátedra, sin otro impacto.

Mientras, yo apuraba el cáliz de la incertidumbre. ¿Sería error del repórter o burla del propio secretario del Eforo? Su reserva de la tarde (¿premeditación o alevosía?) se daba de codazos con una impresumible ignorancia.

Poblóseme de nubes la sesera y sólo al sentir las gárgolas lacrimales húmedas por la emoción — lógico fenómeno pluvial, — recobré el sentido de la dignidad expuesta a los ojos vitreos del papagayo.

Con el recobro fugó la tesonera duda, y otro rapto muy distinto de suave bonanza se apoderó de mí; un deleite interior, burbujante, cosquilloso; mejor dicho: ácido o agridulce.

De tal arrobamiento fuí hurtado por un repique telefónico. ¿A estas horas, las siete y media escasas?... ¿Quién?... Pues, nadie...: don Salvador Salgordo en persona y en robe de chambre desde su domicilio, apabullándome a larga distancia, proclamando en toda la longitud del alambre los próceros contornos de mi personalidad jurídica, y donde los "maestro", "profesor", "grande hombre", eran los primeros tarugos de la estatua inminente.

El himno quedósele colgado de las cuerdas vocales ante la posibilidad de un error de "El Jurisprudente" y al auricularle pronta chiticalla antes de entregarnos a los regocijos de ley.

Nos reuniríamos a las doce para ratificar de visu la retardada pero erudita sentencia.

ME encerré con llave en la zahurda pensionil, librándome al gravedoso monólogo.

Confundíanse en el empolvado placard de la memoria, recuerdos de antaño y hogaño, Enredado el canevás por el tropel de la imaginación, huidizos los hilvanes, harto esfuerzo costóme ordenarlos y coordinarlos.

En primer plano, un número de seis cifras bailaba con contorsiones de Cuba, lujuriosos avances y reculadas, inhibiéndome de toda serena introversión.

¡Seiscientos mil nacionales! (¡Largo al factotum!) representaba la sentencia. ¡Sesenta cheques de a diez mil en condominio fraterno con Salvador Salgordo, pusilánime hijo natural!

Pobre como las ratas ayer, poderoso caballero hoy en virtud de un voto (3 contra 2), el vértigo de la ascensión sideral martillábame las sienes y zumbábanme los tímpanos al cántico vocinglero de seráficos coros.

Trescientos mil "per cápita" ganados a rigor de fusta, de neuralgias mentales, de sudores chinos, de intelecto puro, de milagrosos sellos logrados quién sabe cómo y cuándo, sonreíanme desde las egoístas cajas de hierro del Banco de la Liquidación.

Calma, calma, calma.

¡Beato Salvador Salgordo, bendito seas!

Hijo de mis entrañas judiciales, ¡cuántas noches en vela, cuántos meses de vacío por salvar tu raquítica infancia, tu dificultosa adolescencia, tu lenta madurez!

Añoro aquella circunstancia casual que nos unió xipofagamente. ¿Recuerdas?

Comentábamos en la Martona Nº 21 la muerte de don Parvo Fanduque, su fortuna enorme y la ausencia de herederos forzosos.

Tú lo conocías, fuiste en otras épocas "como de la casa", guardabas ciertos papeles, mantenías relaciones con el servicio; ¿a qué continuar la retahila? Eras el hombre para el asunto. "The right man". Te pusiste a mis órdenes al cincuenta por ciento.

Pusilánime una y mil veces, esos tontos temores a la penitenciaría (estantiguas para los ignaros) hicieron vacilar tus convicciones, y, ¡te juro!, estuve a punto de mandarte al demonio y buscarte suplente, si doña Necesidad no fuera en tan propicia ocasión ecuánime asesora.

Tú tenías documentos descontados por la firma Hambre y Apetito, y la inminencia de esa ejecución te determinaron.

Buena suerte nos guió en las escaramuzas iniciales.

A medida del crecimiento de la causa (aquellas declaraciones de los sesenta y ocho testigos cabales a quince pesos cada uno; aquellas cartas del difunto admirablemente hechas por el calígrafo siciliano Buonalettera; aquella tu gran absolución de posiciones, en la que todos concluyeron llorando; y como un In Hoc Signo Vinci, la indubitable y poderosa acta falluta de tu reconocimiento "in casi extremis", que el escribano Falsella nos fabricó a riesgo de su honorable apellido, y contra la cual se estrellaron las furias de todas las contrarias presunciones). A medida del crecimiento, ¿cuál sería la eficacia de mi dirección, que al aparecer la sentencia reventadora de primera instancia quisiste asesinar al autor o por lo menos querellarlo por prevaricato!

Brotó con tal denuedo tu indignación; eran tan irrompibles nuestros lazos en la aventura tan bien conllevada como lastimosamente perdida, que, ¡disculpa el rictus!, creí, en efecto, eras el adorable hijo natural de don Parvo Fanduque y doña Santuzza Acomodo y que la justicia despojábate de un legítimo acervo!

Cinco años de peregrinaciones a la cámara, desfalleciente, desencajado, enjuto, con esta cara de "después de muerto", motivo de mofa entre mis commilitones.

¡Y la lucha contigo para evitar aquella sospechosa transacción, donde "cade che non cade", harto de futuro y ávido de presente, estuviste al margen de claudicar!

Cinco años de "está para sorteo", "lo tiene el doctor Bueiba", no aminoraron el orgullo dombartolesco de mi grandiosa "invenzione".

¡Divino Salvador! Unos minutos y te confundirás en un abrazo ciclópeo con este tu señor padre, y los seiscientos mil serán por nosotros los muy bien aceptos.

.....

Releí el periódico y deseché el penúltimo miligramo de dudanza. Cualquier lapsus me pareció imposible. "Revocó la sentencia por tres votos contra dos". Cerrado el debate. Punto.

Ergo, abrevié el soliloquio, corrí la banderola poniendo en libertad el nicotinado ambiente y me dispuse a las abluciones que la huérfana palangana permitía.

SEA omisa la descripción de nuestra algazara cuando el ujier, el ducho Molcam, nos recibió, brazos abiertos, el expediente en alto. Sin orden ni concierto entrechocamos, jubilosos, los abdómenes, y fueron portland nuestros hombros al resistir los ruidosos ramalazos de quienes iban enterándose de la magna nueva.

Excusado es decir que a la quincena siguiente éramos propietarios de los fondos de la sucesión Fanduque, aparte una serie de créditos de seguro cobro y de la casa-habitación de don Parvo, que sacaremos a remate cuando mejore la plaza.

JAMÁS me pareció tan acogedor y propicio el Monumento de los Tribunales.

¿Juré no pisar sus lúgubres corredores apenas terminase mi pleito? ¡Qué disparate! He sobrepasado la edad funesta de los crueles desengaños y me encuentro mejor que nunca.

¿El deambular de los llorones? Fábulas. Ellos se lo buscan. ¿La dictadura de los tinterillos? ¡Bah! No hay muchachos más afanosos ni más simpáticos. ¿Las influencias políticas y bancarias lograron algo en mi contra?... ¿Los vejámenes a la gente humilde y la desatención a sus clamores, no son un responso sin amén desde que el mundo rota? Ahí, los defensores para ventilar suspiros y refrigerar lamentos

El aire enrarecido de suspicacias que ab-

(Continúa en la pág. 71)

Pedro Roca

UNA HISTORIA COMO HAY OTRAS

(Continuación de la pág. 5)

vértigo de esa pasión? Elena del Soto, que no había retrocedido jamás ante situaciones de esa naturaleza, temió por su hija. Clara se había convertido en una verdadera artista, su madre no sabía ya si le mentía o si le decía la verdad, y le era imposible discernir entre lo real y lo fingido. La reserva en que Clara se había encerrado formaba probablemente parte de sus planes, y la experiencia, como sucede muchas veces, no le sirvió a Elena del Soto para nada.

APARTE del inexplicable abandono que hacía Marcos de Clara, puesto que el amor y el desamor no tienen explicación, el interés por las cosas había vuelto integralmente a su espíritu. Y Marcos por aquí y Marcos por allá, Marcos resultaba el niño mimado, porque, a la verdad, era el de todas las iniciativas, el animador de todas las diversiones, sobre todo cuando se trataba de organizar las cacerías, deporte que había sido siempre una de sus distracciones favoritas. Marcos estaba en su elemento.

Esta vez la partida de caza sería mucho más interesante, porque tendría una doble finalidad: concluir de una vez por todas con un aguilucho que hacía estragos en el gallinero y por su captura demostrar la agilidad y destreza del cazador. Un verdadero torneo. El vencedor ofrecería el águila a la dama predilecta. Ellas no serían de la partida por ser muy violenta y peligrosa la ascensión a la montaña. Los caballeros saldrían al amanecer para sorprender al ave en su primer vuelo.

Se limpiaron prolijamente las armas, se prepararon los proyectiles y, antes de despuntar el alba, envueltos en gruesos abrigos, porque las mañanas comenzaban a ser muy frías, se dirigieron al sitio que un arriero les indicara, donde, con toda seguridad, bajaría el ave en busca de un corderito que había puesto como cebo.

Pesada se hacía la tarea. El ave astuta, olfateando tal vez el peligro, no descendía al sitio señalado de antemano. Los cazadores comenzaron entonces la ascensión al pico donde se suponía que tuviera el nido. Una vez arriba, se separaron, y escalonados esperarían a que apareciera el aguilucho. Los disparos se harían por orden de posición y eso se dejaba a la pericia y destreza de los jóvenes. Dos o tres de los muchachos, apostados cada cual en un sitio estratégico, esperaban tranquilos el ascenso del ave. Marcos y Fernando, muy próximos uno del otro, parecían más impacientes. No ignoramos a quién Fernando ofrecería su trofeo. Pero, Marcos, ¿a quién lo ofrecería? De improviso y como surgiendo de entre las nubes, el aguilucho apareció. Planeó primero y comenzó lentamente a descender hasta ponerse a tiro. Una detonación se oyó del lado que ocupaban los tres jóvenes escalonados en la montaña, pero el disparo no alcanzó al ave. Casi simultáneamente se oyó otro disparo, y luego otro más, acompañado del grito desgarrador de alguien que se defendiera y perdiera pie en el vacío. El águila fué tocada esta vez y se precipitó a tierra. Un cuerpo rodó al mismo tiempo.

El regreso fué horrible. Sobre unas parihuelas, hechas con ramas de abeto, el cuerpo destrozado de Fernando fué conducido hasta la estancia.

La justicia se incautó del trágico suceso y se dilató naturalmente en averiguaciones, declaraciones, constataciones y otros mil requisitos que son de su incumbencia. Luego, la vida en la estancia volvió a tomar su carril.

Unos meses más tarde, Clara daba a luz un niño. El feliz acontecimiento no consiguió sacar a Marcos de su indiferencia; al contrario, cada día tornábase más taciturno.

Clara murió poco después sin que nadie supiera de qué mal. Ni el médico se atrevió a diagnosticarlo. ¿De hastío, de melancolía? ¡De amor, tal vez!

El carácter de Marcos se ensombreció hasta el punto de temerse por su razón... Un día desapareció de la estancia y no se supo más de él...

Y así termina una historia como hay otras.

ALGUNAS HORAS

(Continuación de la pág. 7)

Méndez, el pobre Méndez, íbase tranquilizando con estas palabras alentadoras: "¡Que me traigan más vino!" Y así pudo recuperar un convencimiento relativo de que todo era cierto.

Manuelita Rosas presentóse a poco para acompañarlo al comedor. Nueva confusión en su espíritu. Nuevas palabras desconfiadas. Nuevas dudas. Y más vino para su garganta reseca. Y con el alcohol el optimismo, y con el optimismo la ilusión, y con ambas cosas el abandonarse definitivamente a las alternativas de accionar y obrar como si fuera Rosas el tirano.

DEBIÓ ser muy tarde a juzgar por las apariencias. El comedor tenía luces prendidas en arañas y candelabros. Sobre los manteles de Holanda, flores y cristalería resplandeciente. Viandas que lo hacían suspirar de gozo.

No le sucedió como a Sancho en la Insula Barataria. Pudo comer de todo, de lo bueno y de lo mejor, sin continencia ni melindres. Considerábase dichoso. Los comensales, mujeres hermosas, hombres acicalados, militares imponentes por su arrogancia, lo agasajaron como a príncipe. El bufón don Eusebio presentóse a la mesa de casacón y sombrero bicorne. Le trajo memoriales para la firma. Algunas mercedes, algunos indultos, algunos petitorios. Y Méndez, en su dignidad de jefe del Estado, tan serio, tan poseído de su jerarquía como si le viniera por derecho divino.

MANUELITA Rosas le transmitió el informe, en tanto que nuestro héroe la emprendía de nuevo con el vino. Y sentíase completamente generoso, magnánimo.

— Una viuda solicita pensión.

— Concedido — respondió Méndez.

— Un oficial del ejército le reclama ascenso por sus acciones militares.

— Concedido también.

— Varios unitarios suplican merced a V. E....

— Se les concede cuanto pidan — respondía sin vacilaciones.

— ¿Y no quiere otorgar algunas otras gracias? — dijo con sorna don Eusebio.

— El único pobre que recuerdo, que no puedo desalojar de la memoria, es el sastre Juan Méndez. ¡Pobre! No gana para emborracharse.

Carancho del Monte propuso que se le concediese alguna dádiva.

— No me parece mal — dijo Méndez. — Que le entreguen unos miles de pesos para que se ayude. No puede estar al mismo tiempo en la pulpería y en el taller. Pierde plata. — Y luego, como recordando: — ¡Que le saquen la tranca de la puerta!...

Como nuestro hombre no daba más, quedóse poco a poco dormido sobre los manteles de encaje.

Cuando despertó de aquella borrachera gloriosa estaba de nuevo en la puerta de los Osornio. ¿Sería posible? Lo era. Vióse con su ropa, con su pobreza inalterable. ¡Qué lástima!

La esposa, única y verdadera víctima, lo esperaba llorando. Abrazóse a ella con esa ternura de los bebedores sempiternos. Ni reproches ni quejas turbaron esta vez el espíritu del alfayate, sorprendido hasta el estupor, hasta la parálisis absoluta, por el recibimiento de su cónyuge.

¿Y el basto de cedro? No estaba. En cambio, sobre la mesa del taller, una talega de monedas de plata, le estaba recordando su sueño.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst~!... Pero no digan que yo se los dije...

ESTOS hermosos días primaverales hacen que los "flirts" se desarrollen al aire libre, a la vista de todo el mundo y no en la relativa intimidad de los "parties" o de los paseos, a los que sólo concurren pocas personas. De un tiempo a esta parte, por ejemplo, los "links" de golf que posee el Jockey Club en San Isidro, sirven de escenario al avance de ciertos asuntitos sentimentales que, iniciados en el invierno, están destinados a resolverse en la estación florida, tan propicia a este género de preocupaciones.

Mi hermana Carmucha, que en medio de su "snobismo" no deja de ser bastante romanticona, me decía las otras tardes que desde la terraza del pabellón da gusto ver llegar a las parejas casi al anochecer, llevando por encima de la ropa la sensación del recíproco encanto.

Por de pronto, el compromiso más inminente parece ser el de una deliciosa morena, cuyo nombre sideral recuerda a la protagonista de una famosa novela que produjo sensación hace veinticinco años en la alta sociedad de Buenos Aires, cuyo apellido, de origen alemán, está muy difundido en nuestros elevados círculos, con un distinguidísimo "sportman" muy querido por sus amigos, que lleva el nombre de un santo, profesor de teología en la Edad Media, y cuyo apellido, de origen británico, es sinónimo de opulencia, figurando, además, con honor en los fastos de la aviación nacional.

Otra pareja que está al caer es la que forma una encantadora tucumanita muy simpática, hija de un notable escritor que tuvo gran actuación durante el gobierno provisional, con un apuesto joven universitario, que es, además, muy mundano, hijo a su vez de un abogado muy difundido, que se caracteriza por sus extraordinarias aficiones artísticas y bibliográficas.

No es menor el entusiasmo con que parecen resueltos a dar pronto oficialmente la noticia, una bella "golfista" que en los últimos tiempos actúa con gran éxito en los campeonatos, niña de origen francés, cuyo apellido recuerda a grandes extensiones pastoriles de la provincia de Buenos Aires, y un simpático "gentleman" cuyo nombre recuerda a varios reyes famosos de Inglaterra y que lleva el mismo apellido paterno de una de las poetisas más inspiradas de nuestra alta sociedad y que es muy elogiada en todos los círculos intelectuales.

También otra consumada "golfista", en cuya casa, de una avenida del norte, atesora no pocas copas y trofeos ganados en buena ley, que lleva el nombre de la esposa de un altísimo funcionario nacional, agregado al de una virgen popularísima, y cuyo apellido, bien español, comienza con una de las últimas letras del abecedario, parece dispuesta a asistir el año que viene a los "mix" con el mismo apellido de un joven muy aficionado, excelente muchacho a quien le han puesto un nombre alemán, no obstante su origen del Lacio.

Por último, y esto va por cuenta de Carmucha, que jura decir la verdad, en este Golf de San Isidro, que está resultando muy casamentero, y por lo visto debería tener junto a la casilla una imagen de San Antonio, es "cosa hecha", o por lo menos una de las partes lo cree así, el compromiso de una finísima chica, melliza, elegante, digna hija de quien fué una de las bellezas de su tiempo y que aún ahora es magnífica, cuyo nombre armonioso lleva, con uno de los campeones indiscutidos de ese deporte, un poquito nervioso de genio, simpatiquísimo cuando quiere, muy entusiasta, muy distinguido y muy apreciado en los círculos más aristocráticos. Esta vez no se pueden quejar de que no les doy primicias sentimentales. ¡Dios mío, cómo estoy de chismosa!

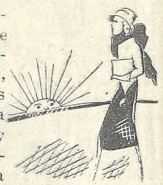
MIENTRAS unos se casan, otros se descasan. ¡Qué lástima!, ¿no? Y lo peor del caso es que una y otra cosa son contagiosas. Me dicen que una linda señora joven, resentida con su marido, aprovechando que una amiga suya se iba a Montevideo para divorciarse, se fué con ella, y ya ha iniciado los trámites para obtener su liberación. En la docta ciudad del Deán Funes y de don Damián Fernández hay muchas personas que no quieren creer en este golpe inesperado.

POR principio no debo, no puedo ni quiero tener correspondencia con mis lectoras. Pero el caso es que a algunas, que vez pasada se permitieron poner en duda mis informaciones, bien serias, por cierto, acerca de las damas y las niñas de nuestra primera sociedad que prestan servicios desinteresados y admirables en los hospitales públicos, las remito a las fotografías que se publicaron el domingo último en "La Prensa".

¿Creen ahora, o no creen? ¿Tenía o no tenía yo razón al destacar ese simpático acto de humanidad? ¿No son dignas de todo elogio las actitudes de Inés Ayerza de Magnanini, Celia Luro Sahores de Bosch Marín, María Luisa del Carril Lastra, Victoria Fernández Rivas, Ana Teresa del Carril, Elvira Ayerza, María Elena Ramos Mejía, Irene y Esther Lawson, María Luisa Victorica Acosta, Mercedes Vivot Casal, Zami Berruti, Inés de Elizalde, Marta del Campo, Lucía Dumas, Hercilia Luro y Marta Rodríguez Alcorta?

Julina Ramos Pacheco

CONOZCO muchas personas madrugadoras, pero el "récord" le pertenece a una distinguida señora, muy simpática y caritativa, con quien estuve las otras tardes durante el recibo que dieron doña Concepción Unzué de Casares y María Inés Alzaga de Gómez. Esta señora es presidenta de una institución que se ocupa de cierto hospital en una localidad cercana a Buenos Aires y próxima al río de la Plata, institución que con mucha frecuencia da festivales de beneficencia que con justicia se ven muy concurridos. Pues bien, esa señora me anunció que esta semana iba a convocar a sus compañeras del directorio para pedir telegráficamente permiso a doña Cora Cavanagh, que se encuentra en París, para inaugurar con un beneficio el nuevo teatro de su propiedad que se va a construir en la esquina de Florida y Santa Fe, al lado del Plaza Hotel. ¿Se dan cuenta? Esa obra recién está iniciada y, según dice Enrique Martínez Castro, no puede estar concluída hasta fines del año próximo o principios de 1935. Si eso no es madrugar...



DURANTE la fiesta que dieron Carmen e Inés Hume, espléndida fiesta, según cuenta mi hermano Perucho, y en la que llamaron notablemente la atención por su elegancia, Marta Crespo Victorica, Magdalena Nelson Hunter, María Celia Cano Frers, Delia Agote, Estela Cárcano Morra, Ana María Sastre Dowling, Susana Urdapilleta, Elena Artayeta, Elvira Rivarola Paz, Inés Vivot y Felicia Astigueta, alguien contó el desagradable episodio a que tuvieron que asistir dos niñas muy conocidas, que viajaban en automóvil hacia el oeste con rumbo a un campo de deporte. Resulta que, en lo mejor del paseo, el chauffeur, que manejaba, sufrió un síncope en plena marcha cayendo muerto casi instantáneamente. Por suerte, un muchacho amigo que viajaba en el pescante, y que no sabía conducir, atinó, de golpe, a plantar los frenos cuando ya el coche se precipitaba sobre una zanja lateral. El susto fué bastante grande, aunque no tan lamentable como la muerte del pobre hombre.

LE contaron a mi tía Evangelina en una visita, la digna actitud de un conocido comerciante en flores, de la calle Esmeralda, a quien lo fueron a ver de parte del síndico en un concurso de una dama muy aristocrática, para que presentara su cuenta con el detalle de lo que dicha dama le estaba debiendo hace bastante tiempo.

—Esa señora no me debe absolutamente nada —contestó, —y mientras yo viva, todas las mañanas recibirá en su casa las flores que necesite.

Lindo gesto, ¿verdad?

Don Enrique Herrero Ducloux es, sin duda alguna, un eminente hombre de ciencia, con personalidad propia y prestigio bien cimentado en nuestro país. Numerosos trabajos sobre química acrecentaron su renombre, ya universal, y luego, el desempeño de calificadas funciones públicas en la docencia, y en las oficinas técnicas, completaron su labor de estudioso. Alguna vez se asomó, casi distraídamente, al campo de las bellas letras, y lo hizo con emoción y talento. EL HOGAR, *al incorporar su nombre a la lista de sus colaboradores, se complace en señalar el hecho como un acontecimiento significativo y auspicioso.*

Escribiendo sobre la arena

Por

Enrique Herrero Ducloux

Sor Genoveva

ENROJECIDOS los ojos por el llanto, me dijo Solita, entre sollozos, al salir del colegio:

—¡Papito: sor Genoveva ha muerto!

Comprendí su dolor, sincero y justo, y como había conocido a la muerta, joven, bondadosa y bella, traté de consolar a mi hija, diciendo:

—¡No llores, tontuela! ¡Habrá más alas blancas en el azul del cielo; quizá hay un cisne nuevo entre el plumón de un nido, en el suelo una fosa y en el cielo una estrella!

Siguió llorando en silencio, apretada contra mí, sin entenderme, y mientras el automóvil corría a través de calles y plazas que envolvía la lluvia, me abandoné a mis pensamientos, no osando destruir ilusiones, esperanzas... Y me dije:

—Uno más que se duerme con sueño que no acaba, un nuevo figurante en la danza macabra; puñado de tierra atormentada que a la tierra retorna, flor hermosa y estéril, pues sólo dió su aroma; mística desposada en tábano de humo, lámpara votiva entre hornacina desierta; avara codiciosa cuyo tesoro es viento, canción de madrecita ante cuna vacía; hoja que rodó al polvo y se creía eterna, grano puro de incienso que en el desierto ardiera; plegaria musitada en oído de piedra, lamento que ha vibrado ante pared sin eco; hoguera de ternura que ya es todo ceniza; alma que vivió en sueño y despertó muerta; inconsciente ambiciosa llena de tierra la boca; mujer que no lo fuera porque nunca fué madre; amargo desengaño si a la vida volviera, al irse sólo deja un dolor en el pecho y en la mente una duda...

Interrumpió Solita mi soliloquio y, ya más tranquila, me dijo, mimosa y tímida:

—¡Papito! La madre superiora nos ha dicho que recemos por sor Genoveva. ¿Quiéres orar conmigo?

—¡Sí, querida!

Y a través de mis labios secos y amargos, como a través de su boca en flor, voló la plegaria y se perdió en la inmensidad...

Ananké

HABIA comenzado en el Chaco la guerra, y ante lo absurdo de la lucha fratricida que se iniciaba, mi amigo Pablo dió rienda suelta a su indignación y a su dolor, concluyendo su discurso así:

—El espanto mayor surge de nuestro intimo pensar, el horror se agiganta cuando comprendemos que así debió suceder, que no pudo ser de otra manera, pese a los tratados, contra las previsiones de los pacifistas, por sobre los lazos de la lengua y de la religión. Es la rueda de los noventa y nueve dientes perfectos que se detiene en el centésimo defectuoso; es el fruto que cae cuando sus colores son más vivos y su aroma más penetrante, porque alojaba en su entraña, desde su fecundación, el germen del gusano roedor; es una maldición fatal de la especie humana, como la del médano en la playa... alzarse amenazando a las nubes y desmenuzarse luego en el torbellino del viento sobre el mar.

Somos títeres movidos por hilos invisibles que hemos dado en llamar instintos, pasiones, por no saber nada, absolutamente nada, de la mano ciclópea que desde la sombra nos agita en racimos, un instante al sol, en danza grotesca, para sumergirnos de pronto en las tinieblas.

Reflejo del ambiente

MARCO: la página de un gran diario, con orla llamativa, todo en bastardilla de cuerpo grande para que se destaque mejor él.

Cuadro: impresiones de campo de deporte, opiniones de profesionales de cartel, comentarios de espectadores fanáticos, y, sobre todo esto, frases de personajes del turf, zurdas, arrabaleras, hampescas, que sólo tienen de castellano los artículos y las preposiciones.

Y, sin quererlo, acude a mi memoria el recuerdo del periodista, ironista cruel, que en los días aciagos de la derrota de España, al querer reconstruír la nación tras el desastre colonial y buscando soluciones al magro problema, recurre al torero analfabeto y zafio, y emocionado recoge sus palabras, como si hablase la Sibila de Cumas o la Pitonisa de Delfos:

"¡M'alegro de verlo güeno!"

Ramas y raíces

SALÍAMOS de casa de Smith, modesta y silenciosa. Sorprendido de la sencillez y bondad del viejo profesor, que sin reservas había puesto a mi disposición el vasto caudal de su ciencia y experiencia para resolver el problema que yo le sometí, dije a Pablo:

—Nadie diría al verlo en su rincón, obscuro y olvidado, que es el hombre cuyo consejo buscan todos en los momentos críticos, y que ha realizado obra tan noble y fecunda en la cátedra y en el laboratorio.

—Hay en nuestro país—me replicó—hombres cuya apariencia no describe el tesoro de aptitudes y méritos que poseen, el oro oculto de su alma: son como los árboles viejos que han dado a través de su vida mucha leña y cuya ramazón actual no corresponde, por eso, a la magnitud y profundidad de su raigambre.

El valor de la vida

SE ha detenido el tranvía e inmediatamente ha reanudado su marcha. Llegan hasta mí voces de la plataforma, y aparece, tambaleando, un pasajero que, trémulo aún por el temor de la caída inminente ya evitada, habla con el guarda, y, al llegar a un asiento junto al mío, dice con énfasis:

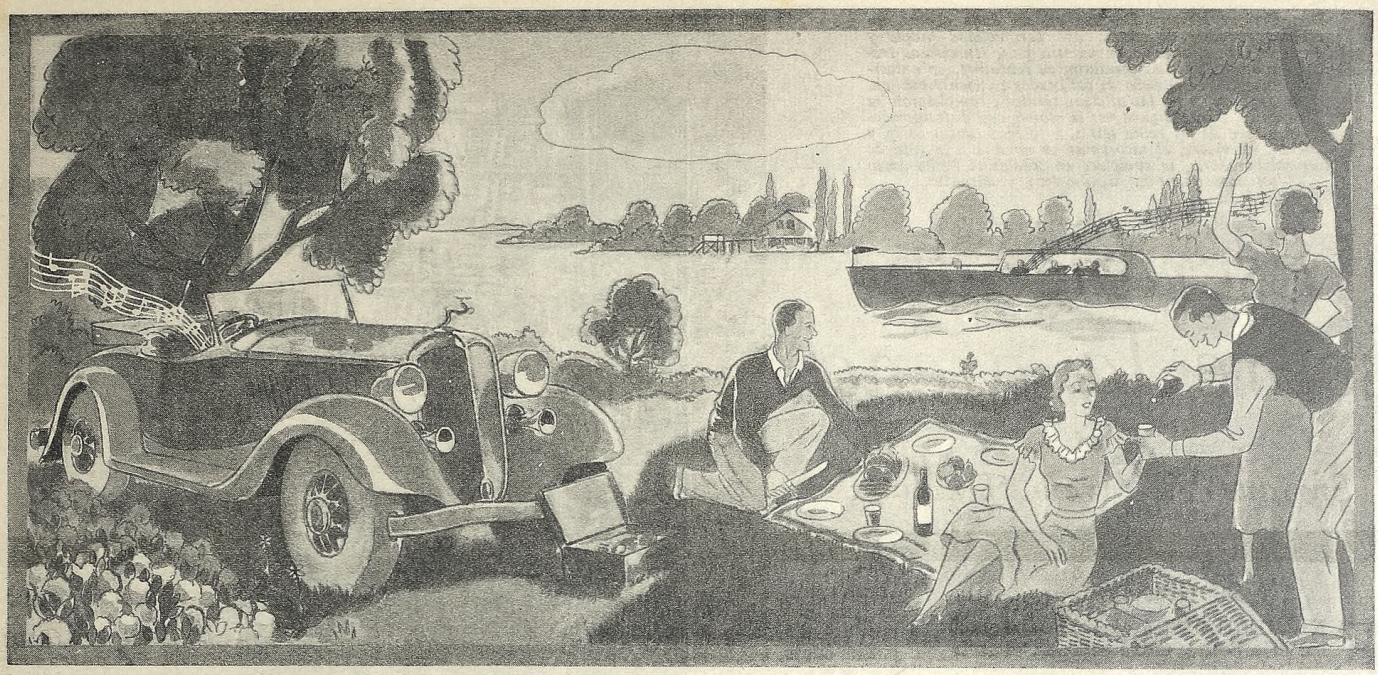
—¡No saben ustedes lo que vale una vida humana!

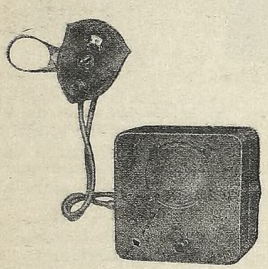
Vuelvo a sumergirme en mi periódico y tropiezo con esta noticia, perdida entre los telegramas policromos del día:

"La comisión geológica que ha explorado la región manchú de Ninguta encontró los restos de una catástrofe volcánica que ha abarcado una extensión de cuarenta mil kilómetros cuadrados, sepultando más de doscientas aldeas, sin dejar rastros de las viviendas ni de sus habitantes."

Y, curiosamente, contemplo y admiro al pasajero ingenuo que ignora su condición de hormiga, mientras surge en mi memoria, como ritornello olvidado, la frase lapidaria de don Ramón:

"¡La vida!... Polvo en el viento
Volador."

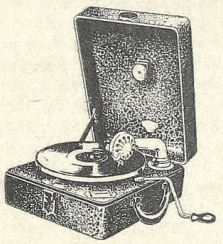




...Las *excursiones más alegres de su vida*... las hallará Ud. ahora!

La música, ese elemento tan indispensable para animar sus pic-nics y excursiones, lo puede usted tener ahora donde quiera y como quiera gracias a la nueva y maravillosa radio para autos y lanchas RCA Victor, modelo M-34. De tono y potencia semejantes a los mejores receptores para el hogar, el modelo M-34 es de reducido tamaño y funciona con las baterías mismas del auto, gastando menos que los faros. Se coloca en pocos minutos, con sólo hacer un agujero de 1 cm. de diámetro. El M-34 sólo cuesta $ 250.-

...Pero si Usted lleva sus propios discos



estas dos Victrolas portátiles, modelos 2-25 de Luxe y 2-65, le permitirán gozar, en un reducido y compacto tamaño, del famoso tono y potencia de la membrana ortofónica RCA Victor. El modelo 2-25 de Luxe,

que cuesta solamente $ 75.- supera en calidad tonal y volumen a cualquier otra portátil de su categoría mientras el 2-65 está dotado de un eliminador de resonancia metálica y tiene una fidelidad de reproducción que se aproxima extraordinariamente a los mejores instrumentos. Su precio es de $ 135.-

LO MEJOR Y LO MAS NUEVO SE GRABA EN DISCOS VICTOR

RCA Victor Argentina

RCA — HIS MASTER'S VOICE

"EL HOGAR" EN JIRA POR EUROPA

Un viaje al país del azar: El principado de Mónaco

Por

Alejandro Sux

LLAMAMOS azar — afirma Henri Poincaré en su libro *Ciencia y Método* — lo que nuestra ignorancia no puede controlar. A medida que el saber humano adelanta, los dominios del azar disminuyen; lo que ayer se explicaba por el azar, hoy se calcula y mide por la ciencia. El azar, pues, no existe."

Napoleón afirmó: "El azar será vencido por el cálculo."

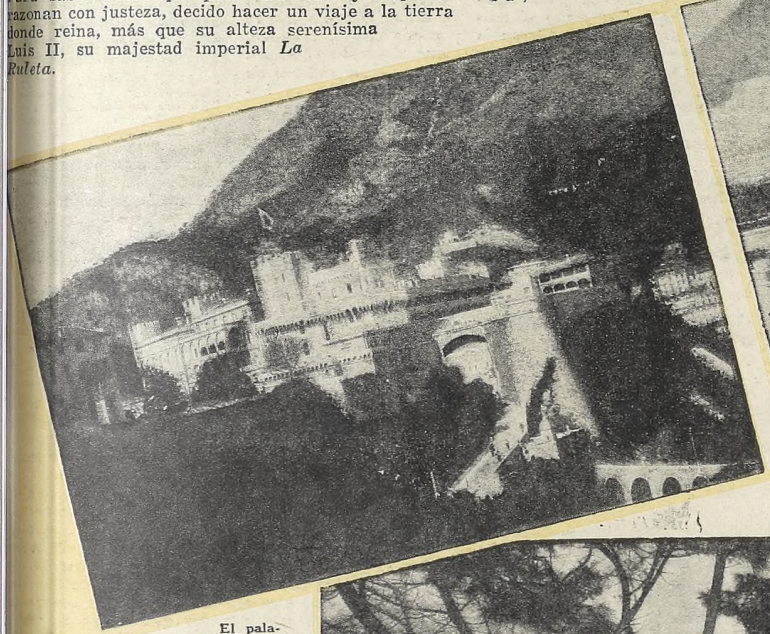
Y muchos sabios, antiguos y modernos, buscaron, y buscan todavía, las "reglas del azar".

Hay un país en Europa que vive del azar: El Principado de Mónaco, estado soberano e independiente que tiene una muy antigua y nada monótona historia. Para saber hasta qué punto Poincaré y Napoleón razonan con justeza, decido hacer un viaje a la tierra donde reina, más que su alteza serenísima Luis II, su majestad imperial *La Ruleta.*

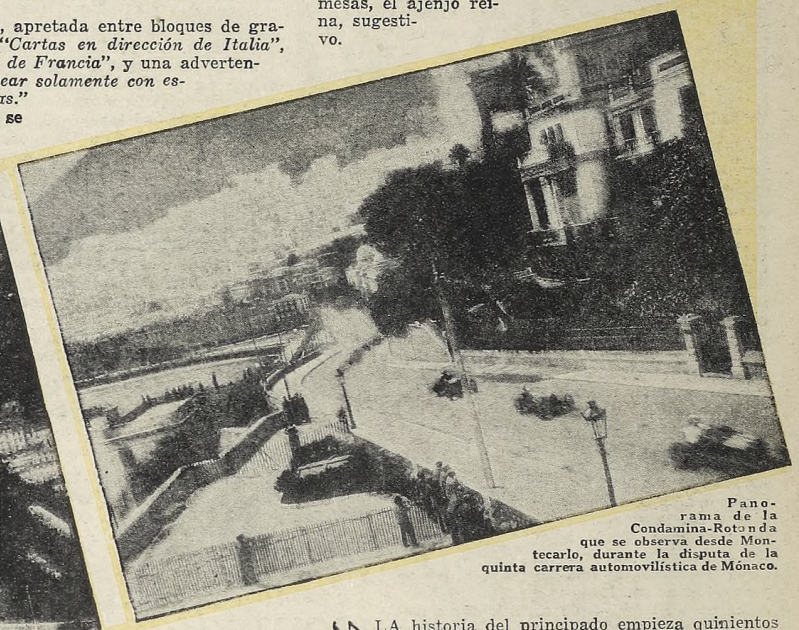
—¡MÓNACO! — grita brevemente el inspector del tren.

Estación mediocre, apretada entre bloques de granito; dos buzones: *"Cartas en dirección de Italia"*, *"Cartas en dirección de Francia"*, y una advertencia común: *"Franquear solamente con estampillas monegascas."*

La plazoleta que se abre en seguida, "Bares", restaurantes, cafés, hoteles, se suceden en ambas aceras. Es la hora del aperitivo mañanero; en las estrechas terrazas se amontonan los pijamas multicolores y las camisetas negras, azules, rojas y blancas, colores de gran moda entre los elegantes; sobre las mesas, el ajenjo reina, sugestivo.



El palacio fortaleza del príncipe de Mónaco, edificado en la parte superior del peñón del mismo nombre.



Panorama de la Condamina-Rotonda que se observa desde Montecarlo, durante la disputa de la quinta carrera automovilística de Mónaco.

EL Tren Azul, que circula entre París y la frontera italiana, recorriendo toda la Cote d'Azur, desde Marsella hasta Ventimilla, es el ferrocarril más lujoso y cómodo de Europa. En realidad, la línea arranca de Calais, a donde va en busca de británicos y yanquis, y termina en Montecarlo, en donde los deja cargados de dólares, esterlinas e ilusiones robustecidas por historias nevelescas de fortunas realizadas en minutos, gracias al azar.

En los compartimientos hay un adelanto de lo que veremos luego a profusión. Viejas damas dignas, viejos caballeros verdes, jóvenes con herencias recientes, mujerzuelas tirabuzones, elegantes y refinadas, que corren en las estelas de los millones, como los tigres del mar en las de espuma; parejas con anillos matrimoniales recién sacados de las vitrinas, que van a tentar al azar para completar la incipiente felicidad; personajes escapados de las novelas de Dickens, cargados de papelotes rayados en todos sentidos y cuadernos rellenos de cifras, que no comen, no duermen, no ven ni oyen, calculando, calculando, calculando...

El Mediodía huele a aceite, a vino, a flores, a mar. La alegría mediterránea entra por las ventanillas, cabalgando en rayos de sol. Azul el tren, azul el mar, azul el cielo..., ¡un deslumbramiento!

Montañas, bosques de pinos, bahías minúsculas, archipiélagos de juguete, islas encantadas, costas de rocas sangrientas, pueblos arrugados por los siglos y aldeas flamantes, nacidas anteayer... ¡Costa Azul!

¿Nombres? Niza, Cannes, Antibes, Grasse, Beaulieu, Villafranca, Bandol...

Vista tomada desde el castillo, en la que puede observarse el puerto de Mónaco, en la Condamina.

nos muestra a Mónaco, trepado en un peñón inaccesible, cortado a pico, coronado por una fortaleza medioeval que se recorta en un cielo modernísimo.

La gente habla un genovés adulterado de español y francés; los turistas hablan las mil lenguas de Babel, pero predomina el italiano, el inglés y el alemán. Los monegascos y las monegascas son correctos en el vestir; los turistas, lo menos posible. El pijama, la sandalia, el traje de baño, señalan a los últimos. Las damas muestran espaldas, brazos y piernas tostados al sol, como si salieran de un horno de panadería; los hombres se conforman con andar en camiseta sin mangas, o casi.

LA historia del principado empieza quinientos años antes de J. C., cuando Mónaco pertenecía a los fenicios, siendo capital de las colonias alpinas de aquel pueblo navegante y colonizador; la rada de Mónaco era una de las apreciadas del Mediterráneo por su situación geográfica, su peñón inaccesible, su puerto y la barrera natural de las montañas que lo protegen. En aquella época, la rada de Mónaco era suficientemente amplia para abrigar a toda una flota, puesto que mil años después, cuando Carlos V, emperador de Alemania y rey de España, vino en calidad de aliado, el 5 de agosto de 1529, pudo albergar cómodamente a la escuadra imperial, compuesta de ochenta barcos y treinta y dos galeras.

Cuatro siglos antes de J. C., Mónaco se convierte en la principal base marítima, hacia el Este, de los foceanos de Marsella, hasta que la potencia absorbente de Roma lo transforma en el Portus Herculis Monoeci, escala obligada de muchos emperadores. Los bárbaros lo dominan después, y más tarde, los sarracenos, eclipsadores de todos los anteriores, edificaron en el sitio que ocupa actualmente el palacio principesco la primera fortaleza, en los siglos IX y X, de la cual no quedan vestigios.

Los genoveses se apoderan de Mónaco en el siglo XII, y construyen sobre el peñón un castillo con cinco torres unidas entre sí por una

(Continúa en la pág 78)

Curioso aspecto de una típica callejuela de Mónaco.

FRENTE A LA CRITICA

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.

Rafael J. de Rosa, el popular coautor de "El movimiento continuo", que habla aquí sobre su último estreno en el Nacional.

Rafael J. de Rosa y José A. Bugliot responden a los reparos hechos a su comedia "Bancarrota"

EN el teatro Nacional fué estrenada el viernes próximo pasado la comedia en dos actos "Bancarrota", de Rafael José de Rosa y José A. Bugliot, por la compañía en cooperativa que actúa en dicha sala.

A raíz del estreno, EL HOGAR entrevistó a los autores para que reflejaran sus impresiones sobre el juzgamiento de la crítica. Los señores de Rosa y Bugliot accedieron a la solicitación, entablándose entonces el diálogo que va a continuación:

EL HOGAR. — Dice "La Nación": *Dentro de un marco sombrío, con tintas cargadas en el diseño de sus figuras, y sosteniendo sus escenas un acento de amargas sugestiones, desarróllase la pieza en dos actos "Bancarrota".*

LOS AUTORES. — Consideramos, por nuestra parte, que el marco no es sombrío, aunque no alegre, por supuesto; y que en el diseño de las figuras no hay cargazón de tintas, ni tampoco atenuación. Hemos enfocado un tema — de acuerdo con nuestra visión, claro está — en su verdadero clima y color. De ahí que hubiera sido error crasísimo querer disimular el dolor que alientan nuestros personajes, lo que vemos que advierte el crítico al referirse al "acento de amargas sugestiones".

EL HOGAR. — *El incomprendido estoicismo de la madre* — agrega el colega, — *cuya actitud justifica en su mismo fervor por la honestidad de las jóvenes, es el único rasgo simpático que ofrecen los personajes de "Bancarrota", mezquinos unos ante la prueba decisiva de la mujer; impávidos otros ante la catástrofe, o bien, como su protagonista, pasan por la pieza con renovados alardes de su deshonestidad, acogida con espíritu fatalista.*

LOS AUTORES. — Toda la comedia está urdida a los efectos de destacar ese estoicismo de la madre a que se hace mención. Luego, cualquier cambio de conducta que pudiera operarse en los personajes de esta obra sería restar gradaciones en la belleza de la heroína de "Bancarrota", que es, virtualmente, la madre... Las otras observaciones son, en realidad, fruto del medio en que alientan los personajes, y no sería del caso pretender que entonaran un "mea culpa" por la conducta que demuestran. Cada cual cumple resignadamente su destino, contra el que nada pueden. ¿Determinismo? Sí, exactamente.

EL HOGAR. — *No hay en el proceso de "Bancarrota" una reacción que ennoblezca a sus tipos, y de ahí que las conclusiones de la comedia no alcancen una persuasión total ni obliguen a la solidaridad en la apreciación de las consecuencias del problema planteado, pues el hacerlo equivaldría a excusar en un accidente vulgar de índole financiera la pérdida de los sentimientos más dignos y del sentido moral, que no claudican, como regla general, en situaciones como la descripta por los autores.*

LOS AUTORES. — No hemos tendido en ningún momento a la generalización. Nos hemos acercado a un hogar, abierto la puerta y observado las consecuencias que depara a esa familia un "accidente vulgar de índole financiera". No hay en ningún momento una frase que indique que el problema debatido pueda tener las mismas consecuencias en otras gentes, pues éste tendría las derivaciones que naturalmente le imprimiera la psicología de los nuevos personajes. El sentido moral no se ajusta a reglas fijas y permanentes. Pensar otra cosa sería establecer un grado de equilibrio humano, el que estamos muy lejos de alcanzar, aun en teoría.

EL HOGAR. — Finalmente, expresa: *Por lo demás, el relieve de novedad de "Bancarrota" no resulta extremado, por cuanto en las primeras escenas, particularmente, el espectador rememora sin esfuerzo el ambiente y las figuras de algunas obras de Florencio Sánchez, sin una equivalencia en el vigor de su trazo o en su carácter representativo.*

LOS AUTORES. — "Nihil novum sub sole". Por otra parte, si, como se afirma, algunas escenas de "Bancarrota" rememoran otras de Florencio Sánchez, no podemos, ante el elogio, callar nuestra gratitud: ¡Muchas gracias!

EL HOGAR. — Dice "La Razón": *Pero, digámoslo también, el drama, el "verdadero drama", no llegó a los espectadores. Hubo, puede decirse, una suerte de desinteligencia entre autores y público. Aquéllos llevaron a escena, servido en forma impecable, un drama de extraordinaria hondura humana; y éste, el público, no supo o no pudo captar — bien por incomprensión, bien porque no logró penetrar la verdadera intención de los autores — toda la profunda humanidad de los personajes.*

LOS AUTORES. — Nos sorprende la observación referente a la desinteligencia entre público y autores. Por el contrario, tenemos la impresión de que el drama, el "verdadero drama" fué captado por el público en toda su intensidad, como lo probaría la actitud de recogimiento con que escuchó la pieza hasta el final. Sutilizando, podríamos sostener, de acuerdo con el crítico, que no es condición suficiente escuchar para entender, pero esto ya es demasiado subjetivo.

EL HOGAR. — Añade: *Bien es cierto que el recurso de que se valen los señores de Rosa y Bugliot para justificar la inconducta de la protagonista no puede ni debe hallar eco en el auditorio, pero no es menos cierto, también, que si aquél no hubiera existido, los autores de "Bancarrota"... no habrían escrito su comedia.*

LOS AUTORES. — Evidentemente. Las obras se escriben siempre atendiendo a un plan preconcebido. "La inconducta del protagonista" es en este caso la directriz seguida para llegar al fin.

José A. Bugliot, coautor de "Bancarrota", que colabora también con de Rosa en la refutación de las censuras que inspiró a la crítica periodística la pieza.

EL HOGAR. — Dice "La Prensa": *Y así vemos al padre que consiente y aprovecha la resolución de la mujer de buscar dinero por medios ilícitos; el hijo, que todo lo sabe también, no preocupado nada más que de lograr algunos dineros para sus vicios, y las hijas al borde de una definitiva caída, de la que son salvadas por una buena mujer que constituye la única nota clara en la obra.*

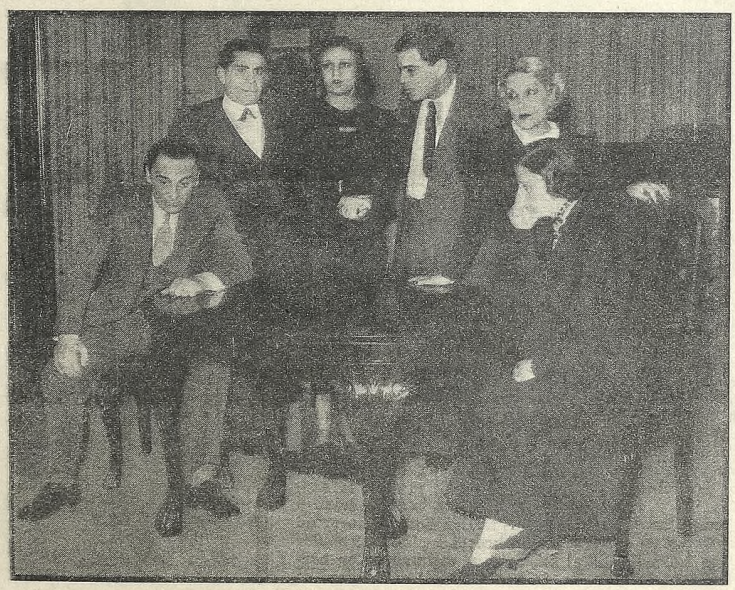
LOS AUTORES. — No creemos que la claridad sólo resulte compatible con la bondad. Que el crítico sólo sea accesible a la bondad, nos parece muy bien; pero ello no excluye para que los sentimientos que le son adversos, los califique de obscuros. En este caso, y ante la enunciación que hace del padre, del hijo y de las hijas, se nos ocurre que si no fueran claros sus trazos, mal podría caer en la cuenta de la innoble conducta que evidencian. En esta síntesis que hace demuestra que ha visto claro los sentimientos que animan a dichos personajes, menos en lo que respecta a las hijas, en que a nuestra vez formulamos un reparo: ¿Por qué el empeño de que estén al "borde de una definitiva caída"? ¿Por qué ensombrecer más sus destinos? Quitando la calificación "definitiva", ¿no lograría igual su propósito?

EL HOGAR. — Luego, expresa: *El problema central carece de consistencia en el desarrollo.*

LOS AUTORES. — Mientras no se nos determine con precisión en qué radica la falta de consistencia, nos será imposible responder.

EL HOGAR. — Añade: *El descenso moral, tan pronunciado y tan definitivo, de las figuras ejes de la pieza, no es la consecuencia lógica, natural, de seres dotados de una mediana contextura moral, ante una tragedia tan poco definitiva como un contratiempo pecuniario.*

LOS AUTORES. — En este aspecto, que se refiere al descenso moral, nos cabe responder en la forma en que ya lo hicimos con el crítico de "La Nación", y agregar que nada obliga para que los descensos morales se rijan gradualmente. Estamos de acuerdo en que sería encantador que así fuera, pero no es culpa nuestra de que haya seres que en los momentos de descalabro, a pesar de su contextura moral, se precipiten rápidamente. Por otra parte, el Tomás de "Bancarrota" no quiere tener ni siquiera esa "mediana contextura moral" que el crítico caprichosamente le imputa. No quiere; ¡no la tiene! ¿Y qué podemos hacerle?



Una de las escenas de "Bancarrota", la pieza recientemente estrenada en el Nacional y que mereció conceptos de la crítica porteña aclarados aquí por los autores, señores de Rosa y Bugliot.

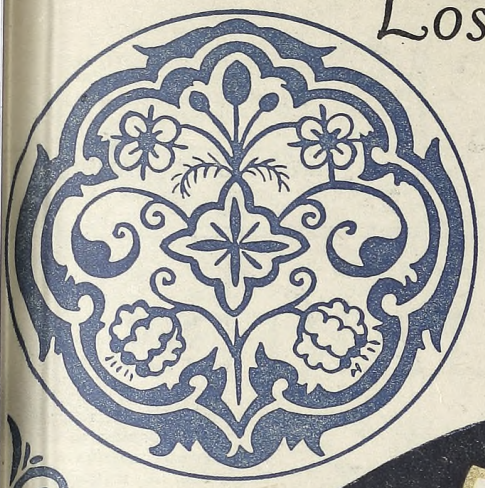
Los modelos decorativos

Por Emiliano Celery

SATISFACIENDO el pedido que por carta nos han hecho varias alumnas de una escuela de arte decorativo aplicado, publicamos en este número un motivo para plato, dentro del estilo de la cerámica holandesa moderna.

El contraste de los motivos ornamentales con el fondo, que es de un blanco lechoso, da al conjunto una entonación más suave, que es la característica del estilo.

Los otros motivos ornamentales de arriba responden al estilo típico de la cerámica de Delft, del siglo XVII.



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

27 DE OCTUBRE DE 1933
Año XXIX Núm. 1254

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

2 de noviembre

LA conmemoración de los difuntos por los pueblos cristianos, aunque no podría confundirse con el culto de los muertos — hoy mismo un culto viviente en países civilizados como la China y el Japón — es indudablemente antiquísima; pero la solemnidad del 2 de noviembre no tiene todavía los mil años, lo cual no es demasiado ante la casi doble antigüedad del cristianismo. La instituyó en 998 San Odón u Odilón, abad de Cluny, contemporáneo de Hugo Capeto. Con todo, para nosotros es una fecha bien remota, anterior en un siglo a la primera cruzada. Sin admirarnos de que la conmemoración de difuntos haya sobrevivido a todas las transformaciones y mudanzas ocurridas desde entonces, pues ella tiene los rasgos y la esencia de las cosas permanentes, imposible es comprobarlo sin cierta impresión del ánimo. En Buenos Aires y la República Argentina la conmemoración de difuntos asume proporciones que seguramente no serán superadas en ninguna parte. Ninguna de nuestras manifestaciones colectivas es más unánime y espontánea. Este cariño por la memoria de los muertos es una característica de nuestro pueblo y uno de los sentimientos que acreditan su sensibilidad y su nivel moral.

Vuelta al hogar

LA mujer norteamericana se había olvidado del hogar y estaba ausente de él en cierto modo. En el hogar norteamericano, a pesar de las comodidades modernas que alivian las tareas culinarias, se cocinaba cada vez menos. Se hacían chistes a expensas de la mujer norteamericana. Era una artista en el manejo del abre-latas, y la mejor clienta de la fiambrería de la esquina. Para comer comida caliente había que ir al restaurant. Los chicos recibían dinero por la mañana para hacer lunch fuera de casa, y a mediodía se les veía comer sus sandwiches y sus churros y beber su helado con soda en la próxima "drug-store". Todo eso ha terminado con la crisis; la mujer norteamericana ha vuelto a remangarse y a cocinar, y aunque los dólares andan escasos, la baratura de la carne y demás artículos de mercado le permiten preparar platos nutritivos. Además, ha entrado por las economías; ha devuelto al comercio la radio y las máquinas parlantes que pagaba por mensualidades, y ella, que no podía vivir sin teléfono, se pasa ahora sin él, tan cierto que en los Estados Unidos el teléfono tiene hoy un millón menos de abonados que en 1929. Las economías no se han detenido ni ante el guardarropa. ¡Adiós zorros plateados y sacos de marta! Aun este doloroso sacrificio ha hecho la mujer norteamericana en aras del hogar.

Sensualidad y mercantilismo

ESTA es hoy la nota dominante a juicio de Manuel Gálvez, que en uno de sus artículos dominicales de "La Nación" proclama la necesidad de que el pueblo argentino se inspire en un sentido heroico de la vida. Nos falta entusiasmo por nuestra obra o por nuestro oficio, y realizamos las cosas pensando en las comodidades o en los placeres que nos procurará el dinero. Podríamos atenuar aquí algo a

Manuel Gálvez, recordando lo que nos decía una vez uno de nuestros artistas más distinguidos, al mismo tiempo un universitario, de que el dinero es uno de los móviles que pueden impulsar a la creación literaria y artística, y que él y la pereza son la espuela que aguijonea al genio inventivo. Pero nos sentimos desanimados ante estos elementos de convicción de Manuel Gálvez: "¿Quién no ha oído decir a algún estudiante: yo sigo la medicina sólo por ganar plata? ¿Quién no ha oído decir a tal o cual abogado que él sólo ejerce porque la profesión le produce?" Cierto, es un mercantilismo un poco descarnado.

Fallo original

UN juez de Los Ángeles pronunció el mes pasado un fallo que entre nosotros parecerá original. La señora Marian Read, que había obtenido el divorcio por infidelidad del marido, el corredor de bolsa Alfred C. Read, demandó luego a la actriz Claire Windsor, con quien él le había faltado, por haberle robado el cariño de su esposo. Pedía 100.000 dólares de indemnización. Mr. Read declaró caballerescamente que si había allí algún culpable sólo podía ser él; negó el robo imputado a Claire Windsor, y se acusó de haberla engañado, haciéndose pasar por soltero. Lo chistoso es que el juez consideró probado el robo, y aunque no concedió la totalidad de la indemnización, condenó a Claire Windsor a pagar 75.000 dólares a la Sra. Read.

Aniversario de "La Prensa"

UN año más ha cumplido nuestro colega "La Prensa", y como siempre este aniversario ha dado oportunidad a que las simpatías y el alto concepto de que goza el gran diario tuvieran expresivas y especiales manifestaciones. El editorial del fausto día, vieja columna que tanto ha contribuído a ilustrar a la opinión argentina, estuvo dedicado a un resumen general de la campaña del año en el orden económico e institucional. Uno de sus párrafos más comenta-

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

EL TIRO FATAL
Novela corta por Ernesto Mario Barreda.

EL LIBRO DEL DÍA (Para un film)
Cuento por César Duayen.

EN LA CASA DE LOS MUERTOS
Artículo por Fifa Kruska.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO: Don Vicente Casares, presidente del Banco de la Provincia, recuerda, con melancolía, sus días de la infancia
Nota por Vera Campos.

SEMBLANZAS DE ESCRITORES MUNDIALES: EL LIRISMO IMPENITENTE DE ADA NEGRI
Artículo por Arturo Cancela.

RECUERDOS DE LA ADOLESCENCIA
Cuento por Ada Negri.

PUNTOS DE VISTA: EL ESPECTADOR
Artículo por Griselda.

EL ENCIERRO DE LAS TRES ÍES
Artículo por M. Jorgelina Erézcano.

CUIDADO CON IRENE
Cuento por Amílcar García Torres.

CENTENARIO DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO: LA EXPEDICIÓN DE ROS\S
Segundo y último artículo, por Julio Irazusta.

CRÍTICA EN VERSO Y PROSISTAS VERSIFICADORES
Ensayo por Lisardo Zía.

ES UNA INSTITUCIÓN DE AMABLE ESPARCIMIENTO EL CLUB DE DEPORTES "EL RINCÓN"
Nota de la serie "Un club por semana", por Lita Igual.

ANTES DEL BAILE
Comedia en un acto, por Valbert Chevillard.

GUÍA DE LECTURAS
Por Mario de Aloya.

Ilustran este número:
RODOLFO CLARO — ALEJANDRO SIRIO — LINO PALACIO — PINTOS ROSAS — ARTURO LANTERI — OSCAR SOLDATI — NEAL BOSE y LÓPEZ OSORNO.

dos ha sido el que define la posición del colega ante los que consideran anticuadas nuestras instituciones, y aquellos de sus defensores que él ha denunciado como falsos apóstoles de las libertades públicas. Sin duda los últimos son los más peligrosos — dice — porque es muy difícil que los primeros logren convencer al pueblo argentino, y en cambio es fácil — como que los precedentes son muchos — que los segundos consigan seducir a una parte de la población. En la tarde del día aniversario el personal y los colaboradores de "La Prensa" bebieron una copa de champagne en el salón de fiestas, acto en el que pronunció un discurso el doctor Alberto Gainza Paz y se dió lectura de un telegrama del señor Ezequiel P. Paz. Nuestras congratulaciones y nuestras expresiones de solidaridad periodística al gran diario argentino.

Quedan pocos ingleses típicos

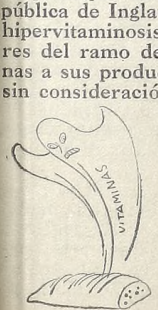
EN Buenos Aires distinguimos bien a un inglés de un criollo, aunque el inglés sea acriollado, pero quizá se deba al acento, pues se está descubriendo que los ingleses no existen. Un colaborador de la prensa londinense dice: "Hay pocos ingleses típicos. Vistámoslos a todos igual, y no se podrá distinguir a un inglés de un continental, ni por las maneras ni por los sentimientos que declara." En apoyo de su aserto pasa en revista a las figuras de la escena y del sport. En Winbledon, por ejemplo, durante el torneo por la Copa Davis, los ases ingleses no se distinguían de los extranjeros. Perry, con su oscuro cabello y su ardiente mirada, sus maneras impetuosas e impulsivos movimientos, podía haber pasado por un español. Hughes, otro as del tennis, en ningún momento demostró la flema inglesa. A Lee hubiera podido tomársele por un francés.

¡Pero habrá ingleses!, diréis. Oíd a un cronista de un diario de Londres, acerca de una gran exposición de retratos que hubo a fines de septiembre:

"Cuarenta cuadros agrupados bajo el título de "Típicas girls británicas", demostraban concluyentemente que esto es una cosa que no existe. Una parecía una signorina italiana, a otra se la hubiera podido tomar fácilmente por una girl rusa. Las facciones y el color varían asombrosamente."

Hipervitaminosis

EN su informe anual de 1932, denuncia Sir Jorge Newman, médico principal del ministerio de salud pública de Inglaterra, el peligro de la hipervitaminosis. Muchos productores del ramo de alimentación añaden vitaminas a sus productos, en una forma empírica y sin consideración por los resultados que pueden tener tan azarosas prácticas. Si no se da el alto a esta ciega dosación de los alimentos con vitaminas, es posible que sea alterado el equilibrio de la nutrición, perspectiva que no puede ser contemplada sin cierta inquietud, por lo que ella significa para la salud pública. En Inglaterra los panaderos añaden al pan substancias enriquecidas con vitamina D. A este respecto dice el doctor Newman que si esta vitamina es administrada en un alimento de consumo diario, como el pan, es imposible fiscalizar su administración, como sería de desear para prevenir la hipervitaminosis.



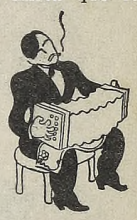
Las apariciones de Ezquioga

DE dos años a esta parte las informaciones de España se han ocupado repetidas veces de supuestas apariciones de la Virgen en Ezquioga, un lugar de la provincia de Alava. El obispo de Vitoria, monseñor Mateo Múgica, ha dado una pastoral declarando que no hay indicio que permita reconocerlas como auténticas. Monseñor Múgica estuvo desterrado a raíz de la proclamación de la república en España, y durante su ausencia el vicario diocesano prohibió el comercio de estampas y folletos sobre las supuestas apariciones, y la erección de una capilla y la presencia de sacerdotes en el lugar. Monseñor Múgica condena la actitud de desobediencia y rebeldía en que se han colocado con respecto a esta prohibición algunos que se llaman videntes, y desatuoriza a un religioso exclaustrado, sin licencia de obispo, que se ha instalado en Ezquioga.

El tango en Inglaterra

ACERCA del favor de que goza el tango en Inglaterra, y la manera cómo lo bailan, he aquí unos párrafos del profesor Santos Casani, autoridad reconocida en Londres:

"La dificultad de introducir el tango en Inglaterra es una prueba del espíritu conservador de los británicos en materia de bailes. Los profesores lucharon largos años para popularizarlo, pero debido a lo exótico del ritmo y a cierta lujosidad de los pasos del primitivo tango, tropezaron con considerable oposición. Los bailarines no lo quisieron admitir en sus programas hasta que los directores de orquesta no se pusieron a escribir sencillas melodías de tango y los profesores no echaron mano a la podadera y redujeron los pasos a cuatro movimientos igualmente sencillos. En los primeros días del tango en Inglaterra, muchas veces no fueron más de dos las parejas que vi salir a bailar cuando la orquesta rompía con un tango. Ahora el tango figura al lado del fox-trot y el vals y goza de la misma popularidad."



Anterior a Wamba

DE los tiempos del rey Wamba, de los tiempos del rey que rabió, de los tiempos de Mari-Castaña, son frases proverbiales equivalentes. ¡Remotos tiempos los del rey Wamba, el monarca visigodo del siglo VII!

Sin embargo, una comisión científica española que practica excavaciones arqueológicas en Herrera de Pisuerga, provincia de Palencia, ha descubierto algo todavía anterior al rey Wamba, y que por ser, no una moneda, una columna o una espada, sino un tejado — ¡un tejado milenario! — es un caso excepcional como reliquia arqueológica.

Dice un diario de Madrid, hablando de los trabajos de aquella comisión:

"En la actual campaña se han descubierto nuevas casas, las únicas pertenecientes a los visigodos que han sido excavadas. En estas casas, y como una gran rareza, se ve conservado un tejado que, según el arqueólogo señor Martínez Santa Olalla, pertenecerá al siglo VI, de cuya época no se conoce ninguno en Europa."

¡Venerable tejado! Y tan benéfico como venerable, pues después de haber prestado sus servicios en el siglo VI, todavía puede ofrecer abrigo a un arqueólogo mientras come un sandwich o toma sus notas, o deja a su imaginación vagar por los tiempos del rey Wamba.

EL VIUDO ALEGRE

Por LINO PALACIO

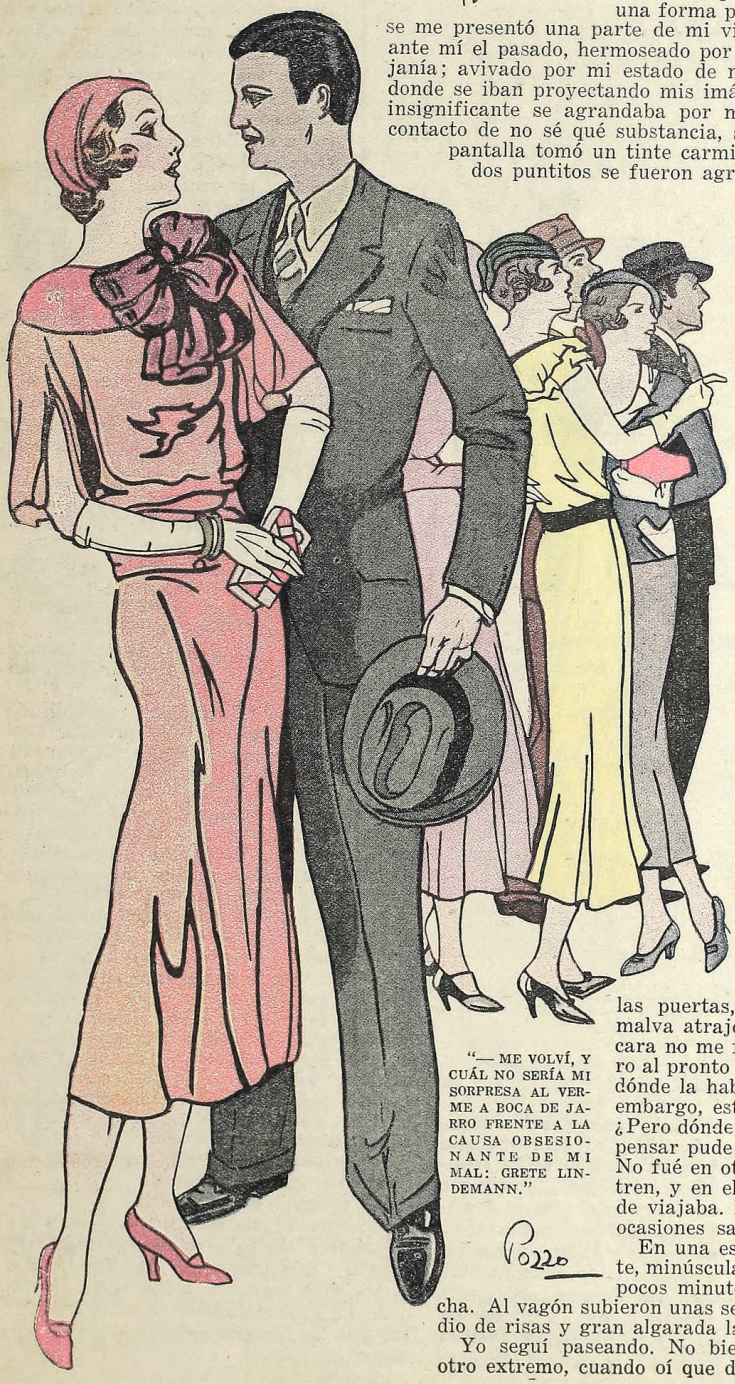
(Berlín, mayo 1).—El hombre mosca portugués Alberto Sacadura Coimbra, al intentar ayer escalar el frontis del edificio que la compañía Kreuzheimer Aktiengesellschaft tiene en la Unter den Linden, cayóse desde el 5º piso, estrellándose.

Grete

Un cuento de Anselmo Sánchez Villalba

CONFIESO que al terminar de leer este telegrama experimenté la misma sensación que cuando, en invierno, al abrir una puerta, nos cae encima un chorro de aire. Me hizo tal efecto que tuve que sentarme. Así permanecí bastante tiempo. De improviso, en una forma premiosa, imperante, se me presentó una parte de mi vida. Veía deslizarse ante mí el pasado, hermoseado por el recuerdo y la lejanía; avivado por mi estado de nervios. En el telón donde se iban proyectando mis imágenes, una vesícula insignificante se agrandaba por momentos; luego, al contacto de no sé qué substancia, se diluyó, y toda la pantalla tomó un tinte carminoso. En el centro, dos puntitos se fueron agrandando, despidiendo luminiscencias, y surgieron en todo su esplendor alucinante los ojos celestes de Grete Lindemann.

Y recordé...



"— ME VOLVÍ, Y CUÁL NO SERÍA MI SORPRESA AL VERME A BOCA DE JARRO FRENTE A LA CAUSA OBSESIONANTE DE MI MAL: GRETE LINDEMANN."

Pozzo

YO tuve que salir precipitadamente para Rosario. La índole de mis negocios así lo requería. Me encontraba en un estado de ánimo depresivo. Por primera vez me resultaba indiferente el silbato anunciador de la partida.

Hacía dos horas que el tren marchaba, cuando me di cuenta, con sorpresa, que, aun cuando miraba absorto el panorama que veloz corría ante mí, no podía determinar nada de él. Estas distracciones, estas ausencias mentales, me irritaban.

No pudiendo soportar más esta desazón, salí al pasillo y empecé a pasearme de un extremo a otro del coche. Al pasar por una de las puertas, un apacible color malva atrajo mi vista. Aquella cara no me fué desconocida, pero al pronto no pude determinar dónde la había visto antes. Sin embargo, estaba seguro de ello. ¿Pero dónde? Después de mucho pensar pude aclarar el misterio. No fué en otro lugar, sino en el tren, y en el mismo vagón donde viajaba. Recordé que en dos ocasiones salí al pasillo.

En una estación insignificante, minúscula, el tren paró. A los pocos minutos reanudó su marcha. Al vagón subieron unas seis personas; en medio de risas y gran algarada las vi entrar.

Yo seguí paseando. No bien había llegado al otro extremo, cuando oí que desde uno de los departamentos una voz femenina me llamaba, y decía:

—¡Señor Moratín!... ¿Cómo está usted? ¡Qué encuentro más inesperado! No sabía que viajaba en este tren...

Mi sorpresa no es para descripta. Pero al punto me di cuenta, al echar una ojeada al compartimiento, que alguna razón poderosa quizá la obligaba a dar aquel paso; así que contesté:

—¡Qué alegría volverla a ver! Pero, ¡cómo! ¿Viaja usted sola?

—Sí; como el viaje es de día, no quise que me acompañara nadie, pues tanto papá como mis hermanos están muy atareados en sus negocios. ¿Quiere usted pasar?

Ante esta invitación, subintré; pero como no había sitio para mí, y recordando que el departamento donde viajaba estaba desocupado, la invité a pasar al mío. Al punto aceptó. Y, bajando una sombrerera, salió.

Una vez que hube colocado la sombrerera, fuí en su busca. Al llegar, su rostro se encendió. Me dijo:

—Usted sabrá comprender este paso que he dado, tan poco frecuente. Yo iba sola en ese departamento, que es para señoras solamente, como reza el letrero que está en la puerta; pero estos salvajes se han metido allí dando gritos; iba ya a salir cuando pasó usted; entonces simulé esta treta que acaba de ver. Así que muy agradecida por su caballerosidad.

Y me tendía la mano.

—Creo, señorita —dije, —que un viaje sola es muy aburrido; aún faltan seis horas para llegar a Rosario, y si a usted no le es desagradable, pudiéramos seguir charlando. Así el viaje se nos irá en un periquete.

—Bien; encantada —fué su respuesta.

—Pero hasta ahora ni me he presentado, ni yo sé su gracia... Me llamo Ricardo Moratín Calderón.

—Y yo —dijo, pronta, mi acompañanta —Grete Lindemann. Pero, ¡qué casualidad! Al pasar usted, el primer apellido que se me vino a los labios para llamarle fué el de Moratín, y acerté. Pero, dígame, ¿es en serio que su primer apellido es Moratín?

—Sí, señorita Grete; ese es mi primer apellido. Pero es curioso que lo haya usted pronunciado. ¿Por qué? Si no es una indiscreción, ¿algún recuerdo lejano, tal vez?

—¡Oh, no! Es un apellido que me resulta bonito. Mire usted qué paisaje más hermoso se ve ahora.

A lo lejos el sol bruñía las estoras macilentas de los chopos. A la derecha, junto a un pequeño lago, una bandada de gorriones revoloteaban. Un labriego, con la mano puesta en la frente, veía pasar el tren. De una casa salían corriendo dos o tres chicos, agitando unos pañuelos blancos. Una nube gris escamoteó al sol y el oro del paisaje se transformó en otro plateado y pizarroso. Las nubes pasaban vertiginosamente. Un cernícalo daba vueltas en la cima de un abeto.

Después del almuerzo, me dijo que sus padres residían en Barcelona; que hacía un mes que había llegado a la Argentina con una parienta, para pasar una corta temporada al lado de su hermano, industrial, establecido en Buenos Aires. Yo la oía en si-

Lindemann

¿Quién no lleva en su alma el recuerdo de algún acontecimiento sensacional asociado a la emoción de algún episodio amoroso de juventud? En torno a una añoranza conturbadora de esa naturaleza gira el interés de este hermoso cuento en que se vive con acentos cautivadores el desarrollo de una pasión que tiene el encanto de lo intenso ya fatalmente pasajero.

lencio. Mis ojos no se saciaban de contemplarla. Su cabellera parecía un campo de trigo alborotado por el viento. Su frente despejada era un marco adecuado a sus ojos serenos, intensamente azules; su cara blanca, rosácea, donde se cernía de cuando en cuando una sonrisa; su cuerpo macizo, esbelto, airoso. Ingenua, amorosa; romántica, con un sentido moderno del universo, de la vida. Yo la incitaba a que me contara cosas de Alemania, y ella contaba, contaba... Y veía pasar ante mí los paisajes de Oberbayern, Achwarzwald, Baden-Baden, Taunuf; las orillas del Rhin, del Neckar, del Danubio, desde Passau hasta Linz, del Isartal, que tantas veces enloquecieron a mis ojos.

POR la tarde, casi sin descansar, me dirigí a las oficinas de mi sucursal. No volví a verla más. Se me esfumó, como el adolescente celaje que en sus primeras caminatas se pierde en las cañadas brillantes de las nubes ingrávidas y adultas. Pero siempre, dondequiera que fuese, tenía delante de mí la imagen de su rostro encantadoramente precioso. Ese mirar expectante, de lejanías, de lontananza, panorámico. Ese su rostro de líneas melancólicas era en mí una obsesión tan fuerte que predominaba constantemente sobre todas las sensaciones momentáneas. Ni el trato de otras mujeres, ni los viajes desordenados, ni el cansancio premeditado podían arrancarme su imagen. Y es que cuando nos encontramos con una fuerte opresión moral, roturada el alma, la figura hermosa de una mujer germina como la semilla en el surco.

Yo me enfermaba. Decaía día a día. Llegué a alarmarme y conmigo mis allegados. Los médicos no acertaban. Es natural. Es decir, sí acertaban, pues me recomendaban una temporada en el sanatorio de uno de ellos. Pero yo solamente sabía el secreto, prístino y recóndito, de mi mal. Y una sola idea me embargaba: volver a verla.

En mis ratos de lucidez, en esos momentos en que me ausentaba del círculo flexuoso de mi pasión, como desde un apacible alcor, con arrobo inefable, veía con frenesí cómo en el valle del amor mi corazón se retorcía presa de deliquios exaltados. ¡Qué extraño me parecía todo esto! Sólo el trato de unas horas, cuatro palabras, me habían trastornado así. Duro fué el flechazo. Bastó una mirada. Recordaba que a los lirios azules que, humildes y felices, viven a la vera de las acequias asombradas por eucaliptos, les bastaba el paso breve y quedo de una brisa para que sus tallos se quebrasen incendiados de amor. De esas brisas mañaneras que entusiastas sorprenden la desnudez de los lagos, recogen los últimos suspiros de los jazmines, se empolvan con la blancura de la luna, se aderezan con el verde del mar, cuando el sol aún no ha rasgado los picachos azulencos de las crestas de las cumbres.

Precípite a una enfermedad grave, decidí partir para Europa. Liquidé mis negocios. Y una mañana del mes de octubre, hermosa como ninguna, me embarqué en el "Lorelley".

Planté mi residencia en Madrid. Me rodeé de negocios; pero mi pensamiento estaba siempre en la hermosa, en la sin par esmeralda del mar Mediterráneo.

EN Barcelona, una noche, dando mi paseo nocturno, después de comer, compré "Las Noticias". Me picó la curiosidad una nota, dada con visible ostentación. Al día siguiente, a las diez de la mañana, el hombre mosca portugués Alberto Sacadura Coimbra subiría por el frontis que el Banco Canario Catalán tiene en la plaza de Cataluña, frente por frente del Hotel Colón. La noticia, no la discuto, es vulgar, y, si queréis, el espectáculo anodino y hasta carente de emoción, aunque sea mucho aseverar. Lo cierto es que todo el tiempo que duró el paseo no dejé de pensar en esto ni un solo momento, y una vez acostado volví a leer repetidas veces la noticia. Mi espíritu vagaba por entre una espesa neblina, pero por un hueco veía un trozo azul del cielo, en cuyo fondo, envuelta en nubes blancas, con bordes anaranjados, los ojos ensoñadores de Grete me miraban.

Un cuarto de hora antes del comienzo, llegué a la plaza de Cataluña. Me encontraba molesto, apretujado entre una masa enorme de gente. Iba el hombre mosca por la mitad del edificio, cuando he aquí que resbala y cae un metro más abajo; pero se agarró a otra cornisa inmediata y no pasó nada. En ese momento sentí un grito detrás de mí, al mismo tiempo que una mano se aferraba enérgica a mi brazo. Me volví, y cuál no sería mi sorpresa al verme a boca de jarro frente a la causa obsesionante de mi mal: Grete Lindemann. Estuve un gran rato sin articular palabra, azorado, conturbado mi ánimo por una gran emoción, sintiendo en mi cara la caricia suave y sedosa de sus ojos celestes. Varias veces bendije a este portugués, pues su espectáculo fué mi epinicio.

Y una noche, la última que pasamos en el Tibidabo, sentados en un banco, cubierto por una glorieta cuajada de geranios encarnados, Grete retenía en las suyas mis manos. Era una noche de cielo radiante, malva; de luna llena, magnífica. Contemplábamos el titileo de las luces de la población, el ir y venir de haces de luz, el centelleo de los focos que a lo lejos desaparecían. Nos embargaba la melancolía y nostalgia que afloran las horas llenas de ventura, de amor, de armonía. Hasta nosotros llegaban los acordes del Momento musical de Schubert. El aire era suave, oloroso. Una inquietud letal nos envolvía. Risas, gritos, tintineo de copas, ruido, alegría rodaban por el cristal amorfo de la atmósfera. Parpadeaba una estrella. La Vía Láctea cada vez se volvía más blanca. Por entre los pliegues carminosos de una nube, junto al lucero del alba, bordeando los fulgores del rosicler de la aurora, una estrella fugaz pasó rauda por el corindón azul del cielo.

No sé cuánto tiempo estuvimos así. Ni cuánto estuve antes. Recuerdo que alboreaba el día. Al estar a su lado yo daba rienda suelta a mi fantasía; mientras ella apoyaba su cabeza rubia en mi pecho, me hundía en la piscina celeste de sus ojos, y soñaba, soñaba. Me parecía que la vida no tenía principio ni fin; que la existencia era incomparable, eterna.

— Prométeme que vendrás todas las semanas. Ámame siempre. Ven pronto — me decía anhelante.

— Sí; volveré, amor mío. Volveré pronto; porque tus ojos son mi horizonte...

AL otro día regresé a Madrid. Me encontraba hueco, vacío. Vivía en el aire. Mucho tiempo pasé en aquel estado.

Pero como las desgracias no vienen solas, reveses posteriores cambiaron el curso de mi vida. Vendavales imperiosos me obligaron a salir de España, y arribé de nuevo a Buenos Aires. Mas cuando desde mi balcón veo caer la tarde, cuando la negrura de la noche va borrando al río, y comienzan a parpadear las luces de los buques anclados en el puer-

(Continúa en la pág. 81)

Ilustraciones de Pozzo

LA OBRA REALIZADA

(Continuación de la pág. 9)

nia, Suecia, Turquía, Unión Soviética y Uruguay, certamen competitivo en que se estableció la mayor exactitud de cada método. La Argentina estuvo sólo representada en esta última conferencia, en la que participaron los autores de las mejores técnicas. Correspondió el primer puesto a la técnica que estudié en colaboración con los doctores Miravent, Pasalagua y Favaloro. De acuerdo con lo aconsejado por una comisión especial compuesta por J. Jadahson (Breslau), H. Gourgerot (París) y J. W. Harrison (Londres), el Comité de Higiene de la Liga de las Naciones ha recomendado el uso de ese método en su sesión de octubre de 1932... Pero sólo se trata de una cuestión de técnica — pues el principio del método fué hallado por Bordet y aplicado por Wassermann, — aunque ahora su aplicación integral conduzca a resultados muy satisfactorios.

— Además, está usted emparentado con un bacilo que por lo visto disimula como si se tratara de un mal pariente. Me refiero al que fué bautizado en Estados Unidos con su nombre...

El "Bacillus Sordelli"

— Así es. — Otra sonrisa escéptica desliza. — Se trata de un hecho corriente. La casualidad—que aun cuando es una magnitud desconocida, es muy importante en los hallazgos de laboratorio — quiso que me encontrara con una bacteria que produce gangrena y que pude reconocer diferente de las que ya fueron descriptas y que bauticé con un nombre no valedero, de acuerdo con las reglas de la nomenclatura botánica: "Bacillus edematis sporogenes". Fué un investigador norteamericano, el profesor Hall, quien cambió ese nombre por el mío. Ese germen luego fué encontrado en otras partes del mundo.

Aunque yo siempre creí que por la poca frecuencia con que se encuentra en las gangrenas, no debía ser muy temido, el recuerdo de una de las víctimas que causó y su extraordinario poder tóxico, me indujeron a preparar el suero antigangrenoso del Instituto Bacteriológico con ese germen, desde hace nueve años, poco más o menos. Recientemente, en Norte América también preparan los sueros antigangrenosos con esa bacteria.

— ¿El hallazgo lo atribuye exclusivamente a la casualidad?

— No a la casualidad pura, pero sí a una casualidad orientada, determinada, si se quiere, pues desde hacía algún tiempo estudiaba las bacterias anaerobias y he proseguido ese estudio hasta el año próximo pasado.

— En el estudio de anaerobios se le considera a usted como a uno de los mejores especialistas.

— Exageraciones.

— Descubrió también la complejidad antigénica del bacterio del carbunclo, si no digo mal... Trabajo original y de alta importancia.

— ¡Tiene gracia!... Me está haciendo hablar de todo lo que usted conoce.

— No olvide que mi conocimiento no pasa del rótulo.

— En realidad, son trabajos originales, así como también los que se refieren a los anticuerpos de fijación, a la distribución de los anticuerpos en las distintas fracciones de suero, la participación de éstos en la neutralización del poder patógeno experimental, etc.

— ¿Este es el resultado de sus estudios sobre la inmunidad anticarbunclosa?...

— Efectivamente. He podido examinar en el lapso de siete años distintos aspectos de este problema y estudiarlo con verdadero afán, lo que hice en colaboración con Franceschi, Harispe, Beltrami, Savino y Deulofeu.

— Lo que luego lo determina a perfeccionar el suero, lográndolo de un poderoso valor terapéutico. Esta parte la sé de memoria. Pasemos a la producción de sueros antitóxicos, en que sólo sé que su método de preparación del antidiftérico fué adoptado por Bordet en el Instituto Pasteur de Bruselas, lo que es todo un honor para los argentinos.

— Trabajé en eso hace muchos años, cuando se presentó el problema de la fabricación de suero antidiftérico en gran escala. Tuve entonces la oportunidad de investigar como colaborador del profesor Kraus, y de proseguir luego, solo, los métodos de inmunización y obtención de sueros en forma industrial. Cambié así la técnica usada casi universalmente por métodos más económicos y más seguros que, por otra parte, no pueden ser definitivos ni universales. Nuestras investigaciones fueron comunicadas en varias memorias ("Inmunización con toxoide de tétano", "Método rápido de inmunización antidiftérica", "Método de preparación de sueros en gran escala", sobre anticuerpos normales de la sangre, etc.).

— ¿Qué otras materias ha investigado?...

— Hace ya años estudié, en colaboración con el profesor Houssay, la acción de los venenos de serpiente sobre la coagulación de la sangre. En esos estudios pudimos determinar algunas características muy interesantes de la alteración sanguínea por las ponzoñas y dar la interpretación verosímil y experimentalmente probada de dichos fenómenos, lo que resumimos en tres memorias. Con el profesor Raúl Wernicke, en 1921, colaboré en sus estudios sobre oligodinamia, que permitieron aclarar un complejo y debatido asunto. La propiedad fantástica e inverosímil de la activación oligodinámica del agua por ciertos metales se transformó en un problema de orden químico común. Además de una miscelánea constituída por estudios sobre metabolismo, insulina, su preparación, fabricación y acción fisiológica...

La insulina

— Respecto de la insulina cabe señalar que usted la preparó cuando el método no era todavía conocido.

— Es cierto. Veo que usted tiene mejor memoria que yo. Además, integran esa miscelánea estudios sobre las propiedades de los sueros antiponzoñosos, vacunación antidiftérica, influencia del tiroides sobre la inmunidad (estudio experimental), reacciones coloidales del líquido céfalo-raquídeo, etc. El estudio de la existencia y difusión de algunas enfermedades consideradas exóticas en nuestro país, ha sido también objeto de nuestra atención.

— A propósito, hablemos de la fiebre ondulante, que lo acompañó "in corpore" durante siete meses.

— Gajes del oficio que, afortuna-

(Continúa en la pág. 71)

UN ADELGAZADOR VEGETAL

es lo que siempre debe preferirse al querer combatir el exceso de gordura al uso de ciertas drogas como ser, el iodo, la tiroidina, etc., y que son la base obligada de muchas preparaciones que se venden para adelgazar, producen generalmente perturbaciones orgánicas, por lo que no deben emplearse sino bajo vigilancia médica. En cambio los vegetales, por su acción natural, no ofrecen ningún peligro. Entre los compuestos vegetales, debido a su gran poder reductor de la grasa, se destaca netamente el llamado Té Tovar, que hace adelgazar rápidamente y sin debilitar el organismo. De acción propia, este té obra sin necesidad de someterse a dietas, ni privaciones. Su uso es agradable. Puede pues recomendarse en confianza y hasta los niños que padecen de obesidad deberían usarlo. El Té Tovar se vende en cajas a un precio módico, y se puede conseguir en cualquier farmacia.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.

Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

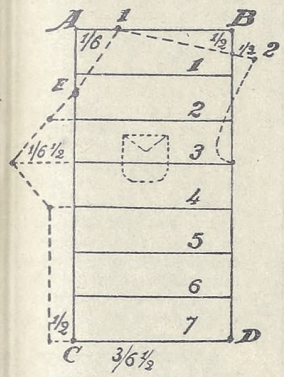


Fig. 1

LECCION IX

BLUSITA

Esta lección la dedicaremos a la explicación del modo de cortar y confeccionar la blusita, con la cual queda completado el trajecito para bebé, empezado en la lección anterior.

DELANTERA (Fig. 1)

Se traza un rectángulo de 3/6 y 1/2 del ancho de la espalda por 7/6 de largo, puntos A B C D. Se dividen las verticales en siete sextas, trazando horizontales por los puntos de división.

De A hacia B se marca 1/6, punto 1, y desde B hacia D 1/2 sexta. Se unen estos dos puntos por una oblicua, que sale 1/2 sexta afuera de la vertical B D, punto 2, quedando formada la línea del hombro, que es a la vez el largo de la manguita. El punto 2 se une en curva a la vertical B D, a la altura de la tercera sexta, según lo indica el trazado, obteniéndose la forma de bocamanga.

El punto 1 se une por una oblicua a la vertical A C, a 1/6 y 1/2 del punto A, punto E, quedando formado el escote del cuello.

Se prolonga de 1/6 y 1/2 hacia afuera la horizontal de la tercera sexta y se une este punto al punto E mediante una recta.

También se prolonga de 1/2 sexta hacia afuera la horizontal de la cuarta sexta y se forma el pico que cruza abrochando sobre el lado derecho. La línea de puntos afuera de la vertical A C indica el modo de aumentar para el cruce de la delantera, que, al abrochar, debe quedar debajo de la izquierda.

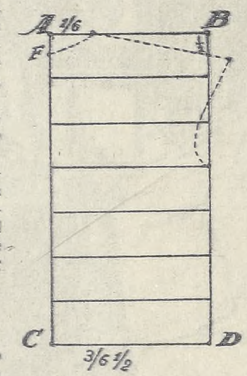


Fig. 2

ESPALDA (Fig. 2)

Se traza un rectángulo de 3/6 y 1/2 de ancho por 7/6 de largo, puntos A B C D. De A hacia B se marca 1/6, y de A hacia C 1/2 sexta, estos dos puntos se unen con una línea ligeramente curva, que forma el escote del cuello. Para la línea del hombro y la forma de la bocamanga se procede de igual modo que en la delantera.

CUELLO (Fig. 3)

Se traza un rectángulo que mida 4/6 por 1/6 y 1/2, puntos A B C D. Desde C hacia D se marca 1/6. Este punto se une con una línea oblicua, al punto A. El cuello se corta doble en el lado B D.

NORMAS PARA LA CONFECCION

Para cortar la prenda, se colocará el molde de la espalda con el género doble y sin costura en la línea A C de la figura N° 2, dejando para costura 2 centímetros en la línea del hombro y costado.

La delantera izquierda se corta con el aumento que forma pico, mientras que la derecha se corta con el aumento que formará un dobladillo de 1/2 sexta de ancho.

Los hombros y costados se unen con costura francesa.

El cuello, las mangas y la delantera izquierda se terminan con un biais de color.

La parte inferior de la blusa se termina con un dobladillo de 2 centímetros, por donde debe pasar un elástico, que se tratará de no ajustar demasiado.

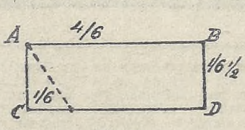


Fig. 3

La unión del cuello al escote de la blusa se hará haciendo coincidir el punto B de la figura N° 3 con el punto F de la figura N° 2.

En las puntas del cuello y en el bolsillo lleva, bordado en punto yerba, un motivo que será a elección.

La figura N° 4 presenta el trajecito confeccionado.

En la próxima lección se explicará un moderno traje de tarde, para niña.

Fig. 4

Publ. EXITUS

trabajo

Mes tras mes, un trabajo intenso y abrumador que va desequilibrando los nervios..., cansando al cerebro! Para la mujer que trabaja, Fitina es un elemento irreemplazable, pues gracias al fósforo vegetal asimilable, pronto restituye la serenidad a los nervios y el vigor al cerebro. Es un científico preparado suizo, de resultados bien probados a lo largo de más de 25 años.

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD

Contra debilidad, anemia y cansancio físico: Ferro-Fitina (Fitina con hierro).

VALDA

REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR

LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA

recientes ó inveteradas, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS, GRIPPE, TRANCAZO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO

de no EMPLEAR más que

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

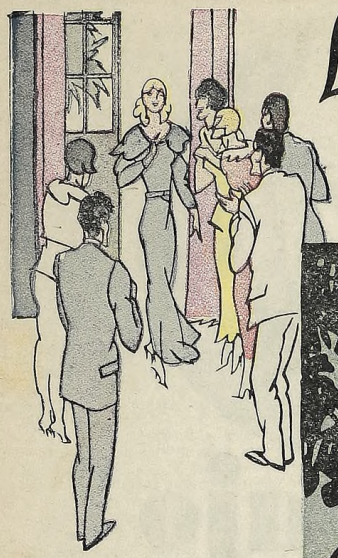
PEDIRLAS, EXIGIRLAS

EN TODAS LAS FARMACIAS

EN CAJAS

con el nombre VALDA (M. R.)

en la tapa



La pasión de Patricia

Folletín de Edwina L. Macdonald

Ilustración de López Osorno

CAPITULO XXXVII

PATRICIA regresó al salón luciendo un elegantísimo vestido de encaje azul turquesa con capita de lamé. Todos sus amigos la aclamaron con entusiasmo. En verdad, estaba hermosísima, mucho más hermosa de lo que jamás se le hubiera antojado a Jorge.

Con la descuidada informalidad que era la etiqueta del barrio, la dueña de casa abandonó a sus huéspedes a sus propios entretenimientos, imponiéndoles tan sólo dos condiciones: que cerrasen bien la puerta al salir y que tuvieran buen cuidado de no manchar con los fiambres su magnífica alfombra color rosa.

—Y cuando regrese papá, ofrézcanle una taza de té y díganle que la cena ya está dispuesta.

Era asombroso comprobar el cambio efectuado en Patricia, pasando del ambiente lujoso de Palm Beach a la bohemia típica de Montparnasse. Cualquiera hubiese dicho que ella había nacido allí, o que, por lo menos, había pasado en ese lugar gran parte de su vida, a juzgar por la acogida que en ella tenían sus costumbres y la naturalidad con que desempeñaba su papel.

En el Barrio Latino una pequeñísima semilla de amistad se deja caer entre las mesas del "Dome", en un cambio de sonrisas provocado por el equilibrista, o la vendedora de collares, o por un comediante callejero; la semilla germina en palabras, y llega a su completa floración antes de que las estrellas hayan cerrado sus ojos.

Con su modo franco y abierto, Patricia habíale hablado a su padre de la carta que escribiera a Julio y lo que ella se proponía, mas él no dió señal de aflicción en ese sentido.

Ni por un momento pensó en analizar Patricia qué era exactamente lo que sentía por Jorge. Le había hecho en París la misma acogida cordial que le hiciera en Palm Beach, tratándolo con la simpatía de siempre.

En cuanto a Julio, le escribía desde París cartas larguísimas, en las cuales le reiteraba su amor. Él, a su vez, le contestaba con cartas breves pero tiernas, en las cuales le decía poco, excepto que sus sentimientos hacia ella no habían variado en lo más mínimo. Que se encontraba solo a la espera en que Pamela tomara una decisión. Vivían bajo el mismo techo, salían juntos; pero la puerta que comunicaba sus habitaciones no había sido abierta en ningún momento. Desde aquella noche en Palm Beach, ni siquiera se habían besado cuando uno de los dos salía.

Pero el tiempo transcurría y Pamela no hacía nada, ni tampoco dejaba traslucir sus intenciones. Escribía a Patricia y a su padre cartas superficiales en las cuales les contaba todo lo que acontecía alrededor de ella, todo lo que estaba haciendo, pero jamás una palabra de lo que ocurría en su interior.

A Patricia no le gustaba pensar en Pamela. Cuando los pensamientos horripilantes como gusanos le roían la conciencia, ella los desechaba instantáneamente, asegurándose con una determinación casi salvaje que ella no había hecho mal alguno a Pamela. ¿Acaso no lo había tenido ella a Julio alejado de su corazón antes de aquel invierno en Palm Beach? Pero ¿por qué persistiría en quedarse si no era por la esperanza de llegar a un acuerdo en vez de un divorcio en París?

Se sentía molesta por su situación, mas no era su costumbre la de dejarse vencer por las circunstancias. Tanto ella como Jorge estaban estudiando y trabajando. Sus horas de recreo las pasaban siempre juntos. Recorrían la ciudad, se reunían con los artistas de Montparnasse por la noche, en los cafetines, tomando parte en sus interminables discusiones, mientras observaban pasar la extraña y fantástica vida de los bulevares. Muy a menudo también, Jorge la robaba a ese ambiente llevándola a los grandes cafés, hasta donde no llegaban los "habitués" de Montparnasse.

—¿Existirá algo más perfecto en el mundo que una noche de primavera en el Bois? —suspiró Patricia, extasiada en la contemplación de la maravillosa noche.

"—QUISIERA PODER LLEVARTE CONMIGO —DÍJOLE JORGE CASI AL OÍDO."

Paseaban en un pequeño coche cuya capota había sido bajada. Blancas callejuelas. Árboles viejos envueltos en sombras aterciopeladas. Aguas obscuras brillando en los huecos que aquellos dejaban libres. Una brisa suave que acariciaba las mejillas de la mujer alborotando sus cabellos perfumados. Por encima de su cabeza, la luna con sus magnificencias de gran señora.

(Continúa en la pág. 63)

Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Una noche de fiesta, Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y ambos se besan. Poco después reaparece Jorge. El joven no renuncia a ella, y ésta se siente atraída por los dos hombres, aunque no deja de comprender que a quien debe querer es a Jorge. Pamela le escribe al padre de Patricia diciéndole que venga a buscar a su hija. Pamela sorprende a su marido en un íntimo coloquio con Patricia, y resuelve pedirle cuentas a aquél de su proceder. La ruptura no tarda en producirse, y en eso llega el padre de la joven para llevársela. Aquél le reprocha a ésta lo que ha hecho, pero le dice que la deja en plena libertad. Patricia le cuenta a Jorge lo que ha pasado, y él le aconseja que acepte el dinero que le ofrece su padre, y que ella rehusa. Julio y Jorge sostienen un violento pugilato, del cual sale con la peor parte el primero. Poco después Patricia y su padre se van a vivir a París, y hasta allá va a buscarla Jorge.

La Belleza

que el Palmolive imparte al cutis

se debe a la mezcla de sus aceites de palma y oliva.

ES un hecho conocido hace más de 3.000 años que el aceite de oliva es bueno para el cutis. Lo usaron bellezas famosas hace siglos, juntamente con el aceite de palma, para conservar el cutis suave, terso, aterciopelado.

Hoy, estos mismos aceites están mezclados científicamente en el Jabón Palmolive con un solo fin: proteger el juvenil encanto del cutis. La delicada espuma del Palmolive limpia perfectamente el cutis sin irritarlo.

Compre hoy 3 pastillas. Comience el tratamiento de belleza recomendado por más de 20.000 especialistas. Convénzase por sí misma que el Jabón Palmolive, por su abundante contenido de aceite de oliva, conservará su cutis suave, terso, sano y juvenil.

Este frasco de aceite de oliva explica el entusiasmo de los especialistas. Esta es la abundante cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Palmolive. Por esto lo recomiendan más de 20.000 especialistas de belleza.

Siga este Tratamiento de Belleza:

De mañana y por la noche dése un buen masaje con la rica espuma del Jabón Palmolive en el cutis. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Observe en su cutis el efecto de este delicado cuidado diario.

¿Cómo pueden ser tan buenas y tan baratas las Medias "París"?

Las medias París de pura seda natural reúnen precio económico con calidad superior.

El secreto está en la venta de millones de pares.

MEDIAS PARIS

Para señoras, caballeros y niños.

EN SU PRECIO — LAS MEJORES

Fabricantes: SALZMANN & Cía.

Distribuidores: LOPEZ GOYA & Cía. - Alsina 1273, Buenos Aires

En la primavera debemos ayudar a la naturaleza a depurar la sangre a fin de que desaparezcan granos, manchas y otras imperfecciones del cutis, y para ello nada mejor que media copa de Rubinat Llorach,

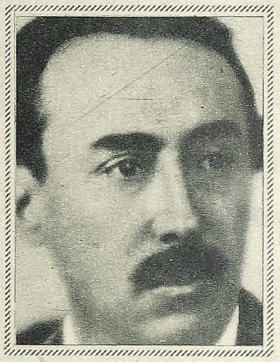
RUBINAT LLORACH

AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE - LAXANTE

Noticiario de Arte y Letras

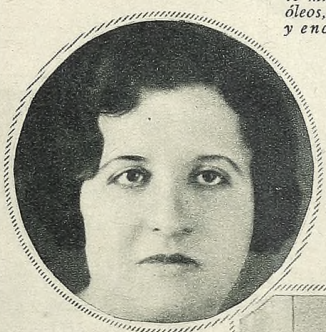
El doctor Enrique Loncán, nuestro prestigioso colaborador, cuyo libro "Aldea millonaria", que acaba de aparecer, continúa la serie de "sketchs" de "Charlas de mi amigo" y "Mirador Porteño" que han popularizado su seudónimo de "Américus". La obra se abre con un prólogo de Juan Pablo Echagüe.



González Carbalho, fino poeta cuyo libro "Cantados", que acaba de aparecer, pone una vez más de relieve sus extraordinarias y nobles dotes líricas.

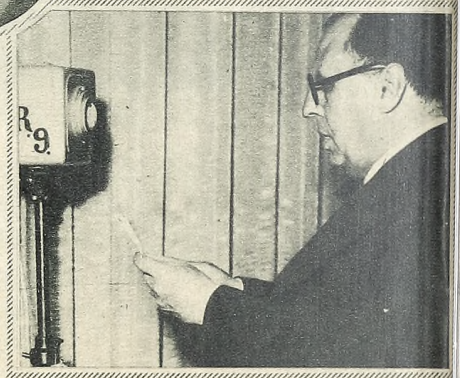
El pintor Manuel Ibáñez, cuya exposición recientemente inaugurada en los salones de Nordiska Kompaniet ha merecido generales elogios.

Lola Nucifora, pintora argentina, que ha expuesto en Nordiska Kompaniet una interesante muestra de óleos, temples y encaustos.



Señora María Celina Neyra de Soia, cuyo libro "Miel de Camuatí", aparecido hace poco, ha sido elogiosamente comentado.

Señorita Palmira Sgrosoppi, pintora argentina que realiza una buena exposición de sus obras en el salón de "La Peña"



El ministro de la Suprema Corte Nacional de Justicia, doctor Antonio Sagarna, durante la conferencia que pronunció por L R 9, Radio Fénix, sobre el nacimiento de Justo José de Urquiza.

Actualidad gráfica de la capital

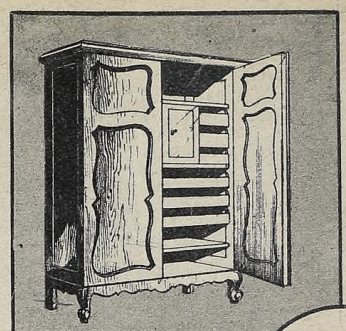
Grupo de concurrentes a una de las fiestas ofrecidas en obsequio de los aviadores brasileños Mendes de Moraes y Brazil, a la que concurrieron también nuestros conocidos pilotos militares Zuloaga y Zanni.

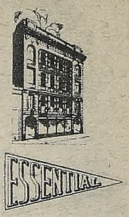
La fiesta en honor de los aviadores brasileños fué muy cordial, y se caracterizó por el ambiente de franca animación. Aquí vemos la cabecera de la mesa durante la mencionada reunión de noble camaradería.

Grupo de niñas que hicieron su primera comunión el domingo en el colegio de la Santa Unión, recibiendo la sagrada hostia de manos del nuncio apostólico monseñor Felipe Cortesi en medio de gran recogimiento

Fotografías de "El Hogar"

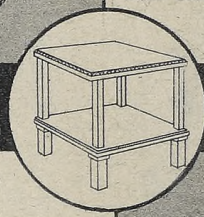
Terminada la ceremonia de la comunión, las niñas fueron obsequiadas con un desayuno en uno de los salones del citado colegio, acto que presenció un público numeroso y que transcurrió muy animadamente.

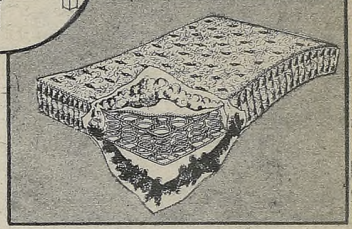




Ropero **"ESSENTIAL"**, el mueble que tiene un lugar para cada prenda de vestir. Otros modelos desde..... $ **85.-**

NUESTRO OBSEQUIO





Supremo

El colchón ideal, científicamente construído con resortes cuadrados "NEW SPRING", cotines muy finos, cerda de un lado y lana del otro. Solicite folletos explicativos. Desde.. $ **85.-**

BARZI

Astro

RIVADAVIA 2201 — C. PELLEGRINI 877

DESTRUYE AL INSTANTE LOS GERMENES QUE CAUSAN CASI TODOS LOS MALES DE LA BOCA

Empiece usted hoy a cepillarse los dientes con Kolynos. En 3 días se le pondrán blancos — 3 matices más blancos. Se los limpiará notablemente. Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce ***resultados evidentes.*** Dientes más limpios y más blancos. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos— use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. El método más rápido y eficaz de limpiar y emblanquecer los dientes.

1ro

KOLYNOS

BLANQUEA los DIENTES 3 MATICES en 3 DIAS

Lo que ví en Río de Janeiro al llegar el general Justo

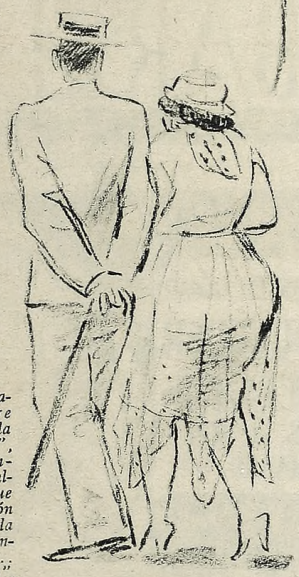
Dibujos y comentarios de Ramón Columba

Ramón Columba ha traído de Río de Janeiro y de San Pablo un interesante caudal de impresiones gráficas, parte de las cuales publicamos en la presente página. Otras, que reflejan nuevos aspectos y pormenores de la reciente visita del presidente de la nación, general Justo, las daremos a conocer en nuestro próximo número.

El público de peatones y vehículos se detiene. Pasa un regimiento, quizá el de uniforme más llamativo. Pregunto cómo se llama.

—Dragoes da Independencia.

Lo dibujo rápidamente, tratando de destacar el dragón alado que sobre el fornido casco de bronce parece descansar a la sombra de un vivo penacho rojo, mientras por debajo se agita una larga cola negra que llega hasta rozar el anca del caballo.

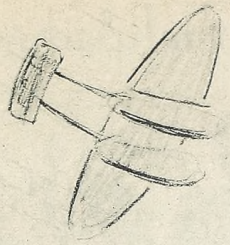


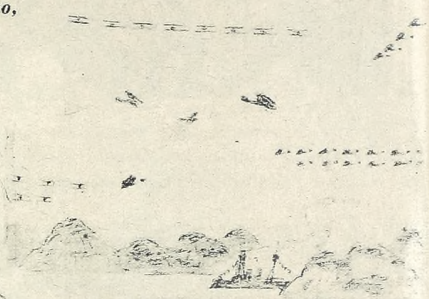
Entre la abigarrada muchedumbre que se dirige a la "Praça Mauá", frente al desembarcadero, veo algunas parejas que llaman la atención de mi lápiz, por la juventud y elegancia triunfantes... del "cavalheiro".

Las chicas tienen aquí una forma muy sincera de vestir. Al decir de una dama porteña, las corseteras de Buenos Aires se morirían de hambre en Río.

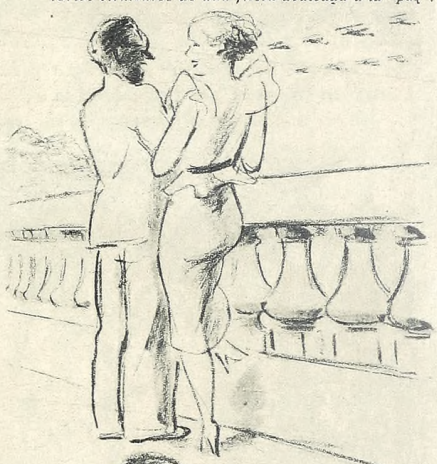
Apunte tomado en el momento en que hacen su entrada las naves argentinas, mientras una banda del regimiento de Policía Militar, con su tambor mayor, estandarte y campanillas, se dirige a su puesto.

El popular dibujante Ramón Columba aparece en esta fotografía acompañado por un núcleo de familias de marinos argentinos en la escalinata del monumento al "Grito de Ipiranga", en San Pablo. Aparece también en el grupo el diputado nacional por Buenos Aires doctor Uberto Vignart, que integró la comitiva presidencial en el viaje de regreso.





Momento culminante de emoción: cien aviones, entre brasileños y argentinos, atruenan el espacio con sus ruidosos motores, en tanto jubilosas salvas saludan a nuestra escuadra que, "doucement", penetra en la maravillosa bahía de Río de Janeiro. Acorazados, aviones de guerra, salvas de cañones, armas y soldados en todas direcciones: contradictorios elementos de una fiesta dedicada a la "paz".

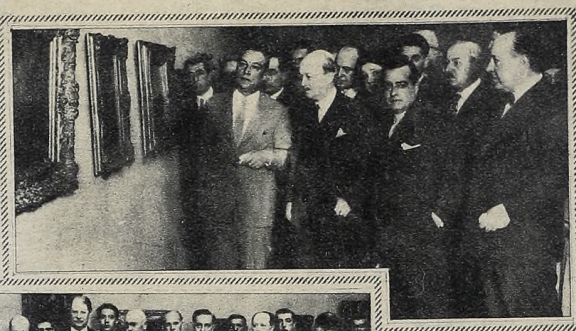


Una linda carioca, de cabellera de oro (muy de moda entre las simpáticas "meninas" de Río), contempla desde la terraza del Hotel Gloria la silueta del "Moreno"... (Me refiero a nuestro acorazado.)

Una negrita bahiense, de las que tanto abundan en Río, se dirige al desembarcadero para ver al presidente "Yusto" (así pronuncian aquí su apellido), llevando a remolque su numerosa prole. Ninguna pasa con menos de seis pibes. La Naturaleza en el Brasil es pródiga en todo sentido.

Interesante exposición de pintura francesa

Nuestro colaborador, don Atilio Chiappori, haciendo uso de la palabra en la inauguración de la muestra de pintura francesa que actualmente se exhibe en el Museo Nacional de Bellas Artes.



El vicepresidente de la nación, doctor Roca, y el decano de la Facultad de Medicina, doctor Bullrich, admirando una de las telas expuestas en la mencionada muestra.

El doctor Julio A. Roca rodeado de los doctores Irigoyen, Gallardo, Llobet, el embajador de Francia, M. Clinchant, y otras distinguidas personalidades, en pose para nuestra revista

Fotografías de "El Hogar"

UN PRODUCTO TOOTAL

NO ACEPTE SUBSTITUTOS

En cuanto Ud. vea el nombre en la orilla, Ud. estará segura de adquirir TOBRALCO, lo cual significa que Ud. puede confiar tanto en la firmeza de sus colores como en su calidad insuperable.

Los vestidos hechos con Tobralco "visten" mejor y son más hermosos y atractivos. Cada metro lleva esta amplia y honesta garantía:

"Si por cualquier defecto del tejido, Tobralco no diera completa satisfacción, Tootal lo reemplazará o devolverá el importe pagado, así como el costo de confección".

Vale la pena buscar en el borde el nombre Tobralco.

TOBRALCO REGD

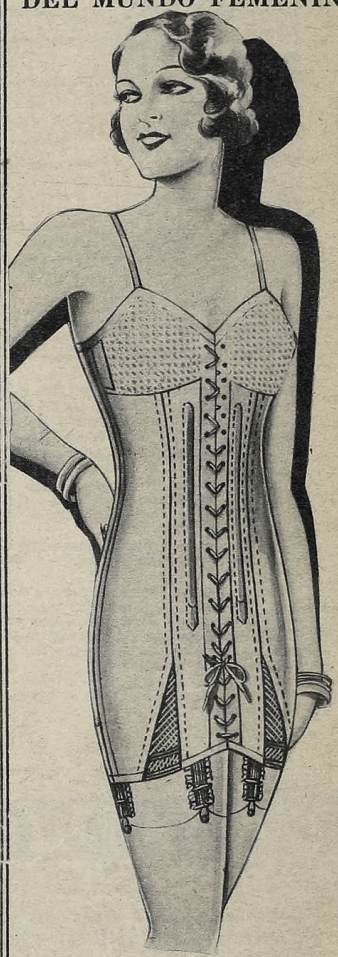
TAN FACIL DE LAVAR COMO DIFICIL DE GASTAR

Ancho: 97 ctms. ——— m$n. 1.70 el metro.

Se envían muestras gratis escribiendo a:
TOOTAL - Saenz Peña 277 - Bs. Aires

¡¡"Vestal"!!

CALIDAD Y DURACION
ES LA MARAVILLA
DEL MUNDO FEMENINO



5059—**MODELADOR** en fina batista de hilo, corpiño relicario, combinado con encaje fino, cierre al medio con cordón, la parte del corpiño se desprende fácilmente.

$ 12.50

"Vestal" esta marca en el interior de cada prenda es su garantía.

Fajas — Corsés — Modeladores
Portasenos — Portaligas

Corsetería "Florida"

FLORIDA 380
Entre Corrientes y Sarmiento
U. T. 31, Retiro, 1652 Buenos Aires

En Rosario de Sta. Fe:
"EL EXPRESS". — Córdoba 1273

ALIVIO INSTANTÁNEO

DESPUÉS DE COMER, FUMAR O BEBER—CALMA EL MALESTAR DEL ESTÓMAGO AL INSTANTE

Cuando usted tiene indigestión, gases, pirosis u otros trastornos ocasionados por acidez del estómago, desea algo que le traiga un alivio rápido **—un alivio absoluto y seguro.** La única manera de obtenerlo es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces, debido a que su acción se limita sólo al estómago. Pero BySoDó es distinto.

Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz—en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416-U.T. 33-2215 y 2216-

KILO: **2.80**

HAGA QUE BRASSO TRABAJE PARA USTED

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.

LUSTRA PORQUE LIMPIA **Brasso**

Celebrando la nueva ley de propiedad literaria

En el Círculo Argentino de Autores, los autores de la ley de propiedad literaria fueron objeto de una afectuosa demostración. He aquí al senador nacional doctor Sánchez Sorondo, los diputados Noble (R. J.) y Loyarte, señoritas de Bertolé y señores Berruti, González Castillo, Bernard, Collazo y otros.

Un grupo de autores conocidos en la recepción a que aludimos: señores Goicoechea, Bernard, Berruti, Rodríguez Ascasuso y otros. El doctor Sánchez Sorondo aparece brindando por el éxito de la nueva ley, cuya sanción ha sido bien recibida.

Otro aspecto de la recepción ofrecida por el Círculo de Autores a los legisladores nacionales que crearon la ley de propiedad literaria. La sede de los hombres de teatro reunió a un calificado núcleo de personas de significación en el mundo de las letras.

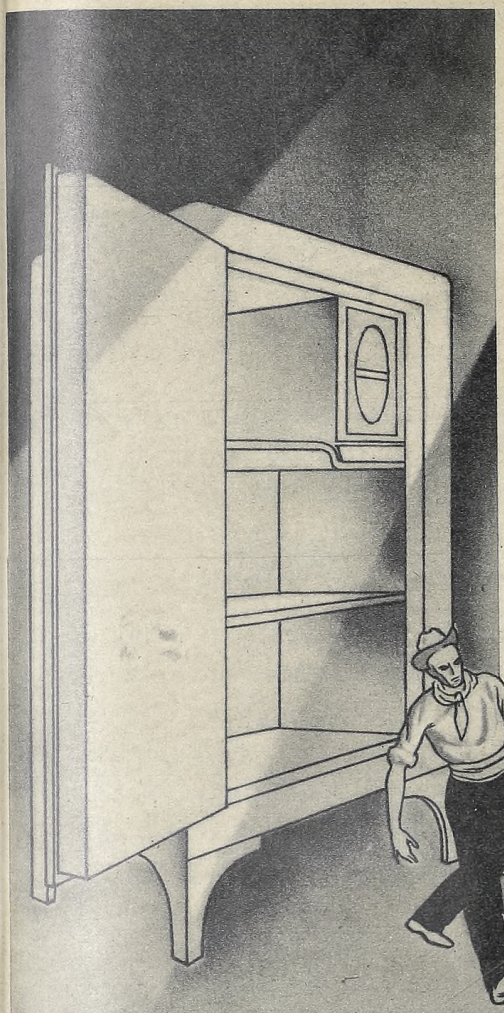
El señor Nicolás de las Llanderas y el señor Giacompol están trabajando en colaboración frente a la mesa del lunch. Mientras el primero medita y saborea, el segundo ataca con eficacia

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas **Blanquea el cutis**

CREMA BELLA AURORA
De venta en toda buena farmacia
Depositarios
FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA **Bs. Aires**



COMO
recién traídos!

esto es, bebidas y alimentos frescos, en estado de perfecta conservación, poseedores aún de todos los principios alimenticios que le son propios, sin ninguna de las alteraciones nocivas que el calor y la humedad provocan . . .

El Refrigerador eléctrico, cuyas paredes esmaltadas aseguran la higiene perfecta de su interior y cuyo ambiente frío y seco, un control automático mantiene dentro de la ZONA DE SEGURIDAD, sin vigilancias ni molestias, es en la actualidad el más práctico, perfecto y económico sistema de conservación de los alimentos.

SOLO POR UNOS DIAS... cada comprador de un Refrigerador, recibirá un obsequio tan excepcional como valioso.

Infórmese en nuestra casa central o en nuestras sucursales.

COMPAÑÍA

HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD

CHADE

Publ. EXITUS

La Marca de Confianza

BAYER

Patricia Ellis, estrella de Warner Bros.

EN TODAS PARTES DEL MUNDO, esa marca de confianza, la *Cruz Bayer,* se alza noble y leal como un punto de orientación para los que buscan alivio y salud.

● Entre los muchos productos justamente famosos que ampara la *Cruz Bayer,* el más popular es, sin duda alguna, la *Cafiaspirina,* porque millones de personas saben por experiencia propia que es el producto de confianza para suprimir rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

● La *Cafiaspirina* está indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas, de oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

Fíjese en la Cruz Bayer al comprar Cafiaspirina

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

La historia de la "Copa El Hogar"

Instituída el año anterior la "Copa El Hogar" como premio en un torneo de golf, constituyó desde el primer momento un certamen de singular importancia entre los más destacados aficionados del aristocrático deporte. De la segunda disputa que tuvo lugar hace pocas semanas, y del éxito obtenido, nos hicimos eco ya, y la prensa diaria tuvo oportunidad de señalarlo como un gran acontecimiento deportivo.

El año anterior correspondió el triunfo a la señora Maggie Harrington de Nicholson y al señor Mariano Demaría Sala, figuras ambas de sólidos prestigios en los links de la república. Fueron finalistas: Yolanda Calvo de Moreno y Enrique Echagüe, y semifinalistas Isolina Zorraquín, Luis Cullen Crisol, Mary Brown y Pedro Ledesma.

Este año se adjudicó el triunfo la pareja integrada por la señorita Mary Brown y el señor Alfonso M. Moffat, venciendo a la señorita Fay Crocker y al señor Eliseo V. Segura, en la final. Fueron semifinalistas la señora Yolanda Calvo de Moreno, Emilio de Anchorena, Maggie Harrington de Nicholson y Mariano Demaría Sala.

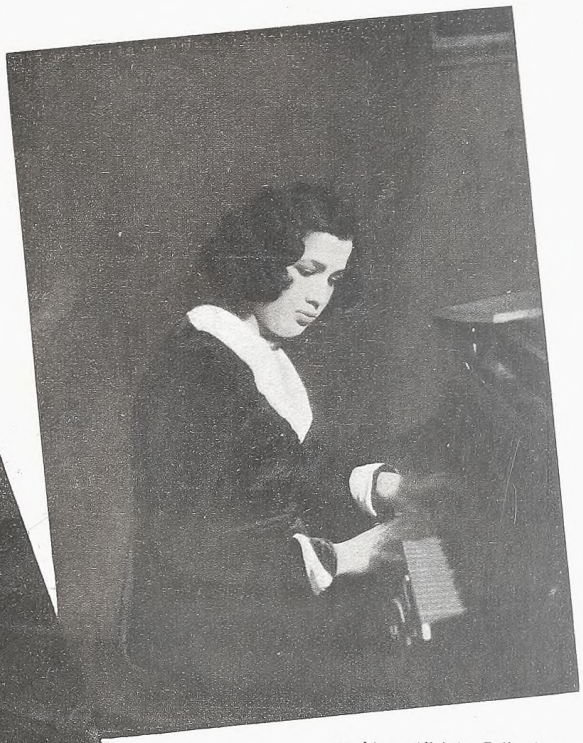
Dibujo de Oscar Soldati

Nibya Mariño, la pianista extraordinaria que triunfó en el Colón

En la última temporada de grandes conciertos del Colón, triunfó de una manera absoluta la pequeña pianista uruguaya Nibya Mariño, a quien el público porteño la hizo objeto de una de aquellas memorables ovaciones que consagran y hacen época. Como solista de piano en los conciertos de música clásica, la pequeña ejecutante reveló aptitudes que la colocan entre las más grandes y mejores intérpretes de la hora presente.

● *Naturaleza exuberante de vida, artista de fino temperamento, observa el teclado del que ha de sacar las maravillas que sus oyentes esperan escuchar con religiosidad.*

● *El Nocturno en Sol mayor de Chopin, con su complicado juego de terceras y sextas, en un movimiento lento de dulce vaiven, inspira a Nibya el momento romántico que el gran músico polaco vivió al escribirlo.*



● *Liszt, Albéniz, Falla, la escuela brillante del piano, subyuga la atención de Nibya, la niña pianista que tiene en suspenso la atención de los porteños amantes de la buena música.*

● *De la otra orilla del Plata, de la ciudad del cerro, llega Nibya Mariño a conquistar la atención de los porteños, ofreciéndoles en un generoso desprendimiento la inspiración de su talento.*

● *El alma tierna de Nibya vuela por regiones de ensueño al interpretar en el piano magníficamente una de las grandes sonatas de Beethoven.*

Fotografías de Rose Marie, especiales para "El Hogar".

TIPOS Y COSTUMBRES DE TIERRA ADENTRO

"EL ACRIOLLADO"

por José Martorell

Forman parte de nuestra campaña, no sólo el gaucho y el indígena, como figuras características, sino también hombres originarios de otras tierras que intervienen frecuentemente en los trabajos y en las costumbres de nuestra vida campera, y especialmente en algunas provincias como Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos, donde es muy frecuente encontrar esta figura de acriollado que tan bien representa en este cuadro el pintor José Martorell. Este hombre de rostro enjuto, tostado por el sol y el viento de la pampa, que cultiva y abre el surco de la tierra, que cuida de la granja, que sirve en la pulpería o que manda la cuadrilla caminera, es "Carlos el capataz" que ha adquirido en su aclimatación todos los hábitos y modalidades de los hombres de la tierra, de esta gran tierra nuestra que quisieron libre nuestros constituyentes para todos los hombres del mundo que quieran habitarla y trabajarla.

JOAN CRAWFORD

GRETA GARBO

ANA MAY WONG

DOLORES DEL RIO

CUATRO ESTRELLAS: CUATRO RAZAS

por Saraví

Nada como el cine para aproximar a los pueblos, y para mostrar en su vértigo de línea y de sonido el corazón de las razas. Esta página nos pone en presencia de cuatro estrellas, de cuatro afirmaciones igualmente magníficas del mundo estelar de Hollywood. La nórdica Greta, desvaída de "fjords" y dulce de fatalidad; la norteamericana Joan, Venus moderna de suelto perfil, ojos desmesurados y boca inefable; la criolla mejicana, Dolores, cuya gracia morena se afirma en un revuelo de ópalos y en la visión enardecedora del redondel taurino; la oriental enigmática, Ana, la de almendrados ojos y felina ondulación... Cuatro estrellas, cuatro razas. Y arriba de la nieve y la desenvoltura, de la pasión y el misterio, el celuloide girando, girando, y los ojos del mundo fijos, glo ones, maravillados.

UNA "FIESTA FEDERAL" EN EL CLUB DE FLORES

● Interesante y evocativa resultó la "Fiesta Federal", que tuvo lugar en los salones del Club de Flores, y de la que participó un crecido número de niños y jóvenes, hijos de los asociados. La presente fotografía muestra el conjunto que tuvo a su cargo la interpretación de los distintos cuadros y danzas que se llevaron a cabo en dicha fiesta.

● Una tertulia del pasado, a cargo de las señoritas de Lorenzo, Rossi y Basile y señores Corbetto, Lorenzo, Rossi, Witis, Viana, Torres y Falsinelli.

● Un aparte cordial durante la fiesta: la señorita Delia Falsinelli y el señor Héctor Kummer.

● La señorita Zunilda Otamendi, una de las figuras femeninas más interesantes de la reunión.

● Señoritas de Basile y Lorenzo, acompañadas por los jóvenes Falsinelli y Witis, durante el baile en el Club de Flores.

Fotos especiales de "El Hogar"

LOS GRANDES CLÁSICOS EN EL HIPÓDROMO

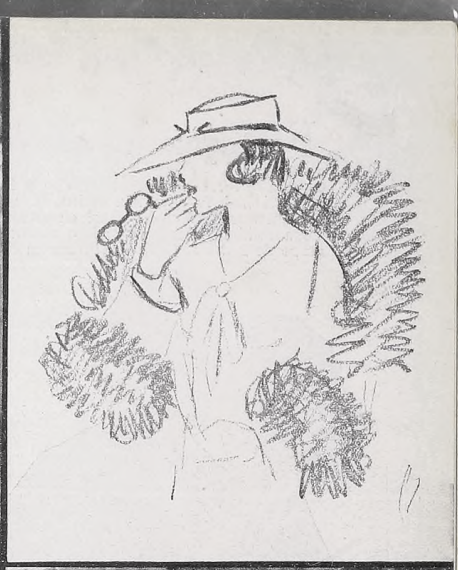
● He aquí dos interesantes figuras integradas por madre e hija, quienes fueron muy admiradas en una de las últimas reuniones celebradas en el Hipódromo Argentino con motivo de disputarse uno de los más importantes premios de la temporada. La señora Stella Marra de Cárcano luce una pollera obscura y chaqueta clara con amplias solapas cubiertas por espléndido zorro azul. Su hija Stella viste original tapado de "crêpe" de lana blanca con cuello de piel de leopardo, a tono con el gorro y la cartera. A la izquierda puede advertirse al señor Alejandro Leloir.

● Otras dos damas que fueron muy admiradas: Carmen Rodríguez Larreta de Gándara y Susana Pacheco de Bustillo. Luce la señora de Gándara un traje de "crêpe" liso con cinturón y guantes de gamuza, amplia capelina de paja y zorro plateado. La señora de Bustillo viste pollera de jersey de tono claro y blusa obscura, combinación que está muy de moda. La chaqueta con mangas tres cuartos, está sujeta por un amplio cinturón. Completa el atavío una elegante boina.

● Un conjunto de figuras jóvenes incorporadas a nuestros lentes en esta fotografía. De derecha a izquierda Duhau Ham, Lita González Alvear, Inés Vivot, a quienes acompañan dos caballeros. Como podrá apreciarse, los trajes" en "crêpe de Chine imprimé" son la nota destacada de la temporada que

Apuntes tomados del natural por Lucrecia y fotografías de Bay Baudoin, especialmente para "El Hogar".

ARGENTINO



mes recientes-
ones, aparece
quierda, Juan-
aga y María
un grupo de
las "toilet-
erán la nota
se inicia.

Moyano
hechas

● Un apar-
te amable han he-
cho la señora Lucrecia Salas
de Peña y el presidente de la Comisión
de Carreras, doctor Joaquín S. de Anchorena, quien
asistió a la reunión hípica con una tradicional levita y ga-
lera alta color gris. La señora de Peña luce un sencillísimo ves-
tido de "crêpe" cerrado adelante por una fila de botones. En el
escote ostenta una corbata de "crêpe imprimé". Detrás de la señora
de Peña puede distinguirse la figura del señor Carlos Martínez.

● La señora Sara Josefina Anchorena de Leloir lució, como siempre, su elegante silueta y fué muy admirado su traje de "crêpe imprimé", que presenta como único adorno en el cuello y las mangas un volado de organdí plisado. Detrás asoma la figura de la señora Marcela Torres Duggan de Helguera con una "toilette" en "crêpe de Chine" estilo escocés.

● El doctor Angel Sánchez Elía comenta, con la señora Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, el estado de los competidores del clásico. Sobre vestido de "crêpe" azul marino lleva la señora de Alzaga Unzué un tapado de "crêpe" blanco tres cuartos. Completan el ensemble dos magníficos zorros "argenté", de gran moda en el mundo "chic".

Festejando el 31.er aniversario del Club Atlético San Isidro

● Para celebrar el 31 aniversario de la fundación del Club Atlético San Isidro, se organizó una interesante reunión social en el local de dicha institución. La presente foto muestra a un grupo de socias al hacer su entrada en el club.

● Hercilia García Guevara, Inés Simpson, María Rosa y Justa Lonné, Isabel Suñer, Mercedes Vega Bunge, Mario H. Lynch, Felipe Meyer Arana y Mariano Beccar Varela, paseando por los jardines.

● Nuestro fotógrafo sorprendió, en la fiesta, a esta interesante pareja, formada por Thelma Keenan y Percy Everill, marcando un paso de tango que ya quisieran para sí muchos académicos.

● Poco antes de la cena, Delia Repetto y Ricardo Watson, saboreando un "copetín".

● Una de las mesas ocupadas por un grupo de gente joven. De derecha a izquierda puede advertirse a Carlos Depouilly, Susana Waitz, Jorge Zubizarreta, Clara Basso, Raúl Lernoud y María Luisa Pourteau.

Fotografías especiales de "El Hogar"

LAS ACTRICES BONITAS

Un soneto a Rosita Moreno, nuestra huésped

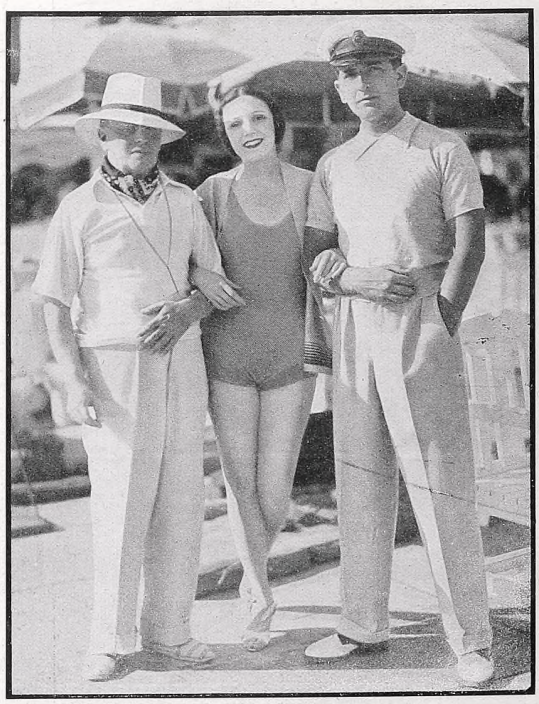
Tibia y pequeña estrella de otro cielo
que ahora estás en mitad de nuestra vida,
recobrada tu gloria ya crecida
y aprisionado el ritmo de tu vuelo·

¡Qué lejos las orillas de tu cielo
sientes ahora, estrella, y qué perdida
oyes la lenta voz de la mentida
fabulosa ciudad de luz y hielo!

Deja que arrebatemos tu figura,
que algún poco de ti quede escondido,
de pasión y de dicha temblorosa,

en nuestro corazón, y la aventura
de haber visto tu rostro prometido,
púrpura y nieve en encendida rosa.

SIGFRIDO A. RADAELLI



Rosita Moreno era ya amiga de los argentinos antes de su actual visita a Buenos Aires. Hela aquí, en efecto, en Montecarlo, junto a nuestro compatriota Camilo Aldao y al marqués de Capelli, este ultimo de amplio sombrero panamá.

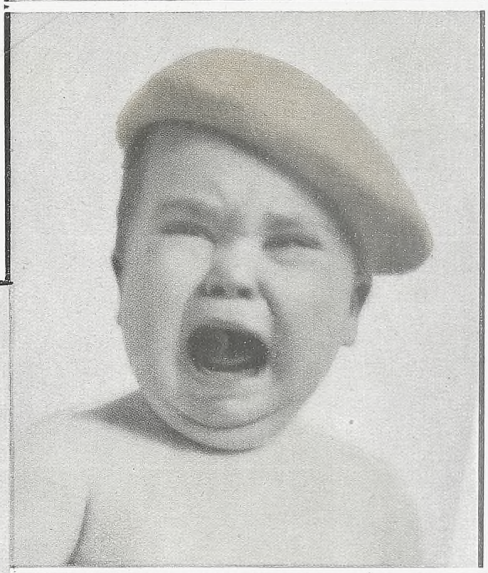
HIJOS DEL PAIS CON GORRA DE VASCO

Sí, señor: criollos y bien criollos, pero... con gorra de vasco, porque la gorra de vasco ha sido siempre en nuestro país uno de los más simpáticos tocados infantiles. Esta página prueba terminantemente que con ella los chicos adquieren un aire mucho más atractivo. Rían o lloren, estén enojados o procuren robarse un caramelo, estos encantos de la casa tienen, por obra y gacia de la gorra de vasco, un no sé qué verdaderamente digno de un estudio sobre la futura raza argentina. Véalos el lector· Cada uno luce con más garbo que el otro la gorra que sí, sí, vino un día, en un trasatlántico de la vieja y noble tierra vasca. Y así los tenéis en esta página, riendo o llorando, asustados o contentos, pero, eso sí, siempre muy varoncitos o muy mujercitas, bajo este signo de la energía y de la lealtad que es la gorra que llevan con gracia y desenfado.

INES CARDOSO

ALBERTO MORESCO

EMILIO BECCAR VARELA



JOAQUIN ALBERTO CALVIÑO

FEDERICO CORDOBA

SUSY KURLAT

GUILLERMO J. PELLIZA

Fotografías de René Hardy

LAS AFICIONES ARTISTICAS EN NUESTRA SOCIEDAD

Con MARIA EUGENIA MONTY LURO DE CRESPO

por Jorge Cires

El seudónimo de Guislaine Lahor oculta a una distinguida dama argentina, cuyos libros, publicados hasta el presente en ediciones privadas, eran tan sólo gustados por el núcleo fervoroso de sus amigos. Ahora, por vez primera, y con fines de beneficencia, Guislaine Lahor, o mejor dicho, María Eugenia Monty Luro de Crespo — cometamos la indiscreción de revelar su identidad, — ha lanzado una obra suya a la venta. El libro está escrito en francés y lleva un título bien sugestivo por cierto: "Ce que les mots disent au cœur d'une femme." Y, en verdad, ¿qué no le dicen las palabras a esta mujer que sabe extraerles su más recóndito y paradojal sentido? La señora de Crespo juega con su pluma a la manera de un hada con su varita mágica, y los vocablos, al ser tocados por ella, van dejando caer su áspera corteza, la acepción desteñida y vulgar que les asigna el uso diario. Inopinadamente, aparecen reflexiones sagaces, profundas, chispeantes, delicadas o poéticas.

— Mi último libro — me refiere María Eugenia Monty Luro de Crespo, desde uno de los salones de su residencia — es un diccionario sentimental. He tratado de desentrañar el verdadero significado de algunas palabras y la resonancia que tienen en el corazón de una mujer sensible. Está escrito en francés, porque, desgraciadamente, manejo con mayor facilidad este idioma que el mío propio. Pero también soy autora de obras escritas en castellano: "Azulejos", compilación de pensamientos, y "Renovare", en el cual evoco destacadas personalidades de estadistas o literatos que he tenido la dicha de conocer en calidad de amigos dilectos, ya en casa de mis mayores o en la mía propia, y cuyo trato dejó en mi espíritu una imborrable impresión: El general Mitre, Sarah Bernhardt, Paul Groussac, Carlos F. Melo, Marco M. Avellaneda y tantos otros.

La señora de Crespo se levanta para ir a buscar esos libros de que me habla. Yo quedo un instante solo y paseo la vista a mi alrededor. Alcanzo a admirar la vieja y magnífica tapicería de Aubusson que adorna el moblaje de la sala y el piano Erard de fresno reluciente, cuando un retrato de cuerpo entero de la dueña de casa me obliga a aproximarme. El pintor ha fijado en el lienzo los ojos verdes, la sonrisa nítida y la proverbial elegancia que ha hecho de esta dama una de las figuras más salientes del viejo mundo y de los salones argentinos. Debajo del cuadro, sobre una consola, se agrupan varios álbumes. Reyes, emperadores, artistas, personajes políticos, escribieron allí un pensamiento amable o estamparon simplemente su firma. Y la señora de Crespo supo realzar, con orlas y viñetas a la acuarela, el valor grafológico e histórico que entraña semejante colección.

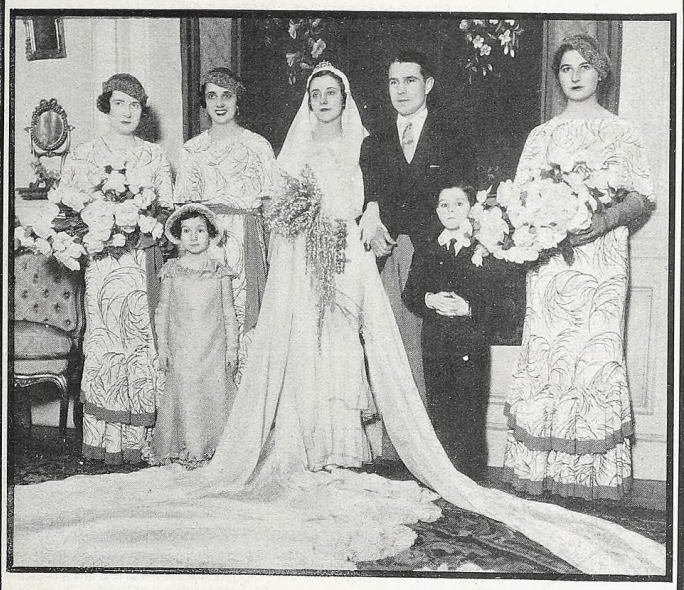
Momentos después, al entrar ella, me sorprende entregado de lleno a mi curiosidad.

— Siempre me ha interesado — me dice — el intercambio espiritual con seres que cultiven una noble actividad. En mi casa, como usted bien lo sabe, todos los sábados reúno a un grupo de intelectuales, artistas, aficionados y políticos. Se escucha buena música, se charla ágil y amablemente, se recitan o leen páginas inéditas, y los altos políticos desarrollan sus propósitos y maniobras. Un "buffet" provisto de cuanto es menester estimula las fuerzas de los dialécticos. Como se ha comentado vez pasada en la sección mundana de EL HOGAR,

(Continúa en la pág. 64)

LOS ÚLTIMOS ENLACES

ETELVINA SCHLIEPER
con MARTIN VERGARA.



NELLY VASENA SAVES con ADOLFO GOURDY.

MARTA ALMEYRA GIRONDO
con CARLOS BAZTERRICA.

MARIA ROSA RODRIGUE
con HILARIO FERNANDEZ
HAITZE.

ADA C. MUZLERA MOONEY con ANGEL J. B. RIVERA

ADELA RUIZ HUIDOBRO
con RAFAEL CARRANZA.

Fotografías de F. Pérez

Noche y Dia
NORTE Y SUD

Sra. GIFFORD PINCHOT
Su vivaz y simpática persona pone una nota alegre en las reuniones de la alta sociedad de Nueva York. Nacida en París, emana de ella la exquisitez de la mujer parisiense.

Sra. TEODELINA LEZICA ALVEAR DE CARABASSA
Dama de nuestra aristocracia, deportista entusiasta, luce su lozana juventud, tanto en las reuniones sociales como en los campos de deporte.

Distinguidas en el mundo social de las dos capitales más importantes de América, estas damas confían su impecable belleza al cuidado de las Cremas Pond's.

En las fiestas suntuosas de la alta sociedad de Nueva York - en los bailes, en el teatro, en los grandes banquetes, luce la belleza perfecta de su cutis radiante la Sra. Gifford Pinchot. ¡Imagínese a esta dama encantadora, ataviada con esa regia casaca rusa, color carmesí, bordada con oro! En ella expresa la belleza francesa uno de sus más altos exponentes. Porque la belleza en Francia es ser chic, y el chic es la elegancia, la simplicidad, la perfección en los detalles. Y ella dice que mantener la hermosura de su cutis es de primordial importancia, y el uso diario de las Cremas Pond's se lo asegura - ¡porque las Cremas Pond's son las más finas, las más puras que existen!

La Sra Teodolina Lezica Alvear de Carabassa simboliza la elegancia tradicional de la aristocracia Argentina. Entusiasta por los deportes concurre a menudo a los campos de sport, a los cuales dignifica y adorna con su presencia. Y a pesar del aire, la tierra y el sol, conserva su cutis fresco y juvenil con la ayuda de las Cremas Pond's y dice: "El deporte, el aire vivo del campo, los baños de sol en la playa, los largos viajes en auto, son más agradables, teniendo la precaución de proteger la piel con el tratamiento Pond".

Vd. también puede lucir durante las horas del día o las de la noche un cutis exquisitamente aterciopelado, radiante, y juvenil. Elija este tratamiento rápido y sencillo, en el cual confían las mujeres más hermosas del mundo.

Antes de acostarse: Extienda sobre su cutis Crema Pond's C. Déjela reposar unos minutos y quitela con un algodón. Aplique una nueva capa y déjela estar durante la noche.

Por la mañana: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo lavarlo con agua tibia. Aplique Crema Pond's V, que forma una base excelente para los polvos.

Pond's

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 - Buenos Aires

Sírvase mandarme los dos tubos de Cremas Pond's para un tratamiento de 15 días. Adjunto 60 ctvs. en estampillas. 084-E.M.10-33

NOMBRE .....

DIRECCION .....

Dar en el clavo

Acertar en la elección de un medicamento no es cosa tan fácil como a primera vista parece. No es raro ver como por desconocimiento o rutina, al tratar de combatir enfermedades que tienen un remedio único y propio, se recurre a un "cúralo todo" de efectos por supuesto inferiores a los ejercidos por un remedio creado especialmente para una determinada enfermedad. — No cometa semejante ligereza con el reumatismo. Esta enfermedad tiene desde hace años su remedio específico, — el Atophan —, que posee todas las propiedades del antirreumático perfecto: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. No pierda tiempo ni arriesgue su salud haciendo ensayos infructuosos: tome

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas

Insomnio

Ese desasosiego que impide el sueño y el descanso, lo produce a menudo el mal funcionamiento de los intestinos. Normalícelo pronto tomando la

'SAL de FRUTA'

ENO

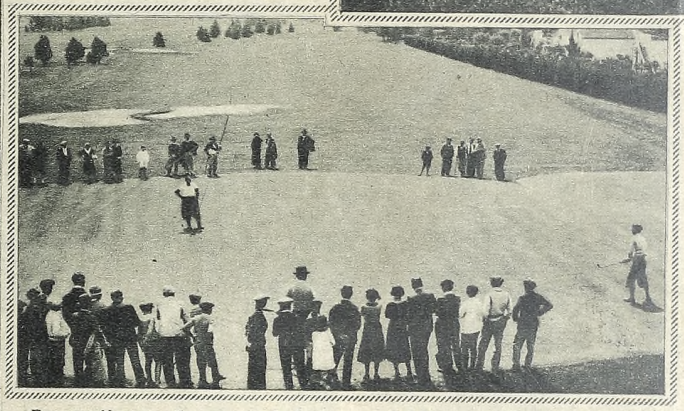
Puede tomarse a diario — No forma hábito

Tan buena en Invierno como en Verano — con agua fría o tibia.

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

La final del campeonato de golf para aficionados

Alberto de Anchorena, que se clasificó campeón amateur de 1933 al vencer a su rival, Alfonso M. Moffat, por 5 y 4. El representante del Golf Club Argentino conquistó el título después de una jornada brillante con alternativas de inusitado interés.



Fotografía tomada en uno de los greens del Ituzaingó Golf Club, mientras el aficionado Anchorena ejecuta un putt en el último green al terminar la vuelta de la mañana en que desempeñó un juego inteligente.

Otro aspecto de la jornada deportiva del domingo en el Ituzaingó Golf Club, durante la disputa del campeonato para aficionados del año 1933.

Fotografías de "El Hogar"

Jugadores y público durante el desarrollo del partido, atravesando uno de los lagos que circundan el campo de juego en San Antonio de Padua.

Un remanso del tiempo

Por

Pilar de Lusarreta

La "kodak" de Emeric Essex Vidal

"El autor de este trabajo — escribe en el prólogo de su obra "Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo" (London-Ackerman, MDCCCXX), Emeric Essex Vidal, marino inglés, que visitó nuestras playas entre los años de 1816 y 1819 — se propuso bosquejar, sin miras a la publicidad, los rasgos más destacados de las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, las costumbres e indumentaria más notables del pueblo, y que más le impresionaron durante su estada de tres años en el país. Cree que estos bocetos pueden tener interés para el público porque, hasta el presente, no se ha hecho ninguna ilustración gráfica de esos lugares."

Tal fué el objeto — meramente informativo — de la ligera y minuciosa colección de acuarelas que durante sus múltiples andanzas realizó Emeric Essex Vidal; especie de "kodak" del viajero curioso y observador que, además del don de saber mirar, tuvo la gracia de poder interpretar.

"Amigos del Arte" expone actualmente una colección bastante profusa y asaz completa, de lo que se refiere a nuestro suelo. Claro que esto no constituye una novedad para el público, o para la mayor parte del público, que desde tiempo atrás conoce las múltiples reproducciones de esas "vistas", en postales y láminas. Pero, de cualquier modo, el saboreo de la acuarela misma, el prestigio de tener ante la vista la obra original, de descubrir "personalmente" en ella un detalle perdido en la reproducción, un matiz trocado, importa ya un gran atractivo.

Desde el punto de vista de la información, los pequeños cartones, las volanderas hojas, ahora enmarcadas, son de un valor insubstituíble. Y respecto a la forma de estar ejecutados, se advierte lo mismo en el dibujo que en la coloración; no, en manera alguna, la mano de un pintor, sino la de un hombre *que ha estudiado dibujo, como complemento de su educación general.* Repasar estas acuarelas, en las que revive el Buenos Aires de los albores de la independencia con todo su dejo colonial, es como leer a los hermanos Robertson, a Manuel Bilbao y a tantos otros que, desconociendo el arte literario, componen con la "natural redacción de todo letrado" una obra de interés, animada por el espíritu de la verdad y saturada de la gracia simple, ingenua e incorrecta de la conversación familiar y corriente.

Familiar, humano, simplísimo es el espíritu que anima la obra informativa sentimental de Emeric Essex. Previendo un porvenir para la ciudad chata y sencilla que se extendía ante sus ojos, sabiendo que el progreso, en las ciudades como en los artistas, equivale, casi siempre, a la desaparición de la originalidad que las anima y a la sencillez que las caracteriza, Vidal no fijó en sus acuarelas la mejor calle ni el edificio más notable del Buenos Aires de aquellos días. Buscó lo que su sensibilidad le señalaba como más efímero y perecedero; lo que empezaba ya a pasar aunque aún pareciese definitivo.

El lechero y la lechera con sus tarros de estaño cargados en mulas; las lavanderas con el lío de ropa en la cabeza, camino al río, con su cigarro de hoja en la comisura del belfo y llevando mate y pava; los fruteros transportando en arganas su mercadería; el panadero con sus petacas de cuero sin curtir; el leñero descargando las "rajas" a la puerta de las viviendas; los aguateros con sus pipones, sentados sobre el yugo de las bestias mansas, que acarreaban el agua, o dejando la "caneca" a la mulata robusta y patizamba; y las grandes carretas, ya perdidas entre la polvareda del interminable camino del norte, ya vadeando un arroyo o atravesando un pantano, en el que a medias sumergido se ve el cuerpo hinchado de un buey que quedó atollado y rindió allí su vida; la boleadura del avestruz prófugo por la pampa ondulada; el carneo o la pialada de una res en Los Corrales; el desembarco de pasajeros en el puerto. "Pituresque", al decir del autor...

La vida callejera, más aún que la del salón literario o social, atrajeron al curioso inglés; pero si la pulpería y el bailongo en el rancho de las orillas, el Matadero, la pesca, el indio y el capataz de estancia fueron tema inagotable en la multiplicación de sus aspectos vitales para llenar sus páginas de notas, tampoco desdeñó el rápido retrato de la dama de alcurnia, ni se substrajo a la tentación de fijar el recuerdo de un paseo por la alameda, un baño en el río, un sarao o una cabalgata.

Su gusto aristocrático se revela en la gallardía con que supo interpretar la gracia desenvuelta y recatada a la vez de las "Porteñas saliendo de misa".

Lo trágico en el arte y en la vida

La segunda de estas exposiciones retrospectivas está compuesta por un conjunto de grabados, óleos y acuarelas de Carlos Morel. Se trata ahora de un pintor argentino, no sólo por los aspectos que cautivaron su sensibilidad de artista, sino también de nacimiento. Su padre, gallego, llamábase José María Morel y Pérez, y fué su madre Juliana Miró. Vió la luz en febrero de 1813. Se sabe que estudió en el taller de José Guth, pintor sueco que llegó al país en 1817, y que frecuentó más tarde la academia de Pablo Caccianiga. Por la obra que se ha reunido ahora en "Amigos del Arte", puede advertirse que si no artista de alto mérito, Carlos Morel debió someterse a una seria disciplina de estudios. No se trata aquí de un curioso que fija aspectos, aislando las figuras, yendo directamente a la reproducción detallista; en los grabados, en las acuarelas, y, sobre todo, en los cuadros al óleo, se ve claramente su gusto por la composición, y en algunos casos el acierto académico con que los concibió. Hay un poco de Delacroix en la fuerza *activa*, en su "Caballo espantado" y en su "Carga de caballería federal"; y en el abigarramiento de "Mercado de carretas en la plaza Montserrat" — pese a lo supremamente criollo del asunto y del espíritu, — formas neoclásicas con sabor a Meissonier.

Carlos Morel debió ser un espíritu apacible y honesto; una de sus obras más sentidas, más *próximas*, es la serie de litografías coloreadas — y con la coloración fresca e ingenua de la calcomanía — de los aspectos vulgares y cotidianos de la ciudad. Su viñeta "El tambo", con la inscripción a la puerta del

(Continúa en la pág. 57)

LA PRIMAVERA DEBE CONSIDERARSE COMO UNA EPOCA DE RENOVACION

Cómo dar nueva vitalidad a nuestro organismo.

En la primavera la naturaleza parece renacer; todo florece, todo se transforma bajo el influjo maravilloso del sol. El organismo humano siente también en esta época la necesidad de renovarse, de revivir y la sangre es la encargada de despertar y activar todas las células y funciones orgánicas.

Pero mal puede la sangre cumplir esa función si está débil, empobrecida y gastada por enfermedades o por abusos o trabajos prolongados, a no ser que por nuestra parte sepamos secundar la acción maravillosa de la naturaleza, proveyendo a la sangre de elementos que la tonifiquen y enriquezcan.

Para conseguir esto se requiere un buen tónico y al referirnos a un buen tónico hablamos de la Bioforina Líquida de Ruxell, reconocida por la mayoría de los médicos, como un valioso reconstituyente de efectos rápidos y seguros.

Este producto obra prodigiosamente en los organismos agotados, y su efecto es tanto más notable cuanto mayor sea el estado de postración y debilidad del paciente.

La Bioforina Líquida de Ruxell cumple de esta manera una triple misión: enriquece la sangre, tonifica el sistema nervioso y vigoriza el organismo.

Los más eminentes médicos se han pronunciado siempre muy elogiosamente respecto a las bondades y características de este excelente preparado y lo prescriben y recomiendan con toda confianza.—He aquí lo que escribe el Doctor Goicoechea, de Santa Fe:

"La Bioforina Líquida de Ruxell "me parece una preparación de pri- "mera clase por la asociación medica- "mentosa que encierra y no titubeo "en recomendarla como un poderoso "tónico y regenerador de las fuerzas "en las distintas formas de neuraste- "nia, cloro-anemia, etc."

Es de muy agradable gusto y puede reemplazar perfectamente al clásico aperitivo, porque, efectivamente, si se toma una copita antes de cada comida, se logra un real aumento del apetito, al mismo tiempo que por sus propiedades tónicas duplica el valor de la alimentación.

Se puede administrar con entera confianza, tanto a los adultos, como a los niños, ya que en fórmula no intervienen en modo alguno drogas de peligroso efecto. — Gran número de médicos aconsejan a los padres administrar la Bioforina Líquida de Ruxell a sus niños durante esta época, en que la proximidad de los exámenes les obliga a un fuerte desgaste mental, con el consiguiente riesgo para su salud.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645/55, Buenos Aires, lo que constituye una garantía más de su bondad, y se puede obtener por precio moderado en todas las farmacias de la República.

TOS Y RESFRIOS

Siendo nuestro clima tan variable, nada extraño es que haya tantas personas afectadas de tos y resfríos y esta época. — Por eso creemos que será muy interesante para el lector conocer las ventajas de las Pastillas de Bronquialina Ruxell.

No se trata de uno de los tantos productos que ofrece el comercio, sino de un producto científico, en cuya preparación sólo intervienen elementos de efecto realmente curativo, en lo cual se diferencian de la mayoría de sus similares, a base de codeína, opio, morfina y demás peligrosos narcóticos.

Las pastillas Ruxell, por el contrario, poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación, desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

Pueden considerarse las pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio en la capital es de un peso m/n. solamente.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos como a los niños, quienes las toman con particular agrado. — Los médicos son sus más entusiastas consumidores.

Elena. — Está bien. ¿Y qué significa esto para ti?
Teodoro. — Todo depende de lo que para ti represente.
Elena. — Si yo hubiese recibido un anónimo en contra tuya, lo hubiese roto en mil pedazos.

EL ANÓNIMO

UN ACTO DE

JOSÉ MARTÍNEZ JEREZ

PERSONAJES: *Teodoro*, abogado y político, de físico poco agradable, linfático y prematuramente maduro; *Elena*, su esposa, linda y bastante más joven que él; *Blanco*, amigo del esposo; *Dorita* y *Rodríguez*, dos jóvenes secretarios de Teodoro.

CUADRO PRIMERO

La acción se desenvuelve en una pieza puente entre la sala y el escritorio de la casa de Teodoro. En ella han pactado lujos antiguos y comodidades modernas. Se advierte la doble trayectoria de un marido que ha venido a menos y de una esposa que quiere ir a más. Como se comprende, esto que va a pasar ocurre en nuestros días.

Dorita. — Perdóneme, señora. Toda la culpa es mía. Fué un impulso que todavía no me sé explicar. Soy muy tonta... y muy desdichada. *(Llora.)*

Elena. — Vaya, cálmese, no sea chiquilla. Las lágrimas ya han pasado de moda. Cálmese y cuénteme todo lo que ha ocurrido.

Dorita. — ¡Para qué, señora! Mi pena no tiene remedio.

Elena. — Sí, lo tendrá. Yo se lo aseguro. Pero no me engañe. Dígame toda la verdad, la verdad del corazón, la que se dice a Dios o a una madre cuando se ha perdido la fe en todos los demás.

Dorita. — ¡No, por favor! ¡Es terrible! Perdóneme sin obligarme a hablar. Fué sólo una mala idea mía. No sé... No sé...

Elena. — Está bien. Ya me lo contará otro día. Ahora, serénese. Yo ya la he perdonado, si es que se necesita el perdón después del arrepentimiento. Bueno, ¿está ya tranquila?

Dorita. — Sí, señora. Sus palabras me han reconfortado. Es usted muy buena, muy buena. Ahora siento deseos de confiarme a usted.

Elena. — *(Cierra todas las puertas y se sienta junto a Dorita.)* Hable, pues.

Dorita. — No sé cómo empezar...

Elena. — Yo voy a ayudarla. Empiece así: "Yo amo a Rodríguez."

Dorita. — Sí, sí; es eso. Pero, ¿cómo sabe?

Elena. — Como sé que ahora es de día, o que estamos en primavera. Aquí hace rato que estamos todos en el secreto, y, eso sí, todos lo guardábamos entre nosotros con la mayor fidelidad, para que usted no creyera que nos habíamos enterado.

Dorita. — Soy una boba, ¿verdad? Sí, señora, todo es eso. Lo amo con toda mi alma, más que con toda mi alma, porque yo siento en mí, para este amor, una fuerza que no la he tenido nunca para nada. Desde los primeros días que trabajamos juntos en esta casa, sin hacer nada, sin saber cómo, se fué apoderando rápidamente de mi voluntad, de mis ideas, de mi vida toda. Mis ojos no servían más que para mirarlo, mis oídos para escuchar su voz. ¡Oh, es una desgracia y una gloria querer así, con locura, con desesperación, como si todos los cariños del mundo se reunieran en una para amar mejor! *(Transición.)* Pero, ¿qué estoy diciendo?

Elena. — *(Con interés y emoción.)* Siga, siga...

Dorita. — Al principio, me bastaba estar a su lado para ser feliz. Sentía su presencia como una palpitación de dicha que me llenaba de vida. Fueron los únicos momentos de alegría para mí. Después, en seguida, empezaron las inquietudes, los anhelos, el deseo de ser correspondida y la pena de ver que no conseguía interesarle. Cuanto más me acercaba a su espíritu, más se alejaba él del mío. Yo pensaba mil cosas, pendiente de sus gustos, de sus caprichos, para serle agradable. Todo inútil. Después... Pero, ¿para qué seguir?

Elena. — Siga, Dora, siga.

Dorita. — No. Yo he pensado una infamia, algo que no puede ser, que usted me arrojaría de su casa si se lo dijera

Elena. — *(Con mucha inquietud.)* Dígalo. Ahora necesito que lo diga.

Dorita. — Pues bien, sea: yo he pensado que él estaba enamorado de usted.

Elena. — ¡Qué horror!

Dorita. — ¡Lo veía tan claro! En el modo de mirarla, en sus gestos, en sus palabras, en todo. Tenía para usted todo lo que soñaba que tuviera para conmigo. Y cuando me hablaba de usted, ajeno por completo a mi dolor, ponía todo su entusiasmo en sus elogios apasionados.

Elena. — No, Dorita; eso no puede ser. *(Vivamente impresionada.)* Su imaginación la engaña. Rodríguez nos estima mucho a mi esposo y a mí, porque hemos tenido con él algunas atenciones. De eso a lo que usted cree, hay un abismo. *(Con firmeza que pretende velar la emoción.)* Yo le aseguro que está completamente equivocada. *(Durante un momento quedan las dos en silencio, cada una de ellas entregada a su propia inquietud.)* ¡Qué cosas de pensar! *(Tratando de reaccionar.)* ¿Y eso es todo?

Dorita. — Y después, el incidente de ayer. Pero esto es lo de menos. Estaba él preocupado no sé por qué y yo muy nerviosa, como en esos días en que una sabe que va a ocurrirle alguna gran desgracia.

COMEDIAS DE "EL HOGAR"

¿No ha sentido usted ciertas veces como un aire extraño que la rodea, que la pone torpe para todo, que le da la seguridad de que hay una amenaza pendiente sobre su vida y que usted no va a saber ese día evitarla? Pues así sucedió. Él quería terminar un trabajo apurado, y yo escribía y me equivocaba a cada rato. Por más esfuerzos que hacía para concentrar mi atención, no lo lograba. Se impacientó. Discutimos. No sé qué cosas le dije, que se enojó como nunca lo he visto, y me sacó la mesita con la máquina para terminar el trabajo él. No pude contener las lágrimas, y como no me hacía caso a pesar de ello, le quité el papel que estaba escribiendo y lo rompí. Volvimos a discutir de nuevo, hasta que me marché dispuesta a no volver más a esta casa, que es lo que en definitiva tendré que hacer.

Elena. — Fué una imprudencia suya, pero ha de quedar en la nada. Usted tiene que seguir su trabajo como hasta ahora. En cuanto a lo demás, yo espero arreglarlo. ¿Usted le dijo a Rodríguez, cuando discutían, algo de lo que me dijo que pensaba de él, ese disparate?

Dorita. — No sé, no recuerdo, tal vez sí...

Elena. — Bueno, ahora no se empecine en sus imaginerías, sosiegue sus nervios y hágame caso en todo. Cualquiera imprudencia suya puede causar quién sabe qué conflictos, en los que todos tengamos algo que perder. Cuidado, que ahí viene mi esposo.

Blanco. — *(Entrando con Teodoro.)* Y yo lo mato, ¡vaya si lo mato! Buenos días, señora; señorita...

Elena. — ¿Hablaba usted, doctor, de matar? ¡Qué crueldad de mal gusto!

Blanco. — Efectivamente, señora, pero es que hay cosas y tesoreros de comité que son realmente insoportables.

Teodoro. — Pero eso de que un médico mate a los sanos es abusivo. Bastante tienes con tus enfermos.

Elena. — ¡Teodoro, por favor!...

Teodoro. — ¡Bah! ¡Y qué! Gracias a eso es uno de los más firmes bastiones del partido, porque milita en uno y busca su clientela en el contrario. Así, aunque no nos aporte más que un voto, el suyo resta infinidad de ellos a la oposición. *(Riendo.)* ¿No es cierto?

La actriz Maruja Roig y los actores Mario Soffici y Pedro Laxalt, del teatro Smart, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

Blanco. — Tan cierto como que voy a operarte de una vez por todas esa apendicitis...

Teodoro. — *(Exagerando cómicamente.)* ¡No! ¡Auxilio, que me operan!

Elena. — ¿Sesionaron?

Blanco. — ¡Qué esperanza, señora! Todo el mundo quiere las cosas hechas. Yo no sé. Este país, que hasta hace poco era un símbolo de actividad y de energía, está cayendo en la más vergonzosa de las perezas. Nadie hace nada. La rentita, el empleíto, la boladita... ¡Pero si es el colmo, caramba!

Elena. — Para que puedan predicar con el ejemplo, yo los voy a dejar tranquilos. Hasta luego. *(Sale.)*

Teodoro. — ¿Trabajamos un poco en esas actas?

Blanco. — Los que estén por la afirmativa, que saquen cigarrillos. *(Teodoro saca un atado y le ofrece a Blanco.)* Tú sacas... *(Extrayendo un cigarrillo del atado.)* Yo saco... Afirmativa. No hay más remedio que trabajar. *(Se sientan ante una mesa y leen.)*

CUADRO SEGUNDO

Elena. — *(Con irónica cortesía.)* Buenas tardes, señor.

Teodoro. — *(Displicente.)* ¡Ah, eres tú!

Elena. — Sí, hasta hace poco, yo he sido siempre yo; pero de un tiempo acá, parece que para ti no lo fuera. ¿Qué tienes conmigo, Teodoro; es decir, qué tienes contra mí? Serio siempre, pocas palabras, aparentemente distraído...

Teodoro. — Para hacerles el juego a los que aparentan estar tranquilos.

Elena. — Presiento que quieres decirme algo desagradable, pero no acierto a qué te puedes referir.

Teodoro. — Pues bien, terminemos de una vez: a esto. *(Saca de un bolsillo una carta y se la entrega a Elena.)*

Elena. — ¡Por fin! *(Empieza a leer curiosa, prosigue sorprendida y termina indignada.)* Está bien. ¿Y qué significa esto para ti?

Teodoro. — Todo depende de lo que para ti represente.

Elena. — Si yo hubiese recibido un anónimo en contra tuya, lo hubiese roto en mil pedazos.

Teodoro. — ¡Bah! Eso cualquiera lo hace. Mira. *(Le quita la carta y la rompe.)* Pero, ¿y después? El papel, roto o quemado, desaparece. En cambio, las palabras quedan aquí siempre *(Señala la frente.)*, recordando, intrigando, convenciendo...

Elena. — ¡Convenciendo! Pero, ¿tú serías capaz de creer que Rodríguez?...

Teodoro. — No hay nada que no pueda creerse, siquiera por un momento. Y cuando se ha creído ese momento, se duda siempre después. ¿Creer? ¡Ojalá pudiera creer de una vez por todas! Bueno o malo, ya es algo, placer o dolor. Pero dudar...

Elena. — Entonces, ¿dudas de mí?

Teodoro. — No he tenido valor para empezar a pensar en ti todavía.

Elena. — No atreverse, ya es dudar.

Teodoro. — ¡Elena, por favor! ¿Quieres que me vuelva loco?

Elena. — ¡Qué horror, Dios mío, qué horror! *(Transición.)* Pero, ven acá, criatura. *(Le toma de las manos y quedan cara a cara.)* Mírame bien; así, hasta el fondo del alma. ¿Qué te dicen mis ojos? Todos mis pensamientos los has leído siempre en ellos, casi antes de que nacieran para mí. Lee, lee...

Teodoro. — *(Besándola.)* Sí, Elena. Leo la misma página de siempre. La de tu ternura y tu bondad. Pero yo no te he dicho que haya dudado de ti.

Elena. — Peor así. Se dicen muchas cosas sin haberlas pensado, y esas no ofenden. Las que ofenden son las que se callan, por haberlas pensado demasiado.

Teodoro. — Perdóname, Elena. ¡Es que te quiero tanto!...

Elena. — Si tú has sufrido antes que yo, ¿cómo no habría de perdonarte? ¡Ah! Pero lo que es a ella, no.

Teodoro. — ¡A ella! ¿Quién es ella?

Elena. — Dorita, la autora del anónimo.

Teodoro. — ¡Qué disparate! ¿Cómo se te ocurre echarle la culpa a esa pobre muchacha?

Elena. — Yo tengo mis razones. Y te ruego que si no tienes alguna que te lo impida, me dejes proceder a mí como corresponde.

Teodoro. — La única razón que tengo para pedirte que no extremes las cosas sin estar segura de lo que haces, es la de evitar que cometas una injusticia.

Elena. — Bien. ¿Tú sospechas quién puede haberte enviado ese anónimo?

Teodoro. — Ciertamente, no sé. Algún enemigo, un mal intencionado...

Elena. — Nadie hace eso porque sí. Siempre hay un fin premeditado. Entonces, si tú no sospechas quién pueda ser, yo tengo la seguridad de quién ha sido.

Teodoro. — Pero, ¿por qué? ¿Con qué objeto?

Elena. — Para vengarse de Rodríguez. Anda penando su amor sin esperanza.

Teodoro. — Y tú, ¿cómo sabes eso?

Elena. — No hace aún veinticuatro horas, aquí mismo, ella me lo confesó llorando como una tonta. ¿Lo quieres más claro?

Teodoro. — No sé, pero estoy seguro de que te equivocas. ¿Qué te propones?

Elena. — Quiero que le digas que está de más en la casa.

Elena. — Pero ¡qué está usted diciendo!...

Rodríguez. — Sí, la llevo aquí y nadie podrá arrebatármela, ni usted podría dejarme aunque quisiera. ¡Yo la adoro!

Elena. — ¡Rodríguez!

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Qué color y qué Hilo de coser busca Usted.

Si busca un hilo de coser, mercerizado, para costuras finas, con cientos y cientos de magníficos

COLORES

inclínese decididamente por el conocido HILO MERCERIZADO para COSER

SUPER SHEEN "CADENA"

Si en cambio busca una seda para costuras aún más delicadas, opte con toda confianza por la finísima y elástica

SEDA MACHETE

En ambos tipos hay una variedad de colores que satisface las mayores exigencias.

VEA MUESTRARIOS EN LAS CASAS DEL RAMO

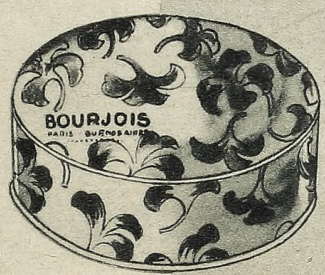
Un notable esfuerzo de "BOURJOIS"

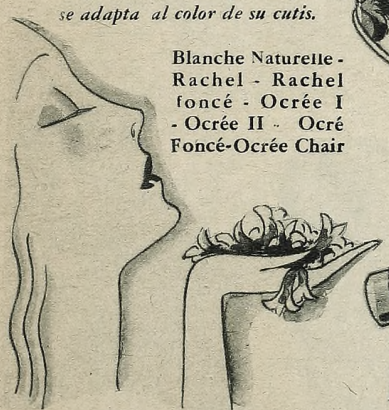
"CAPUCINES", *el nuevo polvo de lujo, exquisitamente perfumado, al precio increible de*

0.30 ctvs.

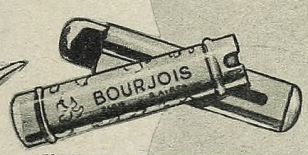
La caja grande 0.70 ctvs.

Elija Ud. el tono que mejor se adapta al color de su cutis.





Blanche Naturelle - Rachel - Rachel foncé - Ocrée I - Ocrée II - Ocré Foncé-Ocrée Chair



El lápiz "CAPUCINES" en todos los tonos 0.50 ctvs.

BOURJOIS

PARIS

Creador de "Soir de París"

Astro

Teodoro. — Yo no puedo probarle que ella es la autora del anónimo.

Elena. — Entonces se lo probaré yo.

Teodoro. — Elena, no seas precipitada. Escucha.

Elena. — *(Desde la puerta.)* ¿Te importa que se respete un poco mi dignidad?

Teodoro. — Si lo tomas así, haz lo que quieras. *(Se pasea nerviosamente por la habitación. Al cabo de un rato vuelve Elena.)* ¿Y?

Elena. — Bueno. Esto ya está arreglado. Te garanto que, de no haber estado yo tan segura de su culpa, me hubiese hecho creer en su inocencia. Lloraba, protestaba. Hasta juró. ¡Cuánta falsedad! *(Con dulzura.)* Gracias, Teodoro. Acabamos de disipar una nube muy peligrosa.

Teodoro. — Sí, pero, ¿y Rodríguez? Tú sabes que la maledicencia...

Elena. — En cuanto a eso, a ti te toca resolver, querido.

Teodoro. — Sí, es natural. Déjame pensarlo. *(Muy preocupado.)* Siempre somos cobardes y egoístas cuando se trata de nuestra felicidad. Creo que al fin cometeré una injusticia tan grande como la tuya.

CUADRO TERCERO

Elena. — *(Sentada junto al balcón, lee un libro. Rodríguez abre cautelosamente la puerta de comunicación con el escritorio y se queda contemplando a la señora con arrobo. Después, entorna desde afuera y golpea con los nudillos.)* Adelante.

Rodríguez. — ¿Puedo retirar los diarios, señora?

Elena. — Sí, llévelos. *(Después de una pausa, durante la cual Rodríguez ha estado recogiendo calmosamente algunos diarios.)* ¿Sabe que por unos días no ha de venir Dorita? Trate de arreglarse mientras tanto...

Rodríguez. — ¡Cómo no, señora! Encantado, verdaderamente encantado.

Elena. — Ya sé la poca simpatía que le tiene a esa muchacha.

Rodríguez. — No tengo prevención alguna contra ella. La he tratado siempre con toda cortesía.

Elena. — Sí, pero es que a veces una gran cortesía es un gran desprecio. Y otras una gran crueldad. Usted no debería tratar a Dorita con cortesía, sino con cariño, como ella hace con usted.

Rodríguez. — ¿Y para qué engañarla? ¿No es peor dar una ilusión y una esperanza de afecto a quien no queremos, que hablarle con verdad y hasta con dureza?

Elena. — ¿Y si fuera usted el de la ilusión? Porque tanto puede haberla en la esperanza de que nos amen como en la seguridad de que nosotros no llegaremos a amar. Es usted muy joven, Rodríguez, y no sabe qué sorpresas tiene a veces el corazón...

Rodríguez. — *(Con entusiasmo.)* El mío está consagrado por entero a un culto, a un imposible, a un ideal. Pero no importa. Adoro y sufro, alimentando mi pasión sin esperanza. Es bello y terrible amar así.

Elena. — *(Empezando a impresionarse.)* Esos son romanticismos, locuras...

Rodríguez. — Sí, en efecto, es una locura, la más hermosa de las locuras, esta de amar así, sin palabras, hora por hora, día por día, contemplando en silencio, escuchando en éxtasis, adorando siempre. Saber que nuestro amor es imposible, y, sin embargo, decir a solas: "Es mía, mía a pesar de todo, porque el amor es un derecho ideal, superior a todas las realidades." ¡Yo la llevo a usted aquí! *(Señala el corazón.)*

Elena. — *(Con asombro.)* Pero, ¡qué está usted diciendo!...

Rodríguez. — *(Exaltado.)* Sí, la llevo aquí y nadie podrá arrebatármela, ni usted podría dejarme aunque quisiera. ¡Yo la adoro!

Elena. — *(Con energía.)* ¡Rodríguez!

Rodríguez. — *(Cada vez más vivamente.)* Sí. Y usted lo sabe. Usted ha tenido que presentir esta pasión inmensa. La temía, pero la esperaba. Usted la veía llegar como yo, paso a paso, como una fatalidad inexorable, como la vida y como la muerte. Escúcheme, señora. No puedo callarme más, no puedo vivir más. Hablaré una sola vez y después me alejaré para siempre de su lado. No le pido nada. Sólo quiero que escuche usted mis palabras... ¡La amo, la venero!

Elena. — *(Con serenidad, reaccionando de su indignación.)* ¡Sería cosa de enojarme si no tuviera en cuenta que es usted un buen muchacho! Le perdono el mal paso, pero ha ido demasiado lejos en su audacia. Comprenderá que después de esto ha perdido por completo mi estimación. Lo único que puedo hacer en su obsequio es guardarle el secreto de este incalificable ex abrupto.

Teodoro. — *(Desde la pieza contigua.)* ¿Está usted ahí, Rodríguez?

Elena. — Ahí ha llegado mi esposo. Usted sabrá cómo tiene que hacer.

Rodríguez. — Señora... *(Completamente azorado, saluda con una reverencia y pasa a la otra habitación. Elena queda sola, se sienta y vuelve a leer. Al cabo de un rato entra Teodoro.)*

Elena. — *(Bromeando.)* ¡Muy bonito! A la media hora de llegar a casa, te acuerdas de venir a saludarme.

Teodoro. — Sabía que estabas meditando y no te quise interrumpir. A solas se piensa mucho mejor y nuestras propias ideas nos enseñan cosas que no sabíamos.

Elena. — Es posible. Pero las ajenas siempre enseñan mucho más.

(Continúa en la pág. 58).

Elena. — Pero ven acá, criatura. Mírame bien, así, hasta el fondo del alma. ¿Qué te dicen mis ojos? Todos mis pensamientos los has leído siempre en ellos, casi antes de que nacieran para mí. Lee, lee...

Teodoro. — Sí, Elena. Leo la misma página de siempre. La de tu ternura y tu bondad.

La Ley de Fideicomisarios de 1925 - Sección 27. Mariscal de Campo, Sir Frederick Paul Haines - Fallecido.

POR LA PRESENTE SE HACE SABER (de conformidad con la arriba mencionada Ley) que los Fideicomisarios del testamento del arriba nombrado Sir Frederick Paul Haines están a punto de distribuir, entre las personas con derecho al mismo, el quinto del residuo de su sucesión, a los réditos del cual su hijo Frederick Edward Grant Haines tenía derecho durante su vida y que cualesquieras personas que reclamen ser o tener un derecho derivado de cualquier hijo del expresado Frederick Edward Grant Haines son emplazados por el presente a enviar a "Los Fideicomisarios del Testamento de Sir F. P. Haines" a cargo de los Sres. Dawsons & Sankey, 7 St. James's Place, London, S. W. 1, Inglaterra, en o antes del 2 de Abril de 1934, las pruebas de sus pretensiones, y al vencimiento del plazo señalado en el presente los fideicomisarios procederán a distribuir dicha porción entre las personas con derecho a la misma, teniendo en cuenta solamente los reclamos de los cuales entonces tengan aviso.

El expresado Frederick Edward Grant Haines falleció el día 13 de Octubre de 1932 en Buenos Aires, en la República Argentina, y se tiene entendido que vivió allí por algunos años inmediatamente anteriores a su fallecimiento.

Fechado el 14 de Agosto de 1933.

(fdo.) DAWSON & SANKEY.
Procuradores de los expresados Fideicomisarios.

DETECTIVE PRIVADO
AGAR PRINCE
INFORMES Y VIGILANCIAS RESERVADAS
ESTABLECIDO EN EL AÑO 1925
ES SU MEJOR RECOMENDACION
SARMIENTO 846 2º Piso - U. T. 35-0672

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. No tenemos sucursales ni agentes

Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese
"Específico Scheid's"
FRASCO: $ 4.—
En el atraso, escasez o falta del período, tomad
"Amenorrol"
FRASCO: $ 4.—
Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.
Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.
GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay 842.

Lea
MUNDO ARGENTINO
Sale todos los miércoles
20 CENTAVOS

Un remanso del tiempo

(Continuación de la pág. 53)

Carlos Morel

establecimiento. — "Al real vaso" — resulta deliciosa. Lástima que de los dos cuadernos que componían la serie de veinticuatro litografías, sólo se conserven ocho en la actualidad. Pero lo que caracteriza a este pintor es la contradicción entre su personalidad real y su personalidad artística. Cuando se propuso, no el "solaz del grabado, sino el serio trabajo de la pintura", cuando a su habilidad manual añadía el fuego del espíritu y de la inspiración, Carlos Morel buscaba un tema trágico, de sangrienta violencia: un rojo mazorquero montado sobre un corcel blanco de flotantes crines plateadas (alarde de habilidad colorista), que se dispone a degollar a un unitario caído en tierra, o el entrevero cruento de un combate de caballería, con su pujanza de horror y agresividad...

Ahora bien, ante la posibilidad de la muerte (1), Carlos Morel perdió la razón, y durante el resto de su vida vegetó entre estados de apatía depresiva y arrebatos de terror.

Bacle, o la introducción del espíritu burlesco

Por el año 1828, César Hipólito Bacle hacía ya en Buenos Aires apreciables retratos litográficos. Después de la campaña del Brasil ejecutó los de los jefes del ejército que más se distinguieron. De éstos y de muchas personalidades de la época — Vicente López y Planes, Rivadavia, Las Heras, etc., — se han valido los textos de historia argentina para su iconografía; por eso su popularidad es enorme.

Pero lo que señala a Bacle, aún aparte de su valor técnico en el grabado, es el haber sido quien introdujo primero el burlesco espíritu de la caricatura en nuestro país. Fué el trujamán de la sátira gráfica. En tiempos de la tiranía se hizo famoso, porque las cuestiones entre Francia y el gobierno rosista le dieron tema inagotable para lucir su ingenio, aunque pusiera en peligro el pellejo y le costara encarcelamiento y salud. Su gracia no era puramente gráfica; Bacle fué hombre de cultura superior, enterado de los asuntos de política internacional, cartógrafo, excelente botánico y naturalista.

De su mano o de su casa — Imprenta y litografía Bacle y Cía., Victoria Nº 148 — salió un caudal enorme y vario dentro del género. Retratos, mapas, caricaturas, tarjetas y programas, volantes y edictos. La elegancia y el buen gusto de las viñetas ornamentales, le acreditaban por sí solas; lo eficaz de la reproducción de una escena en el cartel que avisaba la función teatral con Casacuberta, Salvini o Rossi *(grandes trágicos)*, o cuando Mercedes Róvere, "que por carecer de manos, bordaba, cosía, se abanicaba, barajaba, escribía una carta a sus papás o tocaba la guitarra con el pie izquierdo", en la escena del Argentino; o cuando Jiménez y la Garcia echaban el resto en "La carcajada", "El ladrón honrado y loco" o "Los tres novios imperfectos", le hicieron indispensable para los cómicos.

Bacle y Onslow dejaron un caudal inagotable, veraz y artístico, de las costumbres y los acontecimientos de un largo y típico período de nuestra vida social urbana. A ellos se debe la serie de "Trajes y costumbres", de las que se exhiben en "Amigos del Arte" muchas y bellas muestras.

(1) Habiendo sido un cuñado del artista apresado por orden de Rosas y llevado a Santos Lugares para la ceremonia de la degollina, Carlos Morel, por error, fué conducido al mismo tiempo y para igual menester, salvando el pellejo poco antes de que le tocase el turno, por tenerse noticia del error; pero perdió el espíritu a causa del susto, ¡él, tan amante de las sangrientas escenas de combates!

¡Sólo existe un FLIT!

Exija FLIT para protección verdadera contra insectos caseros

El F. C. Sud usa FLIT en sus Coches y Restaurantes.

Como si tuviera las rodillas enyesadas

Una mujer que sufrió de reumatismo por 10 años

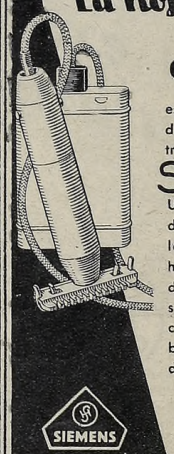
"Desde que llegué acá de Inglaterra, hace 10 años", nos escribe una mujer casada, "he sufrido de reumatismo terriblemente. He estado en el hospital y gastado dinero en cantidad. He comprado remedios, lociones, linimentos y probado hasta el cansancio preparaciones que veía avisadas en los diarios. Oí nombrar las Sales Kruschen tan frecuentemente, que pensé que algún día probaría *eso*. En ese tiempo mis rodillas parecían trabadas, como si estuvieran enyesadas. Estaba desesperada, pues sentía que no estaba lejos el día en que yo me vería imposibilitada por completo de moverme, y esto me desmoralizaba mucho.

"Pues bien, compré un frasco de Sales Kruschen, y tomé una cucharadita todas las mañanas. Cuando ese frasco se terminó, compré otro, y antes de que éste se terminara, créanme, sentí como si mis rodillas se libraran de la traba que parecía mantenerlas rígidas. Perseveré, tomé otro frasco más, y deben creerme que ahora no parezco la misma mujer. Caminé el otro día 6 kilómetros, y me sentí perfectamente, mientras que antes apenas podía cruzar la pieza. Me alegro que pueda decir a Vds. todo esto, pues sé que beneficiará a otros." — Sra. E. A.

¿Qué más se necesita decir para convencer a otros pacientes? De cualquier forma, recomendamos probar las Sales Kruschen.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

La hoja oscilante el corte escurrido



es la ventaja categórica de la nueva máquina eléctrica de afeitar Siemens
SIRAMA
Un diminuto motor, ubicado en el mismo mango de la máquina, acciona la hoja en vaivén, aproximadamente 100 veces por segundo, produciendo un corte sumamente agradable sin ninguna irritación de la piel.

SIEMENS

Precio de la SIRAMA, inclusive batería de alimentación m$n. 19.50

SIEMENS & HALSKE
Av. de Mayo 869 - Exposición Telefunken - Bs. Aires
ROSARIO · SANTA FE · PARANA · CORDOBA · TUCUMAN · MENDOZA

EL ANONIMO

(Continuación de la pág. 56)

Teodoro. — ¿Estás contenta?

Elena. — Sí, porque acabo de aprender algo.

Teodoro. — Yo también. Mucho más de lo que tú te imaginas.

Elena. — Yo lo estoy tanto, que te haría una confidencia si me prometieras...

Teodoro. — Te lo juro.

Elena. — Si me prometieras olvidarlo todo. Nunca le agradeceré bastante a Dorita lo oportuna que ha sido en enviarte el anónimo. Esa muchacha tenía razón. Rodríguez, ¡asómbrate!, estaba enamorado de mí, y unos momentos antes de que tú llegaras...

Teodoro. — Te estaba haciendo una declaración completamente cursi y teatral. Lo oí todo. Por eso fué tan a punto mi intervención. Le dije cuatro cosas, las que se merecía, y se marchó, pálido y melancólico como el último relámpago de una tormenta que se va. Lo digo así para ponerme a tono. Y ahora, confidencia por confidencia, yo te diría si me prometes...

Elena. — Te lo juro.

Teodoro. — Te diría que el anónimo es mío.

Elena. — ¡Teodoro!

Teodoro. — Escucha. Hace tiempo que yo me daba cuenta de lo que aquí ocurría. Observaba en silencio, y nada podía decir porque todo estaba en obscura y recóndita gestación. ¿Qué cargo podría hacerle a Rodríguez que no resultara injusto? ¿Qué insinuación a ti, sin parecer celoso y suspicaz? Y, sin embargo, la amenaza se cernía sobre todos. No tuve valor para esperar hasta el final. Cobardía, egoísmo, legítima defensa... Y se me ocurrió lo del anónimo para justificar el desenlace inevitable. Así podía tomar una resolución. Ya no era decir: "Acuso porque sí y procedo", sino: "Procedo porque hay quien acusa". Los anónimos son ruines porque ofenden o intrigan, pero se parecen a los fósforos ordinarios: muchas veces nos queman, pero al final nos alumbran.

Elena. — Te agradezco la lección, y ahora más que nunca me siento orgullosa de ti y feliz a tu lado. Pero ya no voy a creer más en los anónimos.

Teodoro. — No importa. Me conformo con que de hoy en adelante creas en mí.

TELON

Cháchara primaveral

Por ANTONIO DE LA TORRE

Primavera, Primavera,
¿cómo me encuentras este año?
—Bien, porque te hallé esperán-
[dome
desde el balcón de otros labios.
Veo la sigues queriendo
aunque no la nombras tanto.
—Primavera, si no es esa
que tú conoces, de antaño.
Es una nueva...
—Es la misma
que tu corazón ha creado.
— Es mejor, porque es más
[buena:
habla como suspirando,
y tiene un mirar de triste
y frágil como un ocaso.
—Eres tú quien sigues triste
y ella es la misma de antaño;
la eterna, cumbre de ti,
corazón iluminado.
—Primavera, si su rostro
es diferente: más pálido.
Su andar más lento, y la voz
suena de un modo más blando.
— Eres tú quien cada día
resueñas lo ya soñado,
y adoras más los matices
con soledoso entusiasmo.
—Primavera, ya no hablas
como otras veces...
—No: canto.
Canto, que es mejor que hablar
para quien vive cantando...

Verdadera Agua Mineral Natural de **VICHY** Manantiales del Estado Francés.

VICHY ETAT

BIEN ESPECIFICAR EL NOMBRE

VICHY CELESTINS

Gota, Enfermedades de la Piedra y Afecciones de la Vejiga.

VICHY GRANDE-GRILLE

Enfermedades del Hígado.

VICHY HOPITAL

Enfermedades del Estómago.

PASTILLES — SELS — COMPRIMÉS **VICHY-ÉTAT**

Sea exigente tratándose de su cutis

... y lo mismo para sus manos

PARA mejorar el aspecto de su cutis use un producto genuino — de reconocida calidad — no imitaciones. Por la virtud de su fórmula exclusiva, la Crema de miel y almendras Hinds es lo más satisfactorio para el rostro y las manos. Además de suavizar y prestar exquisita blancura, Hinds *protege;* impide que el tiempo y la intemperie marchiten la piel: la conserva encantadoramente juvenil... Si estima usted su cutis, evite preparaciones inferiores... pueden hacerle más mal que bien. Millones de mujeres conocen cuán beneficiosa es la Crema Hinds. Basta usarla una vez para adoptarla para siempre.

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Ltda. (*Depto. Hinds*)
Avenida de Mayo 1237
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS *el librito* SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____

H. O.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

TRES TAMAÑOS: $0.70.-2.40 y 4.30

HALL RENACIMIENTO FRANCÉS

El Renacimiento en Francia abarcó un período de larga duración, en cuyo transcurso hubo varios reinados que fueron adoptando y transformando maneras de construir y decorar las casas, motivo por el cual ese período se halla dividido por épocas, y cada una de ellas responde a un reinado.

Así, por ejemplo, el estilo "François I" lleva el nombre de dicho soberano, gran amante de las artes y admirador del Renacimiento italiano, quien de una vieja fortaleza hizo una de las más admirables y bellas obras de Francia, el palacio de Fontainebleau.

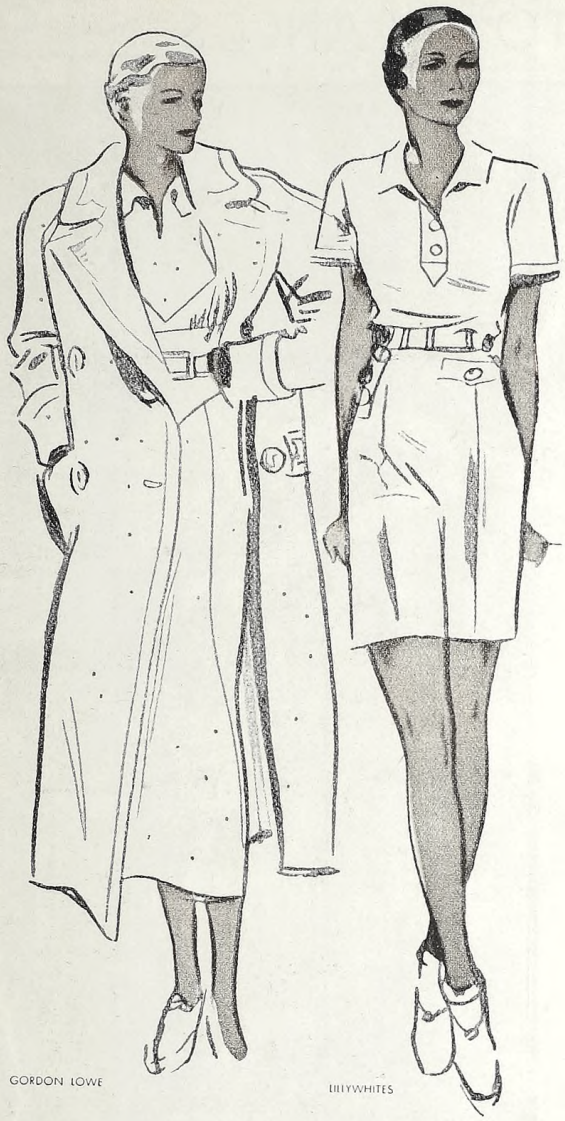
En la decoración interior y amueblamiento de este palacio puede notarse la influencia italiana del Renacimiento bajo Francisco I.

A continuación viene el estilo "Henri II", soberano casado con una italiana, María de Médici, por lo que todavía persiste esa influencia italiana en la arquitectura, viéndose, en cambio, que el mobiliario responde a la escuela flamenca. A Henri II le sucedió Louis XIII, y el estilo que lleva ese nombre indica el fin del Renacimiento francés, entrando entonces la arquitectura y la decoración dentro del estilo clásico de los romanos.

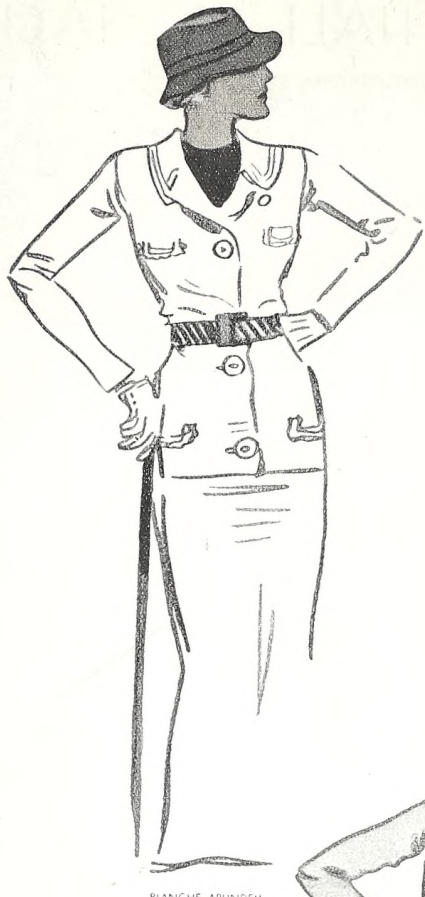
Las artes en esa época son de gustos puramente franceses, de gran formato y opulencia, mostrando en la escultura la predilección de motivos guerreros y eclesiásticos de admirable factura en la pintura, los gobelinos y la tapicería.

El hall que hoy se publica es indicado para un ambiente de distinción y cálido a la vez. Las paredes y la chimenea son de piedra; ésta con amplio hogar, envigado y alto revestimiento en nogal tallado, ambos en estilo "Henri II"; la mesa de centro en nogal, silla y banqueta estilo "François I", y el sillón tapizado cerca de la chimenea es "Louis XIII"; piezas de diferentes épocas, pero dentro de un mismo carácter, que armonizan muy bien.

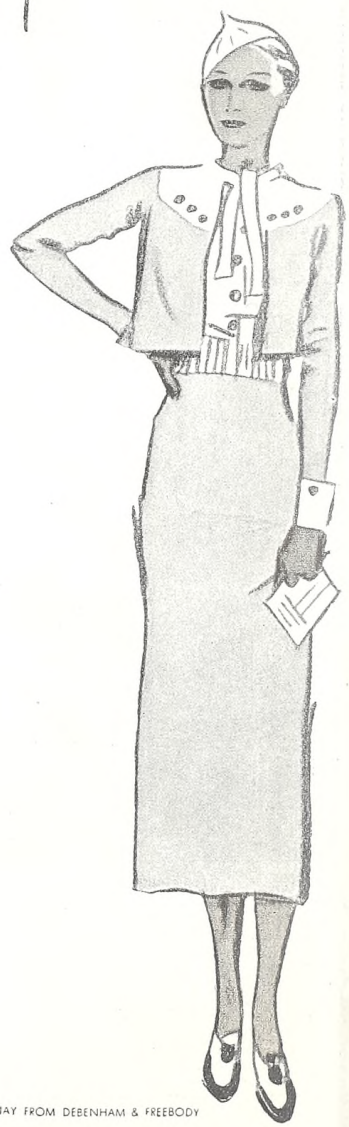
TEXTO Y DIBUJO DE P. DURAND FONTAN



GORDON LOWE LILYWHITES



BLANCHE ARUNDELL



JAY FROM DEBENHAM & FREEBODY

Muy indicado para tennis este vestido sin mangas, de hilo, de trama muy abierta. El tapado suelto, del mismo género color natural, es el mejor tipo de abrigo para ese sport. Para sentirse cómoda y estar elegante en la playa o en la pileta, los pantaloncitos de franela, con camisa de seda panamá, constituye el ensemble perfecto. El hilo "loofa" inarrugable, es espléndido para golf de verano. Este sencillo traje tailleur, de hilo gris, se lleva con una blusa marrón. Para las que no juegan, pero observan, muy chic el modelo de jersey gris. La blusa y el canesú y los puños del bolero, de género blanco. La blusa de jersey, de dibujo cuadriculado marrón, beige y blanco, se lleva con una pollera de lana liviana, este es un conjunto de golf muy práctico para las sierras o playas. El modelo de piolín beige, adornado con botones, se lleva sobre una blusa de lo mismo, en color marrón. Muy chic y llamativa la salida de baño, de jersey blanco a rayas brillantes, rojas y bleu, o rojas y marrones. Nos sentiremos más seguras montando a caballo con este traje. Los breeches son de brin blanco, y el saco de lana fina, blanca y beige.

el sport en la próxima temporada

LILYWHITES

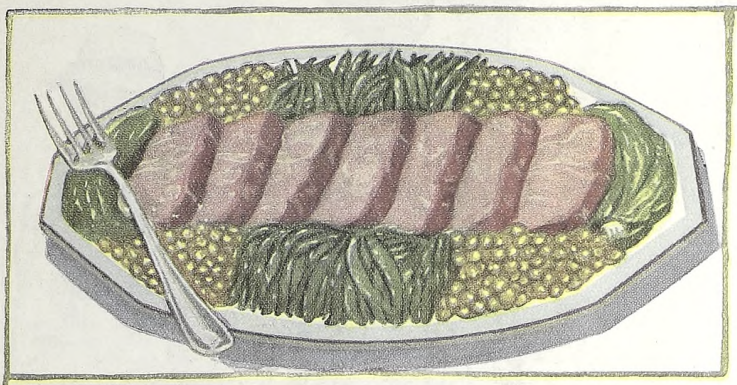
MOSS BROS

GORDON LOWE

JAYS

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



ROAST-BEEF A LA INGLESA

ROAST-BEEF A LA INGLESA

Ingredientes:

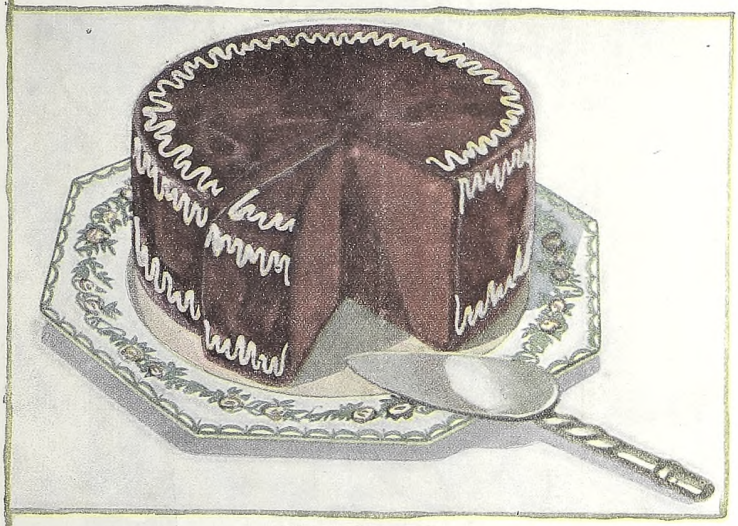
Un kilo y medio de roast beef.
Una cucharada de harina.
Sal, pimienta.
Medio kilo de chauchitas.
Medio kilo de arvejas.
Cuatro plantitas de lechuga.
Doscientos gramos de manteca.

Preparación: Preparar el roast-beef, sacarle el hueso, condimentar con sal y pimienta, arrollarlo y atarlo con un piolín dándole forma redonda, untarlo un poquito con harina, pero muy poquito, acomodarlo en una asadera, agregar a ésta media tacita de agua, ponerle por encima cien gramos de manteca y poner a cocinar en horno de temperatura regular durante una hora.

Cocinar por separado las arvejas, las chauchas y las lechugas (éstas enteras), escurrirlas una vez cocidas y saltarlas en manteca.

Cortar el roast-beef con un cuchilla bien cortante, en rebanadas finas, acomodarlo en una fuente, cubrirlo con su jugo y poner alrededor las verduras.

Detalles importantes: Se unta la carne con harina para formar después el jugo. Este roast-beef debe quedar bien jugoso, rosado por la parte de adentro.



TORTA ESTHER

TORTA ESTHER

Ingredientes:

Trescientos gramos de manteca.
Trescientos gramos de azúcar molida.
Seis yemas, seis claras.
Una taza de leche.
Setecientos gramos de harina.
Doscientos gramos de dulce de leche.
Seis barras de chocolate.
Tres cucharaditas de polvo de levadura.
Doscientos gramos de chocolate cobertura.
Dos cucharadas de glas real.

Preparación: Poner en un tazón la manteca y el azúcar molida; batir con una cuchara de madera hasta que esté bien cremosa; agregarle las yemas, una por una, mientras se sigue batiendo; se agrega la leche, poco a poco, la harina, se revuelve todo muy bien; se le agrega el dulce, el chocolate rallado y disuelto con un poquito de agua caliente, las claras batidas a nieve, y por último el polvo de levadura; se revuelve todo suavemente y se coloca en un molde enmantecado y enharinado, y se deja cocer en horno muy suave durante una hora y media más o menos.

Retirarla del fuego una vez cocida; desmoldarla en una rejilla y dejarla enfriar. Una vez fría, se baña con el chocolate cobertura disuelto al baño maría; se deja secar y se decora con glas real, que se colocará en un embudito de papel impermeable.

Esta torta es muy rica y se puede conservar muchísimo tiempo.

HELADOS DE CREMA

Un litro y medio de leche.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar molida.
Una barra de vainilla.
Ocho yemas.
Cien gramos de crema de leche.

Preparación: Poner en una cacerola la leche, el azúcar y la vainilla y hacer hervir; una vez que ha hervido se retira del fuego y se agrega muy despacio sobre las yemas ligeramente batidas, se revuelve bien todo, y cuando está fría se le agrega la crema de leche y se pone en la máquina de hacer helado; se pone abundante hielo y sal gruesa y se trabaja en una forma pareja y continua hasta que están bien congelados.

HELADOS DE CREMA

El cupón para la conferencia va en la página 72

Dibujo de Dino P. Mazza.

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 26)

— Creo que ya pronto tendré que regresar — dijo Jorge después de un momento. — Ya es tiempo de que empiece a trabajar. Tengo veintisiete años; de manera que ya es hora de que piense en hacerlo.

— No puedo imaginarme París sin ti — comentó Patricia, sintiendo que el corazón se le contraía. — Tú te has convertido en una parte de él . .

— No. No me he convertido en una parte de él. Simplemente, me amoldé a él por lo que él tenía en su seno. No me gusta. Hay algo exótico y forzado aquí; una determinada alegría que no se me antoja sincera . .

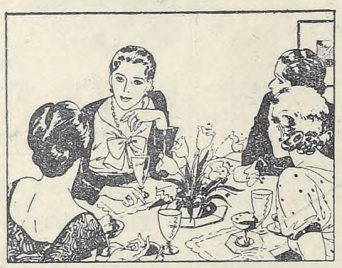
— Yo también siento lo mismo a veces. Y entonces me lleno de nostalgias. Pero, naturalmente, yo no tengo hogar al cual volver — le respondió Patricia, mas en seguida deseó no haber dicho esto.

— ¡Pobre chiquilla! — exclamó él poniendo el brazo alrededor de ella.

Ella sintió un movimiento de resistencia; luego permitió que él la atrajera suavemente hacia sí. En los brazos de Jorge había algo muy halagüeno, quizá hasta un poco perturbador . . De pronto ella se sintió sola y oprimida. El aroma embriagador de magnolias, lilas y jazmines pesaba en sus sentidos. La luz de la luna y la suavidad de la noche le estaban haciendo algo a Patricia . . .

— Quisiera poder llevarte conmigo — díjole Jorge casi al oído.

— Sí. . . También yo quisiera que pudieras, Jorge... — murmuró ella, extrañándose repentinamente de ese deseo.—Pero mucho me temo que las cosas no han cambiado conmigo. Quizá nunca podré llegar a nada; pero... — Hizo una pausa como si hubiese olvidado lo que quería decir. — Háblame de tu casa, Jorge; de esa que piensas tener.



— Ya está allí — le contestó él. — Tendré mis oficinas en Richmond, pero viviré en la plantación. La casa queda a tan sólo diez millas. ¡Cuánto me gustaría que pudieses verla, Patricia! Una casa vieja, de dos pisos, con grandes columnas blancas y ventanas verdes, casi totalmente cubierta por enredaderas. Hay una larga avenida de robles que va desde la casa hasta el río.

Patricia se tapó la cara con las manos:

— ¡Oh, no sigas, por favor! Es como mi viejo hogar. Solamente que la mayor parte de los robles habían desaparecido del río antes de que yo naciera. La casa había sido llevada más atrás; pero las raíces de las enredaderas fueron llevadas también junto con la casa y la habían casi cubierto en el tiempo que yo salí para el colegio. Nunca más volví a verla . . . No sé, verdaderamente, cómo papá puede soportar esto . . .

Jorge la estrechó fuertemente:

— Patricia, ¿no podrías venir conmigo? Desde la muerte de mamá, mi padre ha vivido siempre en la casa de la ciudad. A tu papá le encantará vivir allí. Y a ti te gusta . . estar conmigo, ¿verdad, Patricia? Me extrañarás cuando me vaya, ¿no?

— Sí, mucho. Pero. . .

— ¿No crees que con el tiempo mi cariño puede obtener alguna reciprocidad?

Ella descubrió su rostro y lo miró. Tenía los ojos brillantes por las lágrimas:

— Tu cariño ya ha ganado una reciprocidad considerable. Pero no me parece justo darte menos de lo que te mereces.

El brazo de Jorge volvió a estrecharla con más fuerza:

— ¡Voy a llevarte conmigo! No he de dejarte aquí.

— Muy bien, Jorge — díjole Patricia con voz ahogada. — Pero suéltame un momento. Quiero decirte algo...

Él aflojó instantáneamente el abrazo. Ella no se separó completamente de él:

— Volveré contigo. Lo deseo. No solamente para alejarme de ellos, ni porque sienta nostalgia ni cariño por tu hogar, sino porque quiero estar contigo . . . Espera, Jorge . . . No estaba tan cansada de ellos ni tan ansiosa de regresar hasta que tú me dijiste que te ibas . . Pero hay algo que quiero pedirte . . . No me beses . . . Si me besaras, quizá no iría . . . ¿Comprendes? Podría hacer comparaciones . . .

— Sí, comprendo — díjole él en tono huraño. — Pero si tienes miedo de eso ahora . . . , ¿qué será más tarde?

— Bien, pero ¿no comprendes que aquél fué mi primer beso de amor? Tal vez ningún otro beso pueda compararsele aun cuando amara más. Pero con el matrimonio viene otra experiencia . . . , que empequeñece un beso . . . , y quizá no recuerde hacer comparaciones . . .

Los brazos de él la estrecharon convulsivamente:

— ¡Hay algo en ti, Patricia, que empequeñece a todas las demás mujeres!

— Es que en mí hay un poco del espíritu de mi padre — le respondió ella simplemente. Y añadió: — Pero tan sólo es un átomo. En realidad, no soy sino de un carácter dudoso. Solamente un montón de buena pintura que aún no ha tomado forma en el lienzo . . .

Él rió alegremente. El coche se detuvo:

— ¡Caramba! Este cochero debe haber venido corriendo una carrera.

En los intervalos, durante la cena, bailaron, y ella, al mirar por sobre los hombros de su compañero las lindísimas luces dispuestas entre los árboles del alegre café Madrid, experimentó una sensación de beatitud tal como no la había sentido desde hacía muchos meses. Había algo en la presión del brazo de él, algo que no le producía exactamente perturbación, pero que infundía confianza y ternura. Dentro de ese abrazo una encontraba el coraje necesario para seguir adelante.

Durante el regreso, apenas hablaron. Los dos se entregaron silenciosamente a la belleza de esa noche primaveral en el Bois y a la nueva belleza que comenzaba a nacer en ellos mismos.

Él la dejó en la puerta de su casa, con una canción de esperanza en el fondo del corazón.

— Patricia, sobre la victrola hay un telegrama para ti — díjole el padre desde su habitación, en el momento que ella cerraba la puerta.

¡Un telegrama! El corazón pareció detenérsele. De un tirón abrió el sobre. Julio . . En Londres . . . Iría a verla al día siguiente . . . Se le aflojaron las rodillas. Se sentó rápidamente para no caer. Mañana . . . Julio . . .

A su llegada, Julio le había hablado por teléfono para que ella fuera a esperarlo al "Regence".

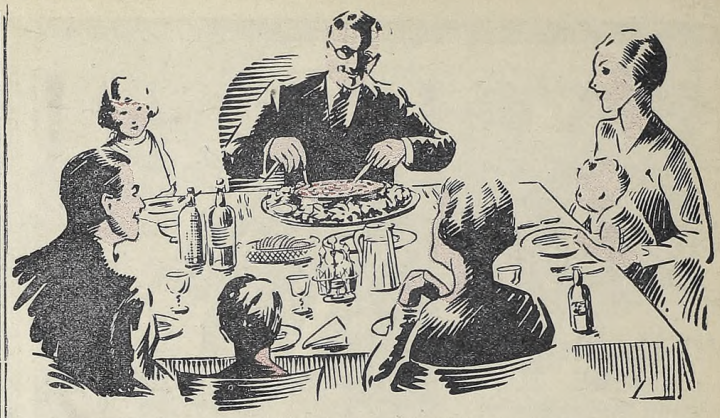
Casi sus primeras palabras, después de haber ordenado la cena, fueron:

— Patricia, Pamela viene a París a conseguir su divorcio. Probablemente ya esté en camino.

Por alguna razón, esa palabra que ella había estado esperando desde hacía tiempo, con tanta ansiedad, la sorprendió desagradablemente.

"¿Así que te has salido con la tuya? — escuchaba Patricia una voz interior. — ¡Mala mujer! Ella no que-

(Continúa en la pág. 69)



VARIAR

la comida diaria y mejorarla — sin aumentar el presupuesto — ES AFIANZAR LA FELICIDAD DEL HOGAR

Señora

por unas monedas Vd. puede preparar riquísimos platos de CONSERVAS "HARDCASTLE"

¡SON EXQUISITAS Y BARATAS!

PIDA A SU PROVEEDOR

ATÚN
SALMON
MERLUZA
CORVINA
PEJERREY
CALAMARES
ANCHOAS
OSTRAS
PULPO
ETC., ETC

En cualquiera de sus tres envases de 125, 280 y 425 gr.
Y RECUERDE QUE ESTE CONTENIDO ES NETO.

A VUELTA DE CORREO LE ENVIAREMOS PRECIOS Y LISTA DEL SURTIDO. SOLICITELOS A "HARDCASTLE" Sarmiento 643, U. T. 31-3376

50 % más baratas

CALIDAD 100 % mejor

ENVASADAS EN LATAS SANITARIAS DE UNA SOLA PIEZA SIN COSTURA NI SOLDADURA

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

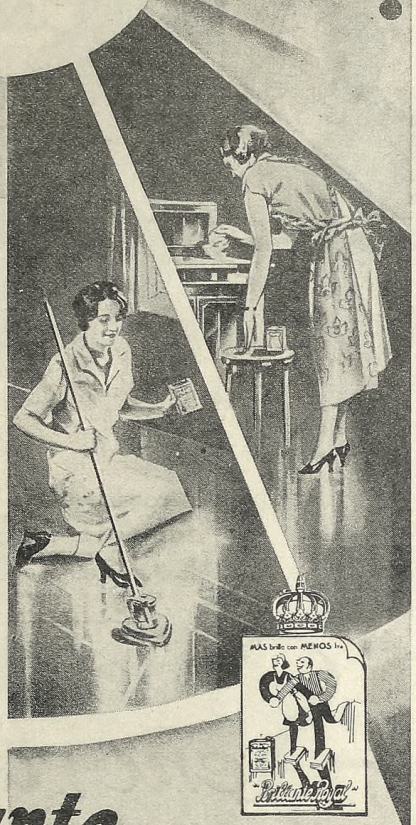
DIA de LIMPIEZA!

Encierre el Sol en su Hogar

Empleando "Brillante Royal" en el encerado de sus pisos y muebles, Vd. aprisiona en ellos el brillo del sol, un brillo vivo y resistente, que no se empaña y que hará parecer todo más lindo y más nuevo. Cuando Vd. utiliza "Brillante Royal" no tiene necesidad de encerar con tanta frecuencia y se evita así trabajo, molestia y gasto. Pruébelo el próximo día de limpieza!

El "Brillante Royal" dura más y saca brillo más pronto porque está elaborado con purísima cera virgen de abejas, sometida a deshidratación durante un año entero, hasta que pierde la última partícula de humedad, y queda seca, dura y frágil como el cristal. Recién entonces empieza la preparación técnica mediante modernísimas máquinas automáticas, lo que le asegura uniformidad perfecta de consistencia, color y resultado.

Fácil de aplicar. No es pegajoso. Seca rápidamente. No marca las pisadas y desinfecta.



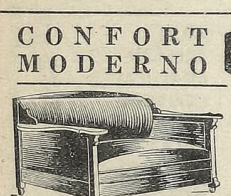
"Brillante Royal"

Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazares de la República.

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

CONFORT MODERNO — SOFA-CAMA "GICOVATE" — ELEGANTE PRACTICO

(CON ELASTICO METALICO)



CERRADO

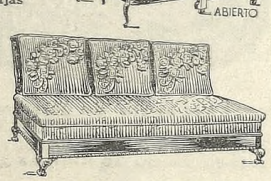
Lo más moderno. Lo más nuevo. En felpa o t. cuero, $ 60.-

Instantáneamente y como por obra de magia, se transforma en una cómoda cama. Los hay de 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse guarda colchón y cobijas

ABIERTO

CATALOGO GRATIS

SOFA-CAMA estilo "Futurista", completamente desarmable y regiamente tapizado, completo, precio de reclame..... $ 38.-



CAMA TURCA

Con guardarropa y tres almohadones en fina bayadera, desde.... $ 45.-

Casa Gicovate — LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

482 TALCAHUANO 490

Casa Central: NO CONFUNDIR

SECCION COLCHONERIA Y TAPICERIA: LAVALLE 1519

LAS AFICIONES ARTISTICAS

(Continuación de la pág. 49)

refiriéndose a mi salón, "en Buenos Aires no todo es jazz y chismografía..."

—¿Desde cuándo comenzó a escribir?

—Desde muy niña. Soy, como le digo, sensible al extremo, y el mundo me ofrece impresiones melancólicas o cómicas que despiertan, a cada instante, mi curiosidad. Todos los días necesito escribir o buscar, en la música, una expresión a mis anhelos.

Y al escuchar la palabra "música", yo recuerdo el sábado en que, por vez primera, la señora de Crespo me invitó a su casa. Esa tarde, un pianista y una cantante nos brindaron varios trozos memorables. En un momento dado, como quedáramos solos en el hall, yo le pregunté en tono distraído, observando una guitarra:

—Y usted ¿no sabe tocar algo?

Con gran naturalidad, la señora de Crespo tomó la guitarra y ejecutó las "Variaciones de Sors sobre un tema de Mozart". El tema, candoroso y tierno, fué expresado con penetrante poesía, y luego, ante mis oídos atónitos, surgieron las variaciones, de una dificultad endiablada, que supo vencer con técnica impecable. Después pudimos escuchar a Tárrega, Chopin, Schumann, vertidos en forma exquisita.

Ahora le vuelvo a preguntar, pero en un tono muy distinto, recalcando el posesivo:

—¿Y "su" guitarra?

—Es una compañera insuperable —me contesta— que traduce fielmente mis sentimientos. Tan maltratada por los ejecutantes torpes e inhábiles, la guitarra constituye la heredera de los viejos laúdes medioevales. Sus dificultades son muchas, es verdad; pero queda una bien recompensada —se lo aseguro— cuando puede arrancar las melodías cadenciosas y los contrapuntos intrincados que se encuentran en su rica literatura. Yo tuve la fortuna de estudiar con Manjón, el ilustre profesor, que continuaba las tradiciones de Tárrega y Merz. Hasta he escrito una monografía cuando obtuve mi diploma de concertista, en la cual trato su historia, sus características técnicas y hago una reseña de sus más afamados cultores. Sors es mi autor preferido.

—En la actualidad, ¿qué trabajos tiene entre manos?

—Estoy retocando una conferencia. Accediendo al pedido de mis amigos, quizá el año próximo la haga conocer al público de Buenos Aires. Me refiero a un viejo tema, eternamente joven, sin embargo: el amor. En ella analizo la forma en que ha sido sentido por los más excelsos artistas, a través de las mujeres que los inspiraron. Cotejo sus opuestos pareceres, y, por último, expongo mis propias conclusiones, mi modesta opinión personal.

Y la señora de Crespo se echa a reír con una risa fresca, grácil, contagiosa y ascendente.

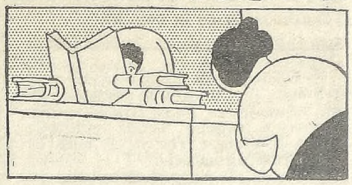
—En materia artística —continúa— soy una aficionada incorregible. En estos últimos tiempos ¿no creerá usted que me he puesto a pintar?

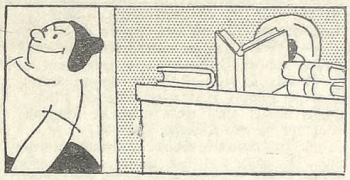
Y me muestra, en efecto, un paisaje y dos o tres anotaciones de flores, manchadas a la "gouache", con gran frescura y espontaneidad.

.....

Ya en la calle, su risa y sus palabras me acompañan un largo rato todavía. Corriendo el riesgo de herir su modestia, a María Eugenia Monty Luro de Crespo se le podrían aplicar las palabras del poeta irlandés: "La vida, ese y no otro ha sido su arte. Usted se ha compuesto a sí misma en música. Sus días son sus sonetos."

UN NIÑO APLICADO!





Cualquiera "estudia" así... pero, para que estudie de veras nada mejor que una lata de los finos Caramelos Hileret, todos los meses como premio a su aplicación.

CARAMELOS HILERET

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS Y AXILAS

CRITICA Y ENSAYOS

Centenario de la conquista del desierto

(Primer artículo)

1833 - 1933

Por Julio Irazusta

HACE cien años que don Juan Manuel de Rosas realizó la expedición que, justificada o injustificadamente, le valió el calificativo famoso de "Héroe del desierto". La justicia del calificativo ha sido discutida desde el momento que se uniera al nombre cuyo adorno era. Me es necesario decir la opinión de quienes lo aplicaron. Los otros, quienes lo combatieron, no perdieron mucho tiempo en razonar sobre éste como sobre los demás puntos de su oposición, mientras duró el combate. Cuando éste hubo terminado con la derrota del, para ellos, héroe de pacotilla, pudieron blandir contra la expedición al desierto el mejor argumento que se haya hecho sobre ella: el argumento experimental. ¿Qué conquista fué esa, pudieron decir, que, desaparecido el conquistador, hubo que empezar de nuevo, hasta realizar otra conquista? Si Rosas hubiera conquistado el desierto, ¿qué necesidad tuvo Roca de realizar su famosa expedición?

Nadie más autorizado para responder que el héroe de 1879. En la carta a sus superiores, en que el general Roca explica su plan, después de criticar los métodos contemporáneos de zanjas y líneas fronterizas, el futuro conquistador dice que el método bueno para luchar contra los indios era el de Rosas: penetrar a lo lejos en las tierras ocupadas por aquéllos, y atacarles simultáneamente las diversas tribus, arrojándolos hacia el Sur, reduciendo a los unos y destruyendo a los otros. Como esa opinión era pasible de la misma objeción anterior, señalada sobre el mérito de Rosas en el caso particular de la conquista del desierto, el general Roca se adelanta a ella, y la contesta. Los resultados de esa guerra y su buen método se perdieron, dice, debido al cambio total de la administración en 1852. Esa carta es muy accesible para cualquier lector, porque se halla *in extenso* en un libro del señor Schoo Lastra sobre *El indio del desierto*, libro que merece la difusión que ha tenido.

Habiendo resuelto la cuestión sobre el mérito de Rosas, en el caso, con un argumento de autoridad, nunca tan justificado, pasamos sin más trámites, en honor a la brevedad, a establecer en qué consistió ese mérito.

El método, que tenía la admiración del ministro de Sarmiento, era fruto de la más larga experiencia de la guerra india que haya habido en el país. Rosas era especialista del problema de la frontera sur cuando no había militado todavía en la política interna del país. Antes de su primera intervención en ésta, ya había estudiado el modo de ganar terreno hacia los dominios de los infieles y asegurar las fronteras, como lo prueba su *Memoria*, proponiendo la fundación de una Sociedad de Labradores y Hacendados para el auxilio de la policía de campaña, *Memoria* que data de 1819.

Los *Colorados* con que ganó sus primeros laureles el 5 de octubre de 1820, asentando definitivamente el gobierno de Martín Rodríguez — según el propio general Mitre en su *Historia de Belgrano*, — esos *Colorados* no eran sino la fuerza militarizada que él había organizado casi particularmente para proteger la línea de fronteras, en cuya vecindad desarrollaba sus actividades de estanciero. Esa organización, lo mismo que la férrea reglamentación de los peones de sus estancias, se han exhibido como pruebas de una ambición monstruosa. ¿No es más sencillo y sensato pensar que eran exigencias indispensables del medio en que actuaba, como le sucede a todo *pionner*?

Vencida la anarquía del año 20, en gran parte debido a su esfuerzo, volvió a aplicar su pensamiento a la cuestión-frontera, de la que había sido distraído temporáneamente por la guerra con Santa Fe y el arreglo de la paz con López. Al día siguiente de instalarse en el gobierno, Rodríguez pensó en llevar la guerra contra los indios. Pero Rosas, que antes de 1820 la había hecho como particular y solicitado la ayuda del gobierno para reforzarla, aconsejó al gobernador desistir de su propósito. En una *Memoria*, que es uno de los documentos más notables de nuestra literatura política, y que merecería comentario aparte, Rosas dice, en resumen, al gobernador Rodríguez, que así como antes de la anarquía consideraba oportuna la guerra contra los indios, después la considera inoportuna. Creía que la pacificación de la capital, el afianzamiento de su gobierno, eran previos a la reanudación de las hostilidades en el Sur. "La defensiva brillante es lo que hoy necesita la campaña", decía. El acontecimiento le dió la razón. El gobernador desatendió su consejo, siendo derrotado por los indios y comprometiendo la situación política tan dificultosamente fundada el 5 de octubre. Rosas tuvo que reparar en parte los males causados por el capricho de su amigo. Y la defensiva debió ser por muchos años la política del Estado argentino con los indios.

Durante todo el transcurso de la guerra con el Brasil, Rosas estuvo ocupado en la vigilancia de la frontera sur. No sólo se supo muy pronto que los portugueses atacarían Patagones, como lo hicieron, sino que los indios se mantenían aún en actitud hostil. Y el cuidado de esa retaguardia era de importancia vital en aquellos momentos. Los que han negado la justicia del calificativo de héroe del desierto, dicen que estando Lavalle en la comisión nombrada por el gobernador Las Heras para arreglar la paz con los indios, Rosas no hacía en ello más que estorbar. Pasado Lavalle a la Banda Oriental, la objeción desaparece. ¿Por qué sería que los cuatro mandatarios que se sucedieron durante la guerra, Las Heras, Rivadavia, Vicente López y Dorrego, confirmaron a don Juan Manuel en su puesto? Ya fuera la clásica susceptibilidad de Rosas, o la penuria de los recursos debido a la guerra con el Brasil, a que el mismo interesado alude, aquél fué abandonado por Rivadavia a sus propios medios. Motivos tenía para ser su enemigo político; Rosas había levantado las zonas de la campaña contra el proyecto de capitalización de Buenos Aires. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que sin ayuda oficial, como él dice, o con ella, Rosas cuidó la frontera sur durante toda la guerra, negoció con los salvajes, los apaciguó como pudo. Su sacrificio no es calculable, dice él mismo; "he tenido que estar entre indios, cuyos modales, trato y pesadez son bien conocidos". Afirmar, como algunos lo han hecho, que su no participación en la guerra exterior es prueba de su falta de patriotismo, equivaldría a decir que el ilustre mariscal Lyautey no es buen patriota francés porque durante la guerra de 1914-18 se lo pasó en Marruecos sin aportar por el frente del Somme. Rosas fué nuestro Lyautey de 1825-27.

En un próximo artículo mostraremos cómo el especialista de la guerra contra los indios preparó y, llegado el momento oportuno, realizó la conquista del desierto.

Rosas, especialista de a guerra contra los indios

Hechos • Hombres • Recuerdos • Anécdotas

ESTRATAGEMA DEL PEQUEÑO DICKENS

Carlos Dickens.

Dickens supo lo que era ganar mucho dinero, sobre todo cuando se le ocurrió leer animadamente, en la escena, sus propias obras. Se calcula que con estas lecturas — tan celebradas por el público y tan censuradas por sus amigos — obtenía de diez a doce mil francos por semana. Sólo en Estados Unidos, durante su segundo viaje triunfal, ganó alrededor de quinientos mil. En medio de este apogeo, le daba que le recordasen su niñez miserable, aunque él mismo hiciese autobiografía en sus novelas. Cuando un obrero que había sido su compañero en la fábrica de betunes en que pasó sus primeros años de adolescente, lo reconoció, Dickens lloró con amargura ante su amigo Foster, que le había dado la noticia. Evocó entonces los días tristes en que le tocaba vivir alternativamente en los tugurios, con su buena madre, y en la cárcel de Marshalsea, donde su padre estaba preso por deudas, y recordó acaso por analogía la estratagema de que se valió una vez para que Fagin, otro muchacho que pegaba etiquetas en las cajas de betún, no conociese su verdadera situación.

Dickens, débil, se sintió enfermo en la fábrica. Fagin se improvisó médico y lo cuidó hasta el fin de la jornada. Se empeñó luego en acompañarlo hasta su casa con el propósito de entregarlo al padre. Dickens rechazaba tal propósito, pero Fagin no cedía. Dickens se metió finalmente en cualquier casa de buena apariencia y despachó a su compañero en la puerta. Al que salió a abrirle en seguida, le preguntó si allí vivía un tal Fagin...

Se ha dicho que Dickens tuvo en verdad la niñez después de la juventud, y es natural, así, que no quisiese reavivar aquellos años terribles, magnificados por su extraordinaria imaginación.

• •

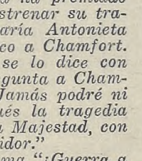
PALABRAS DE REINA

Aquel Sebastián Nicolás de obscuro origen — "hijo del amor y hermoso como él" — era ahora Chamfort, un poeta disputado con celo por las más aristocráticas damas de la corte. La Academia ha premiado su "Elogio de La Fontaine", y en el teatro real va a estrenar su tragedia "Mustafá y Zéangir", largamente trabajada. María Antonieta asiste a las representaciones, aplaude, y llama a su palco a Chamfort. Le hace saber que el rey le concede una pensión, y se lo dice con encantadoras palabras. Al final de la fiesta, alguien pregunta a Chamfort qué alabanzas le ha prodigado María Antonieta. "Jamás podré ni olvidarlas ni repetirlas", contesta el poeta. Poco después la tragedia aparece impresa y dedicada a la reina: "Soy de Vuestra Majestad, con el más profundo respeto, humilde, obediente y fiel servidor."

Es el mismo Chamfort que diez años más tarde proclama "¡Guerra a los castillos; paz en las chozas!", y que, cuando se le acusa de no ser jacobino, intenta darse muerte.

• •

SARA BERNHARDT Y LOS LIBROS



Sara Bernhardt.

Cuando se realizó la subasta — que estuvo muy lejos de ser un éxito — de la biblioteca de la eximia Sara Bernhardt, se comprobó que ésta se había ocupado muy poco de los libros que recibía. Los encuadernaba en tafilete blanco, con la cifra correspondiente, una S y una B doradas en el lomo, y los ponía en el mueble — una biblioteca de tres cuerpos, — sin abrirlos siquiera. Algunos autores que sospechaban esa indiferencia de la grande y extravagante actriz por los libros que se le enviaban, se vengaron de ella, y así en un ejemplar de Pierre Loti — "Los últimos días de Pequín" — apareció este agasajo: "A Sara Bernhardt que, naturalmente, nunca me leerá, y que, para colmo, tendrá el aplomo de sostener que jamás le he enviado algo."

PARA LA GENTE

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?

Educar es enseñar al niño a no tener ideas falsas en la mente, es curarlo de los vicios que atrofian la energía. Es hacerle comprender que el miedo es un mal pernicioso, y el valor un estandarte de triunfo y de gloria para la vida.

El miedo

SI fuera posible criar a los niños alejados del temor, le evitaríamos uno de los males más terribles a la humanidad.

Desde que el niño nace, presencia el miedo o los múltiples miedos de la madre. Y de ahí que la niñez no pueda nunca apartarse del temor.

Recela de los ruidos, de los fantasmas y fantasías de los primeros cuentos con que pretendieron distraerle y sólo le amedrentaron.

Teme a la reprensión, al médico, a los padres, a los criados.

PROVERBIO DE RABELAIS

Ciencia sin conciencia no es más que ruina de alma.

Si nunca un niño hubiera sido amenazado, si nunca hubiera presenciado el temor de los mayores, él no podría ser miedoso.

Pero le han dicho: "Si no duermes, te comerá el Cuco; si no comes, te encerraré en el cuarto a obscuras." Y el niño comienza ahí a temer a lo desconocido, a la falta de luz en una habitación.

Y el miedo se multiplica, crece con el niño, se adueña del adulto, y no se separa nunca más del hombre. El hombre disimula su miedo, pero, en muchos casos, lo tiene. Lo esconde como si fuera un deshonor, pero está poseído por él.

¿Y qué es el miedo? Pues, bien analizado, no es nada. Es una idea ridícula. Un fantasma absurdo. Una maldición que pesa sobre la humanidad por culpa de los padres y de las nodrizas, de las niñeras y de las gobernantas.

Es también una enfermedad moral y material porque el miedoso duerme inquieto, hace mal sus digestiones, tiene la mente perturbada y turbio y preso el espíritu.

Un niño miedoso no puede estudiar ni jugar libremente. Un hombre miedoso no puede realizar actos libres en la vida.

Una mujer temerosa va deprimida, nunca realizará nada valedero ni heroico, puesto que el temor es cobardía y debilidad del ánimo.

PENSAMIENTO DE N. AVELLANEDA

Todos somos trabajadores. No hay clases sociales. No hay sino profesiones, es decir, diversas denominaciones y divisiones del trabajo.

Por otra parte, el temor deprime tanto la energía que, víctima de él, ningún hombre atinará a nada en el momento de peligro, verá las cosas o las causas completamente desfiguradas, y como tendrá el pensamiento confuso, no podrá dar a la emergencia ninguna solución satisfactoria.

El presentimiento no es otra cosa que el miedo. Un miedo vago que induce a creer a la gente en que poseen el don de la advertencia y de la adivinación.

Los niños débiles y nerviosos son las víctimas funestas del miedo. Una vez poseídos por él, no hallan en su pequeño cerebro la idea que les defienda, no pueden, por lógica, sugestionarse; corresponde, pues, a la madre la tarea de esta sugestión, imponiendo al niño muy suavemente la obligación de enfrentarse contra la causa de su temor, evidenciándole que no hay nada en el cuarto obscuro, ni existencia de "cucos" o fantasmas. Si no se combate a tiempo este mal, no hay que olvidarlo, el niño puede tener perjuicios que le hagan vacilar la razón.

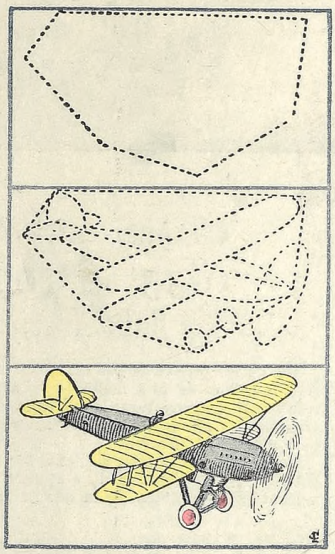
Es menester pensar que el niño será un hombre que deberá ver de frente los múltiples peligros que la vida reserva a su sexo, y que no podrá, poseído de inferioridad, vencerlos ni dominarlos. El valor es, además, la elegancia por excelencia en el hombre; de él nace la salud corporal fortalecida, la inteligencia despejada y el alma libre.

El valor es la única y verdadera característica del hombre. Es el patrimonio que los padres deben darle con mayor esmero, procurando desarrollarlo en él desde muy temprana edad.

REFLEXIÓN DE CICERÓN

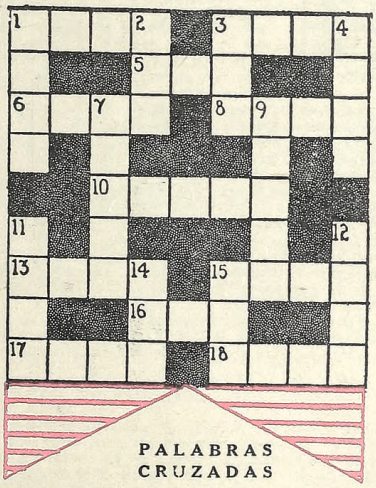
El que no conoce la historia, toda su vida será un niño.

No creamos en que la gente de triunfo posee suerte; pensemos, sí, que todo aquel que llega a feliz término es porque ha emprendido con confianza y energía una empresa cualquiera; que la fuerza de su pensamiento que desarrolla su voluntad es la que logra el éxito. El valor personal del hombre consigue el triunfo, donde el miedoso y cobarde tropieza con el fracaso. Nada engendra más confianza que el valor. Una mujer, junto a un hombre decidido y de coraje marcado, puede ir con los ojos cerrados por la vida, segura de que ningún peligro pueda asaltarle; que el valor de ese hombre sabrá destruirlos todos. Los hijos de un hombre valiente son valientes ellos mismos, porque en el ejemplo se templaron y robustecieron sus energías, se vigorizaron sus espíritus. Todas las conquistas del mundo las realizaron los valientes, y nunca la casualidad o la suerte. Además, el valiente encuentra siempre el camino libre; ya la legión inmensa de cobardes y miedosos se encargan de despejarlo.



PARA APRENDER A DIBUJAR

He aquí una forma sencilla y práctica de aprender a dibujar. Primeramente debemos marcar con una suave línea de puntos el espacio que habrá de abarcar el aeroplano a fin de realizar el dibujo con proporción. Luego dibujaremos el cuerpo con las alas, las ruedas y la hélice. Hecho esto pasaremos a la tercera parte con la tarea casi totalmente facilitada. ¿Verdad que es sencillo dibujar un aeroplano?



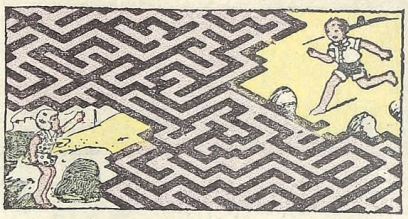
PALABRAS CRUZADAS

Verticales

1. Los gauchos lo toman mucho.
2. Nombre de mujer.
3. Artículo.
4. Querer.
7. Partió el buque.
9. Se atrevía.
11. En ella nos desayunamos.
12. Que no está enfermo.
14. Lo hace una persona a la que algo le ha causado gracia.
15. Artículo.

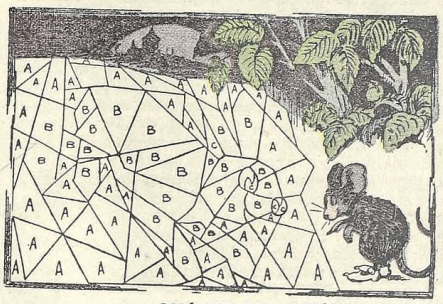
Horizontales

1. Forma familiar de decir madre.
3. Nos alumbra de noche.
5. Hizo entrega de algo.
6. En ella nos desayunamos.
8. Algunas personas mezclan esta bebida con el vino.
10. Título de nobleza.
13. Cupido es su símbolo.
15. En ella vienen las sardinas.
16. Levanta la bandera en su mástil.
17. Dícese de algo preso de las llamas.
18. Sin compañía.



ROMPECABEZAS EN LA PLAYA

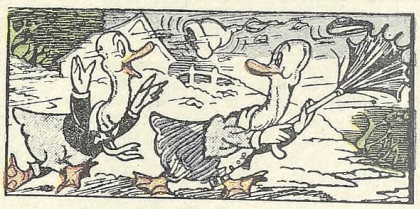
Ayudemos a Juanito a encontrar un camino que lo conduzca hasta el sitio en que se encuentra su hermana Juanita. No olvidemos que es imposible pasar por sobre las líneas negras.



¿QUÉ VE EL RATÓN?

Sin duda este ratoncito está mirando algo que, a juzgar por la expresión de sus ojos, le causa asombro. ¿Qué será?

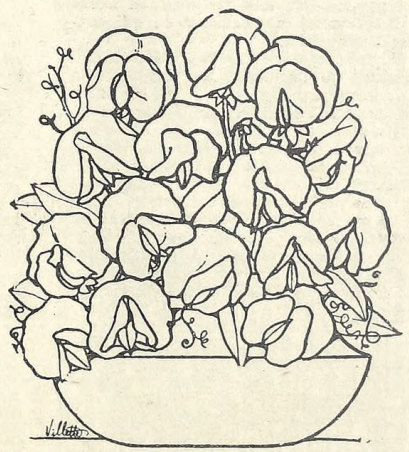
Lo sabremos si coloreamos con verde los espacios comprendidos en la letra A, con marrón los de la letra B, y con negro los de la letra C. Los espacios que no están marcados quedarán en blanco.



Patito. — Hoy no saqué ni una cuenta mal en la escuela, papá.

Padre. — ¡Muy bien, me alegro, porque eso quiere decir que supiste hacerlas!

Patito. — Es que... que hoy no tuvimos cuentas...



PARA COLOREAR Y PEGAR EN EL ÁLBUM

MENUDA

A este niñito holandés le regaló su padre, con motivo de su cumpleaños, un bonito bote que él se apresuró a llevar al lago para echarlo al agua y jugar. Creía que sus amiguitos no lo observaban, pero no era cierto, pues varios de ellos lo estaban mirando. Puede verlos el lector?

¿DÓNDE ESTÁ VIERNES?

Cierto día el pobre Robinson Crusoé se sentía muy solo, pues hacía tiempo que perdiera de vista a su amigo Viernes. Y cuando con más atención aquél lo buscaba surgió éste de una cueva y se presentó ante Robinson Crusoé, que le recibió muy contento. Ahora bien: si el lector curioso quiere también ver a Viernes le bastará con doblar la ilustración haciendo que la línea de puntos marcada con la letra A coincida con la de la letra B, después de lo cual debe igualmente hacerse coincidir la línea de la letra C con la de la letra D. Podremos ver así a la graciosa figura de Viernes, el buen amigo de Robinson Crusoé.

PARA LAS AFICIONADAS A TEJER

Trajecito combinado para niñita de cinco a seis años. La blusita blanca quedará muy alegre; lo demás, haciendo marcado contraste de color, rojo o celeste, lo completará.

El rincón del bebé

EL APRENDIZAJE DE LAS PALABRAS Y LA ASOCIACIÓN DE IDEAS

— Di "manzana" — pide una madre a su pequeñuelo rodeado de visitas. Pero la criatura calla.

— ¡Hay que ver! — prosigue la madre a modo de justificación. — Cuando está solo conmigo o con el padre lo dice en seguida.

Y lo que esa amante señora no sabe es que en ese período de aprendizaje la asociación de ideas juega en el bebé un papel harto preponderante. Si se le colocase una manzana delante, lo más fácil sería que la criatura pronunciase la palabra requerida. Le ocurre a ella lo que comúnmente a un adulto que aprende una lengua extranjera. Suponiendo que un argentino estudie el idioma inglés, lo aprenderá más fácilmente cuanto mayor sea el tiempo que transcurra rodeado de personas inglesas, conociendo sus modales y sus pensamientos más por propia intuición que por enseñanzas teóricas.

INFLUENCIA DE LA VIDA AL AIRE LIBRE EN EL ORGANISMO DEL BEBÉ.

La ciudad, con su dinamismo y con los miles de ruidos que necesariamente su ininterrumpida actividad provoca, fuerza el sistema nervioso de la misma manera que una planta puesta en un invernadero se halla en estado de floración antes que le llegue su época. Si el equilibrio no es de inmediato restablecido, esa tensión puede provocar un desastre. No olvidemos que la torre se eleva si tiene buenos cimientos; de lo contrario, su erección será imposible.

Por ello no es de extrañar que una criatura continuamente criada en una ciudad populosa evidencie reiteradas crisis nerviosas. El campo le ofrece el descanso necesario. Frecuentes excursiones al aire libre traerán al bebé ese equilibrio.

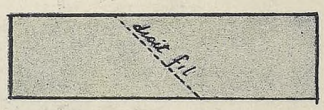
ADORNO PARA RUEDO DE VESTIDOS

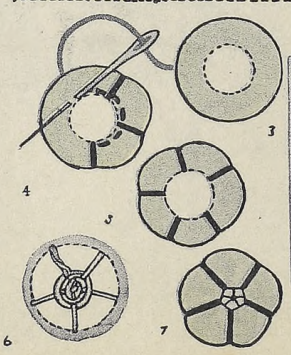
Los vestidos de crep georgette, encantadores para niñitas, quedarán más bonitos con este adorno hecho del mismo género.

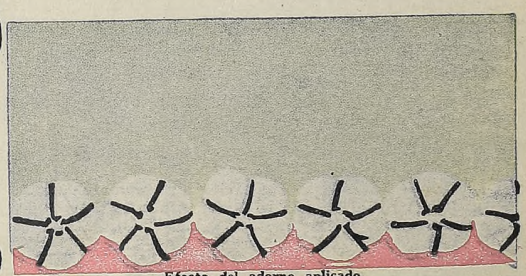
La ejecución es simple: prepare un bies de 2 ½ cm. de largo, cósalo y lo da vuelta, se frunce ligeramente la orilla de la costura y se cierra quedando el círculo completo (Fig. 3); con una costura invisible, se divide con cinco pequeños puntos hechos en cordoné de color, quedando el círculo convertido en cinco pétalos (Fig. 5); se forma el pequeño pentágono en el centro, y en la figura 7 veremos la flor terminada.

La guía de flores colocada en un ruedo de trajecito de niña quedará muy bien.

El grabado muestra paso a paso cómo debe efectuarse el trabajo.







Efecto del adorno aplicado.

UN CLUB POR SEMANA

En el Club de Ajedrez de Santiago del Estero reina la cordialidad y el buen humor

Por Lita Igual

CUANDO se vive suspensa de la barrita mercurial, que le da en ascender con harta elocuencia, los habitantes de una provincia como Santiago del Estero se aclimatan hasta por ahí nomás. Cuarenta y cinco o cuarenta y seis no son graditos inofensivos. Si en Buenos Aires los tuviéramos, los porteños moriríamos como mosquitos. Bien es cierto que aquí la falta de humedad hace resistible el ambiente, pero no ha de ser tanto cuando se respeta, y muy de veras, la siesta.

Recuerdo que en una confidencia que hacía el senador Bravo, recordando de su infancia pasada en el norte argentino, contaba lo penoso que era llegar hasta la escuela en las horas de la tarde. Caminaba un trecho, y agobiado por el calor buscaba un respiro en un zaguán sombreadito o se protegía un poco con el fresco que llegaba de los grandes depósitos de mercaderías resguardados del sol.

Visto así, desde este punto de observación, el deporte significaría un abuso en el desgaste de energía. Sin embargo, se hace deporte en Santiago del Estero.

Existen muchos clubs concurridos por el elemento joven al que nada arredra. Se juega al tennis con eficacia y también se practica la pelota, el football, las bochas y otros muchos.

Pero los que ya han pasado la época esa de los "disparates", tanto más simpáticos cuanto más disparates, han elegido un tranquilo y reparador medio de distracción. Me refiero al que representa el juego del ajedrez.

El Club de Ajedrez de la ciudad de Santiago del Estero tiene veinte años. Recién cumplidítos, puesto que fué fundado el 18 de octubre de 1913. Comenzó a funcionar en la calle 9 de Julio y Buenos Aires, en el edificio de la esquina. Tenía en sus comienzos tan sólo veinticinco socios. Gente reposada y hogareña, que buscaba la distracción en la fuente misma de la paz. Con verdadero fervor se tomó aquello. Caían los socios cada tarde a la hora del crepúsculo, y volvían después de comer para agregar a la partida las últimas noticias políticas.

Señor Angel Liendo Paz, actual secretario del Club de Ajedrez.

Se charlaba y se alacraneaba. La crítica amable se unía a veces a la malicia, y surgían chistes, que se desparramaban por toda la ciudad y que se adjudicaban a los más reconocidos.

Había quien caía a la siesta, con peligro de achicharrarse al cruzar las calles, pero la acogedora paz del club era bálsamo a la canícula.

Fué su primer presidente el doctor Santiago E. Corvalán, gran entusiasta, espíritu emprendedor y gran señor de la provincia. Se debe a él la organización del club, y también se le debe que para su inauguración llegara, contratado desde Buenos Aires, el profesor Boris Kostic.

El tiempo, al correr, no disminuyó el entusiasmo de sus socios; por el contrario, la institución fué prosperando en forma elogiosa y cambió su local a la calle Avellaneda, frente a la plaza, donde se encuentra actualmente.

El doctor Corvalán fué presidente durante varios períodos, siguiéndole el doctor Arturo Echegaray Frías, el doctor Carlos A. Bruchmann, el señor Juvenal C. Pinto, el doctor Juan D. Chazarreta, el doctor Raúl García Gorostiaga, estando en ejercicio nuevamente el doctor Chazarreta.

No sólo ajedrez se juega en el club; también se entablan animadas partidas de billar y de billas que se convierten en campeonatos y torneos.

Desde el año 1929 la nueva comisión, animada por un espíritu de sociabilidad muy loable, dió en organizar fiestas y reuniones, atrayendo a la juventud y demostrando su buen sentido, ya que la fuerza que sostiene esta clase de instituciones está en la propaganda inteligente que de ellas se haga; ¿y qué mejor propaganda que el espectáculo encantador de la juventud en un día de regocijo?...

Muchas chicas de Santiago recuerdan con algo más que alegría los momentos pasados en el club. ¡Y si no, que lo diga la lindo esposa de un diputado muy inteligente que hoy es madre de dos preciosos pibes!...

Dr. Juan D. Chazarreta, el presidente de la institución.

Con esta forma simpática de extender sus dominios en carácter de influencia vivificadora dentro de los hogares, se llegó a los ciento cincuenta socios; número este que dice bien de la atracción de un club de ajedrez en una capital de provincia.

La fiesta clásica del club se realiza todos los años el día 6 de enero, y los Reyes Magos han jugado sus buenas pasadas a más de un socio que se reconocía por enemigo acérrimo del matrimonio.

Si los comentarios no me traicionan, en el año 1930 un soltero que formaba en la comisión encontró en la torta de Reyes una "reina" de tablero que tenía la misma cara de una tucumana que al ausentarse se le llevó el corazón.

Anualmente se ofrecen cuatro o cinco reuniones sociales que adquieren grandes contornos. Todas estas fiestas son costeadas por el club y se ofrecen en honor de las familias de los socios.

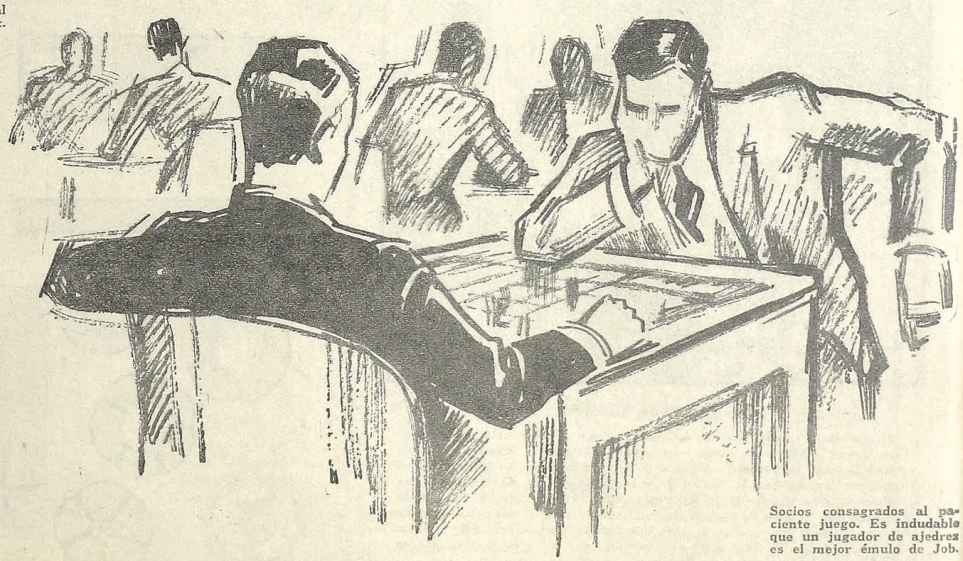
De más está decir que este club se distingue por su vida familiar. La mayor camaradería reina entre todos. Cuando se trata de alacranear, la barra se hace compacta e irrompible, y cuando el chiste corre, se ablanda y hasta se rompe para dejarle las puertas abiertas.

Entre los proyectos que figuran como de importancia está, en primer término, intensificar cada vez más la vida social, y después crear otros deportes de salón y fundar una buena biblioteca.

Se ven con frecuencia en el club a los señores Chazarreta, Paz, Bravo Zamora, García Gorostiaga, Luna, Gauna, Liendo Paz, Pinto, Gallo, Zavalía y otros, que gustan del ambiente y no pueden substraerse a la devoción adquirida.

Forman su actual comisión:

Presidente	—	Doctor Juan D. Chazarreta.
Vicepresidente	—	Doctor Carlos A. Gauna.
Secretario	—	Señor Angel Liendo Paz.
Prosecretario	—	Señor Donato Tarchini.
Tesorero	—	Señor Adolfo Gallo.
Protesorero	—	Doctor Luis A. Billaud.
Vocales	—	Doctor Raúl García Gorostiaga.
		Doctor T. Bravo Zamora.
		Señor Héctor Bonacina.
		Doctor Anselmo Luna.
Suplentes	—	Señor Javier Zavalía.
		Señor Carlos M. Herrera.



Socios consagrados al paciente juego. Es indudable que un jugador de ajedrez es el mejor émulo de Job.

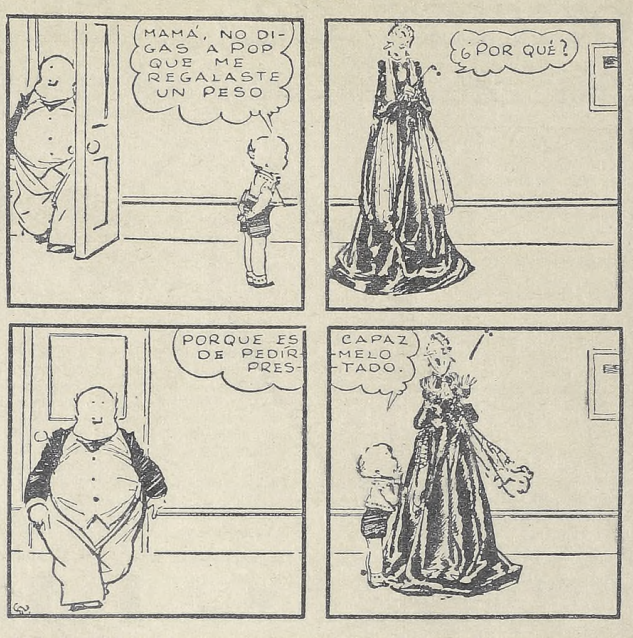
Apuntes de Lino Palacio

CRIOLLA

de ley, SALUS es un producto netamente argentino, de plantas exhuberantes en pleno vigor. Consumirla es un deber patriótico. Exíjala, porque es argentina y porque es una yerba realmente extraordinaria. Coopere Vd. a nuestra obra nacionalista.
¡¡¡Sea Patriota!!!

CONSUMA
SALUS
EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

POP



LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 63)

ría entregarlo, y tú lo sabías, de otra manera no hubieses persistido durante todo un año... Pero tú no querías desprenderte de él. Continuaste escribiéndole cartas ardientes... ¡Cuántas veces te tuvo ella sobre la falda, cuando tú eras chiquita, contándote cuentos!... Ella te quería, y tú le has robado el marido. ¡Eres más vil que un reptil! En fin, ahora no tiene remedio... ¿Por qué no pensaste antes en eso?"

Patricia se sintió desfallecer. Cuando habló, su voz era débil, apenas perceptible:

—¿Por mí, Julio?

—No, querida. Por otra mujer.

¡Otra mujer! No, ella no había oído bien... Pero sí. Él se lo había dicho bien claramente. ¡Otra mujer!...

CAPITULO XXXVIII

Patricia se sintió desfallecer. Todo pareció desaparecer a su alrededor; sólo un pensamiento aparecía clara y continuamente en su mente: otra mujer, otra mujer. Entonces ¿Julio no había seguido amándola durante todo ese tiempo? Tampoco había vuelto a su esposa. Quizá hubiera podido soportar esto; pero otra mujer... ¡Oh, no! ¡Era demasiado horrible!

La orquesta comenzó a tocar. Las charlas cesaron, pues en París se hace música para ser escuchada y no para cubrir conversaciones.

En ese momento entró Jorge. Sus ojos recorrieron el café y el comedor, pasando sobre Patricia como si no la hubiese visto. Patricia no le había dicho una palabra del telegrama que había recibido. Cuando él la llamó por teléfono, se limitó a decirle que esa noche cenaría fuera de su casa con un amigo. La verdad. Pero después de la noche anterior hubiera debido decirle qué amigo y también dónde...

¡Qué sorpresa debía haberse llevado al verla así, tan inesperadamente!... Ella bien pudo haberse imaginado que él iría allí. El "Regence" había sido en todo momento su lugar favorito para escapar del grupo del otro lado del Sena, pues los de Montparnasse no acostumbran cenar cerca de la calle de Rívoli, ni de la avenida de la Ópera, ni de la calle de la Paix.

¡Cuántas veces se habían reído juntos del pequeño violinista, mientras observaban los rostros de los que escuchaban!... En ninguna otra parte del mundo podía uno ver caras tan características. Caras inglesas, tranquilas, serias. Caras rusas, un tanto salvajes, cavilosas, extasiadas. Caras americanas, movibles, expresando placer con mezcla de impaciencia por la desacostumbrada imposición de silencio. Caras francesas, solemnes, abrumadas, algunas taciturnas, otras animadas...

Las caras francésas, en el "Regence", en las calles y en las tiendas, tenían todas la misma expresión. La alegría de París se encontraba solamente en los cafés de los turistas.

Las tres mujeres norteamericanas y el hombre estaban hablando otra vez y nuevamente fueron silenciadas por el pequeño violinista.

Cesó la música. Comenzaron los aplausos. El pequeño violinista se inclinaba exageradamente. Un murmullo intenso de conversación...

—Mi querida Patricia —estaba diciéndole Julio, —sé que no puedes comprenderlo y no voy a decirte que los hombres no pueden vivir tan inmaculadamente como muchas de las mujeres; pero quiero que sepas que durante ocho años le fuí absolutamente fiel a Pamela. La quise a ella hasta la exclusión de otra mujer. Pero el fuego fué apagándose después de los primeros cinco años. No sé si la culpa fué de ella o mía. Probablemente de los dos. En su mayor parte, mía. Comencé a considerarla como algo mío. Pamela es una mujer terriblemente romántica. El amor, para ella, debe ser siempre una aventura. No podía conseguir que su naturaleza se conformara con la tranquila beatitud que yo había alcanzado. La resintió quizá mi actitud y comenzó paulatinamente a alejarse de mí. Yo, por mi parte, me resentí con la actitud de ella y permití que se alejara. Cuando tú llegaste, ya estábamos algo alejados. Todavía la amaba; pero algo había desaparecido... La noche antes que tu padre regresara de Lousiana ella me pidió que me fuera hasta que él llegara. No me hizo escena alguna, pero al dejarme cerró la puerta... Desde entonces no ha vuelto a abrirse. Hemos sido amigos. Nada más.

Warren hizo una pausa:

(Continúa en la pág. 81)

FORMIDABLE

producto vegetal vivo, la yerba SALUS conserva la perfecta pureza de sus elementos naturales. SALUS "ilex argentiniensis" legítima, es un alimento de ahorro, que comunica gran energía mental y vigor orgánico, manteniendo al cuerpo libre de tóxicos. Pruébela! Exíjala envasada.

YERBA
SALUS
EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

L'Onglex
ESMALTE PARA UÑAS

Un frasquito alcanza para lucir uñas elegantes durante muchas semanas.

EN 4 TONOS

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres - Nueva York - París)

El Frasco $ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo

Unicos Importadores
PALMER & Cía.
570 - Moreno - 574
Bs. Aires

VINO GENEROSO
EL ABUELO

Mejor que un Oporto y más barato.
En sus dos calidades.

CARTA BLANCA
Unico importado

CARTA NEGRA
MAS BARATO

Sáenz, Briones & Cía. Buenos Aires

Las historietas de "El Hogar"

Por Mabel Lucie Attwell

Cortar por lo sano

LA OBRA REALIZADA

(Continuación de la pág. 24)

damente, sólo se presentan por excepción. Molestan, pero, pasan...

—Estos estudios comenzaron en Mendoza, ¿verdad?...

—Sí, en 1930. Allí encontré con D'Alessandro las primeras cabras infectadas con Brucella, y en los comienzos de 1931, en colaboración con de la Barrera, Molinelli e Iñon, se inician los estudios de esa enfermedad, de la que poco tiempo después se descubrió un foco en la provincia de Córdoba. Ya es del dominio público la existencia, importancia y difusión de esa enfermedad del ganado y del hombre. También pude investigar el agente de una enfermedad del ganado, la "hemoglobinuria bovina", conduciéndonos nuestros estudios a resultados que considero interesantes y de alcance práctico.

—Además del carbunclo, ¿en qué trabaja actualmente?...

—En disentería bacilar. El año pasado fué hallado un foco importante, y en los primeros meses de este año un segundo, en colaboración con Savino y de la Barrera.

Tiene importancia el hallazgo desde el punto de vista práctico, para nuestro país, pues no dudo que muchas afecciones intestinales de los niños, de causa desconocida, sean ocasionadas por las bacterias disentéricas.

—¿Cuál es el trabajo, de todos los suyos, que usted aprecia más?...

Su mejor trabajo

—El trabajo que más aprecio es el estudio del antígeno heterogenético y sus anticuerpos, realizado en colaboración con Fischer, Pico, Wernicke y Deulofeu.

Constituye un grupo de estudios teóricos originales realizado de 1916 a 1923, y que ha sido punto de partida para la creación de un nuevo concepto inmunológico de que es autor Landsteiner (Haptene), cuyo primer trabajo sobre el tema es una reproducción de la primera memoria publicada por nosotros. Ese distinguido investigador creyó necesario repetir nuestras experiencias para tener la certidumbre de la verdad de nuestros hallazgos. También unos estudios sobre el agar como haptene, que realicé en colaboración con Mayer y Deulofeu, que permitió explicar algunos hechos paradojales encontrados por autores norteamericanos.

—¡Ah!... En un libro del doctor Valladolid, que cayó a mis manos por extraña casualidad, vi que tiene recuerdos muy cariñosos y de gratitud por haberles usted enseñado a preparar en el Instituto de Higiene Militar el suero antigangrenoso.

Llegué a Madrid de paso para Bruselas, y fué en esa ocasión que pude enseñar la técnica. En esos momentos el suero les era muy necesario por la guerra de Marruecos.

—¿Cuál es su preocupación primordial como investigador?

—Creo que la preocupación primordial de un investigador la constituye la creación, el hallazgo de nuevos hechos, su interpretación. La generalización, que luego constituye la teoría general. Pero junto a ésta, podría decirse que se encuentra como una preocupación primordial la de formar discípulos; la de dejar junto con la obra una escuela. Para esto es necesaria la continuidad del esfuerzo, la permanencia en una universidad o instituto, la orientación especializada de la investigación. Esto sólo puede conseguirse si además de un mayor respeto por los valores intelectuales, despierta en los jóvenes una mayor afición por la investigación científica.

Me despido de Sordelli. Al marchar no puedo dejar de pensar, yo, a quien la vida le enseñó a cotizar el valor del esfuerzo: ¿Cómo ha hecho para realizar tanto en tan pocos años? Una frase de Pasteur me brinda la clave: "El genio es la capacidad de saber sacrificarse muchas horas al día."

TRES CONTRA DOS

(Continuación de la pág. 11)

sorben los juris, ¿es una excepción dentro de cualquier organismo jerarquizado? Bueno, ¿qué importa si sus consecuencias no nos alcanzan? De la morosidad y la rémora que tantos editoriales inspiran, ¿se ha encontrado el antídoto? ¿Quién lo ha descubierto? ¡Que me lo traigan!

La sórdida avaricia, ¿es un sello propio de la truhanería rabulesca? No, señores. Vistos de cerca válen más que otros hombres empleados en menesteres irritantes: el lustrador de botines, el vendedor de encajes, el speaker, el acomodador, el peluquero.

¿El nepotismo en palacio es grave mal?, ¿causa daños y perjuicios?

Si mi padre es fabricante de baldosas, ¿preferirá que yo estudie filosofía o que lo reemplace en el escritorio cuando él perezca? ¿Por qué negar entonces a la magistratura la satisfacción de la supervivencia constante del nombre unido al cargo? ¿No es presumible que el hijo, sobrino o ahijado de juez sea mejor juez que el hijo, sobrino o ahijado de nadie? ¿No ocurre lo propio en lo militar? Si a Primo lo acunaron entre Las Siete Partidas y el Fuero Juzgo, y Secundo, desde infante, creció entre charreteras y medallas, ¿no es lógico intuir en éste un Lüdendorff y en aquél un Savigny? Trabar estas aspiraciones equivale a una burla de las ansias vocacionales.

Preguntaban a Napoleón cómo definiría la felicidad: "Le bonheur — dijo — c'est le plus grand dévélopement de mes facultés".

Si al desarrollar mis facultades en este coliseo donde penadamente he luchado, he sufrido y he vencido, descubro que en ello reside todo "mon bonheur", pues, ¡a buscar otro Salvador que continúe impulsando este desarrollo!

Jamás me ha parecido tan acogedor el palacio.

Observo caras nuevas, frescas, amables. (¿Serán otras?) Me saludan, en serio, los ascensoristas. Algunos secretarios me reciben de pie. Un ex miembro de la Corte pide detalles del asunto y suelta sonoras carcajadas. Me llegan consultas "incluyendo giro". El sastre quiere vestirme de guagua... Vivo en un ambiente cordial y fácil.

En virtud del voto de referencia, los tribunales son, para mí, el paraíso recuperado: Un seco "no ha lugar" — esa irritación crónica de la pituitaria forense — no me inquieta. Si no logro un nombramiento de oficio, ¿me trenzaré en un zipezape con el bondadoso juez acuciado por los pechardinos de manga hasta en las horas del concubio? Si deseo visitar a un reo y al cómitre de la alcaidía no le da la policial gana, ¿subiré los escalones de los vespertinos a proclamar inútiles parénesis? El cómitre representa lo inmutable y es más útil que el reo. No se equivocan mis bodas de plata curialescas. Si un escribiente se "traga" los sellos, ¿exigiré un sumario? No, señores; trataré de descubrir la fórmula y de mejorarla. Si un "contraparte" me hace víctima de su chicana habilidosa, le asociaré a mi consultorio. Si un magistrado me anticipa su opinión favorable y luego firma lo contrario, ¿no alecciona mi impertinencia?

Nuevo Adán de este paraíso, siento que esta picuda pluma envejece o que invisibles y cativos gnomos me han cambiado la tinta del tintero.

Cuando creí ver a la Tristeza compartiendo con Themis el cetro de su reinado, fuí un miope.

Estas gafas — presente de Salgordo — han revestido hombres y cosas de un suave tinte rosáceo que obstaculiza el libre juego de mi diplopia.

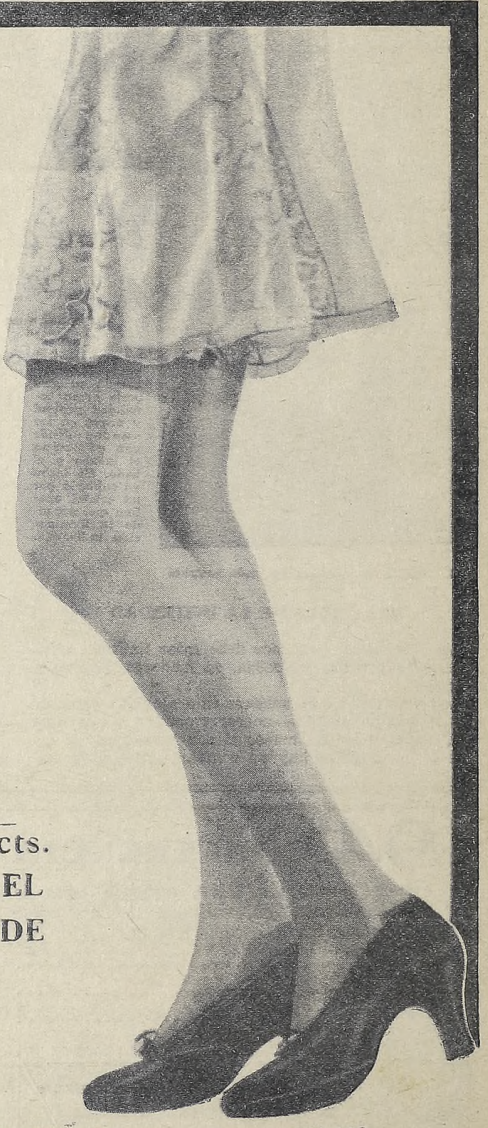
Si por ventura o desventura la recupero alguna vez, ¿renacerá con ella el humorista?...

Entretanto, ¡hasta mañana!

EL LAVADO
es el
SECRETO
de la duración de sus medias

Un vestigio de soda en el jabón, palidece y arruina su delicada malla. Proteja sus medias y prendas delicadas usando LUX.

Economice comprando LUX al nuevo precio de 15 y 35 ctvs.



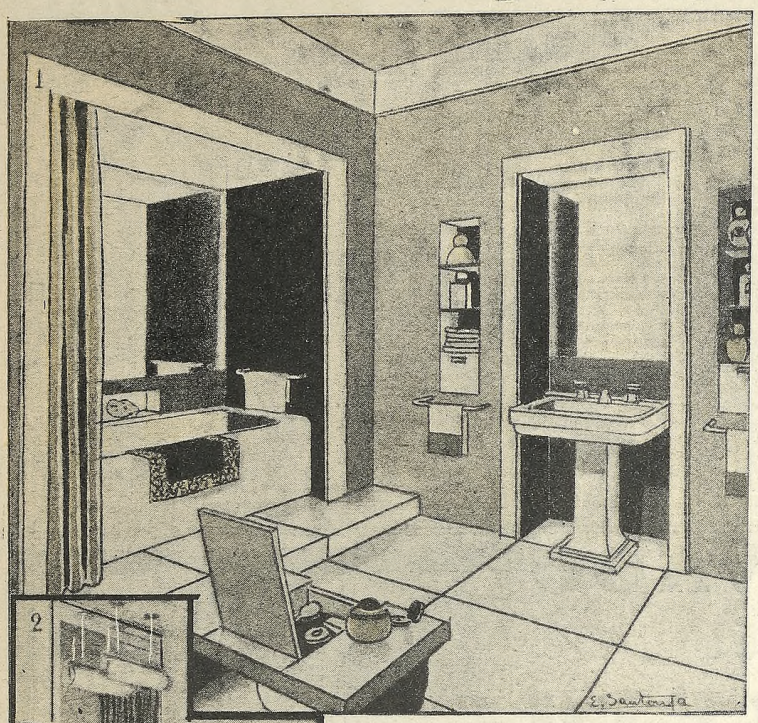
LUX
Profonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada
150 gramos neto

...ANTES ~~45~~ cts.
AHORA ... EL PAQUETE GRANDE
35
CENTAVOS

LEVER HNOS LTDA — ESMERALDA 70, Bs. As — LX. 102

La página para la casa

Sin los besos no se concibe la vida.
La luz nos besa en los ojos al nacer.
Nuestra madre nos besa en la frente al abrir los ojos. El beso de una madre es el bautismo del amor y no se borra nunca porque se va renovando a cada instante.
Los labios de una madre son el acompasado péndulo que van marcando con dulcísimo sonido todos los segundos de nuestras infantiles horas.
Nadie nos acaricia antes que ella. Antes de nacer ya nos ha acariciado cien veces con el pensamiento.
Este es el más puro, el más sagrado: ¡el primero de los besos!



El arte de arreglar con elegancia nuestro "home"

Instalaciones regias para cuartos de baño

Nº 1. Este proyecto está decorado en gris perla como tonalidad general y negro en los huecos donde van adaptados el lavabo y el baño. El techo va cubierto por un cristal opalino que esconde la iluminación indirecta.

Nº 2. Modelo de tocador del más reciente estilo.

LAS ARTES DE LA INTIMIDAD

La imaginería doméstica debe estar limitada a las esculturas y tallas pequeñas, en maderas, piedras y metales.

Las grandes—de no hallarse en oratorios o en cuartos de destino piadoso—no corresponden a una casa de familia, y mucho menos si son policromadas. En este último aspecto hay un constante peligro de impropiedad. Las imágenes policromadas, sólo en tamaños muy discretos y con acentuada finura — sean antiguas o modernas, — pueden resultar bien. En cambio, si son toscas o hieráticas, o de arte rural, o revelan sentimientos trágicos, no se pueden tener serenamente.

Si la majestad de los templos se deja invadir por esa ola de pasta, compenetrándose con las nubes plateadas, las melenas de color de naranja, las túnicas azules y las cenefas de oro, tiene al cabo su defensa en las grandezas del culto, en el recogimiento del espacio y en la luz escasa que dignifica los altares.

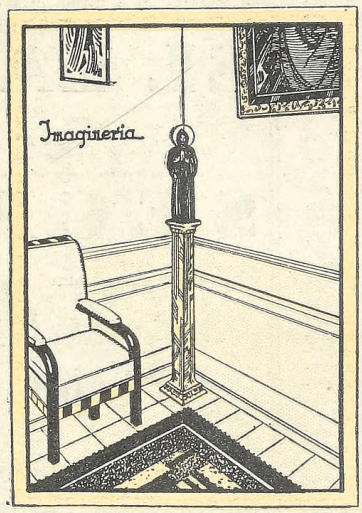
EXTRACCIÓN DEL PERFUME DE LAS FLORES

Colóquense las flores, hojas, etc., aromáticas, en una caja de hoja de lata; se vierte encima glicerina, hasta cubrirlas y haber expulsado todo el aire. Se tapa la caja soldándola, y se deja en reposo un año, en lugar fresco. Después se extrae la glicerina, exprimiendo la masa, y se obtendrá un líquido poco coloreado y muy oloroso.

Las materias olorosas se pueden extraer con vaselina; cuando ésta se halle saturada de perfume, se lava con alcohol, el cual disuelve nada o muy poco de la vaselina y en cambio se apodera del perfume que conserva.

Cuando el aroma haya pasado al alcohol, se decanta este disolvente y se le añade agua para que se separe la esencia.

La preparación doméstica de perfumes es en general defectuosa, por omitirse la desodorización previa del alcohol, base de la mayor parte de las aguas de tocador.



Se acerca la época de los regalos

Al aproximarse las fiestas de fin de año, el hacer regalos constituye en verdad una hermosa costumbre, pero presenta un verdadero problema: ¿Qué regalar?

Algo práctico es lo que prefiere mucha gente; si al mismo tiempo puede contemplarse la economía, mejor. Hay regalos útiles y al mismo tiempo artísticos y agradables, de largo uso y que por lo mismo mantenga vivo el recuerdo de quien los ofreció.

Los estuches de manicura son regalos de esta clase. Este año son de estilo modernizado y más convenientes que nunca. Entre los estuches pequeños, hay unos hermosísimos. Son relucientes, de color negro y rosa, y tienen la ventaja de un cómodo estuche compacto. Entre los mayores se destaca uno en fina bakelita, que llama la atención por su elegancia, y otro, muy novedoso, de cuero, con un ingenioso cierre.

Para toda mujer, éstos son regalos encantadores, de manera que al hacerlos se revela buen gusto.

94ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 94ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....

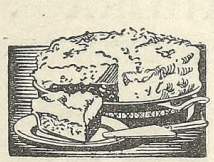
.....

Domicilio.....

.....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"



La 94ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 3 al 9 de noviembre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

BUDÍN DE CARNE Y JAMÓN
MIXTOS
TORTA DE CUMPLEAÑOS

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Opiniones sobre la mujer:
Si deseáis saber lo que quiere una mujer, no la escuchéis: miradla.

El diablo está en todos lados, pero especialmente en las mujeres.

Tu nariz, con calidad,
es, por su naturaleza,
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Primero que tú, Beatriz,
sale siempre de su casa;
y tan adelante pasa,
que ya pasa de nariz.
SALVADOR POLO DE MEDINA.

Al pie de la letra:
Va una joven de visita a casa de la señora de Perrupato y le pregunta a una de las criadas que ha acudido a abrirle:
—¿Está la señora?
—Sí, señorita. Pase usted.
Entra la joven, recorre toda la casa sin encontrar a la señora, y luego sale y se encara con la sirvienta:
—¿No me ha dicho usted que estaba la señora? Pues no he podido encontrarla.
—Le diré, señorita. La señora ha salido...
—Entonces...
—Pero... ¡me tiene dicho que para usted siempre está en casa!

EN EL CONSULTORIO DEL DENTISTA

—¿Y para sacarse una muela viene usted con su mujer?
—Es que, como dice el aviso que con la Anastasia no se sufre...

DE SOBREMESA

Con inusitado afán
se sigue en la capital
el curso sensacional
de las huelgas de San Juan.
Nos parece sospechoso
tanto público desmán.
¿Quién diría que es San Juan
un santo tan revoltoso?

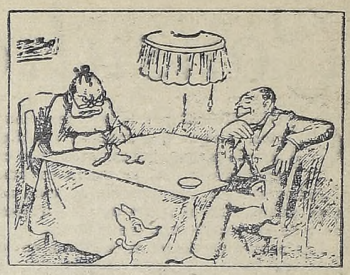
Con celeridad inquieta
el mundo intelectual
prepara una colosal
demostración a Larreta.
Tal propósito, que admiro,
nadie habrá que no se explique;
La gloria de don Ramiro,
hizo, en su glorioso giro,
la gloria de don Enrique.

Se interesan Justo y Vargas
por que haya paz en el Chaco.
De esto en consecuencia saco
que, a las cortas o a las largas,
aquella lucha bravía
que causa tanta emoción
a América, con razón
ha de terminar... ¡un día!
En su segura eficacia
confían ya Justo y Vargas.
¡Triunfará la diplomacia
a las cortas o a las largas!

Tancredo

En la "Antología" griega se conserva el epitafio del célebre matemático Diofanto, y en el cual se dice que este sabio pasó la sexta parte de su vida en la juventud, doce años en la adolescencia, y después de una séptima parte de existencia pasada en un matrimonio estéril, más otros cinco años, tuvo un hijo que murió cuando había alcanzado a la mitad de la vida de su padre, que le sobrevivió cinco años.
La solución del problema nos da ochenta y cuatro años, que fueron los vividos por el matemático heleno.

En el cuartel:
—¿Por qué llevas anteojos?
—Porque soy míope.
—Entonces yo, que soy sargento, ¿qué debería llevar si fuese míope?
—Un telescopio.



DELICIAS DE LA VIDA CONYUGAL

—No me negarás, Pantaleón, que aquí, en casa, la que te pone mejor cara soy yo.

Del carnet de Bolonio

Cuando veo a un mal escritor dedicado a crítico, me hace el mismo efecto de ver a un médico enfermo de una enfermedad que pretende curar a los demás.

Leyendo a Smiles se consolaba de la difícil situación que le había creado su exceso de deudas.

Tenía aquel hombre tanto orgullo de su poder de resistencia, que decía: "¡A mí por la fuerza podrán convencerme; pero con razones!..."

Empleaba tanto el eufemismo, que cuando quería comer huevos fritos, pedía bifes a caballo sin bife.

¿Por qué los cuentos verdes hacen subir el rojo a las mejillas y no el color de la lechuga, por ejemplo?

Con el mismo criterio que se pintan de blanco las lecherías, deberían pintarse de rojo las carnicerías y de negro los salones de limpiabotas.

Si el opio fuese un veneno activo, los radioescuchas y los que vamos alguna vez al teatro nacional nos hubiéramos muerto ya, irremediablemente.

Créase o no, hay quien prefiere hacer colección de libras a hacerla de libros.

La mala ortografía puede interpretarse en algunos casos como compendio de un propósito económico: el de ahorrar tiempo y tinta.

Era tan inocente y candoroso que cuando le invitaban a jugar a las damas se ruborizaba.

NI MOSCAS NI RATAS NI CUCARACHAS NI TIERRA

todos portadores de gérmenes
pueden contaminar los
AZUCARES HILERET

EN PANCITOS

de mayor poder endulzante

MOLIDA DE LUXE

más cara pero de mayor rendimiento

IMPALPABLE

no se endurece ni se aterrona

ROSADA

un adorno para su mesa

Todos estos azúcares de doble refinación son ofrecidos en envases higiénicos
EN VENTA UNICAMENTE EN LAS BUENAS DESPENSAS Y ALMACENES

TODO PRODUCTO HILERET ES REFINADO

Consultorio de belleza femenina

el cabello se lleva corto y seguirá llevándose corto

GUIÁNDOSE por lo que usan las artistas de cine, viendo que muchas de ellas llevan el cabello largo, algunas niñas nos escriben preguntando si así se usará en adelante.

Primeramente, las artistas de cine no se peinan a su gusto, sino al gusto de los directores de escena o de los productores americanos.

Las pobres no tienen la cabellera que desean ni el peso que quieren; según el papel que representan las hacen adelgazar o engordar tres, cuatro o cinco kilos. No conviene, pues, tomar sus peinados como modelo.

El cabello corto no es una moda, es una costumbre. Los cabellos de las mujeres, como los de los hombres, se llevan cortos, más o menos cortos y no se volverán a ver más mujeres con los cabellos cayendo sobre los hombros, como no se ven más hombres con los cabellos sobre el cuello, escondiendo las orejas como en los siglos XII, XIV y XV.

Ninguna mujer querrá actualmente molestarse con los cabellos largos, lo mismo que no se molestaría usando batas de lana, calzones con volados, miriñaques con resortes, etc.

La cuestión de los cabellos largos no se establece ni se establecerá nunca: la sola cuestión que se establece es la de los cabellos más o menos largos o más o menos cortos.

Y esta cuestión sólo existe para algunas, pues muchas han ensayado ya dejarse crecer el cabello, y se lo han vuelto a cortar; es poco práctico, nada elegante y da un aspecto de descuido.

Es preciso cortar el cabello, tener la nuca despejada, ir periódicamente a la peluquería. Resulta incómodo, aburrido, cansador, pero no hay otros medios para las mujeres como para los hombres. Conviene adoptar un largo determinado y conservarlo.

Por el contrario, la moda, es decir, la manera de peinar los cabellos, regularmente cortados, cambia, cambiará frecuentemente y nos obligará a cambiar de peinado...

Y he aquí la tendencia nueva:

Actualmente, los peinados dejan la cara bien despejada; esto se afirma desde hace algunos meses y está en camino de ponerse muy en boga. Esta línea nueva recoge hacia atrás la punta de los cabellos; lleva siempre una raya en un costado, poco importa que esté a la derecha o a la izquierda, es una cuestión de gusto enteramente personal. La raya en el medio casi no se usa; está reservada para las mujeres de tipo muy definido, pero, asimismo, estas últimas adoptan el bucle sobre la nuca y dejan la oreja un poco descubierta. Estos peinados ofrecen un aspecto mucho más atrayente que los que se usaban los años pasados con esos montones de cabellos, torpemente ondulados, que se llevaban hasta sobre la frente.

No hay que deducir de esto que ningún cabello debe adornar el rostro. Siempre queda bien sombreado con unos ligeros rizos que terminen graciosamente el peinado. Armonizando con las líneas generales del rostro, este peinado tiene la ventaja de poder ser interpretado tanto por las rubias como por las morochas. Para unas, los bucles pueden esponjarse un poco; para las otras, deben quedar estrictamente adheridos a la cabeza.

Yo creo que, actualmente, se puede afirmar que los bucles son el furor.

¿Cómo conservarlos bien ocho o diez días?

Lo más conveniente es ponerse por la noche, luego de haberlos arreglado bien, un velito o una malla; esto evita que los cabellos se enreden y es muy cómodo encontrar, por la mañana, los bucles intactos.

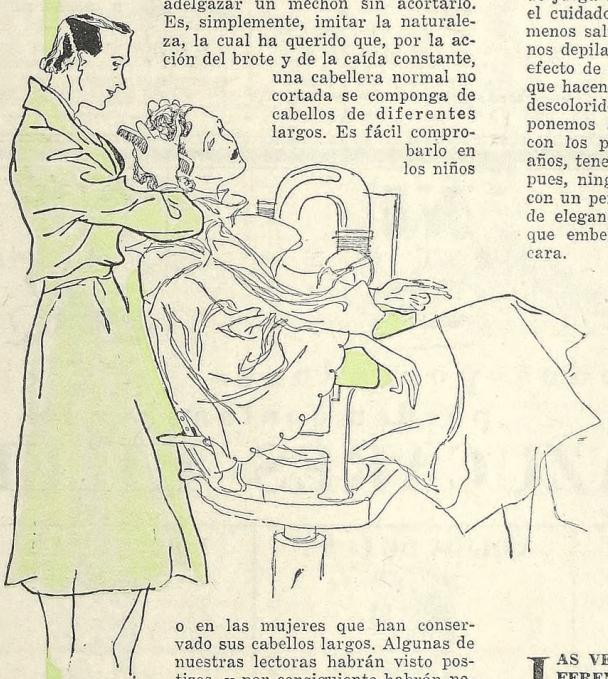
Si, por el contrario, se duerme sin velito, los bucles se enredan y una se ve obligada, por la mañana, a un trabajo de separación que es siempre un poco largo y delicado.

Aprovechemos esta moda tan agradable que une el aire juvenil del cabello corto a una feminidad que tenía demasiado tendencia a desaparecer con la nuca afeitada. No olvidemos que la mujer debe presentar el aire más puro, pero también el más gracioso posible: este será siempre su encanto y la razón de su atractivo.

La eficacia del entresacado de cabello

ES menester señalar una de las necesidades primordiales para obtener un hermoso peinado y una bella ondulación, sobre la cual todavía no hemos dicho nada: es el entresacado de cabello. Muchas mujeres tratan de conservar absolutamente intacta la cantidad de cabello que la naturaleza les ha dado. Ellas piden un corte y se horrorizarían de ver a su peluquero disminuir en la mitad su cabellera; pensarían que es un verdadero estrago, mientras que, por el contrario, no hay nada más recomendable.

Además, ¿qué se entiende por entresacar cabello? Entresacar cabello consiste en adelgazar un mechón sin acortarlo. Es, simplemente, imitar la naturaleza, la cual ha querido que, por la acción del brote y de la caída constante, una cabellera normal no cortada se componga de cabellos de diferentes largos. Es fácil comprobarlo en los niños o en las mujeres que han conservado sus cabellos largos. Algunas de nuestras lectoras habrán visto postizos, y por consiguiente habrán notado que nunca están ejecutados con cabellos de un largo uniforme.



Hay para esto dos procedimientos que los peinadores emplean según su gusto personal: la navaja o la tijera. No se debe imponer al peluquero un método más que otro; conviene dejarle utilizar aquel a que está más acostumbrado.

Con los cabellos entresacados, los bucles tendrán una flexibilidad y una ligereza muy superior a la que tienen con los cabellos de largo uniforme. Si se examina el conjunto de cabelleras femeninas, se verá que todas las mujeres bien peinadas tienen los cabellos entresacados, y todas las que conservan la totalidad de su adorno capilar tienen los cabellos torpemente caídos de cada lado de la cara, como orejas de faldero.

Los cabellos se entresacan en la parte alta de la cabeza, en los costados, atrás, o de una manera general, según el peinado que se va a realizar; pero esta es la parte técnica de la operación que no interesa a las lectoras, pues es únicamente el peluquero el que decide lo que debe ser entresacado y suprimido.

Desde el punto de vista de la permanente, es fácil comprender que los mechones con el cabello desigual se arrollan mucho mejor en los bigudíes y penetran con más facilidad en los tubos, obteniendo así un resultado muy superior.

Por consiguiente, recomendamos ante todo a nuestras lectoras pedir a su peluquero les entresaque cabello, no solamente antes de una permanente — lo que es una necesidad — sino cada vez que se recortan el cabello. Esta es una operación complementaria que no está, naturalmente, comprendida en el precio del lavado de cabeza, ni en el del corte, ni en el de la permanente, pero los resultados son tan buenos que no hay que vacilar en hacer este gasto suplementario.

Todas nuestras lectoras se interesan por su belleza, y es justo; pero no hay que olvidar que el peinado juega un papel — yo diría el más importante — en el cuidado de la cara. Un maquillage puede más o menos salir bien, las cejas pueden estar más o menos depiladas, sin que estas imperfecciones hagan el efecto de descuido y, para ser franca, de poco aseo que hacen los cabellos mal peinados, mal ondulados, descoloridos. Es fácil, con los aparatos de que disponemos ahora, hacer ondas impecables; es fácil, con los productos puestos en venta estos últimos años, tener los cabellos brillantes y suaves; no hay, pues, ninguna excusa para la mujer que no se da con un peinado impecable, un toque final y personal de elegancia. No son los peinados complicados los que embellecen más, sino los que convienen a la cara.

Elegid un modelo que estéis seguras de poderlo realizar bien vosotras mismas; es menester que parezca siempre que acabáis de salir de las manos del peluquero. Ahora que se acercan las vacaciones y que os alejáis de él, imaginad con su concurso, antes de partir, un arreglo de cabello que podáis continuar de una manera dichosa y sin mayor trabajo durante los meses de libertad.

Una vez más, insisto sobre la necesidad de que os hagáis entresacar cabello; esto os hará una cabeza pequeña y será el único medio de que estéis siempre bien peinadas.

LAS VERRUGUITAS A QUE HACE USTED REFERENCIA, deben ser tocadas con el termocauterio. Sería peligroso proceder con ensayos tratándose del cuello. Cualquier médico la librará de ellas en poco tiempo. — *Rubia afligida (Rosario.)*

1º **TODOS LOS TRATAMIENTOS DEL CUTIS** es mejor realizarlos antes de acostarse.

Así permanecen los productos sobre la piel más tiempo y con menos molestias.

2º Para las manos, use glicerolado de almidón.

3º La manteca de cacao es infalible contra las asperezas de los labios. — *Madgen (Buenos Aires.)*

EL HENNÉ ES UN POLVO VEGETAL que se disuelve en agua hirviente hasta convertirlo en crema espesa.

Una vez limpio y seco el cabello, se pone en contacto con esa crema y se envuelve la cabeza con papel blanco por espacio de cuarenta minutos. Lue-

por la doctora Equis

go se lava el cabello con agua y jabón.

Como esta operación es incómoda, sería preferible que acudiera usted a una tintura líquida a base de henné, pero que se vende ya preparada. — *Una lectora.*

OPORTUNAMENTE, SEÑORITA, HE CONTESTADO ESA CONSULTA. Sírvase revisar la sección correspondiente en los últimos números de EL HOGAR. — *A una muchacha.*

LA DESAPARICIÓN TOTAL DEL VELLO SE OBTIENE POR ELECTRICIDAD Y DIATERMIA. En cualquier buen instituto de belleza realizan esa operación. — "Lectora afligida" (Buenos Aires).

ESOS PUNTITOS BLANCOS DE LAS OREJAS son pequeños depósitos sebáceos que se disuelven tocándolos con la aguja electrizada o el termocauterio.

Dicha operación es sin importancia, pero debe ser realizada por un médico. — *Maryse (Casilda.)*

PARA FAVORECER EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS se usa el aceite de almendras dulces, no de amargas como usted supone. Tanto este aceite como el de coco son vigorizadores de cejas y pestañas. — "Moreno de ojos pardos".

1º EL COLOR NATURAL SE AVIVA si se lava la cara con agua caliente y se enjuaga a continuación con agua bien fría, en la que se vierten unas gotas de agua de Colonia.

2º Se espesa la cabellera friccionando el cuero cabelludo, día por medio, con esta mezcla:

Aceite de almendras dulces	100	gramos
Agua de rosas	50	„
Aceite de ricino	10	„
Extracto de quina	15	„

3º Su peso normal debe acusar 60 kilos. — *Flor de Trébol.*

1º EL CUTIS GRASO SE CORRIGE con lavados de agua hervida, a la que se agregan unas gotas de amoníaco.

Dos veces por semana, pásele un algodón con nafta refinada o con éter.

2º Un esmalte durable para el arreglo de la cara se prepara con:

Agua de azahar	60	gramos
Agua de rosas	60	„
Subnitrato de bismuto	35	„
Glicerina	12,5	„

3º Lamento no poder complacerla, pero la compra de artículos para tocador no es de la índole de esta sección.

Sírvase repetir las otras preguntas, pues solamente se responden a tres preguntas por vez. — *Norberta.*

1º SIENDO TAN SECO SU CUTIS, suprima el jabón para su lavado diario del rostro, o úselo una vez por semana solamente.

Por la noche, dé un masaje a la cara con esta pomada, dejando la piel untada con ella durante el sueño:

Aceite de almendras dulces	80	gramos
Cera blanca	10	„
Esperma de ballena	10	„
Agua de rosas	10	„

2º La lanolina es un excelente producto para conservar la piel. Si teme al vello, mézclele un poco de bórax. Basta 1 gramo por cada 100 de lanolina. — *Añatuya (Santiago del Estero).*

ES PRECISO AVERIGUAR EL ORIGEN DE LA CAÍDA CAPILAR si se quiere atacar con eficacia. Un examen médico le indicará si obedece a debilidad orgánica, a deficiencias glandulares, sanguíneas o intestinales.

Si la causa es la caspa o la seborrea, ya es más exterior su forma de ataque, y bastará con mantener limpio el cuero cabelludo con lavados frecuentes, usando jabón de resorcina o de alquitrán.

La siguiente loción, al peinarse, tonifica las raíces y favorece el crecimiento de cabello nuevo:

Captol	0,50	gramos
Hidrato de cloral	0,50	„
Ácido tartárico	0,50	„
Aceite de ricino	5	„
Alcohol de 65°	100	„
Agua de Colonia	50	„

Una pensadora (Bs. Aires).

1º CONTRA LA ROJEZ DE LA NARIZ use esta pomadita:

Ungüento de cinc	20	gramos
Almidón de arroz	5	„
Azufre	2	„

2º El cabello rubio se fortifica sin cambiar de color:

Aceite de almendras dulces	100	gramos
Agua de rosas	50	„
Aceite de ricino	10	„
Extracto de quinina	15	„
Agua de Colonia	15	„

3º La ondulación permanente no daña al cabello cuando está bien realizada. — *Foujon (Bs. Aires).*

1º CONSÍGUESE REDUCIR LAS CADERAS haciendo un masaje cotidiano con rodillo de goma y la siguiente crema, por espacio de cinco minutos:

Glicerolado de almidón	100	gramos
Agua	20	„
Yoduro potásico	10	„

2º Si quiere aumentar el diámetro de la cintura, no use faja por una temporada y haga diez minutos de gimnasia, noche y mañana. Esta gimnasia comprenderá:

Extensiones y flexiones del tronco. Marcha en puntas de pie. Saltos. — *Many (Resistencia.)*

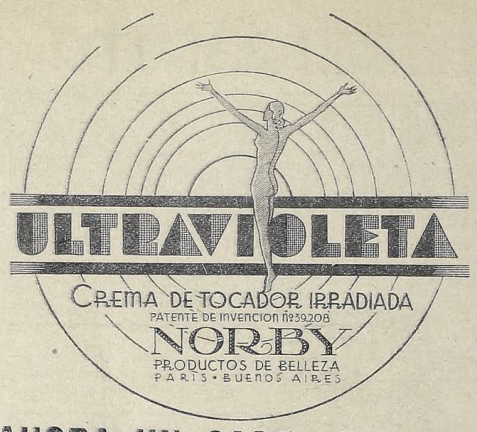
1º LAS PECAS SE COMBATEN con dos lociones diarias del líquido siguiente:

Agua de rosas	100	gramos
Glicerina	5	„
Sulfito sódico	2,5	„
Bórax	1,25	„

2º CREMA ADHERENTE DEL POLVO:

Oxido de cinc	3	gramos
Vaselina blanca	20	„
Lanolina deshidratada	5	„
Agua destilada	5	„
Esencia de verbena	3	gotas

Admite tanto los polvos blancos como los de color. — "Nelly" (Buenos Aires).



Esta Crema de Tocador, además de ser la única que contiene rayos ultravioleta activos y la vitamina de la reproducción celular, es también la única a la que, por su novedad y eficacia, ha sido concedida una Patente de Invención. (Nº 39.208)

AHORA UN GASTO MINIMO LE PERMITE CONOCER ESTE NUEVO PRODUCTO:

¡Compre un "TUBO DE PRUEBA" de la Crema ULTRAVIOLETA hoy mismo: su cutis quedará beneficiado desde mañana!

En venta en las perfumerías, farmacias, grandes tiendas y demás casas del ramo de la Capital y del Interior.

EL CONTENIDO DE ESTE POTE DE CREMA ULTRAVIOLETA TIENE UNA DURACION MEDIA DE DOS MESES

Si su proveedor habitual no tiene este producto en existencia envíe su nombre y dirección y un billete de un peso m/l. — mencionando esta revista — a los Sres. BARANDA Y CARAVAGLIOS, San Juan 3194/3200, Buenos Aires. (U. T. Loria (45) 3183): a vuelta de correo y certificado recibirá un "TUBO DE PRUEBA" de la Crema ULTRAVIOLETA y un interesante librito que explica la acción de los rayos ultravioleta sobre el cutis.

Crema Ultravioleta Norby

Señora:

Cualquiera de las permanentes que se haga en esta casa puede Vd. estar segura que su cabello será bien tratado; pues nuestro lema es: ***contentar al cliente, cueste lo que cueste.*** *Nuestro director técnico aconsejará a Vd. el sistema que debe emplear según la naturaleza de su cabello.*

PERMANENTE ELECTRICA, garantía 8 meses..... $ **6.-**

PERMANENTE A VAPOR para cabellos teñidos, oxigenados y platinados, garantía 6 meses..... $ **8.-**

PERMANENTE AL CROQUIÑOL, corriente 16 voltios, muy especial para peinados con bucles, garantía 8 meses..... $ **10.-**

PERMANENTE AUTOTERMICA, la última palabra en Permanentes, sin máquina y sin calor, garantía 8 meses..... $ **15.-**

BELLEZA

Masajes corporales. Depilación eléctrica

TINTURAS y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.

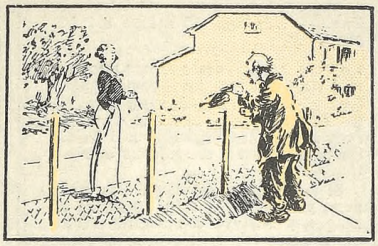
Aplicación de Tintura	$ 10.—	Decoloraciones desde	$ 4.50
Abono a 3 aplicaciones	„ 25.—	Abono a 3 servicios	„ 2.50

Salon Marcel Peinados — RIVADAVIA 938 — Buenos Aires — U. T. 38 Mayo 2566

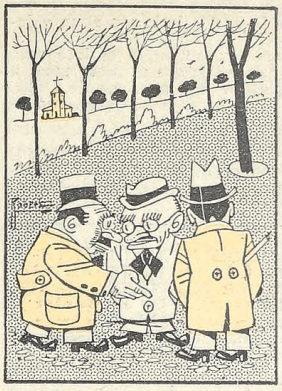
La caricatura en el extranjero

—*Dicen que el que tiene la meningitis, o se muere o se vuelve idiota.*
—*No haga usted caso. Yo he tenido la meningitis, y ya ve usted..., no me he muerto.*

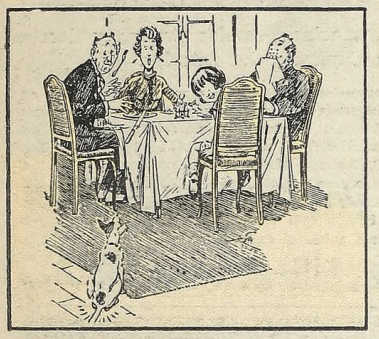
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)
—*El secreto de mi éxito, amigo, consiste en que siempre me he presentado en toda parte con la sonrisa en el rostro.*



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)
El vagabundo.—*¿No tendría un par de pantalones viejos que pueda darme, señora?*



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)
—*¿Cómo no dió usted ayer su anunciada conferencia sobre "La libertad individual"?*
—*Porque mi mujer no me dejó salir de casa.*



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)
El visitante.—*¡Qué perro más simpático tienes, nena! No cesa de mirarme y de mover la cola.*
La niña.—*Es que usted está comiendo en el plato de él.*

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)
Uno de los leones.—*¿Qué te parece? ¿Nos comemos a ese?*
El otro.—*No; hoy me pide el cuerpo una señora.*

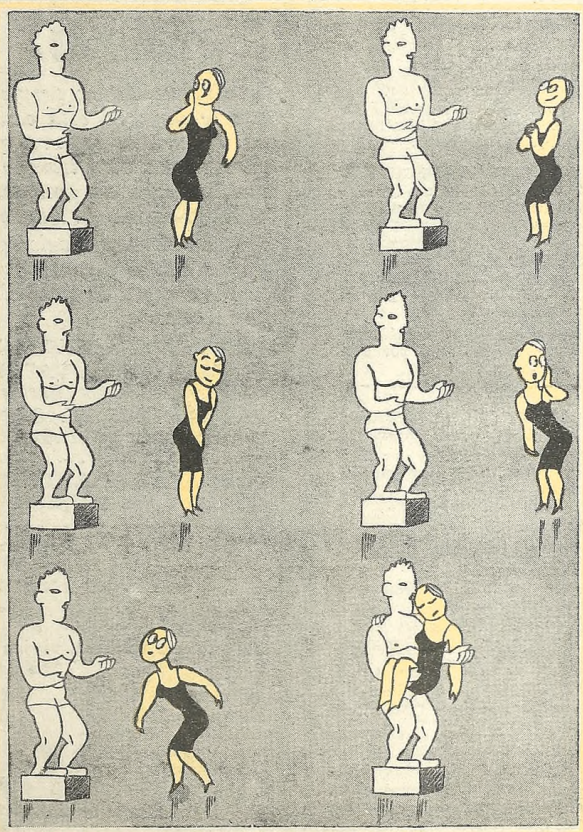
—*Nunca creí que su marido tuviera fuerza de voluntad para dejar el alcohol.*
—*Algo de voluntad, si ha tenido, doctor; pero la fuerza la he puesto yo.*

(DE "KORALLE", BERLIN)
El dentista.—*¿Te acuerdas de las trompadas que me dabas cuando íbamos juntos a la escuela, y de que yo siempre te decía que algún día me las pagarías?*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

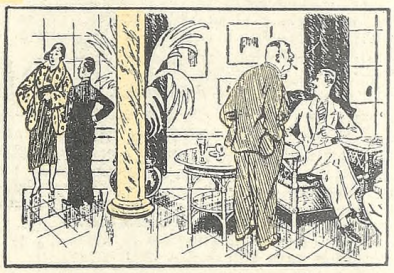
PASEO CAMPESTRE

—*No vayas demasiado lejos, Juan; no olvides que tienes nuestros boletos en el bolsillo.*

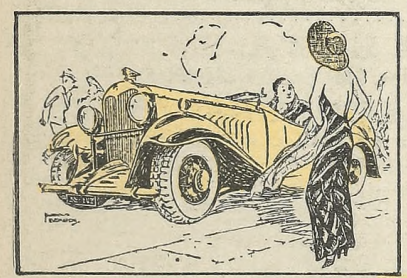


(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

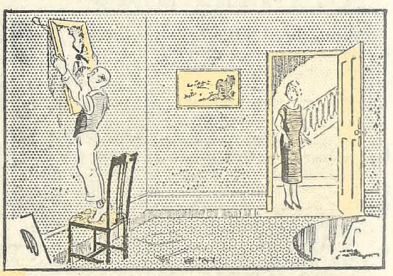
LA SOLTERONA



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)
—*¿Son novios? Porque he oído que él le decía: "Dame uno solo."*
—*No; son casados, y lo que él le pide es un peso.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)
—*¿Que quién me ha puesto negro el ojo? Pues..., ¿recuerdas esa rubia que vive cerca de la playa y cuyo esposo estaba en la China? Bueno; pues resulta que no estaba en la China.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)
La esposa (indignada).—*Juan, pon un papel debajo de los pies.*
El marido.—*No hace falta, querida. Alcanzo lo mismo.*

Por fin averiguó cómo embellecerse con Naturalidad

Demasiado "pintura"—criticaban los hombres. Y al notarlo, ella ensayó Tangee. Aviva el color de los labios, pero no les da aspecto de "pintados". Tangee, al aplicarse, cambia al tono más en armonía con su rostro. Por eso los labios se ven tan naturales—y tan encantadores.

Tangee es permanente. Suaviza y protege.

Ensaye el Colorete Tangee

Cambia en las mejillas como el Lápiz Tangee en los labios. Realza su belleza, conservando su aspecto natural.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7816

TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & CIA. A-6
Buenos Aires: Moreno 674. Montevideo: Río Branco 1890.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

Mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes".

SUBIDAS EN SALTO A CINCO

Es tan poco frecuente que la mano que responde se sienta obligada a hacer una tentativa de slam por otros métodos que aquellos ya explicados en mis artículos, que quizá sea imprudente agregar otro a la colección en estos momentos. Sin embargo, la enorme correspondencia mundial que recibo respecto a mis métodos como los explico en los artículos publicados, es un comprobante de que son apreciados por innumerables lectores que estudian el juego a fondo, para quienes cada detalle, cada incidencia, es de verdadero interés. De modo que dedicaré este artículo a una respuesta muy poco frecuente.

Cuando poseo una mano tan formidable que sé que tenemos un petit, o un gran slam, el primero aparentemente seguro, aunque mi compañero tenga sólo dos bazas y media primarias para su declaración inicial, y presumiendo que yo no poseo ningún palo lateral para obligar, pero solidifico positivamente la tenencia de triunfos de mi compañero, declararé cinco, ya sea en un palo mayor o menor. Esto constituye una orden para mi compañero de declarar seis si su declaración es una normal en cuanto a las bazas primarias en su mano, y siete si tiene una baza primaria extra, clara. En otras palabras, es una aplicación del principio de "declaración de indirecta"; una declaración menos de una baza de slam, deliberada, que expresa: "Si su declaración es una mínima, pero normal, declare seis: yo la garanto; si usted tiene una baza primaria de sobra, declare siete: es segura."

Si mi compañero hubiese declarado 1-corazón, yo consideraría llenadas estas condiciones por una mano que responde que poseyese:

♠ K-Q-X ♥ A-J-X-X
♦ A-K ♣ Q-J-X-X

Para declarar, el iniciante debe tener As de piques, K y Q de corazones y K de tréboles presumiendo que tiene una mano de dos palos, corazones y diamantes. Sobre mi respuesta de cinco corazones estará sólo confirmando sus dos bazas y media declarando seis corazones. Con el As de tréboles, As de piques y K y Q de corazones, eso es aún sólo media baza de sobra, no una baza clara de reserva, y seis corazones debe ser todavía lo más que debe declarar. Pero con las mismas cartas en palos mayores y A-K de tréboles, o un semifallo As de tréboles o As de piques, su declaración debe ser siete.

CONTANDO LOS PERDEDORES

En el ejemplo que hemos dado, si el compañero tuviese cinco corazones a la K-Q y cuatro tréboles al A-K, su respuesta sería 6-tréboles. Yo respondería con seis corazones, enseñando que aún temo la pérdida de una — sólo una — baza. Ahora es él quien debe declarar siete corazones si tiene el As de piques; si no, debe pasar.

Sin embargo, por lo general hallará que se llega a slams por un remate más gradual, como lo permite los cambios obligatorios en otro palo, o las bazas primarias en masa, como se enseñan con las respuestas de sin triunfos.

He escrito este artículo para demostrar cómo se forjan armas nuevas de hierro viejo. Los antiguos jugadores empleaban mucho las subidas en salto y aún se emplean en varios países, sin sospechar cuánto más eficaces resultarían si se confinasen a su función debida, como explico en estos artículos. El sistema moderno de remate es un todo orgánico; cada parte desempeña una tarea definitiva, ajustándose en su sitio sin rebasar o dejar lugar para la duda.

UNAS CUANTAS OBSERVACIONES GENERALES

He terminado, por ahora, mi explicación de las respuestas que empleamos cuando el compañero ha iniciado con una declaración de uno en un palo o en sin triunfo. Antes de tratar sobre declaraciones iniciales de más de uno, y sus respuestas, deseo incitar a mis lectores a que repasen las

EL TRIBUNAL AGUARDA AL JUEZ

Por Paul Bringle

HAGA *Vd.* ESTA SENCILLA PRUEBA...

...UNA SOLA VEZ

Después de lavar sus manos y mientras estén todavía húmedas, aplique CREMA DE ALMENDRAS GLENZ "desde la muñeca hasta la punta de los dedos". Hágase un buen masaje durante un minuto y note cómo su cutis absorbe completamente la Crema y adquiere en pocos segundos una exquisita suavidad y blancura.

Y, *naturalmente*, la CREMA DE ALMENDRAS GLENZ ejercerá sus maravillosas virtudes con la misma eficacia sobre el cutis de *su cara, brazos o escote.*

CREMA de almendras GLENZ

El tarrito para muchas aplicaciones vale $ 0.70

Pies INCOMODOS

Si sus pies son delicados, incómodos o transpiran con exceso, un poco de Polvo Antiséptico del Dr. Scholl aplicado todos los días le dará una amplia y perfecta comodidad. Sentirá Vd. los zapatos más cómodos y a la vez calmará el dolor de los callos y juanetes.

Las propiedades medicinales de este polvo suprimen cualquier olor fuerte de los pies. Se vende en todas las Farmacias, Zapaterías, Perfumerías y Ortopedias del país.

POLVO ANTISÉPTICO del Dr. Scholl

Si la naturaleza no le ha dado los

nervios fuertes

que representan el éxito en la implacable lucha por la vida, use las tabletas de

Bromural «Knoll»

Es un preparado químicamente reforzado de valeriana que no daña nunca.

Tubitos de 10 y 20 tabletas.

Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

varias **respuestas** y las comparen. Deseo que comprendan que cada una se ajusta lógicamente en su lugar, y que donde sobren un poco, dejan margen para el criterio individual al hacer una elección.

Esto suma enormemente al interés del juego; no nos agradaría si pudiese analizarse infaliblemente, hasta llegar a una seguridad, cada situación. Hay también manos muy raras que frustrarán cualquier sistema creado para un juego corriente, aunque tengo la certeza de que el Sistema Sims ofrece una protección más grande contra los ajustes raros que otros que se emplean en contra mío, en torneos.

No deseo que aprendan de memorio todos los requisitos que he detallado para las varias respuestas. Es innecesario; se sugieren ellos mismos una vez que haya comprendido claramente el principio y usted esté convencido de que los métodos son lógicos y coordinados. Aprenda de memoria las valuaciones de bazas primarias—estará de acuerdo conmigo que no será necesario un gran esfuerzo—y estudie los ejemplos analíticamente.

Tome un mazo de cartas y forme manos para ilustrar los varios tipos de tenencias, tanto para declarar como para responder, y observe cómo puede cambiarse la información necesaria, tanto positiva como negativa.

En contract, no confunda matemáticas con precisión. No se obtiene exactitud por multiplicar valores fraccionales de cartas altas por una cifra que representa su poder corriente de promoción sobre cartas bajas en su palo, sino que contando los perdedores en cada mano después que se ha preparado el terreno para identificarlos como tal.

LA DUPLICACIÓN E INDIRECTA, Y ALGUNAS INFERENCIAS

La semana pasada tuve oportunidad de observar un ejemplo notable de equivocación desatinada, por no aplicar el principio de la declaración "de indirecta", que hubiese salvado una duplicación evidente. Los adversarios iniciaron el remate.

♠K-X-X-X	♥Q-X-X-X
♦- -	♣A-K-10-X-X

Oeste dió y pasó con esta mano; Sud inició cuarta mano con 1-corazón, Oeste pasó, esperando la negativa—que fué en piques. Con gran sorpresa suya, Este entró en el remate con 2-diamantes, teniendo:

♠J	♥X-X
♦A-K-Q-X-X	♣Q-J-X-X-X

Sud pasó y Oeste declaró 3-tréboles, habiendo sido removida su oportunidad de multar a los adversarios en un palo mayor. Este, entusiasmado por su aparente ajuste en tréboles, declaró ciegamente 5-tréboles, que fueron frustrados por una baza, vulnerables. Debió haber comprendido que habían en la mano, por lo que él podía ver, tres perdedores seguros. Declarando 4-tréboles, le hubiese conferido esa noción a Oeste, quien, con la declaración de piques a su izquierda, hubiese pasado.

Si se tenía que arriesgar game, Este debió haber probado 3-sin triunfos, puesto que Norte y Sud no se ayudaban en sus respectivos palos mayores y Oeste había entrado en el remate en tres, aunque Este no había sido doblado en 2-diamantes. Había tiempo de volver a los tréboles si se doblaban los sin triunfos. La J de piques de Este probablemente protegería la K o Q en la salida inicial si Oeste tuviese un honor en piques, como parece probable. Si a Oeste no le hubiese agradado la declaración inicial de corazón, ¿no la hubiese combatido inmediatamente con 2-tréboles?

UN VIAJE AL PAIS

(Continuación de la pág. 17)

muralla, que hoy son cimientos del palacio actual.

Los Grimaldi aparecen en el año 1300, con Rainier I, que supo fijar en dinastía su nombre patronímico, a raíz de las interminables luchas entre güelfos y gibelinos. Parece ser que estos Grimaldi se hacían pagar un derecho especial por todos los barcos que cruzaban el Mediterráneo. Este Rainier I fué almirante general de Francia y señor de Cagnes en Provenza; Carlos I, "el Grande", ocupa el trono en 1314, adquiriendo Mentón y Roquebrune; le siguen Rainier II, Carlos II, Hércules I y Honorato II, que obtuvo de Luis XIII el ducado de Valentinois, y en 1641, según el tratado de Pérone, la consagración de la soberanía de los príncipes de Mónaco, a cambio de una alianza con Francia y del renunciamiento a la protección española; el 13 de noviembre del mismo año, los monegascos atacaron a la guarnición hispana, que montaba la guardia desde 1525, y después de un combate encarnizado la obligaron a retirarse para siempre.

La revolución francesa acabó con el principado; el palacio de Mónaco fué convertido en hospital de sangre, y luego en refugio de mendigos.

La caída del primer imperio hizo recuperar el trono a Honorato IV, quién se encontró con Napoleón en el golfo de San Juan, cuando el emperador volvía a Francia de la isla de Elba, y el príncipe, de París a su palacio montañés.

—¿Qué hace usted por aquí? — le preguntó Napoleón.

—Lo que usted, señor — respondióle Honorato. — Vengo a tomar posesión de mis estados.

De los otros soberanos de Mónaco hay poco que decir, con excepción de Alberto I, padre del actual, fundador de la ciencia oceanográfica y del museo dedicado a ella, el mejor del mundo, indudablemente.

El Principado de Mónaco es hoy el país independiente más pequeño de la tierra, pero, al mismo tiempo, el más poblado. Sus costas miden tres kilómetros y medio; la superficie general es de un poco más de 140 hectáreas. En tan exiguo espacio hay tres ciudades perfectamente características: Mónaco, La Condamina-Rotonda y Montecarlo; la primera, cuenta unos 2.000 habitantes; la segunda, da albergue a más de 11.000 personas; la tercera, es la ciudad cosmopolita exclusivamente y puede contar con otros 11.000 habitantes.

¡La población flotante pasa de 2.000.000 anualmente!

El Estado de Mónaco posee su flota, su ejército, su policía, su ministerio, su corte de justicia, su cuerpo diplomático y consular. La República Argentina está representada por el general Bruno Cittadini, cónsul general honorario...

Entre carabineros del príncipe, guardia principesca, policía y bomberos, las fuerzas armadas de la nación monegasca alcanza a 230 hombres. La flota se compone del yatch de S. A. S., de una docena de veleros y otras tantas lanchas de motor. La bandera es roja y blanca, en dos fajas horizontales; el escudo forma un damero de rombos verticales, alternados con los mismos colores, y la divisa: *Deo et Principi*.

Los habitantes del principado no pagan un sólo céntimo de impuestos directos; con este privilegio, el clima siempre suave, el cielo eternamente sereno y el mar tibio, el monegasco puede considerarse como un sobreviviente del paraíso terrenal.

¿Y el Estado y el príncipe, de dónde sacan los fondos necesarios para sostener las instituciones y el boato de la corte? ¡Del "Infierno"! El "Infierno" está en Montecarlo, y no por ser dorado, cómodo, confortable y lujoso, es menos terrible que el que nos describiera el Dante.

Pelea

cual tigre acorralado...

Pero el "STANDARD" MOTOR OIL es tierno y suave para el motor

Si pudiese Ud. presenciar la lucha continua que existe dentro de su motor; la lucha entre la fricción y el calor por un lado y el lubrificante en contra de ambos—se daría Ud. cuenta de por qué decimos que debe Ud. usar un aceite que "pelee".

El "Standard" Motor Oil "pelea". Tiene el aguante más que suficiente para resistir al terrible castigo que le impone la fricción y salir victorioso. Pero, a pesar de sus cualidades de dureza, el "Standard" Motor Oil suaviza la acción de las piezas recalentadas del motor y éste funciona mejor y más silenciosamente.

Renueve el "Standard" Motor Oil con regularidad. Es la lubrificación más económica que puede Ud. adquirir, por ser la mejor —y lo mejor es *siempre* lo más económico a fin de cuentas.

PRODUCTO ARGENTINO

Use Wico "Standard" - es nafta argentina.

Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.

Labores femeninas, por Malisa

Naturaleza estilizada en un almohadón bordado con lanas

ESTA labor tiene el sabor de los antiguos tapices por sus colores un poco apagados. Tanto el azul como el verde aceituna y los tonos violáceos, marchitos, forman una tonalidad agradable y crean un estilo de almohadón digno de figurar en cualquier dormitorio de señorita o salita.

Los puntos empleados son los más fáciles y conocidos, desde el punto chato al punto raso y nudos, con tirabuzones hechos a punto hierba.

Todo el dibujo está contorneado a punto tallo hecho con algodón perlé negro.

El almohadón se arma sencillamente, con dos pequeños bordes de "moiré" a los lados, de color verde aceituna o del color que entone con la tapicería que adorna la pieza adonde se destine.

El género del almohadón será de hilo color marfil.

Orientación femenina

ES un hecho evidente que la mujer argentina aléjase más cada día del hogar. Tratemos de descubrir las causas de semejante fenómeno sociológico y de buscar la senda más apropiada para que aquélla se encamine hacia un porvenir mejor, despojándonos del concepto idealista con que algunos escritores, más poetas que pensadores, tratan esta materia, a fin de no perturbar nuestra visión con un rosado velo y regalar nuestro oído con un canto a la mujer y al hogar, suavísimo como el fulgor de la luna sobre esos nidos solitarios donde las aves se refugian en la creencia de que allí están a cubierto de todas las injusticias de la tierra.

Para ello comencemos a investigar cómo se halla constituído en la mayoría de los casos el hogar moderno. Desde el punto de vista económico, no es ya el padre, en muchos hogares, la soberanía superior de la familia. Los hijos contribuyen con su trabajo personal al mantenimiento de aquélla, quedando así en un pie de igualdad con aquél. De tal suerte, las facultades y los poderes paternos disminuyen al bajar de nivel, porque implícitamente a ciertos derechos corresponden deberes correlativos.

Esta evolución de la vida doméstica argentina se ha adelantado a la de la ley misma, pues la realidad nos obliga a reconocer a esos menores de edad una capacidad efectiva para ganarse la vida y el sustento de los suyos, aun cuando no hayan adquirido la capacidad legal. Hay jóvenes que siendo menores ganan más que sus propios padres. La evolución económica del mundo va operando semejante transformación a medida que alcanza, como una ola de alta marea, a inundar los países civilizados.

La superioridad del padre ha quedado de hecho empequeñecida, y desde ese momento no será ya él solo la persona activa y diligente por excelencia, el único que trabaja y aporta el fruto de su labor, allanando las dificultades o satisfaciendo las exigencias del hogar. Habrá dejado de ser, como fué en pasados tiempos, el genio tutelar de la casa.

En algunos hogares pudientes quizá se conserve todavía intacta la figura patriarcal del antiguo jefe de familia, y en ese caso el alejamiento de las hijas obedecería más a snobismo que a apremiantes necesidades económicas. Pero en la mayoría de los hogares modestos la necesidad, unida a un ferviente anhelo de mejoramiento sucesivo, impulsa a todos sus miembros a salir de la obscuridad y la pobreza en que viven. La mujer no puede ser una valla de contención a ese impulso quedándose enclaustrada en la casa para dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas. Su inacción impondría mayores sacrificios a los que se han lanzado a la lucha exterior, y constituiría, además, la pérdida de un ponderable elemento en la realización del anhelado mejoramiento.

Pasaron para no volver aquellas épocas en que las costumbres imponían a la mujer hilar en la rueca, tejer las ropas de abrigo, amasar la harina y cocer el pan cotidiano, guardar bajo llave la miel de las colmenas y el vino de las bodegas, enseñar a los niños los rudimentos escolares y aguardar en la casa, pulcramente ordenada, el arribo del esposo o del padre. Los tiempos han cambiado, las costumbres son otras y otras son las exigencias que regulan la vida moderna.

Pero si los tiempos han cambiado, es necesario, en bien de la sociedad, que las virtudes de la raza no desaparezcan, y se mantenga, por lo menos, la *cohesión espiritual* del hogar, aun cuando se modifiquen su interior, las costumbres o la manera de vivir, en cuanto a lo material o moderno se refiere. El hogar debe descansar siempre sobre sus virtudes fundamentales, pues por ellas se ha conservado y robustecido la civilización.

ES un hecho por todos aceptado que tanto el hombre como la mujer deben propender a que sea una realidad el bienestar general. ¿Cómo conseguirlo? Unos creen que si la mujer hoy día tiene los mismos deberes que el hombre, justo es que tenga, en consecuencia, idénticos derechos. Consideran indispensable sacar a la mujer de la inactividad en que ha vivido hasta ahora. Enseñarle a que se baste a sí misma. Arrancarla, si no quiere salir voluntariamente del hogar, por medio de leyes sabias, y obligarla a actuar en la escena pública, lanzándola a los negocios y a la política.

Nosotros creemos que es menester no apresurarse y menos precipitarse en hallar soluciones perentorias a problema tan delicado y complejo en lo que a la mujer argentina se refiere.

La política y los negocios son, generalmente, agria y sucia brega de pasiones e intereses, casi siempre menguados o abyectos. La mujer argentina en la escena pública, sin estar educada o preparada para ello, fracasará, y, los que es peor, perderá sus mejores condiciones y sus virtudes más caras.

Hoy por hoy, la mujer nuestra tiene más aptitudes para actuar en una reunión mundana, en una velada teatral, en un té distinguido, que en un mitin o en un comité político, en la bolsa o en un tribunal. Allá brillará con luz propia; acá su personalidad se desdibujará hasta perderse en esa atmósfera de lucha y odios, de fuerza y rebeldías, tan en desacorde con la naturaleza sensible de la mujer.

En la actualidad no hay mejor clima para la mujer argentina que el del hogar modernizado de acuerdo con las costumbres actuales, pero no pervertido con ese barniz de snobismo que deslumbra y no satisface por lo chocante, y para ello es menester educarla física y moralmente, instruírla, perfeccionarla, en una palabra, a fin de que la sociedad argentina se perfeccione a la par de aquélla.

Si en la mujer nuestra no hay por ahora más que sentimiento, inteligencia y belleza, sería un grave error lanzarla de golpe a la escena pública haciéndola electora y elegible para los cargos de responsabilidad. Con ello sólo se conseguiría avivar aun más las pasiones y aguzar nuestra crisis económica y moral.

Sin embargo, no creemos que al conceder a la mujer argentina derechos políticos comience con ello la destrucción de nuestro hogar tradicional, como algunos lo han insinuado. Pero sin duda alguna aquél se debilitará y dejará de ser, como hasta ahora, un refugio y un descanso, un puerto y un oasis; fuerza y pensamiento, escuela y cuartel para el hombre cansado de la brega diaria, que va hasta allí a retemplar el ánimo, a adquirir energías nuevas y planear, entre el sosiego de sus muros, sus mejores ilusiones del porvenir.

Es verdad que la ruda lucha económica actual debe ser contemplada a través de todas las consecuencias posibles, y una de ellas podría ser la de que si la mujer argentina no tercia en la contienda, aquélla la aplastará. *Primum vivere.* El problema primordial es el de la subsistencia, es cierto, y secundarios son los demás, porque aunque sea una irreverencia decirlo, sólo de pan vivimos en la presente época. Y ese problema económico de tan difícil solución para el hombre como para la mujer, deja en el alma de las nuevas generaciones un profundo descontento de la vida actual. Ya nadie cree en la utopía de un porvenir mejor a base de rojas mentiras o celestiales promesas. La prédica de los ideólogos ya no persuade a nadie. Y ese resentimiento individual contra la existencia erizada de escollos trae el resentimiento colectivo y la consiguiente agitación de los espíritus — que hay que evitar, — y sirve de levadura a los doctrinarios de todas las escuelas para hacer crítica despiadada de la hora en que vivimos. Pero eso ha ocurrido en todos los tiempos.

A fin de evitar esos males, hay que educar a los pueblos, pero con una educación sin prejuicios, porque la cultura es la mejor pacificación de los espíritus. Y antes de lanzar a la mujer argentina a la escena pública y concederle derechos cuya esencia y eficacia aún no se conocen bien, es menester prepararla por medio de una adecuada educación, es decir, no llevarla inerme al campo agitado de la lucha.

Consideramos que la mujer no debe permanecer enquistada en el hogar mientras el hombre cruza y domina la tierra, los mares y el aire, venciendo obstáculos y arriesgando la vida a cada tentativa de superación. La existencia sedentaria, pasiva, casi inútil de la mujer argentina debe desaparecer. Lo exige la hora actual. Hoy día no son pocas ya las que sin perder su feminidad y sus virtudes, sin desertar espiritualmente del hogar, se han lanzado a la escena exterior del mundo y trabajan para su casa, independientemente de la tutela masculina. Se las ve en el taller y en la oficina, en el sanatorio y en la escuela profesional, en la academia y en el establecimiento bancario, no dejando por ello a jirones su bondad, su hermosura o su virtud en ese encantador y provechoso dinamismo.

El presente siglo será el siglo de la mujer. Igualará ella al hombre en la vida colectiva. La cuestión reside, a nuestro entender, en no exagerar tanto las cualidades femeninas y en que ella no intente suplantar al hombre en todas las actividades, pues entonces sobrevendrá la lucha y primará el más fuerte o el mejor preparado, en detrimento de uno de los contendores, y, al final, en perjuicio de la familia y de la sociedad.

Estas breves reflexiones inclinan nuestro espíritu a considerar, hoy por hoy, de suprema importancia el problema educacional. Debemos tratar de formar y dotar física y espiritualmente a la nueva mujer argentina, modernizándola sin prejuicios, para que al bastarse a sí misma sirva de auxiliar de los demás, pero no para que se considere igual o superior al hombre y lo desplace de los negocios o de la vida pública.

La mujer será siempre la madre, y como tal debe ejercer su poderosa influencia en el progreso general del país.

Comencemos, pues, la obra por el cimiento, no por la cúpula. Ese es el camino que debemos seguir para hallar después la verdadera orientación femenina.

Haydée Celia Justo

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 69.)

— Bien; por último, me cansé y me sentí solo. Quizá hasta llegué a tenerme un poco de lástima. Y la lástima que uno siente por sí mismo es una gran mentira. Y uno llega a justificarse muchos pecados. Pamela me había dejado... Tú te habías ido... No estaba casado ni libre... Conocí a Myra. Ella... Bien, ella me dió todo lo que había querido... De manera que acepté lo que la vida me brindaba. Eso es todo. No estoy tratando de justificarme. Simplemente te estoy contando cómo sucedieron las cosas.

— ¿Le dijiste a tía Pamela lo que me has dicho a mí?

— No. ¿Para qué? Hubiera tardado un año en pensar las cosas y decidir qué es lo que quería hacer

— En realidad, ella te dejó al enterarse de nuestro asunto — díjole Patricia con voz queda.

El pensamiento que hasta el presente sólo se le había presentado en forma imprecisa, se convirtió de pronto en algo insoportable.

— No. No lo creo. Ahora me doy cuenta de muchas cosas que antes se me pasaron inadvertidas. Tal vez he pensado más en ello. Ella es orgullosa. Fué su orgullo lo que la indujo a cerrar la puerta aquella noche para no volver a abrirla. Yo debí de haberla abierto. Para decirte la verdad, traté de hacerlo una mañana: al día siguiente de llegar de Palm Beach. Estaba sin llave. Pamela dormía o simulaba dormir. Volví a cerrarla suavemente... y nunca volví a abrirla. Una noche sentí que Pamela hacía girar la llave en la cerradura. Y una noche en que regresábamos de la Opera, me dijo:

"— Julio, si no tienes inconveniente en trasladarte al club por unas semanas, mientras que yo me preparo para ir a París, creo que te evitarías muchas molestias. Esta vez tendré más tarea en arreglar todo, puesto que ya no he de volver. Solicitaré el divorcio en París, a fin de evitar, en lo posible, todo escándalo. ¡Ah! Y mientras que hablamos de ello, si tienes intenciones de casarte con... esa amiga tuya, sería conveniente que ella se alejara de aquí hasta que todo quede terminado. ¿Harás un esfuerzo por esta vez para evitarme humillaciones?

"Inútil decirte que ese mismo día le pedí a Myra que se fuera, y yo me mudé al club".

— ¿Tú estabas dispuesto a dejar que tía Pamela se fuera... así?

— No. Me sentí sumamente apenado, ¡deshecho! Pamela lleva en sus venas gran parte de la determinación inflexible de los Braithwaits, y sé por experiencia que cuando se propone algo no ceja en su intento hasta que lo ha conseguido.

— ¿La quieres a... Myra?

— Sí, Patricia, la quiero. Sería imposible para un hombre que se siente solo no querer a una mujer cuyo mínimo pensamiento es para él. Pero no la quiero a ella como la he querido y aún quiero a Pamela. Ni como te quise y te quiero a ti, Patricia.

— ¿Ella es el tipo de mujer con quien podrías casarte?

— Sí. Pero ella sabe que te quiero a tí... Tuve que decírselo.

— ¿Por qué?

— Porque yo... Bien, cuando le dije que Pamela me dejaba y que sería mejor que ella se alejase..., yo..., en fin, tuve que decírselo.

— ¿Y qué dijo ella cuando tú le hablaste de mí?

— No puedo hablar sobre eso, Patricia. ¡Me sentí un miserable! Nunca habíamos hablado de casamiento entre nosotros; pero cuando ella se dió cuenta de que yo iba a quedar libre...

El pequeño violinista había subido a la plataforma y colocado su arco sobre el violín. Una pausa; después, un gemido agonizante...

La mente de Patricia comenzó a dar vueltas.

— ¡Cuántas ironías encierra la vida! — pensaba. — Jorge también, seguramente, será una persona muy diferente debajo de su pellejo. También yo, supongo...

El mozo había cambiado varias veces su plato, cada vez trayendo algo diferente. Los gemidos del violín llegaban a sus postrimerías. La conversación se reanudó una vez más.

— Patricia, Myra quiere conocerte — le dijo Julio.

— ¿Quiere conocerme? ¿Y para qué?

— No sé. Y a mí me gustaría que la conocieras..., si es que tú crees que te agradaría hacerlo.

Patricia sonrió enigmáticamente:

— En fin, yo no puedo hacer un viaje a Norte América para conocerla, y no supongo que ella...

— Myra está en París.

— ¡Ah! Comprendo...

— No; no comprendes — díjole él rápidamente. — Yo no he venido a Europa porque ella estuviera aquí. Tenía algunos negocios en Londres. Y he venido a París a verte a ti. Le hablé por teléfono después que llegué. Ella no sabía que yo estaba en Europa. Le dije que esta noche cenaría contigo, y entonces ella me pidió que después te llevara a su hotel, si es que tú te mostrabas dispuesta a aceptar su invitación. Ahora está esperando. Pero, naturalmente, no quiero que tú vayas contra tu voluntad. Además, no te hubiese propuesto esto si no creyera que ella es toda una dama.

HABÍAN estado esperando tan sólo unos minutos en el salón de un hotel pequeño, pero elegante, cuando se abrió la puerta del ascensor, apareciendo una mujer un poco baja, un poco cuadrada, pero de curvas suaves. Se encaminó hacia ellos, sonriente. Le alargó la mano a Julio; luego se volvió hacia Patricia:

— Yo solía observarla a usted mucho en Palm Beach. Supongo que usted no se acordará de mí...

— La recuerdo muy bien — respondióle Patricia.

Tomaron asiento, sonrientes. Pero fué París y no Palm Beach el tema de la conversación. Myra de Brownley era encantadoramente franca, casi infantil en su ansiedad de merecer aprobación.

Charlaron placenteramente. Sólo Warren parecía hallarse molesto. Su rostro cambiaba de color continuamente.

Cuando las dos mujeres entraron al terreno de discutir los encajes que estaban de moda para los vestidos de primavera, Warren se levantó:

— Tengo que tomar un tren a las diez y treinta. ¡Adiós, chicas! Puede ser que regrese antes de emprender viaje a Nueva York. Ya les avisaré...

Ni siquiera les dió la mano. Ellas se miraron sorprendidas. Con el hombre que acababa de irse había desaparecido también el velo que las ocultaba. Quedaban allí las dos, una frente a la otra, con el alma al desnudo...

(Continúa en el próximo número.)

GRETE LINDEMANN

(Continuación de la pág. 23)

to, siempre vienen a mi memoria atisbos fugaces, remembranzas áureas de aquellos pretéritos días en que Grete Lindemann me decía: "Ámame siempre. Ven pronto."

Por eso, cuando esta mañana, al hojear el diario, leí este telegrama, fué tan fuerte la impresión, que, sentado en el sofá, con los ojos cerrados, volví a rever las noches vividas, allá en Barcelona, en el Tibidabo, con Grete, mientras la orquesta desleía sus notas y una estrella fugaz rayaba el corindón azul del cielo.

Indudablemente, me encuentro mal. Tengo mi espíritu fiojo, írrito. Mañana, sin falta, me someteré a un tratamiento enérgico, para vigorizar mis músculos, mis nervios, laxos de tanto sufrir y amar.

"SIEMPRE uso Jabón LUX de Tocador, porque conserva mi cutis tan suave y delicado". Estas son las palabras de Joan Crawford. Imítela Vd. ahora que Jabón LUX de Tocador solo cuesta 25 ctvs. Compre hoy su pastilla.

RADIO SPLENDID L. R. 4 - Escuche a Avilés en sus programas de Hollywood los martes y Jueves de 22 a 22.30 horas, por Radio Splendid. L. R. 4.

AHORA 25 cts. - ANTES ~~35~~ cts.

JABON LUX DE TOCADOR

EL JABON DE LAS ESTRELLAS

LT. 80.10 LEVER HNOS LTDA. ESMERALDA 70. BS. AS.

ACABABA yo de dar fin a mi correspondencia. Claudio Daré, que se encontraba en mi escritorio, me dijo riendo:

—¿No teme usted extraviarse en medio de esos papelotes?

—¿Por qué me había de extraviar? Estoy acostumbrado a ellos.

—Es cosa que puede acontecerle al más ducho, si ha de valer mi vieja experiencia. Yo mismo, verá usted, padecí un minuto de distracción, y ese minuto trastornó mi vida.

Daré continuó refiriendo:

—Contaba yo treinta años. El celibato comenzaba a pesarme. Me sentía cansado, sin ánimo para el trabajo, incapaz de ningún continuado propósito de los que estimulan la energía y la orientan hacia un determinado objeto. Mi naturaleza me indicaba establecerme, fundar un hogar, reunir en un solo haz mis fuerzas dispersas. Ese consejo era una orden: debía seguirlo.

"Usted me conoce. Soy de un carácter independiente, un salvaje, un hombre que huye, que se da maña para evitar los contactos. Odio a la multitud que atenta contra mi libertad, que oprime mi pensamiento, limita mi ademán, me condena a concesiones, a zorradas, a mentiras. Dejé de frecuentar el mundo cuando comprendí que me obligaba a pagar muy caro las satisfacciones de la vanidad liberalmente acordadas a mi juventud entusiasta, que se hizo bien presto sombría. Dejé, pues, sembradas en el camino la mayor parte de las relaciones hechas en el liceo, en el regimiento, en la Facultad, en las playas a la moda donde había exhibido antes mis impresionantes trajes y mantenido conversaciones ligeras como los panamás en boga entonces. Excepto algunos camaradas de los tribunales, célibes como yo o recientemente convertidos al matrimonio, no conocía entre mis inmediatos, más que dos señoritas, a las cuales podía, sin temor de rechazo, ofrecer mi brazo. Me gustaban infinitamente por razones diversas, igualmente respetables.

"La primera era una amiga de infancia. Su madre, viuda de un próspero industrial, había sido educada en el mismo convento que mi madre. Crecieron a la par, juntas o casi juntas, no dejaron jamás de verse, a pesar de las aventuras de la vida de París. Mi diferencia de edad con su hija era de seis años, diferencia juzgada normal por las casamenteras. Manifiestamente, Teresa me estaba destinada. Ello surgía de sus conversaciones, de sus actitudes, de sus silencios, de la atmósfera familiar que respiraba yo en esa casa donde era recibido como un hijo, como un hermano. Era más que un proyecto: era certidumbre de la que no se hablaba, sabiendo que se realizaría, naturalmente, a su hora. La razón, la prudencia, el interés me ordenaban responder al deseo de todos, bosquejando el gesto previsto que se esperaba.

"Sólo que nosotros no somos libres: permanecemos ligados al universo por sutiles lazos que se tienden al menor quite. En vano creemos imponer nuestra voluntad: el azar se encarga de desbaratar nuestras bien pensadas combinaciones cuando ellas no concuerdan con la naturaleza misma de cada uno. Me bastó ver, escuchar a la señorita Lucía Chardín para medir en seguida el abismo que separa el amor de la amistad y relegar a Teresa a un rango honorable, pero secundario, de confidente. ¿Cuál de las dos era más linda? Lo ignoro. No soy juez encargado de conceder premios. Usted tampoco, por lo demás. La belleza —la belleza humana, al menos— no se percibe por deducción: afecta muy vivamente nuestros sentidos. Además de no ser, felizmente, el único elemento de atracción en la mujer para subyugarnos, debe corresponder exactamente al temperamento personal, revestir un carácter de necesidad que la impone. En tanto que la discutimos, permanecemos insensibles a su prestigio. Que ella adquiera a nuestros ojos la figura del destino, y entonces obedecemos, nos enceguecemos, nos volvemos locos. Toda la grandeza del amor reside en eso, toda la miseria también. No es ni bueno ni malo: es bueno para aquel a quien exalta; malo para aquellos a quienes abate. Unos lo encuentran desde el primer momento, los otros no lo hallan jamás; los más, emplean toda su vida en perseguirlo: van, vienen, se equivocan, se detienen, vuelven a empezar. Es la vida. Cuestión de suerte.

"Ahora bien: a Teresa yo la quería; a Lucía, la amaba.

"No existía duda alguna a ese respecto, ni en mi mente ni en mi corazón. Sólo faltaba determinar si las condiciones materiales ratificaban ese puro sentimiento. Me parecía claramente que no: la señorita Lucía era la hija de un oficial sin fortuna. Vivía sola con su anciana madre en un lugar retirado, en Passy, subviniendo, con mil delicadas labores, al mantenimiento del honesto hogar. Yo no era rico. Gracias a prodigios de ahorro, desterrando toda aparatosa vanidad, lograba salvaguardar mi independencia y mantener mi rango. Mi modesta renta, suficiente para un soltero egoísta y frugal, no podía ofrecer a un hogar, así fuese el que forman dos enamorados, la seguridad que proviene del bienestar. Valía más permanecer solo que imponer la miseria, o siquiera la incomodidad, a esa deliciosa joven. Cuando dos se quieren, todo se sobrelleva, se dice. Todo se sobrelleva, en efecto, al principio, porque se es feliz, porque la dicha crea una atmósfera de ilusión que embriaga. Pero más tarde, cuando las cargas aumentan, cuando las realidades se precisan, los asuntos del dinero vuelven a presentarse, y entonces amenazan destruir el frágil edificio cimentado en una ternura constantemente contrariada por los obstáculos. En verdad, que un hombre honrado debe reflexionar antes de asumir una responsabilidad semejante.

"Me ve usted, pues, tomado entre dos fuegos, enterrado en mi hoyo, sin osar poner la nariz afuera, temeroso de un descalabro. Transcurrió un mes de esta suerte. Era preciso decidirme, sin embargo, so pena de quedar mal. La señora Dareau, madre de Teresa, se asombraba de mi silencio. Me escribía que su hija iba por los veinticuatro años; que el teniente Mauriac, un húsar hallado el último verano en Cabourg, multiplicaba sus visitas; en suma, me hacía una porción de alusiones destinadas a advertirme que acaso mañana sería tarde. ¿Qué hacer? La espera se hacía imposible. Por otra parte, abogado novel, no podía yo aguardar por mucho tiempo la mejora de mi situación pecuniaria. En conclusión, que quería yo a Teresa. Era mi amiga de siempre, mi bondadosa pequeña camarada. Mezclábase a mis recuerdos de niño, de colegial, de estudiante, de hombre; ella se hallaba presente en las circunstancias más graves como en las más felices de mi vida. La veía de falda corta, tocada con su capotita rosa, jugando al arco en la terraza de nuestra villa en Turena, o pescando algún camarón en la playa de Biarritz, o aun trepando en los árboles del bosque en Fontainebleau. La veía en el día de su primera comunión la tarde de su presentación en sociedad. ¡Qué de paseos, qué de locas partidas, qué de alegres picnics! Y esa pilluela, hecha una bella y seductora joven, había permanecido fiel a

¡Con qué fantasía desconcertante el azar se place en deshacer nuestros cálculos y anular nuestras previsiones! Pero a veces parece saber mejor que nosotros mismos lo que nos conviene y que en el fondo del alma anhelamos. Ejemplo de estas jugarretas del acaso — y del amor — es el que ofrece esta delicada y encantadora novela breve.

Lo que nos reserva el destino

Por Hen y Spont

su primer compañero, desdeñando, por él, que la descuidaba, a todos los pretendientes atraídos por su fortuna, su gracia incomparable, su carácter serio y jovial. Habría sido un crimen, una traición abandonarla. La otra, la conocía apenas hacía dos años. Su prestigio proveníale sin duda de la humildad de su condición, de la atmósfera de claro decoro procurado con sus bellas manos diligentes. La vislumbraba a través de ese miraje del amor que embellece y que engaña. Lo que más me seducía en ella era el misterio. ¿A qué, pues, correr una aventura peligrosa, cuando la felicidad segura estaba ahí, a la mano?

"CIERTA mañana tomé una heroica determinación. Escribí a la señora Dareau. Me avergonzaba de mi prolongado silencio. Trabajos importantes me habían retenido en casa. Pero iría con toda seguridad al subsiguiente día a pedirle una taza de té. Hablaríamos del pasado, del porvenir; veríamos si era yo digno de asegurar el futuro de quien nos era tan querida a ambos. En suma, una declaración que no dejaba ninguna duda sobre los proyectos por ellas sustentados.

"Hecho eso, me ocupé de la señora Chardín, pues quería arreglar las dos situaciones de una sola vez. Un viaje de estudio me llamaba súbitamente a Nápoles; aprovecharía esa ganga para visitar, durante breves estadas, toda Italia.

"PASARON UNOS MINUTOS LLENOS DE SILENCIO, DE ESE DIVINO SILENCIO QUE ES EL SOLO LENGUAJE DE LAS ALMAS."

Mi ausencia duraría dos o tres meses. Al partir, expresaba mi voto por que su encantadora hija encontrase en una unión conforme a sus gustos la dicha que la mediocridad de mi estado no me permitía ofrecerle.

"Cuando terminaba yo, no sin una real emoción, la segunda epístola, el timbre sonó y mi amigo el pintor Leonart entró en mi gabinete. Usted lo conoce: un mozo de gran corazón, pero ardiente, curioso, indiscreto.

"—¿Qué haces ahí? — me dijo.

"— Nada, escribía...

"— ¡Apuesto que a una mujer!

"— Quizá.

"— Y bien: vístete, viejo, y sígueme. Te llevo al vernisage de la exposición nacional. Veremos qué me dices de mi tela de doce metros.

"Rápidamente deslicé las cartas en los sobres, que dejé en correos. Jamás juzgué con tanta indulgencia como ese día las obras de mis contemporáneos. Era yo un hombre feliz.

"AL subsiguiente día, puesto de gala, llamaba a la verja del hotelito de la calle Tour. Con todo tener previsto el resultado de mi determinación, sentíame turbado a la idea de que habría de encadenar definitivamente mi destino por sólo pronunciar algunas palabras. Y pensaba también en la otra, en la querida joven que me hacía ya alejado, en viaje. ¡Qué miseria! ¿Por qué no podremos vivir sin causar pena a aquellos a quienes amamos?

"Pedro, el viejo criado, apareció en lo alto de la escalinata.

"— Buen día. Y las señoras, ¿se hallan en casa? — pregunté.

"Me miró sorprendido.

"— No, señor; las señoras han salido.

"— ¡Ah, ya!... ¿Y desde qué hora?

"— Desde concluído el almuerzo.

"— Bien: las esperaré.

"— Las señoras no regresarán en el día, señor. Cenan esta noche afuera, en casa del coronel Mauriac, padre del teniente.

"Me pareció que mi corazón cesaba de pronto de latir. Declaré:

"— Sin embargo, he anunciado mi visita, he escrito. Me asombra.

"El viejo Pedro se inclinó:

"— No he recibido órdenes sobre el particular. No se esperaba hoy al señor. Digo al señor las cosas como son.

"Hubo un silencio. Me pareció ridícula mi situación ante este servidor.

"— Perfectamente, mi amigo, perfectamente. Dirá usted a las señoras que he venido a las cinco, exactas, y que lamento mucho, ¿comprende usted?, mucho...

"Y me fuí, el bastón en alto.

"No he de decirle que tambaleaba sobre mis piernas como un ebrio ni que un sudor frío bañaba mis sienes. Esos procedimientos son propios de una baja literatura que repugna a las gentes de gusto. Los malos escritores imaginan que es necesario exagerar los sentimientos para hacerlos perceptibles al público. En lo que se engañan doblemente; primero, porque los dramas íntimos se representan en las profundidades del ser y se manifiestan a la mirada por signos bastante uniformes, poco característicos; segundamente, porque es tan sólo la pintura de la turbación interior la que interesa verdaderamente al que lee. Y cierto es que esa pintura exige una fineza de ejecución que se niega a los mamarrachistas....

"En una palabra, una frente preocupada, un andar hesitante, un poco menos de habilidad en conducirme entre los obstáculos era cuanto descubría mi decepción. Era ella cruel, sin embargo, y bien imprevista. ¿Qué significaba ese brusco cambio de actitud? Se parecía singularmente a una traición. La señora Dareau no podía juzgar severamente un abandono imputable a mi salvajez y a las mil ocupaciones que colman la vida de un deseoso de trabajo. Mi carta, explícita en grado sumo, mostraba bien la causa y afirmaba con excusas mi intención de realizar los proyectos por tanto tiempo acariciados. Algo tramábase contra mi, no cabía duda. Se cumpliría lo irreparable. Mi rival, un fornido y hermoso hombre, laureado del Concurso Hípico, se había aprovechado de mi abstención. El prestigio del uniforme, del éxito mundano que alcanza el dolman azul había impresionado seguramente a la dulce Teresa, rica heredera señalada a la codicia del brillante caballero sin fortuna. Era ya tarde para reconquistar el terreno perdido.

"En mi corazón crecía el celo contra ese hombre, y la joven relegada ayer, continuaba siendo objeto de mi cariño desde que la concebía prometida a otro.

"INSENSIBLEMENTE había llegado hasta el parque de la Muette. La señora Chardín vivía a dos pasos de allí, calle Mozart. ¿Era acaso mi destino quien me conducía a ese lugar sin yo saberlo? Sólo sabía que se había apoderado de mí un furioso deseo de ver a la señorita Lucía, de hablarla, de escucharla, de decirle cosas. ¡Extraño vuelco del corazón! ¿Por qué prodigio de inconsciencia había yo llegado a buscar consuelo precisamente cerca de aquella a quien hacía sufrir? Hice

Ilustración de Luis Macaya

CUANTA DIFERENCIA! FIJESE COMO CORRE AHORA.

Unas cuantas gotas de **Aceite 3-en-Uno** y fíjese que diferencia! Arranque rápido, velocidad doble y pedal suave.

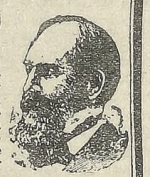
Jamás ha habido un aceite para bicicletas como "3-en-Uno"—para cojinetes, rayos, roscas, armazón y piezas niqueladas. *Aceita, limpia, evita la herrumbre.* Conserve su bicicleta lustrosa y nueva con aceite "3-en-Uno". También use "3-en-Uno" para aceitar sus herramientas, escopeta, patines.

De venta en todos los buenos almacenes del ramo.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Nueva York, E. U. A. 30

Aceite 3-en-Uno

LA OBESIDAD



se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que afirma el distinguido médico de Cruz del Eje, Dr. César Gallegos Moyano:

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Debo manifestar a ustedes que he tratado dos casos de Obesidad por el **Té Densmore**. Una señora de 45 años de edad y su hija de 23, cuyos pesos respectivos con relación a su talla eran manifiestamente desproporcionados en cerca de treinta kilos respectivamente, y con el uso del **Té Densmore** llegaron ambas a la proporción fisiológica normal. Tengo placer en comunicarles esto con la satisfacción consiguiente.

Dr. César Gallegos Moyano.

Por instrucciones y precios, diríjase a

M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires, calle Bmé. Mitre **1033**

GRATIS PARA LAS SEÑORAS

Envíenos su nombre y dirección y le remitiremos franco de porte un frasco del mundialmente famoso

LIQUID VENEER

Para Limpiar Lustrar y Preservar Pianos Muebles Obras de Carpintería Automóviles

WILL L. SMITH, S. A.
443, Sáenz Peña 447 — Buenos Aires

D I V O R C I O

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Lea **"MUNDO ARGENTINO"**
SALE TODOS LOS MIERCOLES
20 centavos

más lento mi andar, consulté mi reloj, como si las agujas, parecidas a la de la brújula, me habrían de indicar el camino. Pero los relojes sólo indican los minutos y no la manera de emplearlos, y todas las horas, buenas o malas, se inscriben en su redonda faz.

"Bien sabía yo, sin embargo, que llegaría a la casa, y quería darme a mí mismo la ilusión de la lucha. El paso a nada me obligaba. Diría, sencillamente, que no había querido abandonar París sin una visita de adiós. Habrían de ser sensibles a esa atención. Y deliberadamente, como hombre decidido, ascendí la escalera.

"La sirvientita me acogió con su más graciosa sonrisa. Era una linda chica, cortés y prudente, muy aplicada, que tenía por qué estar orgullosa, como lo estaba, de la confianza y consideraciones de que se le hacía objeto. Los criados de personas de situación modesta viven más cerca de sus amos, participan más de sus alegrías y de sus penas, y se consideran en algo como de la casa. Esta es su ventaja sobre los otros que, mejor pagados, permanecen servidores.

"Se había puesto el delantal bordado de los grandes días y no parecía sorprendida de verme.

"—¿Las señoras? — dije.

"La chica abrió la puerta de la sala. La señorita Lucía se levantó con presteza. Tal como se dice en las novelas, un súbito rubor coloreó sus mejillas, en tanto que una dulce emoción agitaba su garganta infantil.

"—¡Diantre, qué gala! — expresé, deteniéndome, desconcertado, en el umbral. —¿En honor de quién ostenta usted su bello traje de muselina? Verdaderamente, está usted deliciosa.

"Me miró con aire singular.

"— Vaya, no se ría usted. Siéntese.

"Temblaba. Jamás su rostro, por lo común muy tranquilo, me había parecido tan estremecido de vida contenida. En vano esperaba que hablase. Pregunté:

"—¿Y su mamá?

"— Salió a comprar pasteles.

"—¡Pasteles! ¿Para qué?

"— Para la cena.

"—¡Para la cena! ¿Esperan entonces gente esta noche?

"Sonrió con leve sonrisa.

"— Mucha gente, no. Un señor.

"Temblé. ¿Qué significaba todo aquello?

"—¿Un señor que yo conozco?

"— Sí.

"—¿Joven?

"— Toma, de la edad de usted.

"—¿Lindo?

"— Eso depende del gusto.

"—¿Y a usted le agrada?

"Se alzó de hombros.

"— Está usted insoportable con esas averiguaciones. No lo comprendo. ¡Usted, tan serio, tan suave, tan dado a la ternura, entregándose a chistes en un momento como este! Llega usted una hora más tarde, se mofa de mi atavío. Está muy mal, muy mal.

"Creí que iba a perder la cabeza.

"—¿Entonces me esperaba usted?

"—¡Por favor!

"— Bien ha hecho en pensar que no tendría yo el coraje de partir para Italia sin decirle adiós.

"—¿Para Italia? ¿Qué quiere decir con eso?

"— Sí, mi viaje de estudio. ¿No ha recibido usted mi carta acaso?

"— Sí.

"—¿Entonces?

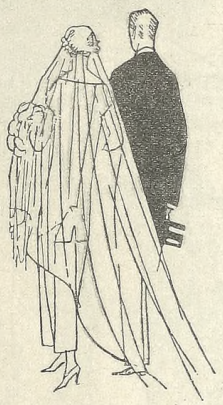
"— Entonces... lo esperábamos.

"— Pero yo no había anunciado mi visita.

"De un solo ímpetu se levantó y fué a traer un papel que se hallaba en su cesta de labores.

"—¿Sabe usted leer? ¿Invento yo acaso?

"Tomé el papel. Adivinará usted lo acontecido. Era la carta que había destinado yo a la señora Dareau. Equivoqué los sobres. Así se explicaba todo. Allá, la ruptura, la cena en lo del coronel. Aquí, la espera ansiosa, el traje de gala, las flores en los búcaros y la buena madre que salía para dejar solos a los novios. ¡Los novios!



"¿Qué he de agregar a lo dicho, amigo mío? ¿Dónde hallar las palabras suficientemente sutiles para describir los matices infinitos de ciertos estados de alma? ¿Cómo penetrar en las tinieblas de lo inconsciente donde se agitan los sentimientos profundos que nos guían? Por analogía solamente es cómo cada uno de nosotros puede imaginar la intensidad de tales dramas íntimos. Ella se encontraba ahí, en su silla, dando la espalda a la ventana. Alrededor de su cabeza, clareada a contraluz por los rayos de un sol oblicuo, veía su rubia cabellera esparcida. Si la imagen no se hubiese hecho vana, diría que se parecía a una virgen de vitral. Apenas distinguía sus facciones naturalmente finas, su nariz recta, sus ojos azules de loza, el arco como trazado a pincel de sus finas cejas. Me aparecía ella precisa e imprecisa, presente y ausente, era la realidad y el ensueño. Era — encantadora, muda y grave — el Destino.

"Pasaron minutos llenos de silencio, de ese divino silencio que es el solo lenguaje de las almas. Por fin dijo:

"— ¿Qué es lo que le pasa? Parece usted trastornado.

"Respondí con una voz que era un soplo y que me parecía provenir de otra persona:

"— Es la dicha... No sé más... La amo, Lucía.

"— ¿Me ama? — susurró ella.

"— Mucho.

"—¿Y para siempre?

"— Para siempre.

"En ese momento la señora de Chardín entró.

"— Pues bien, hijos: ¿son ustedes felices?

"Respondimos juntos:

"— Sí, mamá.

"La bondadosa señora tenía los ojos llenos de lágrimas, y aún hoy, cuando evoca esos recuerdos, viejos de diez años, llora.

"Tres meses después — concluyó Claudio Daré — me casaba con la señorita Chardín, y desde entonces no he cesado de bendecir la equivocación providencial que me llevó, a pesar mío, por la senda, largo tiempo desconocida, de mi destino. Estimulado por el deseo de asegurar a mi mujer un marco digno de su belleza, doblé, tripliqué mis recursos. Si he conquistado en los tribunales una situación sólida y la estimación de mis colegas, a ella se lo debo. Compré al amigo Leonart su gran tela. Teresa Dareau es ahora la condesa de Mauriac. Triunfa en las tribunas oficiales del hipódromo. Son alabadas sus recepciones, la crónica mundana registra sus vestidos, anunciadores de modas futuras. Si nos encontramos, nos saludamos con la punta de los dedos. Ha engordado.

"Ya lo ve, querido: nadie escapa a su destino. Se agita uno en cierto círculo, traza combinaciones ingeniosas, se adueña a su gusto del porvenir. Es uno fuerte, confiado, imagina que las cosas se desarrollarán en el orden previsto, según la lógica. Pero la lógica no existe. No hay más que individuos y acontecimientos, ligados los unos a los otros. Negamos esos lazos porque no los vemos. Existen. La llegada de un camarada, un poco de prisa en meter una carta en un sobre, y todos los prudentes cálculos elaborados desde la infancia se deshacen. La naturaleza nos adapta maravillosamente a nuestros fines. El secreto de la felicidad consiste en despejar la meta escondida por la selva de las apariencias y tender hacia ella con todas nuestras fuerzas.

ES LA MUJER LA QUE PAGA

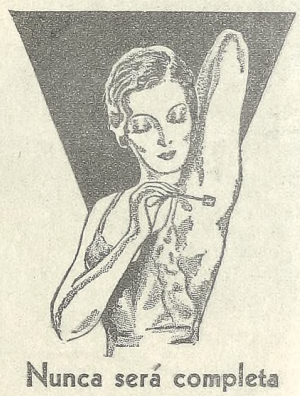
En esta vida todo tiene su premio o su castigo. Siempre tenemos que afrontar las consecuencias de nuestros actos.

¡Cuántas mujeres de menos de 30 años de edad nos es dado ver ya llenas de arrugas y exhibiendo los inconfundibles signos de la vejez!

Es éste el castigo que les ha sido impuesto por haber abusado de cremas, polvos y pinturas.

¡Y cuánta lástima causa el pensar que aún son muchas las mujeres que ignoran la manera de transformar una mala tez en un hermoso cutis! Hay que abandonar los medios que sólo producen una efímera belleza artificial. En cambio, hay que aplicarse, antes de acostarse, suave, blanca y pura cera mercolizada, la que elimina la tez vieja y la reemplaza por un nuevo cutis, lozano y juvenil. Hállase cera mercolizada en cualquier casa que expenda artículos de tocador.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso



Nunca será completa su "toilette"...
sin esta precaución

ODORONO evita en su ropa esas desastrosas manchas del sudor—y previene el olor de la transpiración.

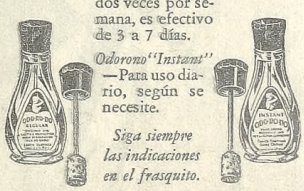
Aunque usted sude poco, y no note su efecto, otros lo percibirán. Sus amistades se lo dirían si no le molestara.

Odorono le libra de inconvenientes; y protege su ropa.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular"— Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant" —Para uso diario, según se necesite.



Siga siempre las indicaciones en el frasquito.

ODO·RO·NO
Protege la ropa

Distribuidores:
PALMER y Co.
C/0 - Moreno - 574 Buenos Aires

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

FANNY BEVILACQUA. — ¡Cómo me alegro de que te toque a ti esta semana! Siquiera podremos hacer la página en confianza, sin esa solemnidad tradicional aquí...

EL HUMORISTA DE TURNO. — ...y que es uno de los recuerdos de Méndez Calzada. Se me ocurre ahora que todos los humoristas necesitamos bastante esa silenciosa solemnidad en torno de nuestras palabras, para que la pequeña travesura espiritual que encierran no pase inadvertida. Con un fondo menos austero nos veríamos forzados a acentuar el contraste y correríamos el riesgo de caer en lo grotesco. ¿Comprendes?

FANNY BEVILACQUA. — Sí; perfectamente. Es la primera justificación filosófica que oigo de Méndez Calzada... Dime, ¿qué opinión tienes tú de Soiza Reilly?

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¿Yo?

FANNY BEVILACQUA. — A mí me admira la facultad que posee de emocionarse, así tan hondamente como se emociona él, por lo menos una vez en la semana. En *Caras y Caretas* del 19, por ejemplo, se emociona con *El alma de la ciudad de Gualeguaychú*, que acaba de cumplir un siglo y medio de existencia.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Esta emoción hebdomadaria tiene razones profesionales. Si aquí no se hubiera establecido la rotación, los humoristas del cónclave estaríamos obligados a ser espirituales, también una vez en la semana, como mínimo.

FANNY BEVILACQUA. — Y la emoción suele perturbarlo a Soiza Reilly. En el artículo citado, verbigracia, cuenta la hermosa leyenda transmitida sobre el origen de Gualeguaychú — con palabras distintas que Fray Mocho, desde luego, — lo que le da oportunidad de decir, además de otras cosillas que omito, esto:

> **La ñacaninâ se prende de la nariz del toro. Le hunde en los belfos la espada de su *lengua mortífera*. El toro lucha a ciegas con la víbora. ¿De qué vale el ariete formidable de su férreo testuz ante el veneno de aquel rayo zoológico salido del infierno? Es ley de la naturaleza que la fuerza bruta ceda, al fin, a las leyes *humanas de la picardía*...**

EL HUMORISTA DE TURNO. — No sé por qué razón una víbora pudo acogerse a las leyes humanas de la picardía.

FANNY BEVILACQUA. — Por la misma razón que le permitió tener veneno en la lengua, como las comadres. Soiza Reilly ignora que lo de "lengua viperina" o "lengua de víbora" sólo son formas de decir, que no responden a la realidad zoológica: las víboras, por más ñacaninás que sean, eyaculan su veneno a través de los colmillos acanalados con que cuentan para ese fin. En el mismo artículo...

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¿Proseguimos transmitiendo perlas de Soiza Reilly?

FANNY BEVILACQUA. — Sí, compañero. En el mismo artículo dice el cronista, siempre con respecto a la ciudad entrerriana de Gualeguaychú:

> **Aquí nacieron el escritor Abul Bagi (Antonio Babuglia) y José María Sobral, *primer argentino que llegó al Polo Sur, en la célebre expedición de Norderjold.***

Yo no sé si algún otro compatriota llegó posteriormente al Polo, pero te puedo asegurar que Sobral, aunque no le faltaron ganas de llegar, estuvo bastante lejos de ese punto. Tan lejos como lo hemos estado tú y yo de las fiestas recientes de Río de Janeiro.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Soiza, sin embargo, no es la primera vez que nos habla del viaje polar de Sobral. En *Caras y Caretas* del 12 de septiembre de 1931, si mal no recuerdo, publicó una crónica titulada "Héroes olvidados", donde nos relataba con lujo de pormenores la llegada al Polo Sud de la expedición Nordenskjold, en la que viajó nuestro compatriota, la toma de posesión del "eje del mundo" en nombre del rey de Suecia, etc., etc. Nordenskjold, según Soiza Reilly, puso la consabida banderita sueca en el mismo Polo, y, luego de los inevitables hurras, Sobral colocó al lado una banderita argentina.

FANNY BEVILACQUA. — Te diré que la famosa expedición Nordenskjold (1902-1903) no alcanzó al Polo ni sus inmediaciones, pues sólo llegó al paralelo 66 o al 68. Como el Polo está en el 90, le faltó unos 22 o 24 grados, o sea más de cuatrocientas leguas: calculada la distancia de Buenos Aires al Cabo de Hornos. Ocho años después fué alcanzado por primera vez el Polo Sud por el famoso Amundsen, el 15 de diciembre de 1911. Un mes más tarde repitió la hazaña el heroico e infortunado Scott. Tampoco podría argüirse que Sobral puso nuestra banderita en el polo magnético, que fué descubierto apenas seis años después de la expedición Nordenskjold — en 1909, por David, de la expedición Shacleton; — y que queda en el paralelo 72.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Me parece que Soiza, no satisfecho con la popularidad que le proporciona *Caras y Caretas*, quiere aumentar la difusión de sus artículos por medio de EL HOGAR. Es, en efecto, uno de los colaboradores asiduos de *La Paja en el Ojo Ajeno*...

FANNY BEVILACQUA. — Y nosotros le damos el gusto. Aquí tengo, de postre...

EL HUMORISTA DE TURNO. — A propósito de postre; perdóname una pequeña interrupción. Tengo que comunicar a nuestra cocinera, por orden del Director, que consagre una de sus conferencias a los *postres de quebracho*...

FANNY BEVILACQUA. — ¿Qué?

EL HUMORISTA DE TURNO. — Sí; a mí también me atrajo la atención, pero están anunciados en *La Prensa* del 15; oye:

> **3.850 *postres* quebracho colorado...**

FANNY BEVILACQUA. — Sospecho que estos postres han de haber sido preconizados por el reciente Congreso Odontológico, con fines de protección gremial. Pero volvamos a Soiza Reilly. Imagínate que en el número de *Caras y Caretas* dedicado al Día de la Raza anticipa casi en un año la República Española cuando dice:

> **El 9 de junio de 1930 Alfonso Danvila es designado, en virtud de sus méritos, embajador de la *República Española*...**

EL HUMORISTA DE TURNO. — Cambiemos de disco. Tengo miedo de que, si seguimos transcribiéndole párrafos a Soiza Reilly, se nos presente a cobrarnos derechos de autor. Desde que existe la ley de propiedad literaria no se puede jugar con estas cosas.

FANNY BEVILACQUA. — Aunque en el presente caso no se trata de propiedades, sino de impropiedades históricas.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Pero Soiza Reilly tiene la propiedad de sus impropiedades. Y podría hacerla valer amparado en la saludable legislación reciente. Cambiemos de disco. ¿Qué opinas de las veleidades líricas del ministro de Relaciones Exteriores? Oye este telegrama publicado en *La Nación* del 18:

> **Montevideo, 17 (Esp.) — El ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Dr. Carlos Saavedra Lamas, declaró a los corresponsales extranjeros que el representante argentino en la Sociedad de las Naciones será *D. José*.**

FANNY BEVILACQUA. — ¿Consideras un gesto lírico adherirse a la Sociedad de las Naciones?

EL HUMORISTA DE TURNO. — No; pero me parece que sólo a un gran aficionado al teatro lírico puede ocurrírsele designar representante argentino ante la entidad de Ginebra a don José, el protagonista de *Carmen*.

FANNY BEVILACQUA. — *(Cantando.)* ¡Toreatore, toreatore!...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Y ya que tú has dicho *adherirse* a la Liga de las Naciones, debo confesarte que *La Nación* del 11 me ha dejado perplejo. Dice, en efecto, en un título que abarca toda una de sus páginas:

> **LOS ESCOLARES DE RIO *SE ADHIEREN* A LOS HOMENAJES A LA ARGENTINA**

Se adhieren, con ese "se" abominable que *se* está dando de trompadas con la vieja práctica del ilustrado colega: la de suprimirlo lisa y llanamente cada vez que era preciso *adherir...se* a cualquier cosa.

CONTRA: estreñimiento, mal aliento, lengua sucia y granos en la cara.

NEOLAXAN

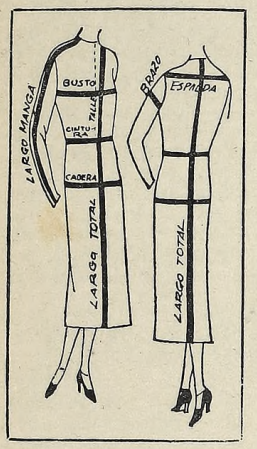
LAXANTE TONICO INTESTINAL VEGETAL

TOMESE ANTES O DESPUES DE LAS COMIDAS O AL ACOSTARSE

Cuide su SALUD conservando diariamente limpios sus intestinos.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

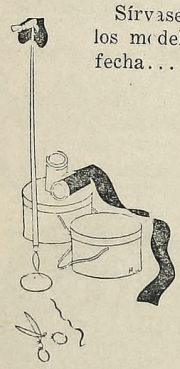
MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... N°.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 200 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***M. G.* y *R. S.*, de la Capital; *Perlerón*, de Córdoba; *Raúl Hernández Loredo*, de Bahía Blanca; y *López* y *Gata* de la Capital.**

FANNY BEVILACQUA. — En lo de darse de trompadas con sus propias declaraciones tampoco *La Prensa* le va a la zaga. Fíjate que el domingo 15 del corriente informa en una de sus páginas de rotativa que

El "Gran Premio Nacional", llamado *impropiamente* "Derby" argentino, pues su nombre "Gran Premio Nacional" lo abarca todo y tiene más importancia para nosotros que la palabra extranjera que se le quiere aplicar, cumple hoy medio siglo de existencia.

Y en las páginas en rotograbado de la misma edición comienza de esta guisa un artículo:

El "Gran Premio Nacional" *o "Derby" argentino* es la carrera más importante del "turf" nacional.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Es que en los grandes diarios reina un federalismo tan acentuado como el de Estados Unidos. Cada una de las secciones tiene la autonomía de cualquiera de los estados norteamericanos. La sección impresa en rotograbado es una provincia al mando del talentoso y simpático colega don José Santos Gollán, quien parece que sostiene serias discrepancias ideológicas con el doctor Carlitos Molina, inspirador máximo de la crónica turfística.

FANNY BEVILACQUA. — Y aquí tengo otra perlita de *La Prensa* del mismo día. Yo me paso los domingos leyendo *La Prensa*, como ves, pero le saco provecho a la lectura.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Al grano, al grano, que se nos hace tarde...

FANNY BEVILACQUA. — Se trata del honorable Ramos Mexía, con respecto a cuya embajada dice el gran matutino en la fecha indicada:

El señor Ramos Mexía y sus acompañantes también visitaron ayer, luego de estar en la cancillería, al Ministro de Agricultura. En cuanto a la documentación del convenio obra en poder de la cancillería y tiene carácter de reservada. Se le dará a conocer una vez que *de regreso de su viaje al Brasil ella haya sido puesta en conocimiento* del Presidente de la República y del Ministro de Relaciones Exteriores.

EL HUMORISTA DE TURNO.—Demasiado han viajado ya los miembros de la embajada para que ahora empiecen a hacerlo los documentos. Los cuatro o cinco novillos que, por obra del famoso tratado secreto, le venderemos a Italia nos resultarán muy caros, de seguir así.

FANNY BEVILACQUA. — Sigamos ofreciendo mercadería de los grandes diarios. En *La Nación* del 8 he leído unos versos de José María Cantilo, no del todo malos dentro de su indecoroso pasatismo, que se titulan "Ríos". Oye las estrofas finales, que no desentonan de las demás:

Son ríos mansos que una brisa expande,
Que mecen una cuna o un bajel
Y que harán siempre lo que el hombre mande,
Hasta lamer la piedra del *dintel*.
Estos ríos de América, tan grandes!

Todavía el señor Cantilo confunde *dintel* con *umbral*. Menos mal que, según sus propias declaraciones, estos ríos de América ¡son tan grandes!

EL HUMORISTA DE TURNO. — Confunde muchas otras cosas más graves. Francamente, no entiendo el segundo de los versos que acabas de leer. Quizá fuera mejor no insistir.

FANNY BEVILACQUA. — Oye la siguiente noticia de *La Prensa*, aparecida el 28 de septiembre último:

LA DEPURACION DEL PADRON ELECTORAL DE LA PLATA

De acuerdo con las cifras consignadas se recaudó la cantidad de 88.573.196.24 pesos, y durante el mismo período del año anterior aquélla alcanzó a 98.331.906.11 pesos...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Me parece bien, aunque a ti se te ocurra pensar lo contrario. En estos tiempos hay que buscar recursos en todas partes.

FANNY BEVILACQUA. — Sí, pero sólo a los conservadores se les ocurre sacar plata de los padrones electorales. ¡Y a eso le llaman depuración! Claro; ahora no votarán más que quienes tengan dinero de sobra... ¡Eso es democracia!

EL HUMORISTA DE TURNO. — Callate m'hijita; ¡quién habla en estos tiempos de esas cosas! De la política puede esperarse todo... ¡Apaga y vámonos!

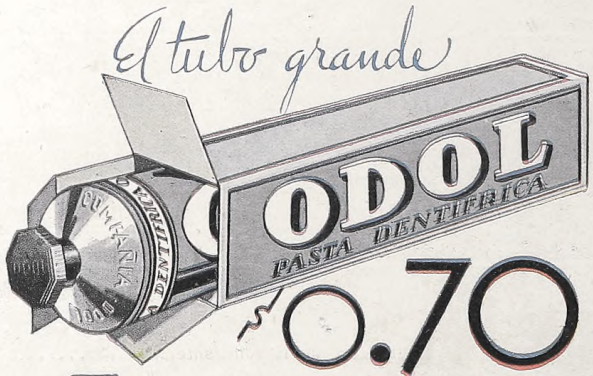
Dientes como perlas!..

Dientes como perlas asomando entre labios de rosa... dientes relucientes de blancura y salud, firmes en sus encías rosadas; imparten a la sonrisa un encanto seductor.

Para lograr o conservar tales dientes, nada iguala en bondad y eficacia, a la Crema Dental ODOL. Su acción es positiva y segura; blanquea los dientes disolviendo las manchas y descoloraciones, sin desgastar o rayar su delicado esmalte; limpia y desinfecta la boca sin irritar los tejidos; es de sabor agradable y perfuma el aliento.

Pruebe la Crema Dental ODOL, hoy mismo y Vd. notará muy pronto en la blancura y brillo de sus dientes, los resultados de su inigualada eficacia.

El tubo grande



$0.70

Odol

El Tubo doble $ 1.40

EL HERALDO

CIEL D'OR
FLORAMYE
POMPEÏA

EXQUISITAS LOCIONES
Y POLVOS DE TOCADOR

LOCIONES, el frasco $ 3.-
POLVOS, la caja . . . ,, 2.-

Elaborados en los tonos: Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre Rosado, Ocre Pêche, Rose Cendrée, Natural y Rosado.

PARFUMERIE

L.T. PIVER PARIS

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.—

PRECIO: EN EL URUGUAY
30 CENTESIMOS